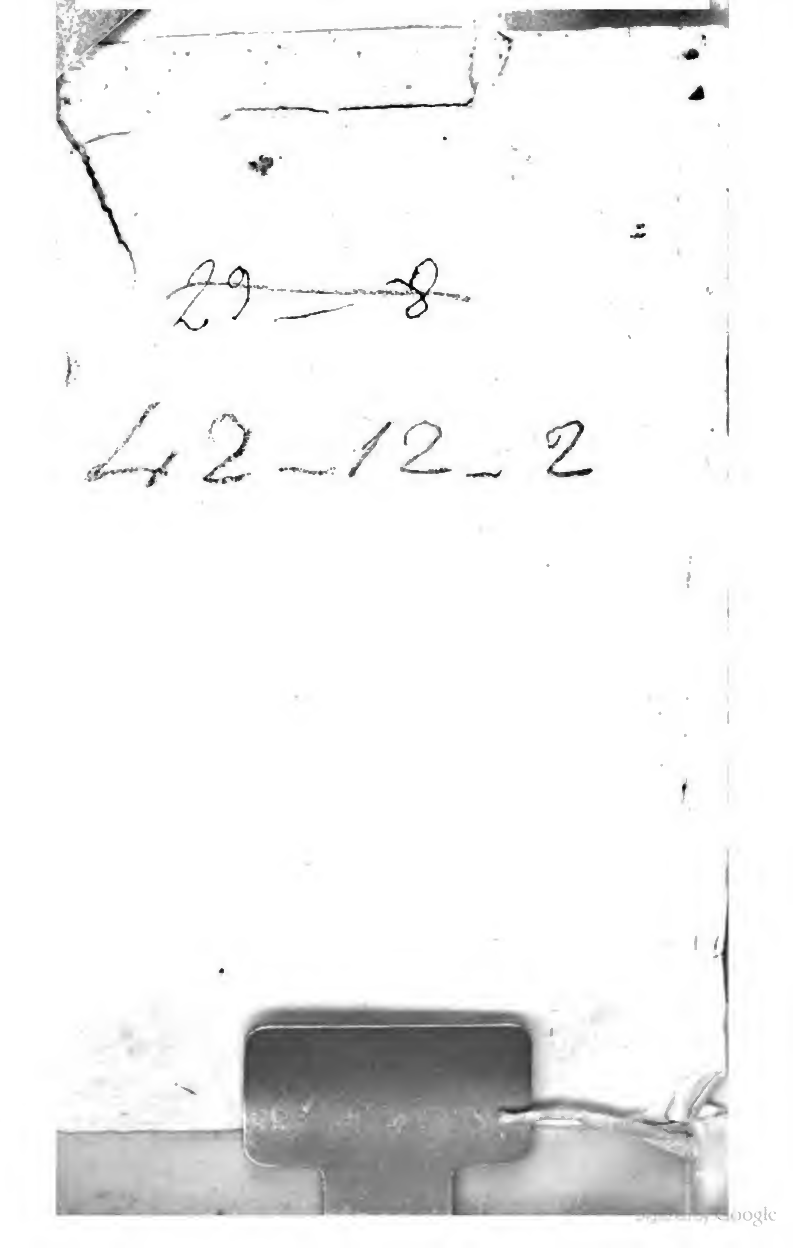

29 — 8
42-12-2

P. Juan Gonzalez

SUCCESION REAL

DE ESPAÑA:

VIDAS Y HECHOS

De sus esclarecidos Reyes de Leon, y de Castilla, desde Don Pelayo, que fue el primero que dió principio á su restauracion, hasta nuestro gloriosisimo Monarca el Señor Don Carlos III. que hóy reyna, con sus Nacimientos, Hechos memorables, Conquistas, Chronologias, Fundaciones que hicieron, Leyes que ordenaron en el tiempo de sus Reynados.

ESCRITA

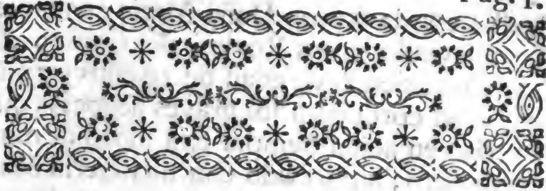
Por el Rmo. P. Fr. Josef Alvarez de la Fuente, Religioso del Orden de N. P. S. Francisco de la Observancia, hijo de la Santa Provincia de Castilla, y en ella Predicador General del Número, y de la Magestad Catholica, y Ex-Difinidor por merced y gracia de su santa Provincia, &c.

TOMO TERCERO.

MADRID: M DCC LXXIII.

En la Imprenta y Librería de D. Manuel Martin, calle de la Cruz, donde se hallará.

Con las licencias necesarias.



SUCCESION REAL DE ESPAÑA.

PARTE TERCERA.

VIDA DEL REY DON PEDRO, unico de este nombre en Castilla, hijo del Rey D. Alonso XI. y de su legitima esposa la Reyna Doña Maria.

1 OR muerte del Rey Don Alonso el XI. de Castilla, y ultimo de los Alonsos de este Reyno, heredó la Corona de Castilla su hijo D. Pedro, que havia nacido en Burgos á 30 de Agosto del año de 1333, no el de 1335, como por yerro de Imprenta está escrito en mi Diario en el dia 30 de Agosto. Este pues estando en

Sevilla cõn la Reyna Doña Maria su madre, fue aclamado en los Reales del Campo de Gibraltar, siendo de edad de 15 años y 7 meses, edad corta para los graves negocios que ocurrian en aquel tiempo. Era mozo de muy buen rostro, autorizado con una cierta Magestad, los cabellos rubios, el cuerpo descollado, y que daba muestra de algunas virtudes, como era la de la osadía, el consejo, y de no dejarse rendir del trabajo, y gustar mucho de la caza de cetrería, y en las cosas de justicia entero. Entre estas buenas prendas se divisaban algunas inclinaciones viciosas, como eran tener en poco, y menospreciar á las gentes, decirles palabras afrentosas, oir á los Señores soberviamente, y no dar audiencias con facilidad, no solo á los estraños, sino á los de su propria Casa. Estas malas inclinaciones se le aumentaron con la educacion de D. Juan Alonso de Alburquerque, á quien su padre señaló por ayo en su niñéz; y despues siendo Rey tuvo este Caballero con él tan gran privanza, que en todas las cosas era él solo el de mayor autoridad, con harto sentimiento, y emulacion de los Señores. Al paso que el Rey fue creciendo en la edad, se le aumentaron los vicios de la avaricia, la luxuria, y la aspereza de su mala condicion, y costumbres. Tenia el Rey muchos hermanos

manos, habidos de su padre en Doña Leonor de Guzmán, y estos no se confiaban de la voluntad del Rey, porque temian se acordaria de los enojos pasados, y mas teniendo el Rey á su madre la Reyna Doña Maria, que era quien le gobernaba. Doña Leonor de Guzmán, viendose caida de su estimacion, y grandeza, su mala conciencia la tenia con desconfianzas de la Reyna Madre; y asi se retiró á Medina-Sydonia, pueblo suyo, y muy fuerte: alli estuvo mucho tiempo dudosa, si peligraria su hacienda, y persona con el nuevo Rey, y gobierno. Comunicó esta duda con sus parientes, que la aconsejaron no se apartase del Rey, pues les parecia podia mas con este la memoria de su padre, y el respeto de sus hermanos, que qualesquiera quejas de su madre la Reyna. Tomado este acuerdo, ella se fue á Sevilla; sus hijos Don Enrique, y D. Fadrique, y los demás, unos se fueron á Algecira, y otros á otras fortalezas y castillos, porque eran grandes Señores. Hicieron esta retirada, para no dar lugar á que sus enemigos les hiciesen algun agravio; y en caso de querersele hacer, defenderse con las armas. A pocos dias de esta retirada, Dona Leonor de Guzmán fue presa en Sevilla, y su hijo Don Enrique echado de Algecira, el qual debajo de seguro se vi-

vino al Rey; y haviendolo comunicado antes con su madre, trató de casarse con Doña Juana Manuel, hermana de Don Fernando Manuel, Señor de Villena. Concluyó con toda prisa estas bodas, para tener nuevos reparos contra la potencia del Rey, y de su madre la Reyna. Por este tiempo enfermó el Rey Don Pedro en Sevilla de una gravisima dolencia, de la qual llegó á estar desauciado de los Medicos, pero á pocos dias mejoró de su enfermedad, con que se atajaron ciertas platicas de succesion, que andaban entre los Grandes. Don Juan de Lara sintió mucho la mejoria del Rey, y no pudiendo sufrir el gobierno despotico de Don Alonso de Alburquerque, se partió de Sevilla á Castilla la Vieja, con el animo de levantar aquella tierra, fiado en el gran Señorío que tenia de los Castellanos Viejos; pero estos designios de inquietudes los atajó la muerte, que le cogió en Burgos el dia 28 de Noviembre de 1350: fue sepultado en el Convento de San Pablo, Orden de Predicadores de dicha ciudad. Murió tambien á breves dias su cuñado Don Fernando Manuel, dejando una hija llamada Doña Blanca; y ambas muertes fueron de gran placer para Don Alonso de Alburquerque, que deseaba acrecentar su poder con las rui-

nas

nas de los otros. Sabida del Rey esta muerte, salió con toda prisa de Sevilla, pareciendole que con presteza se podria apoderar de los Estados de Don Juan de Lara. En el camino quitó el Rey algunas vidas, dando demostraciones claras de su inclinacion severa, y cruel. Mandó en el mismo tiempo á Don Alonso de Olmedo, que matase á su madre Doña Leonor de Guzmán en Talavera, donde la tenia presa, con cuya accion congeturaron todos mas de estos principios de su reynado. En Burgos, dentro del Palacio Real, fue preso, y muerto por orden del Rey Don Pedro Garcilaso de la Vega, sin mas culpa que ser amigo del difunto D. Juan de Lara. Hecha esta injusticia, trató de haber en su poder al niño Don Nuño de Lara, Señor de Vizcaya; pero Doña Mencía, que le criaba, huyó con él á Vizcaya, fiada en la defensa de los Vizcaínos: la resolucion del Rey era tan grande, que fue en su seguimiento, y estuvo muy cerca de cogerlos en la fuga; pero ya que no pudo, se apoderó con las armas de todos sus Estados, que le fue facil, por morir el niño en breves dias, y tener en su poder el Rey á sus hermanas Doña Juana, y Doña Isabel. Con esto incorporó el Rey Don Pedro en su Corona Real á Vizcaya, Lerma, Lara, y

 otras

otras villas y castillos. Todo esto acaeció en el año de 1351, y en este año Humberto, Delfin en Francia, vendió su Delfinado al Rey Christianisimo Juan II. llamado el Bueno, con la condicion, que los hijos mayores, ó primogenitos de los Reyes de Francia, poseyesen el titulo de Delfines, y traxesen las Armas de aquel Estado: y hecha esta venta, tomó Humberto el Habito de los Predicadores, donde vivió con notable exemplo de santidad.

2 Los Reyes de Castilla y Aragon en este tiempo procuraban hacer liga con el Rey de Navarra Carlos, que el año antecedente se havia coronado en Pamplona. El de Aragon los entretenia á entrambos, y con ninguno se ajustaba; pero á ruegos de Don Pedro, Rey de Castilla, vino el Navarro á Burgos á verse con el de Castilla, y la conformidad de la edad, y semejanza de las costumbres los hizo muy amigos. En Burgos gastaron ambos Reyes algunos dias en fiestas, juegos, y banquetes; y concluidos, el Rey Carlos se volvió á Pamplona, y el de Castilla se fue á Valladolid para tener Cortes: en ellas se trataron varias cosas, y una de ellas fue, que en los lugares de Castilla la Vieja, algunos tenian por costumbre inmemorial elegir

Se-

Señores. y mudarlos á su voluntad; y otros lugares le escogian de gente de señalado linage. Llamabanse estas elecciones, y libertades de los pueblos, Behetrías, voz Griega, que segun el Chronista Herrera, significa buena compañia, ó gobierno popular, con igualdad. Alonso de Alburquerque procuró con todas sus fuerzas, que el Rey quitase á estos pueblos su libertad, y les diese Señores á su Real arbitrio: opusieronse á este dictamen Juan de Sandovál, y otros Ricos Hombres, y Señores, que en aquella tierra tenian su naturaleza, é intereses particulares, alegando que era impiedad, y tyranía desposeer aquellos pueblos de la libertad que tenian, y gozaban de sus antepasados; y con esta oposicion no tuvieron efecto las maximas de Don Alonso de Alburquerque. Tratóse despues el casamiento del Rey Don Pedro; y Don Vasco, Obispo de Palencia, y Don Alonso de Alburquerque persuadieron á la Reyna Madre, que casase al Rey en Francia; y viniendo la Reyna en el consejo, fueron despachados á Francia para este intento por Embaxadores Don Juan de Roelof, Obispo de Burgos, y Alvar Garcia de Albornóz, Caballero de Cuenca. Estos en Francia llevaban comision de pedir una de seis hijas, de las

que

que tenia proprias Don Pedro, Duque de Borbón, de la Sangre Real de Francia, escogiendo de ellas la que mejor les pareciese: escogieron á una llamada Doña Blanca; y viniendo su padre en ello, se hicieron por poderes los desposorios. En estas Cortes, dice Colmenares, que en 26 de Octubre de 1351 confirmó el Rey todos los privilegios de la ciudad de Segovia; y en 18 de Noviembre los del Cabildo Eclesiastico de dicha ciudad. Mientras los Embaxadores en Francia trataban las bodas, á principios del año de 1352 en el Andalucía se empezaron á mover inquietudes, porque D. Alonso Fernando Coronél, Caballero de grande autoridad, y rico, por desazones que havia tenido con el Rey en Sevilla, se havia retirado á la villa de Aguilar, fortaleza suya, y la fortificó, y proveyó con otras villas de su Estado, y hizo alianza con algunos Grandes, para defenderse del Rey. Hizo tambien para este fin gente de guerra, y escribió á algunos Principes de fuera del Reyno, para que le ayudasen á este intento, especialmente al Rey Moro de Granada, y al de Africa, que se escusaron con las treguas que tenian firmadas con el Rey Don Pedro. Su yerno Don Juan de la Cerda, que fue á estas comisiones, se retiró

á Portugal; y su muger Doña Maria Coronél, por no poder sufrir la ausencia de su marido, quiso mas perder la vida de su cuerpo, que su honestidad, y limpieza de su alma; pues hallandose combatida de una fuerte tentacion de impureza, se aplicó un tizon ardiendo, de cuya herida murió, dejando notable exemplo de castidad conyugal.

3 El Rey de Castilla Don Pedro acudió á los movimientos de la Andalucía, y tomó á Don Alonso Coronél algunas villas y castillos; y tratando de cercar la villa de Aguilar, le vino la noticia de que su hermano Don Enrique, Conde de Trastamara, y su hermano Don Tello, se havian levantado contra el Rey: Don Enrique, en la villa de Gijón, confiado en su fortaleza, levantó vandera para todas las Asturias, donde se previno de armas, y de gente: Don Tello, desde Monteagudo, en la raya de Aragon, hacia muchos robos en Castilla. El Rey, con la noticia, dejó la Andalucía, y partió á las Asturias, cuyos movimientos los tuvo por mas peligrosos. Llegado el Rey á Gijón, los que defendian aquella fortaleza, la rindieron, con la condicion de que el Rey los perdonase; y Don Enrique trató de asegurarse, escondiendose en las montañas comarcanas. En esta jornada en la

villa de Sahagún se enamoró el Rey de Doña Maria de Padilla, doncella hermosa, que se criaba en casa de Don Alonso de Alburquerque, y de estos desordenados amores resultó la perdicion del Rey y del Reyno. Fue el medianero de estos tratos ilicitos y deshonestos un Juan de Inestrosa, tio de la doncella: este para negociar la amistad y valimiento con el Rey, se ofreció á facilitarle el logro de sus deshonestos amores, y admitido al cariño del ciego Monarca, ejecutó todo lo ofrecido en grandisimo perjuicio de la Republica: allanó las dificultades de su sobrina con vanas esperanzas, y ya en el Palacio del Rey Don Pedro todo era deshonestidades y torpezas, y fuera de él, muertes y crueldades. Gozados estos deleytes á placer, revolvió el Rey con sus armas sobre Monteagudo en busca de D. Tello, y este desamparando la villa, se huyó á Aragon, y el Rey tomó á Monteagudo, y otros pueblos de los rebelados. Con la cercanía de los Reynos, acordaron de verse los Reyes de Aragon y de Castilla, y embiaron sus Embaxadores á Tarazona, los quales fueron, por Castilla Don Alonso de Alburquerque, y por Aragon Don Bernardo de Cabrera, y estos ajustaron las paces á satisfaccion de los Reyes. Concluida la paz, partió el

el Rey Don Pedro á la Andalucía, y sitió la villa de Aguilar: los sitiados sufrieron quatro meses de cerco, hasta el mes de Febrero de 1353 en que se tomó la villa por fuerza de armas. Don Alonso Coronél estaba oyendo Misa quando fue entrada la villa, y fue preso, y castigado con castigo de los ofensores á la Magestad, y lo mismo sucedió á cinco compañeros suyos, hombres muy principales. En el mismo mes de Febrero el dia 25 murió en Siguenza Don Gonzalo de Aguilar, Arzobispo de Toledo, y le succedió en la Dignidad Don Blas, Obispo de Palencia, que otros llaman Don Vasco, Chancillér del Rey Don Pedro, y Dean que havia sido de Toledo. Desde Aguilar se partió el Rey D. Pedro á Cordova, en ocasion que Doña Maria de Padilla havia parido á su hija Doña Beatriz, y de alli se vino al Reyno de Toledo. En Torrijos, villa cinco leguas de Teledo, le hicieron varias fiestas por el nacimiento de su hija; otros dicen, por las victorias que havia conseguido; y en un Tornéo, en que el Rey quiso entrar, salió herido de una mano, de suerte, que estuvo muy á pique de perder la vida, pues los Cirujanos no le podian con todas sus medicinas restañar la sangre. A esta villa vino Don Juan de la Cerda, acompa-

pa-

pañado de Don Alonso de Alburquerque, que venia de Portugal de una Embaxada del Rey Don Pedro: y aunque al Don Juan le recibió el Rey de buen agrado en su gracia, no le quiso conceder los pueblos que havia tomado á su suegro, diciendole, que de la mayor parte de ellos havia hecho merced á su hija Doña Beatriz. Por este mismo tiempo su esposa Doña Blanca de Borbón llegó á Valladolid acompañada del Vizconde de Narbona, y del Maestre de Santiago Don Fadrique, que la salió á recibir. Don Alonso de Alburquerque persuadia á el Rey á que se hiciese la boda prontamente, porque temia que los deudos de Doña Maria Padilla se levantasen con la privanza que él tenia con el Rey. Este, embelesado en sus amores, no podia sufrir que le necesitasen á obedecer en lo que no gustaba, y empezó á descomponerse con Don Alonso, tanto, que de aqui tuvo principio su caida, con poco sentimiento del Pueblo, y los Señores. No obstante esta desazon, se celebraron las bodas el dia 3 de Junio de 1353, con poca solemnidad y aparato, preludio triste de que serian desgraciadas y funestas: fueron los Padrinos Don Alonso de Alburquerque, y la Reyna de Aragon. Aun no eran bien acabadas las celebridades de las bodas, quan-

quando ya el Rey D. Pedro estaba fastidiado de su esposa, mucho mas hermosa, y mas noble que la Padilla, y asi á los dos dias dispuso su partida el Rey para el castillo de Montalván, fortaleza fundada á la Ribera del rio Tajo, en donde havia dejado á su amiga; y aunque la Reyna Madre, y su tia Doña Leonor le persuadieron no se ausentase, ni hiciese una accion tan fuera de las obligaciones de su persona, que daria que decir en toda Europa, no le pudieron disuadir de su locura. Don Enrique, Don Tello, y los Infantes de Aragon le siguieron por lisongearle.

4 Desde Montalván el Rey, y Doña Maria de Padilla se fueron á Toledo, con escandalo del Reyno, y gran compasion de la Reyna Doña Blanca, y asi los Señores en Valladolid consultaron de hacer volver al Rey con su esposa. Supo el Rey D. Pedro estas consultas, y se indignó mucho con Don Alonso de Alburquerque, qne fue el que movió esta platica. En fin, con muchos ruegos de los Grandes se alcanzó, que el Rey volviese á Valladolid á ver la Reyna, pero no estuvo con ella mas que dos dias, porque la Padilla le traia hechizado, á lo menos asi se dixo, y esto tengo por mas cierto, que no lo que algunos temerariamente dixeron, que Doña Blan-

Blanca havia hecho traycion al Rey con su hermano D. Fadrique. De Valladolid se fue el Rey á Olmedo, villa de aquella comarca, y alli por su mandado, vino desde Toledo Doña Daria de Padilla. Don Alonso de Alburquerque, que vivia retirado, desde las desazones pasadas, en ciertas villas fuertes de su Estado, se retiró á Portugal, pareciendole que no se podia fiar de la fé y palabras de quien atropellaba la fé y palabras del Santo Sacramento. Don Fadrique, Maestre de Santiago, que havia estado mal con el Rey, desde que hizo matar á su madre la Guzmana, ya reconciliado, vivia en la Corte con su hermano Don Tello, y Don Fadrique se casó en Segovia con Doña Juana, hija mayor de D. Juan de Lara, que llevó en dote Señorío de Vizcaya, favoreciendo esta boda los deudos de Doña Maria Padilla, con el animo de tener obligados y contentos á los hermanos del Rey Don Pedro, ya que estaban mal con Don Alonso de Alburquerque. La Reyna Doña Blanca residia en Medina del Campo en compañia de la Reyna su suegra; de alli fue llevada con orden del Rey á Arevalo, y mandó el que no hablase con la Reyna su suegra: pusieronla por guardas á Don Pedro Gudiél, Obispo de Segovia, y á Tello Palomeque,

Ca-

Caballero de Toledo. El Rey mudó los oficios de su casa, y hizo su Camarero á Don Diego Garcia de Padilla, dió la copa á Alvaro de Albornoz, y la escudilla á Pedro Gonzalez de Mendoza , que fue el que exaltó la Casa de Mendoza , y era entonces Señor de un pueblo en Alaba, llamado de su nombre. Esta mudanza de oficios se hizo en odio de Don Alonso de Alburquerque. Lo mismo se hizo en Sevilla , donde el Rey se fue por el otoño, que quitó muchos oficios que havia proveido Don Alonso de Alburquerque en el tiempo de su privanza. Haviase el Rey entregado para que le gobernasen á Doña Maria de Padilla y sus parientes : bastante desengaño de privados y privanzas son los lances referidos. Los hermanos del Rey Don Pedro , y los Señores, conformandose con el tiempo que corria , cada qual se esmeraba en servir á Doña Maria de Padilla con presentes, regalos y servicios , con que estaba el Reyno lleno de bajezas , indignas de referirse en las Historias. En el principio del año siguiente de 1354, D. Juan Nuñez de Prado, Maestre de Calatrava, que de miedo se havia refugiado á Aragon , temiendo la ira del Rey , porque le aconsejó que hiciese vida con la Reyna Doña Blanca, como lo hizo

Don Alonso de Alburquerque, fue llamado del Rey con palabras blandas y amigables; y luego que fue venido á la villa de Almagro, Cabeza de su Maestrazgo, le mandó quitar la vida, y hizo que eligiesen en su lugar á Don Diego de Padilla, sin guardar el orden y ceremonias acostumbradas en semejantes elecciones. Despues de esta maldad, mandó hacer guerra en las tierras de Don Alonso de Alburquerque, que tenia muchas villas y castillos, y bien abastecidos. Cercaron las Tropas del Rey Don Pedro la villa de Medellin, en la antigua Lusitania, y con licencia de Don Alonso, se entregó al Rey. Despues pusieron sitio á la villa de Alburquerque, plaza fuerte, y bien apercibida, que no la pudieron entrar, levantando ignominiosamente el cerco; pero dejaron en Badajoz por frontera á Don Enrique y Don Fadrique, para que con sus soldados impidiesen las correrias y robos de los de Alburquerque. Partióse el Rey á Caceres, desde donde embió sus Embaxadores al Rey de Portugal Don Alonso, que estaba en Evora celebrando con grandes regocijos las bodas de su nieta Doña Maria con Don Fernando, Infante de Aragon. Los Embaxadores pidieron al Rey de Portugal, mandase entregar

á Don Alonso de Alburquerque, para que diese cuenta de las Rentas Reales de Castilla. Llamado Don Alonso ante los Embaxadores, respondió: Que él siempre havia administrado la hacienda Real de Castilla con gran fidelidad, y que retaba al campo á qualquiera que dixese lo contrario; y que en quanto á dar las cuentas, estaba pronto á ello, como se las tomasen en Portugal. Con esta respuesta se volvieron los Embaxadores. Los Infantes, viendo estas cosas y las del Reyno perdidas, intentaron de confederarse con D. Alonso, y tratar de sus haciendas, y ver si podian entrar por camino á su hermano el Rey D. Pedro. Vieronse entre Yelves y Badajoz, y trataron del remedio de tantos desordenes, solicitando agregar á su partido al Infante Don Pedro, hijo del Rey de Portugal, ofreciendole que le harian Rey de Castilla; y tambien entraron en la alianza otros Señores de Castilla; pero el Rey de Portugal que supo esta trama, trató de desbaratarla y deshacerla. El Rey Don Pedro en Castilla proseguia con sus maldades; y ahora nuevamente intentó y executó una de las mayores, como fue poner torpemente los ojos en Doña Juana de Castro, viuda de Don Diego de Haro, á la qual, viendo la imposi-

bilidad de rendirla con sus torpes amores, la combatió con el pretexto de casamiento, alegando que estaba soltero, porque no estaba casado con Doña Blanca; para concluir esta maldad presentó testigos falsos, y señaló por Jueces de su divorcio á Don Sancho, Obispo de Avila, y á Don Juan, Obispo de Salamanca: estos, por la deposicion de los testigos falsos, pronunciaron sentencia á favor del Rey, dandole por nulo el matrimonio de Doña Blanca. Si obraron bien ó mal estos Prelados, se deja á la consideracion de los prudentes, pues es cierto que no pudieron ignorar la verdad del matrimonio. Dada esta iniqua sentencia en Cuellar, celebró el Rey D. Pedro las bodas con Doña Juana de Castro; pero la sucedió á esta Señora lo que á Doña Blanca, pues logrando el Rey sus torpes gustos, tomó la marcha, desamparando á la fingida novia, y se fue con la Padilla. Doña Juana de Castro se retiró á Dueñas, con el vano titulo de Reyna; pero de este congreso le nació un hijo, que se llamó D. Juan, que fue adelante juego de la fortuna. Todas estas cosas irritaron tanto á los Señores, que empezaron unas guerras civiles, tramadas en Castro-Xeriz, villa de Castilla la Vieja; y en este tiempo casó Doña Isabel, hija segunda de

de Don Juan Nuñez de Lara con el Infante de Aragon Don Juan, llevando en dote el Señorío de Vizcaya, que el Rey quitó á D. Tello su hermano, á quien pertenecia por derecho, por estar casado con hermana mayor: quitósele, por estar aliado con los demás Grandes; pero tambien fue injusta esta accion, pues no era licito, por la culpa del marido, despojar á una muger de lo que tenia de patrimonio, como cosa tan propria, estando inocente. Doña Maria de Padilla, por este tiempo, parió á Doña Constanza, que en adelante casó en Inglaterra con el Duque de Alencastre. El partido de los Grandes cada dia se engrosaba y tomaba mas cuerpo, y á él se agregó por alianza Don Fernando de Castro, por vengar la injuria que el Rey havia hecho á su hermana Doña Juana de Castro. Lo mismo hicieron los ciudadanos de Toledo, viendo los excesos del Rey cada dia mas incurables, y compadeciendose de los trabajos de la Reyna Doña Blanca. Las ciudades de Cordova, Jaen, Cuenca y Talavera siguieron el exemplo de Toledo; y los Infantes, la Reyna Doña Maria, madre del Rey, y Doña Leonor su hermana, tomaron el mismo partido: con que se encendieron unas guerras civiles, que abrasaron á España.

5 El Rey D. Pedro, cada dia mas ciego en sus pasiones, mandó por este tiempo á Juan Fernandez de Inestrosa, que trajese de Castilla la Vieja á la Reyna Doña Blanca, y la pusiese con buena seguridad en el Alcazar de Toledo: hizolo, y al llegar la Reyna á esta ciudad, pidió antes de entrar en su prision, que la dejasen visitar la imagen de nuestra Señora del Sagrario, y dandosela, no quiso salir de la Iglesia, pensando por este medio libertar la vida, que consideraba perdida por instantes; pero la sacaron con notable alboroto, sin respetar el Rey lo Sagrado ni lo Divino, y se partió á Ocaña, en donde privó del Maestrazgo á su hermano D. Fadrique, y hizo que eligiesen por Maestre de Santiago á D. Juan de Padilla, Señor de Villagera, siendo casado, que era contra las antiguas costumbres y leyes de aquel tiempo; pero hoy, desde entonces, no hay cosa mas comun que Maestres casados. Crecian entre tanto mucho las fuerzas de los Grandes, y vino de Sevilla Don Juan de la Cerda para juntarse con ellos; y con él se agregaban todos los buenos á este partido, y todos los hombres de valor y de honra favorecian los intentos de los Señores aliados. Colmenares en su Historia de Segovia dice que la Reyua Do-

Doña Blanca vino á Toledo desde Arevalo, y que retirada en la Santa Iglesia, Inestrosa fue á avisar al Rey de lo que sucedia, que estaba en Segura, y que viniendo colerico, se puso la ciudad de Toledo en armas para defenderla, y que el Rey se fue á Ocaña, y que estos desafueros del Rey fueron ocasion á que la misma Reyna su madre, y sus hermanos los Infantes, se confederasen con los Caballeros y Señores contra el Rey, á las entradas del año de 1355. Mariana dice que los de Toledo llamaron al Infante Don Fadrique, y que vino luego en su ayuda con setecientos hombres de á caballo, y que acudieron otros muchos Grandes de diversas partes, para amparar á la Reyna, y obligar al Rey D. Pedro á que desamparase la amistad de la Padilla, y la desterrase fuera del Reyno, y que quitase de su lado á los parientes de ella, origen de todos los males. El Rey furioso, acudió á Castilla la Vieja, para juntar lo necesario para la guerra, y con esta determinacion se fue á Tordesillas, donde estaba su madre la Reyna: acudieron allá los Señores, y se alojaron á la vista de ella, teniendo al Rey como cercado, y suplicandole hiciese lo que le pedian, y se pasarian todos á su servicio. Esta Embaxada se la embiaron

con la Reyna Doña Leonor de Aragon, que la valió el privilegio de muger , y el parentesco, para que volviese con la respuesta, que fue muy desabrida. Escapó el Rey de Tordesillas, con el disimulo de ir á caza, y se vino con su madre á la ciudad de Segovia , segun escribe Colmenares. Los Señores vinieron sobre Valladolid , juzgando huviese venido á ella , é intentaron entrarla , pero no lo lograron. Despues fueron sobre Medina del Campo, y la ganaron sin sangre : acudió á esta villa el Infante Don Fadrique, y en ella murió Don Alonso de Alburquerque, de un jarave que le dió Paulo, Medico Romano, por codicia de lo prometido, que el Rey le hizo: su cuerpo fue embalsamado, y le trajeron los Señores consigo , como él havia ordenado, hasta que se concluyese la demanda. Los Señores embiaron nueva Embaxada al Rey , con quatro Caballeros armados, y con cinquenta hombres cada uno: estos citaron al Rey para hablarle en debida distancia , y los recibió con disimulo, pero sin resolver cosa de positivo, acordando que se señalasen quatro Caballeros de cada parte que trataran de la paz; cuya propuesta dilató tanto el Rey , que se conoció bien tenia mas gana de vengarse de ellos, que de tratar de paz. Dejadas las cosas

 en

en este estado, se partió el Rey Don Pedro de Toro, á donde tenia á su amiga la Padilla: visto esto por la Reyna Madre, llamó á los Señores á Toro, y les entregó la ciudad: noticia que puso al Rey Don Pedro en notable cuidado y temor de que se levantase el Reyno. Para atajar estos daños volvió á Toro, acompañado de Juan Fernandez de Inestrosa, y de Samuél Levi, Judio á quien queria mucho, y era su Tesorero Mayor: recibióle la Reyna su madre con muestras de amor, y él la dixo que venia á ponerse en sus manos, para que dispusiese de él lo que gustase. Quitaronle luego las personas que con él venian, y le mudaron los principales oficios de la Casa Real, haciendo Camarero Mayor á Don Fadrique, y Cancillér Mayor al Infante D. Fernando de Aragon, Alferez Mayor á D. Juan de la Cerda, Mayordomo á D. Fernando de Castro, que casó entonces con Doña Juana, hermana del Rey Don Pedro, hija de Doña Leonor de Guzman, aunque este matrimonio era invalido, por ser los dos primos segundos, y no haver dispensacion para hacerle.

6 Con esta demostracion de autoridad y grandeza, le dejaron vivir en Toro, como prisionero, sin darle lugar á que pudiese ha-

hablar con los que quiera, y no era conveniente. Quedará con esta accion maculada la leatad de los Castellanos, si no obligara á ella el buen exemplo, y bien comun del Reyno. Permitieronle solamente la recreacion de la caza; y puestas las cosas en orden, llevaron á enterrar el cuerpo de D. Alonso de Alburquerque al Monasterio de la Espina, del Orden del Cistér, en Castilla la Vieja. El Rey, como quedó con la libertad de la caza, un dia que era de guarda Don Tello, se escapó á Segovia, llevando en su compañia á Samuél Levi, que andaba suelto sobre fianzas. Los Infantes de Aragon, y su madre la Reyna Doña Leonor se fueron á la villa de Roa, que se la havia dado el Rey Don Pedro mientras estuvo detenido en Toro: Don Juan de la Cerda se partió á Segovia, para verse con el Rey: D. Fadrique á Talavera, donde tenia sus gentes: Don Fernando de Castro se volvió á Galicia con su muger, que llevó en su compañia: Don Tello á Vizcaya: Don Enrique y la Reyna Madre se quedaron en Toro. El Rey Don Pedro juntó Cortes en Burgos, y en ellas se quejó al Reyno de la insolencia de los Grandes, pidiendo que le ayudasen á formar un buen Exercito para castigarlos. Concedióle el Reyno un servicio ex-

extraordinario de dinero, para pagar la gente de guerra. Despedidas las Cortes, el Rey se fue á Medina del Campo, y alli por su mandado fueron muertos dos Caballeros muy principales, que fueron Pedro Ruiz de Villegas, Adelantado Mayor de Castilla, y Sancho Ruiz de Roxas; y tambien hizo prender á otros. En Toro soltaron de la prision, debajo de omenage, á Juan Fernandez de Inestrosa, para que aplacase al Rey, y si no lo hacia, volviese á su prision; pero no cumplió su palabra. D. Enrique y D. Fadrique, juntas sus gentes, se fueron á encastillar á la ciudad de Toledo, y desde alli prevenir el intento del Rey D. Pedro. Resistieronles la entrada por la puerta de San Martin; pero revolviendo por la puente de Alcantara, entraron, haciendo gran matanza en los Judios que la defendian. Avisado el Rey del peligro de la ciudad, vino á largas marchas, antes que se pudiesen fortificar sus enemigos: con su venida se hallaron los hermanos obligados á desamparar la ciudad, para librar las vidas. El Rey vengó su injuria en los ciudadanos, quitando la vida á algunos de los Nobles, y á veinte y dos de los populares. Entre estos havia un platero de ochenta años, que tenia un hijo de diez y ocho, y para librar á su pa-

padre de la horca, se ofreció á padecerla: admitió el Rey el partido, y mandó ahorcar al hijo, y libertar al padre: accion indigna de un Monarca. Tambien hizo prender al Obispo de Siguenza Don Pedro Gomez Barroso, porque favoreció á sus ciudadanos, y á la Reyna Doña Blanca, que el Rey havia embiado presa á la fortaleza de aquella ciudad. Sentadas las cosas de Toledo, pasó á reducir á su servicio á las demás ciudades; y los de Cuenca, que estaban muy unidos entre sí, cerraron las puertas al Rey, y este no se atrevió á usar de ninguna violencia, por ser aquella ciudad tan fuerte. Criabase en Cuenca Don Sancho, hermano del Rey; y libre de este peligro, Albar Garcia de Albornoz, hermano del Cardenal Albornoz, que le criaba, porque no se viese en otro peligro, le llevó al Reyno de Aragon. Despues pasó el Rey D. Pedro á poner sitio á la ciudad de Toro, en donde se hallaban la Reyna Madre, los Infantes Don Enrique y Don Fadrique; Don Pedro Estevañez Carpintero, que se llamaba Maestre de Calatrava, y todas las fuerzas de los Caballeros de la liga. Duró este sitio mucho tiempo, y en él parió Doña Maria de Padilla una hija, que se llamó Doña Isabel. Don Juan de Padilla, Maestre de San-

Santiago, fue muerto entre Tarancon y Uclés, porque le vencieron Don Gonzalo Mexia, Comendador Mayor de Castilla, y Gomez Carrillo, que favorecian la parte de Don Fadrique. El Rey no quiso proveer el Maestrazgo, por ver si su hermano se reducia á su servicio. Hicieron mucho ruido en Roma estas inquietudes de Castilla; y el Papa Inocencio VI. deseoso de sosegarlas, embió por Legado al Cardenal de Bolonia, para que mediase entre el Rey Don Pedro y los Grandes. Las cosas estaban tan enconadas, que el Legado no pudo conseguir cosa, mas de que pusiesen en libertad, y saliese de la prision el Obispo de Siguenza Don Pedro Gomez Barroso. El Infante Don Enrique, viendo la continuacion del sitio de Toro, se salió de la plaza, por huir del peligro, y se retiró á Galicia. Don Fadrique, obtenida seguridad, se fue al Rey; y un ciudadano de la ciudad abrió la puerta que guardaba, para que entrase el Rey el dia 5 de Enero del año 1356.

7 Apoderado el Rey de la ciudad, hizo quitar la vida á Don Pedro Estevañez Carpintero, y á Ruiz Gonzalez de Castañeda, y á otros Caballeros principales, que todos fueron muertos en presencia de la Reyna Madre,

dre, que se cayó en el suelo desmayada de ver tal crueldad; y vuelta del letargo, y recobrado su acuerdo, maldixo con execrables voces á su hijo el Rey; y á pocos dias, con su licencia, se retiró á Portugal su patria. Cuentan de esta Señora, que como en Portugal tratase de amores con Don Martin Tello, Caballero Portugués, fue muerta con unas yervas por mandado del Rey de Portugal, su hermano. Fue la muerte de esta Señora el año de 1357, aunque algunos la alargan al año de 1361; pero lo primero es mas cierto. De Toro fue el Rey á Tordesillas, y alli hizo un torneo, en señal de placer; y quando la gente estaba mas divertida, hizo matar á dos escuderos de la guarda de Don Fadrique: cosa que á este Infante le puso en cuidado y miedo, no hiciese con él lo mismo. Este año de 1337 tembló la tierra en muchas ciudades de España, y hizo notables daños en las maritimas: en Sevilla cayeron de la torre las manzanas de hierro, que estaban en lo alto: en Lisboa derribó este terremoto la Capilla Mayor, que pocos dias antes se havia acabado de labrar por mandado del Rey Don Alonso; y en todas partes se hacian rogativas para aplacar la ira del Señor. Tambien en este año, sobre ciertas

di-

diferencias que tuvieron el Rey de Castilla y el de Aragon, se publicó la guerra por el de Castilla, y se empezaron en ambos Reynos á hacer levas de gente, y á buscar cada qual sus auxiliares. Don Enrique, que se hallaba en Francia, sabiendo el rompimiento de Aragon con Castilla, se vino á Aragon; y esta fue la primera puerta que se le abrió á este Infante, para venir despues á ser Rey de Castilla. El Rey de Aragon recibió á Don Enrique con muchas promesas, capitulando que se desnaturalizase de Castilla, é hiciese pleyto omenage de ser vasallo y amigo del Rey de Aragon: Que fuesen de Don Enrique todas las ciudades y villas, excepto Albarracin, que tuvo el Infante Don Fernando de Aragon: Que el Rey le diese sueldo para seiscientos hombres de á caballo, y otros tantos infantes, que anduviesen debajo de su pendon y vandera. Con estas condiciones entró á servir en esta guerra Don Enrique al Rey de Aragon, dandose principio á ella el año de 1357, con varios sucesos en las fronteras de Castilla y Aragon. Tomaron los Aragoneses á Alicante, y los Castellanos á Embite, y á Bordalua. Los principales Capitanes del Rey de Aragon eran Don Enrique, Conde de Trastamara; Don Pedro

dro de Exerica, y el Conde Don Lope Fernandez de Luna. Por el de Castilla, eran Don Fadrique, Maestre de Santiago, los dos hermanos Infantes de Aragon, refugiados en Castilla, y Don Juan de la Cerda; pero Don Enrique, valiendose de su prudencia y maña, trajo al servicio del Rey de Aragon á Don Juan de la Cerda, y á Albar Perez de Guzman, que tenian muy presentes los agravios que el Rey Don Pedro les havia hecho. Tenia al Rey de Castilla sitiada en esta ocasion un pueblo, llamado Tabal, ó Sisemor; y sabiendo que Don Juan de la Cerda, y Albar Perez se havian huido al Andalucía, para revolver áquellos pueblos antes de pasarse á Aragon, partió tras de ellos, mas no los pudo coger; y se volvió á sitiar á Tarazona, que la ganó, y entró por fuerza á 9 de Mayo de 1357. El Rey de Aragon, perdida esta ciudad, no se daba por seguro en Zaragoza, y asi trató de buscar socorros estrangeros; y de Francia vinieron en su servicio el Conde de Fox, y algunos Caballeros y soldados de fama; pero tambien vinieron á ayudar al Rey Don Pedro el Señor de Labrit, con un grandisimo numero de lanzas. Don Juan de la Cerda, que revolvia el Andalucía con la gente que tenia, fue muerto, y desbaratada

su

su gente por el Concejo de Sevilla ; y tambien vino de Francia , en ayuda del Rey de Aragon , el Almirante Gil Bocanegra. El Papa volvió á embiar por Legado , para componer estos Reynos , á Don Guillén, Cardenal de Bolonia ; y aunque trabajó muchisimo con ambos Reyes , negoció solamente unas treguas de un año , y tres meses , mientras que algunos Grandes proponian , y ajustaban algunos medios de paz, para cuyo efecto fue nombrado por el Rey de Aragon Don Bernardo de Cabrera ; y por el de Castilla , Juan Fernandez de Inestrosa. Entre tanto que se ajustaban, los pueblos que ambas partes havian ganado, se pusieron como en deposito en el Cardenal Legado , que puso pena de excomunion contra el primero que quebrantase la tregua. Concluyeronse estas platicas en el dia 18 de Mayo de 1357 , y en este mismo murió en Lisboa el Rey Don Alonso el IV. llamado el Bravo , en edad de setenta y siete años , y seis meses , haviendo reynado treinta y uno , y cinco meses : succedióle en la Corona su hijo Don Pedro , llamado el Cruel.

8 Hechas las treguas , los Aragoneses entregaron al Legado los pueblos , y fortalezas que tenian de Castilla , que eran pocos;

pero con el Rey Don Pedro de Castilla no se pudo negociar el que sacase de Tarazona los soldados Castellanos, no admitiendo esta capitulacion; y se partió al Andalucía, para apaciguar las turbaciones de aquellas Provincias, y juntar una buena Armada, con que poder hacer guerra á los pueblos maritimos de Aragon, luego que espirase los terminos de la tregua, para la paz, que no queria. Estando en Sevilla, se entregó el Rey D. Pedro á los amores de Doña Aldonza Coronél, olvidando, y despreciando los de la Padilla, que tanto le havian inquietado. El Legado, cansado de las astucias y cautelas del Rey Don Pedro, le descomulgó, y puso entredicho general en Castilla; y no se puede negar, que en esto procedió el Legado con menos esperanza de la que debia, á juicio de la prudencia; pero el Papa le mandó salir de España, y volverse á la Curia. Sobre este disgusto que recibió el Rey Don Pedro, que le sintió mucho, le sobrevino otro de mucha ira, y fue, que Doña Juana, muger del Infante D. Enrique, á la qual tenia el Rey Don Pedro en su poder, Don Pedro Carrillo, criado suyo, tuvo forma y maña para sacarla de Castilla, y llevarla á Aragon, y se la entregó á su marido: con que con esto se

cer-

cerró la puerta á la esperanza de componerse la paz entre los dos hermanos. Los otros dos hermanos del Rey Don Pedro, que eran Don Fadrique, y Don Tello, tenian grandes ganas de levantarse contra el Rey; pero les detenia el considerar, que el Rey de Aragon no les podia dar tan buenos Estados como tenian en Castilla, y esta tardanza causó la muerte á muchos, como despues verémos. Don Fernando, Infante de Aragon, estaba en esta ocasion, por el Rey Don Pedro, en guarnicion de la villa de Jumilla, y se pasó al Rey de Aragon, porque le concedió la Procuracion del Reyno, y la restitucion de su Estado, porque el de Aragon en todo cedia, por asegurarse del de Castilla. De ambos Reyes no es dudable, que con el vehemente deseo que tenian de vengarse uno de otro, se empeñaron de suerte en esta venganza, que no se avergonzaron en llamar á los Moros en su ayuda, cosa que siempre será fea, y abominable en los Princípes Christianos. El de Castilla llamó en su ayuda á los Moros de Granada, que le embiaron buena porcion de gente de á caballo. El de Aragon llamó de Africa al Rey de Marruecos, para balancear las fuerzas: acuerdo infame, y traza vergonzosa á la Religion Christiana.

 Que-

Quejóse mucho por sus cartas el Papa de esta resolucion ; pero los Reyes se hicieron sordos á sus persuasiones. Los Grandes, que seguian el partido del Rey de Castilla , fueron persuadidos del Rey de Aragon , que se pasasen á su Reyno , y dejasen á un Rey tan cruel y malo como era el de Castilla. El primero que se pasó fue el Infante Don Fernando de Aragon , que servia en Castilla , que quiso antes favorecer á su hermano el de Aragon , que al Rey de Castilla su primo. Llegaron estas persuasiones á los oidos del Rey Don Pedro á principios del año de 1358 , en ocasion que el Maestre de Santiago , hermano del Rey , havia tomado á los Aragoneses por fuerza de armas á Jumilla ; pero teniendo el Rey sospechas, que andaba cuidadoso de pasarse á Aragon. le mandó prender en el Alcazar de Sevilla, y delante de sus ojos le mandó matar á unos Ballesteros suyos. Luego que fue muerto Don Fadrique , se partió el Rey á Vizcaya ; su hermano Don Tello sospechó la intencion del Rey Don Pedro , que era la de quitarle la vida como á Don Fadrique , y se huyó en un navio á Francia, desde donde se vino á Aragon , para vengar con las armas la muerte de su hermano. Luego que escapó Don Tello , el In-

fan-

fante Don Juan de Aragon, á quien pertenecia el Señorío de Vizcaya, por estar casado con Doña Isabel, hija de Don Juan Nuñez de Lara, se le pidió al Rey D. Pedro, y en su suplica instó tanto, que en Bilbao, donde se hallaban, le hizo matar á sus Maceros; y aun dicen graves Autores, que el mismo Rey Don Pedro le acabó de matar de un golpe, que le tiró con su jabalina, y su cuerpo le hizo arrojar por una ventana á la plaza, diciendo á los Vizcaínos: *Veis vuestro Señor ahí, que demandaba este Estado.* Mandóle despues llevar á Burgos; mas ni le dieron sepultura, ni le hicieron exequias: mandó el cruel Rey, que le echasen en lo profundo del rio, donde jamás pareció. Despues, continuando su infernal furia, hizo prender á Doña Isabel, muger del difunto Don Juan, y á Doña Leonor su madre: esta prision se hizo en Roa, y las mandó llevar al castillo de Castro-Xeríz. Prosiguió por todo el Reyno, haciendo una cruel carnicería, y se traxeron á Burgos seis cabezas de Caballeros principales de Castilla, que fueron para el cruel Don Pedro el espectaculo mas grato, que havia tenido jamás. Tenia determinado ir á Valladolid á hacer otras muchas muertes; pero se lo estorvaron una entrada que hi-

cieron repentina por Castilla los Infantes Don Enrique, y Don Fernando. Don Enrique destruia, y asolaba la tierra de Campos, de Soria, y Almazán. Don Fernando hacia sangrienta guerra en el Reyno de Murcia: á entrambos incitaba el justo sentimiento de las muertes de sus hermanos. El Rey Don Pedro con el miedo de esta estrada, se fue al Burgo de Osma para proveer lo necesario á esta guerra. Desde alli, á principio del mes de Julio, embió el Rey Don Pedro un Ballestero suyo al Rey de Aragon, quejandose de que huviese quebrado la tregua, y huviese hecho entrada en Castilla estando descuidado: respondióle el de Aragon, que él era el que la havia quebrado primero, tomandole á Jumilla; que seria mejor, que estas diferencias se acabasen por un combate de cinquenta, ó cien hombres de cada parte, que peleasen por la justicia, y verdad, y que no era razon que lo pagasen los pueblos inocentes. Algunos dicen, que el de Aragon desafió al de Castilla, y que le echó muchos retos; pero fuese lo que fuese, de este desafio lo cierto es, que el Rey Don Pedro, no cuidó sino de embiar á Don Gutierre Gomez de Toledo, á quien havia hecho pocos dias antes Prior de San Juan, á que pusiese en

co-

cobró las cosas del Reyno de Murcia; y él se partió á gran prisa á Sevilla, en donde tenia una Armada de doce Galeras, con las quales se juntaron otras seis, que vinieron de Genova. Con esta flota determinó correr toda la Costa de Valencia, y dar un tiento á las ciudades y villas maritimas. La primera que acometió fue Guardamar, villa del Infante Don Fernando, que rindió por fuerza de armas, pero no tomó el castillo, porque se levantó de improviso una borrasca, que dió con las galeras de través en tierra, y las hizo pedazos, escapandose solamente dos, que se hallaban en alta mar. Con tan funesto caso no descaeció el sobervio aliento del Rey Don Pedro, antes bien hizo quemar el pueblo, y las galeras destrozadas; y levantando el Exercito, se fue por tierra á Murcia, desde donde embió á Sevilla á Martin Ibañez, privado suyo, con orden de que hiciese labrar otra nueva Armada. Despues engrosado su Exercito con las gentes que le vinieron, partió para Almazán, y entró por aquella parte en las tierras de su enemigo, ganandole algunas villas y castillos, y cargando el golpe de la guerra en los Estados de Don Tello. Llegado el otoño, se volvió á Sevilla con el animo de juntar una buena Ar-

mada, y la campaña siguiente hacer todo el mal posible á su enemigo.

9 En Sevilla se estuvo á concluir el año de 1358 que fue en el que sucedieron estas cosas, año bien señalado por el nacimiento de la Infanta Doña Leonor, hija del Rey Don Pedro el IV. de Aragon, que havia nacido á 20 de Febrero; y poco mas adelante le nació á Don Enrique un hijo que se llamó Don Juan, á los quales tenia Dios señalados que se juntasen en matrimonio, y heredasen los Reynos de Castilla. Nació D. Juan hijo de Don Enrique á 21 de Agosto del referido año de 1358. Entró el año de 1379, y el Rey de Portugal embió á su sobrino Don Pedro de Castilla diez galeras; y tambien le embió otras tres el Rey de Granada. El de Aragon se adelantó en la campaña, poniendo este año cerco à Medina-Cœli, ciudad muy buena en aquel tiempo, hoy una mediana villa, sita en los Carpentaneos. Estaba esta plaza bien guarnecida, y proveída, y se defendieron tan bien los cercados, que le fue preciso al de Aragon de volverse á Zaragoza, sin hacer cosa digna de memoria. El Rey Don Pedro, sabido el sitio, partió á socorrer á Medina, y llegando á Almazán, encontró con el Legado del Papa Cardenal de Bo-

lo-

lonia, al qual dió audiencia en esta villa. Hizo el Legado la comision del Papa, alegando los daños, y malos exemplos que se daban en la Christiandad, el dolor del Papa en ver que unos Reynos, que eran la columna de la Fé, anduviesen envueltos para destruirse, con la canalla Mahometana; y remató su platica, con que se tratase de la paz. A que le respondió al Rey D. Pedro, que no entraria en ella, por no ser firme la palabra del de Aragon, sin que primero este echase de sus Reynos á los Castellanos foragidos, y restituyese á la Corona de Castilla las ciudades de Orihuela, Alicante, y otros pueblos de aquella comarca, que en tiempo de su abuelo el Rey Don Fernando usurparon los Aragoneses, y que sobre esto havia de dar el Aragonés, por los gastos de esta guerra, quinientos mil florines. Con esta respuesta partió el Legado á verse con el Rey Don Pedro de Aragon. Este, haviendo oido al Legado, acusaba al Rey Don Pedro, de que él havia sido quien rompió la tregua, tomandole á Jumilla, que era insufrible el oir, que él entregase lo que le dejaron sus padres, que este pleyto havia sido litigado por Jueces, y sentenciado á favor de Aragon: con que en todas estas platicas no se hizo cosa de pro-

provecho, y fue forzoso el dejarlas, y volver con nuevo furor á la guerra.

10 El Rey Don Pedro, que estaba en Almazán, lleno de furor y de ira, procedió contra el Infante Don Fernando, y contra los dos hermanos Don Enrique, y Don Tello, declarandóles en rebeldía, por traydores, y enemigos de la Patria. Con cuya resolucion se acabó de perder la corta esperanza que tenia de la paz: despues mandó matar en la prision á la Reyna Doña Leonor, sin que la valiesen las immunidades muger, Reyna, y tia suya. Tambien hizo quitar la vida á Doña Juana, y á Doña Isabel de Lara, hermanas, y Señoras de Vizcaya: Doña Juana fue mandada llevar á Sevilla, para quitarla la vida: y á Doña Isabel la sacaron de Siguenza, y la hizo llevar con la Reyna Doña Blanca al castillo de Xerez de la Frontera, en donde á pocos dias fueron muertas. Con todas estas crueldadades, era cosa de ver los votos y plegarias que hacia este Rey cruel á los Santos Patronos de los Reynos para el buen suceso de la guerra, especialmente quando se queria embarcar en la Armada que tenia prevenida en Sevilla, que constaba de quarenta y una galeras, y ochenta naves, bien abastecidas de gente, vituallas,

y

y caballos, muy suficiente para lograr qualquiera empresa grande. No es dudable, que en aquesta ocasion defendieron los Angeles al Reyno de Aragon del peligro en que se hallaba. Salió pues la Armada del Rey Don Pedro, y encontró en el camino una carraca de Venecianos, que la tomaron sin mas derecho, que haverse puesto en defensa, robando de ella ricas mercaderías de que venia cargada. Llevada esta embarcacion á Cartagena, el resto de la Armada fue sobre Guardamar, y se ganó la villa y el castillo por combate. Desampararon los Aragoneses á Alicante, por no hallarse con fuerzas para defenderle. Llevaba el Rey en esta Armada al Almirante Don Gil Boca-Negra, al Maestre de Calatrava, á Diego Gonzalez, hijo del Maestre de Alcantara, á Don Gonzalo Martinez, y á otros Señores del Reyno. Don Gutierre de Toledo, Prior de San Juan, quedó con buena Tropa para guardar los pueblos que se ganaron; y con lo demás de la Armada se fue el Rey Don Pedro á Tortosa, donde le salió á hablar á la boca del Hebro el Cardenal Legado: dióle un tiento para la paz, pero con tan poco fruto como las veces pasadas. De alli pasó el Rey con la Armada á Barcelona, donde surgió en aquella playa
el

el dia 19 de Mayo de 1359: halló en ella doce galeras de Aragon, y acometió por dos veces á tomarlas, pero no pudo lograrlo; porque estaban muy cercanas á la tierra, y sus ciudadanos las defendieron con notable gallardia. Despues partió el Rey á las Islas cercacanas á Barcelona, y acometió á un lugar llamado Ibiza, que da el nombre á la Isla, pero no pudo rendirle, por la fortaleza del sitio, y constancia de sus defensores. Entre tanto que pasaban estas cosas, el Rey Don Pedro de Aragon juntó una Armada de quarenta galeras de los Puertos mas cercanos, y pasó con ella á Mallorca, con el animo de pelear con la Armada de Castilla. En Mallorca se quedó el Rey á instancias de aquellos Isleños, que no quisieron aventurar su persona en lo contingente de una batalla; y embió con la Armada á Bernardo de Cabrera su Almirante, y al Vizconde de Cardona, con orden de que peleasen con la Armada del Castellano. Este, con la noticia, levantó su Armada de Ibiza, y se fue á Calpe con la misma resolucion de pelear. La Armada de Aragon se entró en la boca del rio, que desagua en el mar junto á Dénia, que entiendo es el Jucar; pero ambas Armadas anduvieron tan reportadas, que no quisieron llegar á

las

las manos, y aventurar de un lance la fuerza de su Reyno: la del Aragonés se recogió á Barcelona á 29 de Agosto del referido año: la de Castilla dejó al Rey en Cartagena, y se recogió á Sevilla. El Rey Don Pedro de Castilla desde Cartagena se partió á Tordesillas, por ver á Doña Maria de Padilla, que en aquella villa le parió un hijo, á quien llamaron Don Alonso: la crianza de este niño encargó el Rey á Don Garcia Alvarez de Toledo, Maestre de Santiago, por muerte de Don Fadrique, pero vivió muy poco. Por este tiempo en las Sierras de Moncayo, cuyos campos son bien nombrados en España, por la muerte de los siete Infantes de Lara, Don Enrique, y su hermano Don Tello, con setecientos Aragoneses de á caballo, se encontraron con los Capitanes de la frontera de Castilla, y llegando á las manos, fueron vencidos los Castellanos; y puestos en fuga, desbaratados se dejaron en el campo muertos trecientos hombres de armas, y presos muchos Caballeros, y Nobles de Castilla; entre los muertos fue uno el Capitan Juan Fernandez de Inestrosa; y Don Fernando de Castro escapó de las manos de los Aragoneses á uña de caballo.

11 Llegó la noticia al Rey Don Pedro de Cas-

Castilla por el mes de Septiembre, que fue quando sucedió esta batalla, y arrebatado de furor, y sentimiento de esta pérdida, mandó matar á dos hermanos suyos, que tenia presos en Carmona, el uno llamado Don Juan, de diez y ocho años; y el otro Don Pedro, que no tenia mas que catorce; sin que le moviese á piedad ser hijos de su buen padre Don Alonso XI. Asombró esta crueldad á todo el Reyno de Castilla, y le hizo al Rey mucho mas aborrecible de lo que antes era. Temblaban de miedo de fiereza tan inhumana los Varones mas ilustres de Castilla, y nadie se tenia por seguro en su casa, por inocente que se hallase, viendo que la mayor inocencia peligraba en el arbitrio de esta fiera. Viendo estos peligros, muchos Caballeros nobles, y prudentes, trataban de asegurar sus vidas en el Reyno de Aragon, escarmentando en tantas cabezas derribadas, sin causa, de tantos Nobles señalados. Continuando el Rey Don Pedro en su furor, y dureza impia, tuvo aviso, que doce galeras Venecianas havian de pasar para sus comercios, forzosamente el Estrecho de Gibraltar, y embió veinte galeras, para que las aguardasen, y prendiesen; pero quiso su suerte, que al tiempo que pasaban el Estrecho se levanta-

ta-

tase una borrasca, que fue bastante para no ser vistas de las galeras de Castilla, y librarse del peligro. El Cardenal insistia en que se tratase de la paz á los ultimos de este año de 1359, y en las entradas del año de 1360 negoció, que se embiasen Embaxadores de ambos Reynos, con poderes suficientes para poderlas efectuar; y estuvieron muy cerca de ajustarse, pero bramaba el de Castilla, de que en la batalla de Araviana en los montes de Moncayo, havian sido presos muchos Caballeros de Castilla, y que cada dia se pasaban al Aragonés otros muchos, como fueron D. Diego Perez Sarmiento, Adelantado Mayor de Castilla, y D. Pedro de Velasco, de igual poder, y grandeza; y aunque se juntaron dos veces los Comisarios, no se pudo concluir cosa alguna. Los Aragoneses, con los buenos sucesos pasados, estaban muy animosos; el Castellano mortificado con las pérdidas y desgracias; pero no se acababa de resolver su fiereza, aunque le desamparaban los Nobles; y asi andaba dudoso, é impaciente entre los pensamientos de la paz y de la guerra, y no sabia de quien fiarse, con que cada dia se hacia peor visto con las mudanzas que hacia de los Capitanes y Oficiales de su Exercito, y fronteras. En este es-

estado se hallaba este infeliz Rey por sus sangrientas temeridades, y sobervias tyranías.

12 Como se continuaba la guerra, ambos Reynos todo era recoger gentes, buscar amistades, y socorros de dineros, y solicitar alianzas estrangeras, especialmente el Rey de Aragon, que el de Castilla solo trataba de vengarse, y castigar á los Nobles. Con este animo dañado partió desde Sevilla á Leon, por prender á Pedro Nuñez de Guzman, Adelantado Mayor de Leon: este fue avisado de un Escudero suyo, y burló los intentos del Rey, escapandose á Portugal. Despues de esto, por mandado del Rey Don Pedro, estando comiendo Pedro Alvarez de Osorio con el Maestre de Calatrava Don Diego Garcia de Padilla, fue muerto por los Ballesteros del cruel Rey D. Pedro de Castilla, sin que el Maestre supiese nada de esta traycion alevosa. De Leon pasó el Rey de Castilla á Burgos con el mismo animo dañado de venganza, y en donde hizo matar con semejante alevosía al Arcediano Don Diego Arias Maldonado: fueron causa de esta muerte unas cartas que havia recibido del Conde Don Enrique. A otros muchos á quien el Rey deseaba quitar la vida, se la dieron una entrada que hicieron los Aragoneses en Castilla,

debajo de la conducta de Don Enrique y Don Tello, y el Conde de Osuna. Estos con buenas tropas entraron por la Rioja , y tomaron la villa de Haro, y la ciudad de Naxera, donde dieron muerte á muchos Judios, por hacer pesar al Rey , que los amaba mucho por su Tesorero Samuel Leví. Hicieron gran destrozo en los pueblos comarcanos , talando todos los campos ; y con este estrepito llegaron los pendones de Aragon hasta el lugar de Pan-Corvo. La ciudad de Tarazona volvió en estos dias á poder de los Aragoneses , por entrega voluntaria que hizo su Alcayde y Capitan , que se llamaba Don Gonzalo Gonzalez de Lucio : este le entregó por el miedo que tenia de que el Rey hiciese con él lo hecho con los demás. El Rey Don Pedro de Castilla , inflexible en las adversidades , juntó sus gentes , y fue en busca de sus enemigos, que tenian sus estancias en Naxera , y llegando á Azofra , pueblo pequeño cerca del Aragonés , sentó sus Reales. En ellos le vino á hablar un santo Sacerdote de Santo Domingo de la Calzada , y dandole audiencia, le dixo: *Que corria gran peligro su vida, porque Dios estaba muy irritado con él , y que esto se lo decia de parte de Santo Domingo de la Calzada, que se le havia apa-*

recido en sueños. Esta noticia, que no merecia ser despreciada, ya que no fuese creida, se la pagó con mandarle quemar publicamente en sus Reales, sin respetar, ni la santidad del Sacerdocio, ni la de la vida de un hombre, que desinteresadamente le previene en nombre de un Santo su peligro. Hecha la injusticia, levantó el Rey de Castilla su Exercito, y le mandó marchar ácia Naxera, y llegando á vista de la ciudad, tuvieron un encuentro con los Aragoneses; pero estos desbaratados por la gente de Castilla, con mucho daño y pérdida se volvieron á encerrar en la ciudad; y á dos ó tres dias antes que el Rey los sitiase, desampararon á Naxera, y á Haro, y puso el Rey de Castilla buena guarnicion de soldados en ambas plazas, y se volvió á Sevilla. En esta jornada trató con el Rey de Portugal, que se entregasen el uno al otro los Caballeros que andaban huidos de sus Reynos: asiento iniquo, en que ambos quebrantaron su palabra, y fue pública, alterando las costumbres loables de los Principes, y violando el derecho de las gentes. Este convenio fue causa de otras muchas muertes. En Portugal fue muerto Pedro Coello, y un Escribano, llamado Alvaro, y se escapó Diego Lopez Pacheco, que tuvo no-

noticia del trato al Conde D. Enrique, el qual despues, siendo Rey, le dió un buen Estado en Castilla, por sus buenos servicios, y es el fundador y cabeza de la Casa de los Pachecos. Otros Caballeros entregó el de Portugal al de Castilla, que luego los hizo matar en Sevilla; y uno de ellos fue Pedro Nuñez de Guzman, Adelantado Mayor de Leon; y otro fue Don Gomez Carrillo, á quien mandó degollar en una galera, embiandole desde Sevilla á Algecira con el titulo de Alcayde, y Capitan de aquella ciudad. Asimismo en la villa de Alfaro hizo cortar la cabeza en la prision á un Caballero, llamado Gutierre Fernandez de Toledo, que era su Repostero Mayor. Era este Caballero tan justo, y de buenas costumbres, que su muerte fue llorada y sentida en todo el Reyno. No tuvo mas causa para esta muerte, que decirle con santo desembarazo al Rey los yerros que cometia. Esta moneda de las verdades y desengaños, es peligrosa, y no corriente en los Palacios de los Reyes, aunque no sean del rigor y furor del Rey Don Pedro, que necesitaba de poco para mayores tyranías. Sabida la muerte de este Caballero, Don Gutierre Gomez de Toledo, Prior de S. Juan; y Don Diego Gomez su hermano,

se fueron temerosos de sus vidas al Reyno de Aragon. Al Arzobispo de Toledo, hermano del difunto, llamado Don Vasco, ó Belasco, le desterró de Toledo con tal precision, que intimandole el orden estando diciendo Misa, no le dieron lugar á mudarse de ropa, ú de vestido, ni aun para sacar un Breviario de su camara. Fuese este Prelado á Coimbra, en donde acabó su vida en un Convento de Predicadores. Parece por las memorias que este Arzobispo renunció el Arzobispado quando fue desterrado, pues en el mismo año se halla por Arzobispo de Toledo Don Gomez Manrique, sobrino de Garci-Fernandez de Manrique, Adelantado de Castilla, cepa y tronco de los Duques de Naxera.

13 Por este tiempo el Rey de Aragon embió quatro galeras, bien armadas y equipadas, en socorro del Rey de Tremecén, con quien estaba aliado; y dieron en ellas cinco de Castilla, que rindieron á las Aragonesas, y las trajeron á Sevilla. Alli, por mandado del Rey Don Pedro, todos los soldados Aragoneses fueron muertos, con su Capitan Matheo Mercero, olvidando los servicios que este Capitan havia hecho al Rey Don Pedro en el sitio de Algecira. Tambien se es-

tre-

trelló el furor del Rey Don Pedro de Castilla con su Tesorero Samuel Leví, Judio, que havia tenido con él tanta privanza, pues para que diese cuenta de las Rentas Reales, que havia tenido á su cargo, le mandó dar un tormento tan cruel, que en él perdió la vida; y le confiscó toda su hacienda, sin dejar cosa alguna para sus herederos. A fines de este año de 1360 los Moros de Granada depusieron del Reyno á Mahomad Lago, y pusieron en su lugar á un Arraez, llamado Mahomad Alhamar. Sintió el de Castilla el trabajo, y ofreció de ayudarle; para cuyo efecto se volvieron á tratar de paces, por medio del Legado del Papa, Cardenal de Bolonia, entre Aragon y Castilla. Ajustaronse, aunque no con animos sinceros y durables, á principios del año de 1361. Los capitulos de ellas fueron: Que se restituyesen los unos á los otros los pueblos que se havian tomado en esta guerra: Que los foragidos de Castilla fuesen echados de Aragon, con tal que el Rey D. Pedro los perdonase. Publicaronse estas paces en la villa de Deza, donde el Rey de Castilla tenia sus Reales, á 18 de Mayo del referido año de 1361. Para la firmeza de esta paz se acordó que ambos Reyes diesen rehenes, que estuviesen en fidelidad

en poder de Carlos, Rey de Navarra. Hechos los Tratados, el de Aragon partió de Calatayud á Zaragoza, y el de Castilla á Sevilla. Don Enrique y sus hermanos, conformandose con el tiempo, se retiraron á Francia, que fue el escalon mas poderoso para subir á mas poder, y hacer temblar á Aragon y Castilla, y renovar la guerra con mas ardor que antes. En este año fue, segun Mariana, quando el Rey Don Pedro, por medio de un Medico, hizo quitar la vida con yervas á la Reyna Doña Blanca su esposa en Medina-Sydonia, donde la tenia presa, sin permitirla que nadie la visitase ni hablase. Era esta Princesa muy agraciada, honesta, moza de veinte y cinco años, hija de la Casa Real de Francia; pero la mas desgraciada de las mugeres, pues desde que pasó á España no tuvo dia feliz. Enterraron el cuerpo de esta desgraciada Señora en San Francisco de Xeréz; pero años despues los Franceses, que entraron en Castilla con el Conde Don Enrique, le trasladaron á Tudela, en donde en la Iglesia Mayor, delante del Sagrario, le depositaron, con el animo de llevarle á enterar á Francia en los sepulcros de sus antepasados, que no me consta lo hiciesen. La universal tristeza que causó en Castilla la

muer-

muerte de la Reyna Doña Blanca, se alivió á breves meses con la muerte de Doña María de Padilla, que murió en Sevilla este año de 1361 á mediado de Julio; y el Rey Don Pedro mandó hacer sus exequias en todas las villas y ciudades del Reyno, como si fuera su legitima esposa. Su cuerpo fue llevado con notable aparato á Castilla la Vieja, y enterrado en el Monasterio de Santa Maria de Estudillo, fundacion suya. Fue Señora de altas prendas, y heroyco linage, si no huviera manchado su linage con el torpe vicio de la deshonestidad, que tantos daños hizo en Castilla. En Santo Domingo, Convento de Religiosas de la Orden de Predicadores, hay tres sepulcros: uno de Doña Teresa, de la qual tuvo una hija el Rey Don Pedro, llamada Doña Maria, que fue muchos años Priora de aquel Convento: otros dos, en los quales están enterrados D. Sancho, y D. Diego, hijos del mismo Rey D. Pedro, havidos en Doña Isabél, sin saberse otra cosa; pero todos saben que fue este Rey tan torpe y tan vicioso, que no havia muger de qualquier grado, estado ó condicion que apeteciese, que no la atropellara descortés y atrevido: fealdad que no se puede encubrir en las Historias. Colmenares dice, que luego

que murió la Padilla, la hizo el Rey declarar por verdadera Reyna, y hizo jurar por heredero á Don Alonso su hijo, que murió muy en breve, porque queria Dios, que es el dador de los Reynos, esta Corona para su hermano Don Enrique.

14 El Rey nuevo de Granada, llamado Mahomad, el Bermejo, receloso de sus vasallos, el año de 1362 pasó, debajo de seguro, á Sevilla, y se puso en manos del Rey Don Pedro, que le recibió en su Alcazar con muestras de mucha amistad y cariño; y á pocos dias le hizo quitar la vida ignominiosamente en el lugar de los ajusticiados, con otros treinta y siete Caballeros Moros que le acompañaban. No reparaba este Rey en atropellar las obligaciones divinas ni humanas, ni en que sus desaciertos cada dia le hacian mas abominable á Dios y á las criaturas. Murió el Principe Don Alonso, á quien el Rey Don Pedro havia hecho jurar heredero de su Corona, siendo hijo de la Padilla, á 17 de Octubre de 1362. Y viendose el Rey D. Pedro amenazado de la guerra de Francia, que deseaba vengar los agravios de la Reyna Doña Blanca, y poco seguro del Aragonés, trató de hacer su testamento á 18 de Noviembre del mismo año, y en él manda

que su cuerpo sea enterrado con el habito de San Francisco, en una Capilla que labró en Sevilla, en medio de Doña Maria Padilla, y de su hijo Don Alonso, que ni aun muerto se queria apartar de su ruina y malos exemplos. Y en este testamento llama á la herencia de su Reyno á las hijas de Doña Maria Padilla; y despues de ellas, á D. Juan, hijo bastardo, que tuvo en Doña Juana de Castro. En otra clausula manda que ninguna de sus hijas, so pena de su maldicion, y de la privacion del Reyno, se case con el Infante Don Fernando de Aragon, ni con Don Enrique, ni Don Tello sus hermanos. Que su hija mayor Doña Beatriz case con Don Fernando, Principe de Portugal, llevando en dote los Reynos de Castilla. Señala en este testamento por Gobernador y Tutor á Don Garcia Alvarez de Toledo, Maestre de Santiago. Encarga y manda tambien que á Don Diego de Padilla, Maestre de Calatrava, y á Don Suero Martinez, Maestre de Alcantara, los mantengan en sus dignidades y oficios. Este testamento original y autorizado, se guarda hoy en el Archivo Real, como escribe Mariana, y otros Historiadores. Hecho este testamento, y sentadas algunas cosas del Reyno, en el corazon del invierno, y entradas del

año

año de 1363, se preparó para la guerra que temia de Francia, y contra el Aragonés, de quien intentaba vengarse. Alistó para este fin muchas compañias de soldados del Reyno; pidió socorros á los Estrangeros, y se confederó con el Rey de Inglaterra, y su hijo el Principe de Gales. El primer nublado de esta guerra descargó sobre el Aragonés, tomandole á Maluenda, Aranda y Borgia, con otros lugares de menos importancia. Puso despues cerco á Tarazona; y hecha alianza con el Rey de Navarra, entró este por otra parte en Aragon, talando los campos de Exea y Tiermas, y haciendo estragos notables, poniendo en formidable terror á toda aquella comarca. Vinieron en esta guerra á servir al Rey Don Pedro Don Luis, hermano del Rey de Navarra, acompañado de gente muy lucida; y Don Gil Fernandez de Carvallo, Maestre de Santiago en Portugal, con trescientos caballos, y algunos Caballeros de Francia. El Rey de Aragon en este conflicto, suplicó al Rey Moro de Granada que le diese guerra por la Andalucía; pero no quiso hacerlo el Moro, alegando la amistad que tenia asentada con el Rey Don Pedro de Castilla, y lo mucho que le debia. Pasó el Aragonés con esta repulsa á solicitar la

union

union y alianza con los Moros Africanos; y escusabase este, con que tenia en el Exercito del Rey de Castilla á Farax Reduam, Capitan de seiscientos ginetes, que por mandado del Rey Mahomad Lago le servian.

15 Viendose el de Aragon desauciado de los Moros, esperaba cada dia en su socorro á Don Enrique, que venia acompañodo de tres mil lanzas Francesas; pero ni con este socorro se proporcionaban las fuerzas con el de Castilla, que tenia Exercito que le hacia muchas ventajas al Aragonés, y asi rindieron los Castellanos á Tarazona y Teruel; y por otra parte á Segorve, Exeriza, y gran numero de villas y castillos de menor cuenta, y llegaron con sus vanderas á lo mas interior del Reyno de Aragon, y cercaron á Monviedro, y le obligaron á que se rindiese á partido; y en 20 de Julio llegaron á dar vista á Valéncia, y se pusieron sobre ella: cosa que llegó á poner en desesperacion al Aragonés, y se daba por perdido. No obstante, con las muchas guarniciones que dejaban los Castellanos en los pueblos conquistados, se minoró en gran manera sn Exercito, y en esta coyuntura llegó Don Enrique con su gente, y reforzó al Exercito Aragonés

nés, de suerte que pudo hacer frente al Castellano. Este, por no aventurar á una batalla todos sus triunfos, levantó de Valencia su campo, y se retiró á Monviedro. El Aragonés se tornó á Burriana; y aunque el Castellano embió tras de él dos mil caballos, no pudieron hacer nada. En este tiempo murió en Londres el Rey Juan, unico de Francia, á quien succedió en la Corona año de 1364 Carlos V. llamado el Sabio. Este estaba mal con el de Navarra por desabrimientos antiguos, y embió contra él á un Capitan afamado, llamado Beltran Claquin, para que hiciese cruel guerra al de Navarra, y le tomó en Normandía la villa de Mante; y otros Capitanes ganaron la villa y Castillo de Muela; y Don Beltran Claquin desbarató en una batalla al Infante Don Felipe, hermano del Rey de Navarra, que murió por estos dias. El de Navarra, con estos malos sucesos, trató de paces con el de Castilla y el de Aragon; y el de Castilla se ablandó; y parece que entraba en ellas, con los dos casamientos que le propusieron: el uno era que el Rey de Castilla casara con Doña Juana, hija del Rey de Aragon: el otro, que el Infante Don Juan de Aragon casara con Doña Beatriz, hija del Rey Don Pedro. Estos eran los

los tratos en lo exterior, pero en lo interior se procuraba la destruicion del Infante Don Enrique, y la del Infante Don Fernando de Aragon, que eran los que recelaba el Rey Don Pedro le hacian todo mal. Estas paces se resfriaron mucho, y el de Aragon se retiró á Cathaluña á solicitar nuevos socorros para defenderse: el de Castilla fue á Sevilla, con el cuidado de renovar la guerra, como lo hizo este año de 1364, que entró por Murcia en el Reyno de Valencia, y ganó las villas de Alicante, Muela, Gallosa, Denia, Gandía y Oliva; y pasó tan adelante, que en el mes de Diciembre puso sitio á la ciudad de Valencia. El de Aragon, que se hallaba en Lerida, juntó todo su Exercito, y partió de Burriana con su campo, hasta el de los enemigos, y le presentó la batalla al Rey Don Pedro, que no la quiso admitir; pero los Aragoneses rompiendo por los Castellanos, se entraron como victoriosos en Valencia. La Armada de Castilla, que constaba de veinte y quatro galeras, y quarenta y seis navios, aportó á Monviedro; y teniendo la noticia de que el Vizconde de Cardona tenia en el rio (este es Xucar) de Cullera diez y siete galeras, sacó su Armada, y con gran presteza cercó la boca del rio; pero sobreviniendole una

una tempestad horrible, qne le forzó á volver á su puerto, con grandisimo peligro de no haver dado al travès en aquella ribera; y asi, luego que salió á tierra milagrosamente, fue á dar las gracias á nuestra Señora del Puch, descalzo, y en camisa, y con una soga al cuello, porque se havia visto perdido. Con esto se volvieron los Reyes, el de Aragon á Barcelona, y el de Castilla á Murcia, y de alli á Sevilla, en lo mas recio de los calores del estío. Despues, con nuevo furor, volvieron á las armas, y el Rey de Castilla tomó á Ayora, en el Reyno de Valencia; pero los Aragoneses derrotaron y mataron al Maestre de Calatrava Don Suero, que iba por orden del Rey Don Pedro á abastecer á Monviedro. Despues el Aragonés puso su campo á vista del enemigo, y le presentó la batalla, que no quiso el Castellano admitir, por no fiarse de su gente, que le aborrecia por sus hechos. Todo esto pasaba en el año de 1364. Y llegado el año de 1365, el Rey de Aragon sitió la ciudad de Monviedro, y la apretó de suerte, que los Castellanos la entregaron á partido.

16 El Rey de Castilla tenia sitiada la ciudad de Orihuela, y despues de un porfiado sitio la tomó; y en ella, á 7 de Junio de 1365, Don

Don Alonso de Guzman, Don Gomez de Porras, Prior de San Juan, que fue el que rindió á Monviedro, por miedo del Rey de Castilla, se pasó á la parte de Aragon con seiscientos caballos que en aquella ciudad tenia de guarnicion. Desde esta ocasion empezó á descaecer el Exercito de Castilla; y á la misma sazon se ajustaron las paces entre Francia é Inglaterra, con cuya ocasion vinieron muchos soldados de Francia en ayuda del Rey de Aragon. Vino pues por estas paces á España una grande avenida de soldados Alemanes, Ingleses, Bretones, Navarros, y de otras Naciones, por codicia de robar los pueblos. Llamólos el Conde Don Enrique, á quien querian bien, despues que militó en las guerras de Francia. Los mas principales de aquella milicia eran Beltrán Claquin, natural de Bretaña, y Hugo Carbolaro, Inglés. La cabeza y caudillo de esta gente Juan de Borbon, que deseaba vengar la muerte de su hermana la Reyna Doña Blanca. Frosarte, Historiador Francés, dice que llegaria toda la gente á treinta mil soldados, los quales á primero de Enero de 1366 llegaron á Barcelona las primeras vanderas, que el Rey de Aragon recibió con grande agrado, dando un banquete á sus princi-

pa-

pales Cabos, y de contado una cantidad de florines, prometiendo para adelante mayores pagas. A Beltrán Claquin le dió el Estado de Borgia, con titulo de Conde. Estos aparatos tan grandes despertaron al de Castilla, que se hallaba en Sevilla. Partióse á Burgos, y celebró Cortes, en las quales pidió al Reyno ayuda para esta guerra; pero todo fue inutil, porque tenia sumamente irritado á Dios y á los hombres, que no podian sufrir sus tyranías. Entraron en la ciudad de Zaragoza, donde estaban los soldados Estrangeros, se vieron el Rey de Aragon y Don Enrique á 5 de Marzo de 1366, en que confirmaron su alianza, señalando Don Enrique la parte del Reyno de Castilla que havia de dar al Aragonés en caso de conquistarle; y se concertó que la Infanta Doña Leonor, hija del Rey de Aragon, casase con Don Juan, hijo del Conde D. Enrique. Junto pues todo el Exercito, entró el Conde Don Enrique por Alfaro en Castilla, y no se quisieron detener á conquistarla, por ser plaza fuerte, y estar en su defensa Don Iñigo Lopez de Orozco, Capitan afamado; y marchó el Exercito con buen orden á Calahorra, que abrió las puertas al Conde Don Enrique, entregandosela Don Fernando, Obispo de ella, y Fernan
San-

Sancho de Tobar, Gobernador por el Rey Don Pedro: entró el Conde en ella Lunes 16 de Marzo de 1366. Tomada Calahorra, se hizo un Consejo de Guerra, sobre el rumbo y modo que se tomaria en esta guerra, y si se partiria á Burgos, porque siendo la Cabeza del Reyno, se darian los demás miembros de él. Beltrán Claquin, como prudente y diestro Capitan, oró elegantemente delante de todos, persuadiendo que antes de dar paso tomase Don Enrique el nombre de Rey, por lo importante que sería, para que los demás Principes le ayudasen, y tuviesen el mando y poder que era necesario para una empresa tan ardua. Y tomado este consejo, fue de todo el Exercito aclamado por Rey de Castilla el Conde Don Enrique, por quien se levantaron los pendones, y por las calles públicas de la ciudad se apellidó por Rey de Castilla. Este hizo muchas mercedes á todos, dando á unos ciudades, á otros villas, y á otros castillos, que aun no estaban conquistados. Á Beltrán Claquin dió el Condado de Trastamara, que era el suyo; á Hugo Carbalayo, á Carrion, con el titulo de Conde; á Don Tello su hermano, restituyó el Estado de Vizcaya; á D. Sancho dió el de Alburquerque; el Maestrazgo de Santiago dió á Don

Gonzalo Mexía; y á Don Pedro Muñiz, dió el Maestrazgo de Calatrava: á Don Alonso de Aragon el Condado de Denia y Ribagorza, que era tio del Rey de Aragon: le dió el Estado de Villena, con titulo de Marqués, y con todo el Señorío que fue de Don Juan Manuel: á otros dió villas y castillos, con que los contentó de presente, y los heredó para en adelante.

17 Hecha esta aclamacion, determinaron que el nuevo Rey Don Enrique, con su Exercito, pasase á Burgos, y en el camino pasaron por cerca de Logroño, pero no quisieron llegar á él. Navarrete y Bribiesca se les dieron luego: el Rey Don Pedro, que se hallaba en Burgos, no atreviendose á esperar á su enemigo, se fue á Sevilla, donde tenia su tesoro y sus hijos, por no aventurarlo todo. Al tiempo de salir de Burgos hizo matar á Juan Fernandez de Tobar, porque su hermano havia acogido en Calahorra á Don Enrique. Salió de Burgos el Rey Don Pedro á 28 de Marzo del año corriente de 1366, y en el camino embió orden á los Capitanes que ocupaban las plazas de Aragon, que las pegasen fuego, y sacando las guarniciones, se viniesen con presteza á la ciudad de Toledo. Llegó el Rey D. Pedro á esta ciudad,

en donde se detuvo algunos dias, para asegurarla y dejarla á buen recaudo, dejando por General á Don Garci-Alvarez de Toledo, Maestre de Santiago. Luego que salió el Rey Don Pedro de la ciudad de Burgos, los ciudadanos de ella embiaron á llamar á Don Enrique, ofreciendole la Corona, alegando que por su antiguedad y grandeza, debia Burgos ser quien le coronara. Vino Don Enrique á Burgos, donde fue muy bien recibido y agasajado de toda la Nobleza y pueblo; y en el Monasterio de las Huelgas fue coronado, y recibido por Rey y Señor de Castilla. Con el exemplo de Burgos, las mas ciudades y fortalezas del Reyno, en espacio de veinte y cinco dias, se vinieron á su obediencia. Con esto quedó Don Enrique muy igual en fuerzas á su contrario el Rey Don Pedro. Los Grandes y los pueblos á porfia procuraban ganar la gracia y amistad del Don Enrique; y este, sentadas las cosas de Castilla y de Leon, tomó la marcha para la ciudad de Toledo. En esta ciudad, con notable alegria, le franquearon las puertas, y renunció en sus manos el Maestre de Santiago D. Garci-Alvarez de Toledo el baston de General, que le havia dado el Rey D. Pedro; y D. En-

 ri-

rique le recompensó con darle el Estado de Oropesa y Valde-Corneja, y le dejó por Maestre de Santiago. Apoderado Don Enrique de tan principal ciudad como Toledo, todo lo demás del Reyno quedó llano, de suerte, que el Rey Don Pedro no se atrevió á permanecer en el Reyno, y tomando una galera, embarcó en ella sus tesoros y sus hijos, y se pasó á Portugal: el Rey no le quiso admitir en su Reyno, y trató de caminar á Galicia, con intento de juntar en aquellos pueblos alguna flota, para pasarse á Bayona de Francia. Llegado á Compostela, hizo matar á Don Suero, Arzobispo de Santiago, y al Dean de aquella Iglesia, que se llamaba Pedro Alvarez, ambos naturales de Toledo. Hecha esta crueldad sacrilega, hizo su viage á Francia, juntando en aquella costa una Armada de veinte y dos navios, y algunos bajeles menores. En esta flota se embarcó con Don Juan su hijo, y dos hijas, que Doña Beatriz, que era la mayor, ya era muerta; aunque Polidoro escribe, y mal, que murió en Bayona de Francia; y con buen temporal desembarcó en Bayona, que á la sazon era de los Ingleses. Aqui le llegó una buena parte de sus tesoros, porque la mayor parte de ellos, que venia en una galera con

con Martin Yañez, la tomaron los ciudadanos de Sevilla, con el deseo de hacer un buen servicio al nuevo Rey D. Enrique. Este llegó hasta Cordova, que se le allanó de contado, y en Sevilla le esperaban por instantes. Llegó D. Enrique á Sevilla, en donde sentó paces con los Reyes de Portugal y Granada. Hecho esto, del Exercito de los Estrangeros escogió mil y quinientos, y por sus Capitanes á Don Beltrán Claquin, y á Don Bernal, hijo del Conde de Fox, y despidió á los demás soldados. De Aragon le enbiaron á su muger, y á su nuera la Infanta Doña Leonor, en cuya compañia vinieron Don Lope Fernandez de Luna, Arzobispo de Zaragoza, y otros Señores principales. Temiase que el Rey D. Pedro, como era tan inquieto, levantaria en Francia algun nuevo nublado de guerra; y para ocurrir á los medios, se hicieron Cortes generales en Burgos de todo el Reyno. En ellas el Infante Don Juan, hijo de Don Enrique, fue jurado por sucesor de la Corona. En estas Cortes se le concedió al Rey Don Enrique la decima parte de las cosas que se vendiesen: el aborrecimiento que tenian al Rey Don Pedro, no les dejó advertir lo gravoso que era este tributo para los tiempos venideros. Hizo el

Rey Don Enrique en esta ocasion á la ciudad de Burgos, por los servicicios que le hizó en su Coronacion, donacion de la villa de Miranda; y la villa de Bribiesca, que era de la ciudad de Burgos; la dió á Pedro Fernandez de Velasco, su Camarero Mayor; y porque la villa de Miranda era de la Santa Iglesia de Burgos, la dió en recompensa seiscientos mil maravedis de juro cada año. En este tiempo el Rey de Aragon embio á Don Enrique por su Embaxador al Arzobispo de Zaragoza Don Lope de Luna, pidiendole por él cumpliese lo que tenia capitulado, y que le pagase la suma de dinero que le havia prestado para la empresa de apoderarse del Reyno de Castilla. El Rey Don Enrique le respondió confesando la deuda; pero advirtiendole, que no estaban sosegadas las cosas de Castilla, y que no podia enagenar las cosas de la Corona, sin notable alteracion de sus vasallos, que en adelante se compondrian estas cosas; pero esto lo decia por entretener al de Aragon, sin intencion de darle lo que tenia prometido; que tales son las palabras de los necesitados, para conseguir sus intentos.

18 El Rey Don Pedro, desde Bayona, procuraba alianzas para cobrar el Reyno de Cas-

Castilla, y en particular solicitaba á Eduardo, Principe de Gales, que por su padre el Rey de Inglaterra gobernaba el Ducado de Guiena, para que le ayudase con sus gentes. Vieronse en Cambreron, que es un pueblo cerca de Bayona, y hallóse en estas vistas el Rey Don Carlos de Navarra. Convidóles á comer el Principe de Gales, y se sentaron en esta forma en la mesa: El Rey Don Pedro á la mano derecha, junto al Principe de Gales, y á la mano siniestra se sentó solo el Rey de Navarra. Confederaronse en este convite los tres Principes, y confirmaron con juramentos los conciertos que hicieron, que fueron los siguientes: Que el Rey Don Pedro fuese restituido en su Reyno: Que al Principe de Gales se le diese en recompensa el Señorío de Vizcaya: Que al Rey de Navarra se le diese á Logroño, y sus Estados: Que el Rey D. Pedro dejase en la Guiena á sus hijas, como por prenda y seguridad del tratado. Sabida esta liga por el Rey de Aragon, receloso del daño que de ella le podia venir, renovó con el Rey de Francia la confederacion y amistad que con él tenia hecha. Despues el de Navarra considerando que todo este aparato podria venir sobre él, por estar en medio de los Reynos de la guer-

 ra,

ra, se salió de la liga hecha con el Rey D. Pedro y el de Gales, y se vió con D. Enrique en Santa Cruz de Campezo, que es una villa en la frontera de Navarra. Hallaronse presentes Don Gomez de Manrique, Arzobispo de Toledo; y Don Alonso de Aragon, Conde de Denia, y Marqués de Villena; Don Lopez Fernandez de Luna, Arzobispo de Zaragoza; y Don Beltran Claquin. La confederacion que hicieron estos Principes, fue: Que el Rey de Navarra no diese paso á los Ingleses para Castilla: Que en la guerra que se temia ayudase á Don Enrique con su Exercito y persona: y que para seguridad diese ciertas villas y castillos: Que Don Enrique le daria al de Navarra la ciudad de Logroño, que era lo que le havian prometido Don Pedro y el de Gales. Hicieronse estos Tratados y vistas á principios del año de 1367. Y en este año, á 18 de Enero, murió en Estremóz, villa de Portugal, el Rey Don Pedro, llamado el Justiciero, y Principe de este nombre en aquel Reyno, en edad de quarenta y seis años, nueve meses, y veinte y un dias; y nueve años, nueve meses, y veinte y un dias de Reynado. Enterróse en el Monasterio de Alcobaza, junto á Doña Inés de Castro. Fue un Rey muy justo,

to, y arreglado á las leyes; y solia decir que no era digno del nombre de Rey el que cada dia no hacia algunas mercedes. Dejó por heredero á su hijo Don Fernando.

19 En Castilla y Francia todo eran disposiciones y aprestos de guerra, porque igualmente se apercibian unos y otros. Don Enrique en Burgos se apercibió de lo necesario para salir al encuentro á su enemigo, que venia muy poderoso, y havia pasado los Pyrinéos por las montañas de Roncesvalles: llegó á Pamplona, sin que el Rey de Navarra le hiciese oposicion. D. Enrique partió de Burgos con un buen Exercito, y llegó con su campo al Encinar de Banares, en donde hizo un Consejo de Guerra, y en él Don Beltran Claquin fue de parecer que se escusase el venir á las manos, y que se fortificasen los pueblos y fortalezas del Reyno, que se tomasen los puertos, se alzasen las vituallas, y que por estos medios, la misma necesidad le sacaria de España: consejo como de Capitan experimentado. Otros fueron de parecer que se diese la batalla; alegando que las cosas de la guerra pendian mucho de la reputacion, y que se perderia mucho reusando la batalla; alegando tambien que Dios ayudaria á tan justa demanda á Don Enrique

Con-

Con este parecer, mandó Don Enrique marchar todo su Exercito el camino de Alaba, para hacer oposicion á algunas partidas de caballos ligeros, que echó delante su enemigo. Llego Don Enrique con su Exercito hasta Saldrian, y á vista de su enemigo sentó su campo en un lugar muy fuerte. Los Ingleses, considerando la fortaleza del lugar, levantaron su campo, y tiraron la via de Logroño. Entendido por el Rey Don Enrique el fin del enemigo, estando en Navarrete, volvió atrás, tomando el camino de Naxera. Escribieronse ambos Reyes para tratar de ajuste; peró no conformandose en la cesion del Reyno ni uno ni otro, ordenaron sus gentes en guisa de pelear. Don Enrique puso á la mano derecha la gente de Francia, y con ella á su hermano Don Sancho; con Don Tello, y la mayor parte de la Nobleza de Castilla, al Conde de Denia; y algunos dicen que tambien Don Tello mandaba el lado izquierdo. Corria un rio en medio de los dos campos: pasóle Don Enrique, y en un llano que está de la otra parte, se dispuso la batalla: acometieron los Ingleses con grandisima furia, y el esquadron que regía el Capitan Claquin, sufrió valerosamente el impetu de los enemigos, y parece que llevaba la ven-

ventaja ; pero el Infante Don Tello le quitó la victoria de las manos, porque sin entrar en la batalla , se puso en vergonzosa fuga, dejando al Capitan Beltran , y al Principe D. Sancho descubiertos por los lados , por donde los enemigos los entraron , los desvarataron y vencieron. Hicieron los Ingleses gran mortandad , y muchos prisioneros de los Grandes Señores de Castilla , y entre ellos los Capitanes de mas valor que tenia Don Enrique. Este trabajó mucho por detener sus esquadrones, porque no se desordenasen ; mas no pudiendolo lograr , se salió de la batalla , y se recogió á Naxera; de allí , por Soria , se metió en Aragon, acompañado de Juan de Luna, y Fernan Sanchez de Tobar , y de algunos otros Caballeros. No paró el Rey Don Enrique , hasta que por los puertos de Jaca se entró en Francia : los demás de su Exercito se huyeron por los pueblos y villas de aquella comarca , sin quedar pendon ni compañia entera. Despues de la batalla hizo matar el Rey Don Pedro á Don Iñigo Lopez de Orozco , á Gomez Carrillo de Quintana, á Sancho Sanchez de Moscoso , á Garci-Jofre Tenorio , hijo del Almirante Alfonso Jofre , que todos fueron presos en aquesta batalla. A otros muchos quiso quitar las vi-

vidas, y no pudo, porque no se los entregaron los Ingleses, que los tenian prisioneros; y aun el Principe de Gales le reprendió con entereza, porque continuaba los vicios, que havian sido causa de desposeerle del Reyno. Dióse esta batalla Sabado á 3 de Abril de este año de 1367. Don Tello llevó á Burgos la noticia de este desgraciado suceso; y la Reyna Doña Juana, muger de Don Enrique, se escapó á toda prisa á Zaragoza, por no caer en las manos de Don Pedro. En esta ciudad no halló muy buena acogida en el Rey de Aragon, porque al caido todos le desamparan. Despues de esta victoria, pasó el Rey D. Pedro á Burgos con su Exercito, y prendió en aquella ciudad á Juan Cordollaco, pariente del Conde de Armenac, y Arzobispo de Braga. Hizole el Rey llevar al castillo de Alcalá de Guadayra, en que estuvo hasta la muerte del Rey Don Pedro. Este, en medio de sus victorias, se hallaba acongojado, sin saber de donde sacar tanto dinero, como debia á los Inglcses de sus sueldos, y lo que havia recibido prestado del Principe de Gales; tambien le acosaba el ver que no podia cumplir lo que tenia prometido. Por esta causa, con la ocasion de juntar algun dinero, se fue Don Pedro á Toledo, y de alli

á Cordova, y en esta ciudad hizo matar en una noche á diez y seis hombres muy principales, porque fueron los que dieron la entrada á su hermano Don Enrique.

20 De Cordova pasó el Rey Don Pedro á Sevilla, continuando sus crueldades; y en esta ciudad mandó matar á Micer Gil Bocanegra, y á Don Juan, hijo de Pedro Ponce de Leon, Señor de Marchena, y á otras personas, pasando tan adelante en sus crueldades, que hizo quemar viva á Doña Urraca de Osorio, madre de Don Alfonso de Guzman, y con ella una criada, llamada Doña Isabél de Abalos, natural de Ubeda, por entrar en las llamas á componer las faldas de su ama, porque no padeciese muerte con indecencia. Con estas crueldades se aumentaba cada dia mas en los pueblos el odio del Rey Don Pedro, y lloraban mas los trabajos de Don Enrique; y se movieron platicas de embiarle á llamar, é introducirle de nuevo en los Reynos de Castilla. En este mismo año de la batalla de Naxera, falleció en Viterbo el Cardenal Don Gil de Albornoz, á 24 de Agosto: fue Prelado de gran valor, y de no menor prudencia: depositaron su cuerpo en San Francisco de Asís; y sosegadas las cosas de Castilla con la muerte del Rey D.

Pe-

Pedro, le trajeron á enterrar á la Capilla de San Ildefonso de la Cathedral de Toledo, como él havia dejado ordenado. Concedió el Papa Urbano V. muchas indulgencias á los que trajesen á hombros su cuerpo á España, y eran innumerables las gentes que salian de los pueblos para tomar el cuerpo, que de esta suerte vino en hombros de los hombres hasta Toledo. El Abad Maestre de San Bernardo, Dignidad de aquellos tiempos, se halló en la batalla de Naxera á favor de Don Enrique, y siendo preso, fue mandado quitar la vida por el Rey Don Pedro, y muchos pueblos que poseia en las Behetrias. No se sabe el nombre de este Maestre; pero se sabe que el Rey Don Pedro fue descomulgado por esta muerte, por ser persona Eclesiastica. Tambien por consejo de Juan Alonso de Albuirquerque, quiso el Rey Don Pedro incorporar las Behetrias en la Corona Real; pero con facultad del Papa Urbano V. se sujetaron á la Orden de San Bernardo, á imitacion de los Caballeros de Calatrava, y Alcantara, y eligieron una cabeza, á quien dieron el titulo de Maestre de San Bernardo, con obligacion, de que como qualquiera de las Ordenes Militares hiciese guerra á los Moros. Esta diligencia, que por entonces so-

se-

segó á los pueblos, fue causa de que el Rey se irritase con ellos, y por esta causa estos persuadidos que el Maestre se agregó al partido de D. Enrique. Por esta muerte, como dixe, y porque tenia el Rey Don Pedro fuera de sus Iglesias á los Obispos de Calahorra y de Lugo, embió el Papa Urbano V. un Arcediano, que le notificase la descomunion: este, usando de cautela, se vino por el rio de Sevilla en una galeota muy ligera, y se puso á la ribera del campo de Tablada, cerca de la ciudad, esperando que pasase el Rey; y pasando, le preguntó si queria saber nuevas de Levante: llegóse el Rey cerca á oirle, y le intimó las Bulas del Papa, y escapó el rio abajo á vela tendida, ayudandole á escapar la menguante de las aguas. Encolorizóse tanto el Rey, que poniendo espuelas al caballo, se entró ciego por el rio, y le tiró al Arcediano una cuchillada, que dió en la galeota, y corrió peligro de ahogarse, por estar el caballo cansado de nadar, si no le socorrieran con un barco los suyos. Salió del riesgo, diciendo á grandes voces que él quitaria la obediencia del Papa, y que haria que hiciesen lo mismo los Reyes de Aragon y de Navarra; además que él vengaria aquella injuria. Esto dixo hecho un bolcan del infierno.

Des-

21 Despues mandó el Rey Don Pedro aprestar una Armada, y juntar muchas gentes para pasar á vengarse del Papa, y este, por aplacarle, le embió por Legado un sobrino suyo, Cardenal de San Pedro, que le absolviese de la excomunion, y este compuso las amistades entre el Rey y el Papa, con estas condiciones: Que extinguido el titulo de Maestre de San Bernardo, todos aquellos pueblos tuvisen su antiguo nombre de Behetria, y fuesen del Patrimonio Real, con condicion que no pudiesen entonces, ni en otro tiempo ser dados, vendidos ó enagenados: Que la tercera parte de las Decimas, que tiraba á la sazon el Papa de los Beneficios, fuesen para el Rey, para ayuda de la guerra contra los Moros: Que el Papa, sin consentimiento de los Reyes de Castilla, no pudiese en sus Reynos dar Obispados ni Maestrazgos, ni el Priorato de San Juan, ni Beneficios mayores. Todas estas condiciones le concedió el Papa, contra la costumbre y uso antiguo, y por el bien general de la paz, y todas no bastaron para curar la locura desenfrenada, altivez, crueldad y sobervia de este Principe.

22 Llegado á Francia Don Enrique, aportó á la casa del Conde de Foz, que le

re-

recibió cariñosamente, y le hospedó afable; pero recelandose de los Ingleses, se fue á Villa-Nueva, cerca de Aviñón, para tratar con los Duques de Aragon, y hermano del Rey, de sus trabajos. Halló en este Principe mejor acogimiento del que podia esperar: socorrióle con dineros, y dióle consejos tan buenos, que fueron parte de los buenos sucesos que le sucedieron despues. Embió Don Enrique, con el consejo del Duque, por su Embaxador á pedir al Rey de Francia su ayuda y favor para volver á Castilla, y fue tan bien oido, que se determinó el Rey á favorecerle, porque tenia muy presentes los agravios que el Rey Don Pedro le havia hecho. Propuso de ayudarle con gente, y con dineros, y le dió el castillo de Parapertusa, en los confines del Rosellon, en que tuviese á su muger, y á sus hijos, que desconfiados del Rey de Aragon, se havian retirado á Francia. Mandóle dar el Condado de Seseno, en que pudiese vivir Don Enrique entre tanto, que volvia á recobrar el Reyno de Castilla, de donde cada dia se venian á Don Enrique muchos Caballeros, asi de los prisioneros de la batalla, como de otros, que desamparaban sus casas por miedo del Rey Don Pedro. Tambien la vino bien á Don

Enrique el que el Principe de Gales se vino á la Guiena enojado con el Rey Don Pedro, porque no le quiso dar el Señorío de Vizcaya, que le havia prometido, ni havia pagado los sueldos de los soldados, y emprestidos que le havian hecho algunos de los suyos. Tambien ayudaba mucho á Don Enrique, el que en Castilla se havian levantado muchos Señores, y hacian guerra al Rey Don Pedro, con el nombre de Don Enrique; y en particular se mantenian por este las Provincias de Guizpuzcoa, Vizcaya, y las ciudades de Segovia, Avila, Palencia, Salamanca, y Valladolid, con otros muchos pueblos del Reyno de Toledo: de suerte, que por horas se aumentaba el partido de Don Enrique, ayudando mucho á ello los frequentes desaciertos, y crueldades del Rey Don Pedro. Con estas noticias juntó Don Enrique en Francia su Exercito, y con él á toda prisa entró en Aragon, por las asperezas de los Pyrinéos, llamadas Valdeandorra, y pasó por tierra de Aragon con tal presteza, que quando el Aragonés lo supo, ya estaba Don Enrique á las riberas del Ebro, en tierras de Castilla. Asi como tocó la tierra, y fue asegurado de que era de Castilla, se apeó del caballo, y hizo una Cruz en la tierra, jurando en ella

ella jamás saldria de Castilla hasta perder la vida, y mientras le durase, esperaria la muerte ú otro qualquiera trabajo que el Señor le embiase. Hecho este juramento, que aseguró mucho á la gente que le seguia, volvió á tomar su caballo, y fue con todo su campo á Calahorra: entró en ella dia de San Miguel, con gran regocijo de todos sus ciudadanos, y de muchos Reynos, en donde le acudieron los que andaban fugitivos, y desterrados, huyendo del Rey D. Pedro por sus crueldades. De Calahorra se partió á Burgos, en donde fue recibido con una solemne procesion de su Iglesia y Obispo, y muchos victores del pueblo. Halló en el castillo de Burgos preso á Don Felipe de Castro, Grande del Reyno de Aragon, y le mandó soltar, haciendole donacion de la villa de Paredes de Nava, de Medina de Rioseco, y de Tordehumos. Por el contrario, hizo prender á Don Jayme, Rey de Napoles, hijo del Rey de Mallorca, que estaba por el Rey Don Pedro Gobernador de Burgos; y viendo que la ciudad se entregaba á Don Enrique, quiso retirarse al castillo para defenderle. Con el exemplo de Burgos, tomaron el nombre de Don Enrique otras muchas ciudades, y perdiendo el miedo á Don Pedro. Sosegadas las co-

sas en Burgos, pasó Don Enrique con su campo sobre Leon, que al cabo de algunos dias se dió á partido el dia 30 de Abril del año de 1368. En la Imperial ciudad de Toledo unos querian á Don Enrique, y estos eran los mas: otros estaban por el Rey Don Pedro, por el temor de los castigos pasados, y por miedo de la guarnicion de los Ballesteros, y seiscientos hombres de armas, cuyo Capitan era Fernando Alvarez de Toledo. El Rey Don Enrique sentó sus Reales en la vega, que se estiende á las partes del Septentrional, á las faldas de la ciudad. Puso muchas Compañias en los montes, que están á la otra parte del rio Tajo. Mandó, para la comunicacion, fabricar un puente de madera, que fue despues muy provechoso. Los Toledanos sufrian constantemente el cerco, y estando tan inclinados á Don Enrique, no se atrevian á darle entrada en la ciudad. La ciudad de Cordova, en este tiempo negó la obediencia al Rey Don Pedro, y siguió el nombre de D. Enrique. Fue tanto el corage de Don Pedro, que embió á pedir gente al Rey Moro de Granada para pasarla á cercar; y el Moro le embió gran numero de gente, con la qual, y con la que tenia, la puso un sitio tan estrecho, que estuvo un dia muy

api-

apique de tomarla, porque los Moros asaltaron las murallas; pero desesperados los Cordoveses, temiendo el rigor de Don Pedro, hasta las mugeres y niños pelearon con desesperacion, y se defendieron de este susto. Desesperado Don Pedro, y el Rey de Granada de poderla tomar, se retiraron, Don Pedro á Sevilla, á disponer las cosas para mas cruda guerra; y el Rey de Granada saqueó las ciudades de Ubeda, y de Jaen, que á imitacion de Cordova, seguian la voz de Don Enrique; con que toda la Andalucía ardia en inquietudes y pesares.

23 El Rey Don Pedro desamparado de los que le podian amparar, y poco seguro de los que le asistian, se resolvió de aventurarlo todo en una batalla, confiado en sus manos, y en su valor, aunque le tenia con gran cuidado el peligro de la ciudad de Toledo. Deseaba salir á campaña para acometer á su hermano Don Enrique; pero le detenian los Sevillanos, aconsejandole el sufrimiento, hasta engrosar su Exercito, y le persuadian á que esperase los socorros de los pueblos que mantenian su voz. Sobre este trabajo y confusion con que Dios prevenia el castigo de sus culpas, le llegó la noticia de que Vitoria, Salvatierra, y Logroño, que eran de su

obediencia, fatigadas de las armas del Rey de Navarra, se havian entregado á este por no ser socorridas. Don Tello en esta ocasion, enemigo de Don Pedro, y nada afecto á Don Enrique, se entretenia en Vizcaya, sin ayudar á ninguno de los hermanos. En Toledo, algunos de los afectos á Don Enrique, le dieron entrada por la Puente de San Martin, sobre lo qual los de un vando y los del otro vinieron á las manos, y sucedieron muchas muertes de ciudadanos. Don Pedro, con estas noticias, se dió prisa en ir á socorrer á Toledo; y para ir con mas descuido, mandó recojer sus tesoros, y con sus hijos Don Sancho, y Don Diego, los mandó llevar á Carmona, que está cerca de Sevilla, y es la villa mas fuerte que hay en la Andalucía. Hecho esto, juntó arrebatadamente su Exercito, y partió para el Reyno de Toledo. Llevaba en su campo tres mil caballos, los mas de ellos de Moros, y mal equipados; y bajó con la gente dicha hasta Montiél, que es una villa de la Mancha, cercada de murallas, con su pretil, y torre, sitio fuerte, y barba cana, y su castillo. Don Enrique, que supo este movimiento, dejó á Don Gomez Manrique, Arzobispo de Toledo, continuando con el sitio de aquella ciudad, y él con dos mil y

qua-

quatrocientos caballos, sin esperar el resto de la Infantería, fue en busca de Don Pedro. Al pasar por la villa de Orgáz, que está cinco leguas de Toledo, le llegaron á D. Enrique, Don Gonzalo Mexia, Maestre de Santiago, y Don Pedro Muñiz, Maestre de Calatrava, y otros Señores, que venian con deseos de emplear sus personas en la defensa y libertad de la Patria. Recibiólos con agrado Don Enrique, y con ellos y su gente caminó toda la noche, y al amanecer dió vista á su enemigo, que aun no tenia noticias de que Don Enrique huviese salido de Toledo. Los Capitanes del Rey Don Pedro se llenaron de confusion y miedo, y á toda prisa hicieron recoger los soldados, que tenian alojados en las aldéas de Montiél, y muchos de ellos desampararon las vanderas. Al salir el sol formaron ambas partes sus Esquadrones en forma de batalla, animando cada qual á sus soldados. La gente de Don Enrique, oida una exhortacion que los hizo, acometieron con gran furor á los enemigos, hiriendo en ellos con tales brios, que no pudiendo sufrir su impetu, se pusieron en desorden los Castellanos, y los Moros echaron á huir los primeros, aunque murieron muchos del primer choque, y otros que fueron

seguidos, y alcanzados en la fuga; y de la gente de Don Enrique no murió sino es un Caballero. Ganóse esta victoria Miercoles 14 de Marzo de 1369. Don Pedro se encerró en la villa; pero Don Enrique le hizo cercar con una pared de piedra seca, porque no se le escapase. Comenzaron los cercados á padecer las penurias de la sed, y del hambre. Don Pedro, conociendo el peligro, con un Caballero que tenia, llamado Mendo Rodriguez de Sanabria, embió al Capitan Beltran Claquin á decir, que le daria muchas villas y castillos, y docientas mil doblas, porque dejase á Don Enrique, y le favoreciese, poniendole en salvo. Pidió tiempo el Capitan para deliberar en el punto, y fue, y comunicó con Don Enrique lo que le pasaba. Don Enrique le agradeció mucho su fidelidad, y le hizo grandes promesas, con tal, que con trato doble traxese á Don Pedro á su posada, con el pretexto de tratar de ajuste. Traxolo Beltran Claquin, no sin recelos de algun fracaso funesto. Entrando Don Pedro en la Tienda de Claquin, le dixo que se fuese, que ya era hora; pero llegando á la sazon, como estaba prevenido, Don Enrique armado, y un Caballero Francés, le dixo á D. Pedro: Mirad, que este es vuestro enemi-

migo, que os busca; respondió Don Pedro: Yo soy Don Pedro, qué quereis? Entonces Don Enrique sacó una daga, y le dió una herida en el rostro: viniéron ambos á los brazos, y cayeron en tierra; pero Don Enrique debajo; volvióles Beltrán Claquin, poniendo á Don Enrique encima: entonces este le pudo herir con la daga, dandole muchas puñaladas; con que revuelto en su saugre, rindió la vida. Murió Don Pedro á 23 de Marzo, en edad de treinta y quatro años, y siete meses. Reynó diez y nueve años, menos tres dias. Fue llevado su cuerpo, sin alguna pompa funerál, á la villa de Alcocér, en donde le depositaron en la Iglesia de Santiago. Despues en tiempo del Rey Don Juan el II. le trasladaron, por mandado de este Rey, al Convento de las Religiosas de Santo Domingo el Real de Madrid. Dejó Don Pedro un hijo, llamado Don Juan de Castilla, habido en Doña Juana de Castro, su segunda esposa, que fue puesto en prision en la ciudad de Soria. Otro llamado Don Sancho, habido fuera de matrimonio, que tambien estuvo preso en muchas partes por orden de Don Enrique, y acabó en la prision. Está enterrado en Santo Domingo el Real de Toledo. Otro lla-

llamado Don Diego, habido fuera de matrimonio, que tambien estuvo en prision cinquenta y cinco años, hasta que el Rey Don Juan el II. le dió por carcel la villa de Coca el año de 1434. Otra llamada Doña Maria, que fue Priora de Santo Domingo el Real de Toledo, y murió el año de 1424. Este fue el fin desgraciado del Rey Don Pedro, verdaderamente cruel, y sobervio, como consta evidentemente por todos los hechos y pasos de su vida. Con su muerte quedó su hermano con la Corona y Reynos de Castilla, porque su afabilidad, modestia, y genio liberal le allanaron qualesquiera dificultades que pudieron ocurrir despues de la muerte de Don Pedro. El reynado y hechos de este Principe Don Enrique, dirémos en los parrafos siguientes.

Vi-

Vida del Rey Don Enrique II. de Castilla, hijo del Rey Don Alonso XI. y de Doña Leonor Nuñez de Guzmán, y hermano de padre del Rey Don Pedro el Cruel, á quien quitó la vida, y succedió en la Corona de Castilla.

1 MUerto el Rey Don Pedro en la forma que dejo referida, en el castillo de Montiél, á 23 de Marzo de 1369, quedó Don Enrique con el titulo que le havian dado en Calahorra, y en Burgos, por Rey de Castilla, y sus Reynos. Era hijo del Rey Don Alonso XI. habido en su amiga Doña Leonor Nuñez de Guzmán, Señora muy principal. Havia nacido junto con Don Fadrique su hermano de un parto en Sevilla el año de 1332, segun Nuñez de Castro, y Fray Vicente Pastor. Mariana pone su nacimiento el año de 1334, que son dos años despues: con que venia á tener de edad treinta y siete, ó treinta y cinco años, quando quitó la vida á su medio hermano el Rey Don Pedro; aunque tengo por mas cierto, con el Doctor Colmenares, que Don Enrique, y Don Fadri-

drique nacieron año de 1334, y no el de 32 como opinan Pastor, y Mendez de Sylva: con que tenia Don Enrique treinta y cinco años quando entró á reynar, muerto su hermano el Rey Don Pedro. Crió á Don Enrique Don Rodrigo Alvarez de Asturias, Rico-Hombre de Castilla, que por no tener hijos, le hizo heredero de su opulento estado. Casó antes de su reynado con Doña Juana Manuel, hija del Infante D. Juan Manuel, y nieta del Santo Rey Don Fernando III. en quien tenia un hijo, llamado D. Juan, quando entró en la Corona de su hermano Don Pedro. Muerto este, como dejo dicho, se le entregó al punto la fortaleza de Montiel; y los vecinos de Toledo, que estaban cercados por el Exercito de D. Enrique, acordaron de entregarle la ciudad, haciendo el omenage: con que quedaron todos los Reynos de Castilla llanos á favor de Don Enrique, que le veneraron como á su Rey y Señor. Entre los Principes Estrangeros, con la muerte del Rey Don Pedro, se levantó una nueva contienda sobre el mejor derecho á la Corona de Castilla. Convenian todos en que á Don Enrique no le pertenecia por el defecto de su nacimiento: con que cada uno pensaba en sacar de estas revueltas lo que buenamente pudiese.

se. Con esta turbacion, el Rey de Navarra se apoderó de muchos y buenos pueblos de Castilla. Al Rey de Aragon, por infidelidad de los Alcaydes, se le entregaron Molina, Cañete, y Requena. El Rey de Portugal pretendia toda la herencia, y se intitulaba Rey de Castilla, y de Leon, por ser sin contradicion alguna, viznieto del Rey Don Sancho IV. de Castilla, y tenia ya por sí á Ciudad-Rodrigo, Alcantara, y la ciudad de Tuy en Galicia. El Rey de Granaba nuevas guerras, por ver si podia adelantar algo su Morisma; pero á quien mas se temia, era á Inglaterra, y la Guiena, por razon de que Juan, Duque de Alencaster, y hermano del Principe de Gales, estaba casado con Doña Constanza, hija del Rey D. Pedro; y el Conde Cartabrigense, hermano del Principe, tenia por muger á Doña Isabel, hermana menor, hijas ambas del Rey Don Pedro, habidas en la Padilla. Todas estas fatalidades amenazaban á Castilla, despues de tantas inquietudes pasadas. Pero Don Enrique, que era prudente y sagáz, consideró, que el mejor medio para defenderse de todos, era ganar las voluntades de las ciudades y Grandes del Reyno; y asi, luego que puso en cobro á Montiél, se partió, sin detenerse, á Sevi-

lla,

lla, en donde fue recibido con muchos regocijos y aplausos de triunfador. En esta ciudad vinieron luego todas las ciudades y villas de la Andalucía á darle la obediencia, excepto la de Carmona, en donde el Rey Don Pedro tenia sus hijos, y dejó los tesoros, que la guardaba el Capitan Martin Lopez de Cordova, Maestre que se llamaba de Calatrava, con el nombre del Rey Don Pedro el muerto. Disimuló Don Enrique esta falta, y trató de treguas en los dias que estuvo en Sevilla con el Rey Moro de Granada, por tener menos enemigos, y aunque no se efectuaron entonces, fue despues, con las condiciones que fueron precisas en la urgente apretura y necesidad en que se hallaba Don Enrique. Puesto despues cobro en las fronteras de Andalucía, se volvió á Toledo, por tener aviso, que havia llegado á aquella ciudad, desde Burgos, su esposa, y el Infante Don Juan su hijo.

2 En Toledo se aplicó el nuevo Rey Don Enrique á recoger dineros los mas que pudo de los tesoros del Rey, y de sus rentas Reales, para pagar á sus soldados, y á los Estrangeros, que todos le daban en cara, con que les debia la Corona á ellos: palabras, que sentia mucho Don Enrique, y las toleraba, con-

conformandose con el tiempo, y la necesidad. No obstante el dinero que pudo recoger, que fue poco, hizo labrar dos generos de moneda baja, llamada una Cruzados, y la otra Reales: traza con que de presente se sacó mucho interés; pero en adelante fue muy perdidosa y mala, porque por ella se subieron los precios de las cosas, con gran perjuicio de los comercios, y aun de los caudales: que semejantes arbitrios, si en sus principios parece que socorren, en sus medios y fines, es cierto que destruyen los Reynos. Todas estas dificultades vencia D. Enrique con su afabilidad, blandura, y generoso natural; y era grande el afecto y amor que los pueblos le tenian. A estas buenas prendas, buena disposicion, y hermosura de su persona, acompañaban sus liberalidades, y dadivas que hacia, por las quales mereció el nombre de Enrique el de las Mercedes: titulo, que pocos Principes le han logrado. Con las mercedes que hacia, formaron en Castilla muchos Mayorazgos, y resultaron Estados y Señoríos, que daba á los que le ayudaban á conservar su Reyno; y los mismos á quienes favorecia con riquezas, le ayudaban con ellas en las ocasiones de mayor trabajo: maxima bien mirada de Don Enrique,

que-

querer que sus vasallos sean ricos por los Reyes, para que estos, con el auxilio de los ricos, nunca sean pobres. Tuvo noticias por este tiempo, que los Reyes de Portugal y Aragon le hacian notables daños por sus fronteras, y proveyó con gran presteza un Exercito, que despachó contra Aragon, encomendandole á los Capitanes Pedro Gonzalez de Mendoza, y Alvar Garcia de Albornoz, y estos se dieron tan buena maña en su comision, que cobraron á Requena, y echaron de ella á los Aragoneses. Don Enrique en persona fue á Galicia, donde sabia, que los Portugeses estaban ocupados en los saquéos y robos de los pueblos, y en el camino cercó á Zamora, y sin esperar á ganarla, se entró con lo demás del Exercito en Portugal, por entre los rios Duero, y Miño; y en su Vera, que es muy frondosa, quemó y robó muchas villas, y aldéas, y ganó las ciudades de Braga, y Berganza. Con esta resolucion llenó de terror á los Portugueses, y dejó en ellos castigado el atrevimiento de haver entrado en las tierras de Castilla. Valióles á estos mucho la noticia que tuvo Don Enrique, de que el Rey de Granada, en la Andalucía, hacia grandes daños, y havia tomado á Algecira, que la echó por tierra; y

es-

este suceso, y el deseo de juntar dineros para pagar sus soldados, y despachar á Beltrán Claquin, le hizo dar la vuelta á Castilla: en donde por este tiempo, que era el año de 1370, en Medina del Campo celebró Cortes; y tenia tanta estimacion con sus vasallos, que en estas Cortes le sirvieron con gran suma de dinero, con la qual despachó gente á las fronteras de Aragon, y á las de Portugal; y el Rey partió á Sevilla, y con su cuidado y solicitud desbarató la Armada Portuguesa, que molestaba aquella Costa, y ocupaba el rio Guadalquivir. Concluyó este año las treguas con el Rey de Granada; y ganó á Carmona, tomando el tesoro, y los hijos del Rey Don Pedro; y como buen hijo, trasladó los huesos de su padre el Rey Don Alonso XI. á la Iglesia de Cordova, como lo havia dejado ordenado, y no havia cumplido el Rey Don Pedro. Con las turbaciones de la guerra se havia introducido, que los Ministros de Justicia arrendaban las Rentas Reales, de donde se seguian grandes molestias á los pueblos. Quejabanse algunas ciudades, y la de Segovia recurrió al Rey Don Enrique, pidiendo remedio; y desde Sevilla este año de 1370 despachó su Provision á 28 de Septiembre, prohibiendo en ella, que

los Ministros de Justicia pudiesen arrendarlas en adelante: este Instrumento se guarda en el Archivo de la ciudad, y tierra de Segovia, segun escribe Colmenares en su Historia de Segovia, *al fol.* 209.

3 En Sevilla mandó echar veinte galeras al agua para refrenar los Portugueses, que con una Armada de diez y seis galeras, y veinte y quatro navios, infestaban los mares; y hizo venir de la Costa de Vizcaya otra Armada de galeras, y navios, con la qual puso en fuga la Armada Portuguesa, sin querer esperar el combate; pero perdió tres galeras, y dos navios, que le tomaron los Castellanos. En este año se concordaron, y hicieron alianza el Navarro, y el Aragonés, para hacer guerra á Don Enrique, cuyo ajuste le hicicieron por el mes de Julio, y se restituyeron algunas Plazas, que se havian tomado el uno al otro; y el Portugués embió sus Embaxadores al de Aragon para hacer alianza, ofreciendo, que el Reyno de Murcia, y la ciudad de Cuenca sería para el Aragonés, y lo demás de Castilla para el Portugués; y que este casaría con la Infanta Doña Leonor, hija del Rey de Aragon. Don Enrique en Castilla, que no se descuidaba, embió á Galicia á Pedro Manrique, Adelantado de Casti-

tilla, y á Pedro Ruiz Sarmiento, Adelantado de Galicia, á que defendiesen aquel Reyno de los Portugueses, que se havian apoderado de la ciudad de Compostela, y del Puerto de la Coruña; y para que mandase aquel Exercito embió á su hermano Don Tello; pero este murió en Galicia por el Octubre de este año de 1370, y fue enterrado en el Convento de San Francisco de Palencia. No dejó hijos, con que el Rey Don Enrique dió el Señorío de Vizcaya, y de Lara al Principe Don Juan su hijo, que desde entonces quedó incorporado en la Corona Real de Castilla. Tambien despachó Don Enrique á Beltrán Claquin, pagandole 120ʒ doblas, que le prometió porque le entregase en sus manos al Rey Don Pedro: para esta deuda la dió 70ʒ, que importó el rescate del hijo del Rey de Mallorca, y lo demás se lo dió en oro de contado; y le hizo merced, para mayor premio, de la ciudad de Soria, de las villas de Almazán, Atienza, Monteagudo, Molina, y Seron. Con estas riquezas se volvió á Francia, ȳ el Rey, que le necesitaba para reprimir los Ingleses, le hizo Condestable de Francia, oficio que dejó Maureolo Heno. En Francia castigó la sobervia de los Ingleses, y restituyó en aquel Reyno el credito, y honor

de

de las armas Francesas, que estaba perdido. En este tiempo, que era por el año de 1371, tuvo el Rey de Sevilla la noticia, de como Pedro Fernandez de Velasco havia tomado á los Portugueses la ciudad de Zamora, y reducido al servicio de Don Enrique; y que sus Adelantados Pedro Manrique, y Pedro Ruiz, havian sosegado el Reyno de Galicia, haviendo vencido en una batalla á Don Fernando de Castro, que era el autor de todas aquellas inquietudes, y que favorecia á los Portugueses, con los quales escapó á Portugal. Castigado el Rey de Portugal con tan malos sucesos, oyó de buena gana los tratados de paz que de parte del Rey de Castilla le ofrecia Don Alonso Perez de Guzmán, Alguacil Mayor de Sevilla, por cuya industria se concluyeron las paces en Alcautin, villa de Portugal, á primero de Marzo de 1371. Las condiciones fueron: Que el Rey de Castilla restituyese al Portugués los pueblos que le huviese tomado durante la guerra: Que casase el Portugués con la Infanta Doña Leonor, hija del Rey de Castilla, llevando en dote á Ciudad-Rodrigo, y Valencia de Alcantara en Estremadura, y á Monreal en Galicia. Tuvo el Portugués con estos tratados buena ocasion de ensanchar su Rey-

no; pero todo lo perdió por haverse cegado con los amores de Doña Leonor de Meneses, hija de Alonso Tello, hermana del Conde de Barcelos. En esta señora tenia el Portugués una hija llamada Doña Beatriz, y mudó de intento, casandose con ella; pero aunque no casó con la Infanta de Castilla, embió una embaxada á Don Enrique, pidiendole su amistad, y escusandose de no haver podido faltar á la Meneses; y pidiendole, que le restituyese los pueblos que le tenia tomados. Aceptó Don Enrique la escusa, y le restituyó los pueblos, y quedaron amigos. Casó despues con Doña Leonor de Meneses, que fue causa de muchas inquietudes esta boda entre Portugal y Castilla, y de pesadas guerras.

4 En el fin de este año de 1371 el Rey D. Enrique tuvo Cortes en Toro, y en ellas se decretó, que á la primavera del año de 1372 se embiase Exercito á las fronteras de Navarra, para recobrar las villas, que los Navarros havian usurpado á Castilla, y el Rey estando en ellas, dió al Arzobispo de Toledo D. Gomez Manrique, por sus muchos servicios, la villa de Talavera: era esta villa de la Reyna, y en trueque la dió el Rey la ciudad de Alcaráz, que era del Arzobispo, añadiendole á su Dignidad la villa

de Yepes. Ordenóse tambien en estas Cortes, que los Judios y Moros que havia en España, que eran muchos en numero, trajesen cierta señal para que pudiesen ser conocidos. Mandóse tambien bajar el valor de las monedas de Cruzadas, que se acuñaron para pagar á los soldados Estrangeros. Y en estas Cortes intentó el Rey, que los pueblos de las Behetrias, que no eran de la Caballeria de San Bernardo, se repartiesen entre los Señores; suplicaronle algunos Grandes cediese de este intento, dandole algunas razones, y se quedaron en el estado en que se hallaban. Despedidas las Cortes, embió el Rey Don Enrique su Exercito á Navarra; y despues de alguna guerra, la Reyna Gobernadora se convino con el de Castilla, con la condicion, de que los pueblos sobre que tenian las diferencias se pusiesen en sequestro, y la decision del litigio en manos del Papa Gregorio XI. que era recien electo, para que declarase á quien pertenecian, estando á la sentencia de la Silla Apostolica. Tomó estos pueblos en deposito un Caballero Navarro, llamado Juan Ramirez de Arellano, muy amigo del Rey Don Enrique, porque este le havia hecho Señor de los Cameros, en recompensa de los señalados servicios que ha-

via

via hecho. Hizo este Caballero juramento, y pleyto omenage de entregarlos á aquel, en cuyo favor se pronunciase la sentencia por el Legado del Papa. De esta manera cesó por entonces la guerra entre Navarra, y Castilla, y el Rey se fue á la ciudad de Burgos. A pocos dias, desde esta ciudad embió Don Enrique su Exercito á Navarra, y contra lo capitulado se apoderó de Salvatierra, y de Santa Cruz del Campezo, pueblos que de su voluntad se havian dado á la Corona de Navarra, y ahora de su voluntad se desmembraron ellos de la Corona de Navarra, queriendose dar á la obediencia de Castilla: razon que dieron por justa y suficiente para poder tomarlos, ó por mejor decir, recibirlos. Vitoria, y Logroño en esta ocasion, ni de voluntad, ni por fuerza quisieron apartarse de la Corona de Navarra. Aragon, y Castilla, que estaban enemistados, por este tiempo se acrecentaron sus enojos; en el Aragonés, porque el Rey D. Enrique havia dado libertad al Infante de Mallorca Don Jayme, Rey de Napoles, contra lo que el Aragonés le tenia suplicado. Recelabase este, que el Infante procuraria con las armas recuperar á Mallorca. El de Aragon por esta causa hizo alianza con D. Juan, Duque de Alencaster,

para quitar el Reyno de Castilla á Don Enrique; pero en esta ocasion se encendió una guerra entre Ingleses y Franceses, que apagó aqueste incendio, y puso en mucho cuidado al Aragonés, que temia no viniesen sobre él el Infante de Mallorca con las fuerzas de la Francia, donde se reclutaba mucha gente para conquistar el Estado del Rosellón. El Papa Gregorio XI. para poner paz entre estos Principes, embió á Aragon al Cardenal de Cominge para que los concordase; y este, luego que llegó á Aragon, concertó se ratificase el compromiso que tenia hecho, y se pusieron graves penas contra el que quebrantase las treguas, que para este efecto se ajustaron el dia 4 de Enero de 1372. Con todo esto el Rey Don Enrique, recelando, que el Papa favoreciese mas al de Aragon en la sentencia, entretuvo la conclusion con dilaciones.

5 Pasó despues el de Castilla al Reyno de Galicia, y puso cerco á Tuy, que la tomó muy brevemente; y embió en ayuda del Rey de Francia, para mostrarse grato á los favores recibidos, doce galeras con su Almirante Mizer Ambrosio Boca Negra. Junto el Almirante con la Armada de Francia, desbarataron, y vencieron junto á la Rochela la flota

de los Ingleses, y tomaron de su Armada treinta y seis navios, y hicieron prisionero al Conde de Peñabroch, General de los Ingleses y á otros muchos Caballeros, y Señores, cogiendoles grandes tesoros, que llevaban para hacer la guerra en Francia. Toda esta presa embió el Capitan Almirante Boca Negra á Burgos al Rey Don Enrique, en señal de su victoria; y la Rochela echó fuera la Guarnicion Inglesa, y se entregó al Rey de Francia, derribando antes los ciudadanos un castillo que havian fabricado los Ingleses. En esta ocasion entre Castilla y Portugal se encendieron nuevas guerras, por ocasion de que los Portugueses apresaron ciertas naves Vizcaínas, que iban cargadas de acero y hierro para aquellas Provincias. Hallabase el Rey Don Enrique en Zamora, y embió su Embaxador á Portugal, pidiendo la satisfaccion y restitucion de los navios, y que si no los concedian, le denunciasen al Rey de Portugal la guerra. No quiso darlos el Portugués, se empezó la guerra con gran colera, embiando Don Enrique á un hijo suyo bastardo, llamado Don Alonso, para que por la parte de Galicia les hiciese la guerra, como lo hizo, poniendo cerco á Viana. Al Almirante Boca Negra se le dió orden, que armase

se doce galeras, y fuese con ellas á las Costas de Portugal: era buena ocasion esta para adelantar Castilla sus deseos, porque el Rey Don Fernando de Portugal estaba mal avenido con los suyos; con que Don Enrique, dejando en Zamora el carruage, porque no le embarazase, se entró por Portugal, destruyendo los campos, robando los ganados, y quemando los lugares, y aldéas que topaba. Demás de esto tomó al Portugués las villas de Almoyda, Panél, Callorico, y Linares. Sucedió esto á los fines del año de 1372.

5 En esta ocasion recibió D. Enrique unas cartas del Cardenal Guido de Bolonia, Legado de Gregorio XI. que venia á poner paz entre el Rey de Castilla, y el de Portugal, y acababa de entrar en Castilla. Respondióle el Rey D. Enrique, que viniese á Guadalaxara, donde estaba la Reyna, y le esperase, que él pasaria quanto antes pudiese. Respondióle el Cardenal, que no podia estarse detenido, faltando á la diligencia á que le embiaba el Papa, y con toda celeridad caminó á Ciudad-Rodrigo con el animo de verse con ambos Reyes. Entretanto Portugal se abrasaba en vivas guerras; y el de Castilla á principios del año 1373 tomó al Portugués á fuerza de Armas la ciudad de Viseo; y de alli pa-

pasó á dar vista á la ciudad de Coimbra, y no queriendo detenerse á sitiarla, pasó en busca del Portugués, que tuvo noticia estaba con su Exercito en Santarén. Llegó Don Enrique á la vista de esta Plaza; pero el Portugués no se atrevió á salir de sus muros, porque temia tanto á los suyos como á los enemigos, y especialmente á su hermano Don Dionís, que se havia pasado á Castilla por miedo de Diego Lopez Pacheco, Caballero Portugués, al qual, por haver hecho él lo mismo, le dió el Rey por merced la villa de Bejar. Viendo el Rey D. Enrique, que en Santarén el Rey de Portugal reusaba la batalla, pasó con su Exercito á Lisboa, y se apoderó de los arrabales de la ciudad, que entonces no estaban cercados, y en ellos pusieron los soldados fuego á muchos edificios. La parte alta de la ciudad, que llamaban la villa, era fuerte, y bien murada, y tenia dentro gente de valor que la defendiese, por cuya causa no la pudo tomar Don Enrique; pero quemó muchos navios, que surgian en el Puerto, y otros tomó la Armada de Castilla, que llamada de Don Enrique, havia acudido á esta empresa. Fueron muchos los prisioneros que hicieron los Castellanos, y grandes los despojos que tomaron. El Legado en este tiem-

po

po no cesaba de clamar á ambos Reyes para el ajuste; y al fin de muchas diligencias, jornadas, y trabajos, negoció, que se hablasen los Reyes á 28 de Marzo en el rio Tajo en una barca, junto á Santarén, concurriendo con ellos el Legado, y se ajustaron las paces con estas condiciones: Que el Rey de Portugal, dentro de cierto termino que le fue señalado, echase de Portugal los foragidos de Castilla, que serian en numero de quinientos: Que los pueblos tomados por ambas partes en aquella guerra, se restituyesen reciprocamente: Que Doña Beatriz, hermana del Rey de Portugal, casase con D. Sancho, hermano del Rey de Castilla, y Conde de Alburquerque; y Doña Isabél, hija natural del mismo Rey de Portugal, casase con D. Alonso, Conde de Gijón, hijo bastardo del Rey D. Enrique. Con estas condiciones se ajustaron, y firmaron las paces dando el Rey D. Fernando de Portugal ciertos rehenes, para seguridad de lo capitulado. Celebraronse luego en Santarén las bodas de D. Sancho, y de Doña Beatriz. Doña Isabél, por no tener mas de ocho años fue puesta en manos del Rey Don Enrique, para que en teniendo edad se hiciesen las bodas, como estaba capitulado; y se despidieron los Reyes en Santarén.

He-

6 Hechas las paces, encaminó el Rey Don Enrique todo su Exercito al Reyno de Navarra, con el animo de hacer la guerra muy sangrienta; pero el Legado Apostolico tomó muy á su cargo el concordar estos Reyes, y vino á negociarlo estando ya Don Enrique en Santo Domingo de la Calzada para hacer una entrada. Las condiciones fueron: Que el Rey de Navarra restituyó al de Castilla las ciudades de Logroño, y Vitoria, y concertaron desposorios entre Doña Leonor, hija de Don Enrique, y Don Carlos, hijo del Rey de Navarra, y que se le diese al Navarro 120U escudos por razon de dote. Vieronse los Reyes en Briones, y alli se hicieron los desposorios de los dos Infantes; y para mayor firmeza de estas paces, el Rey de Navarra embió á Castilla al Infante D. Pedro, que era el menor de sus hijos, para que se criase en ella. Despedidas las vistas de Briones, el Rey Don Enrique se fue al Reyno de Toledo, y el de Navarra se volvió á su Corte, desde donde embió á la Reyna su madre á Francia, para que aplacase al Rey, que estaba muy airado con el Navarro. A pocos dias vino el Rey de Navarra á Madrid á verse con el Rey Don Enrique de Castilla, suplicandole, que dejase las amistades de Francia, y

favoreciese á los Ingleses, que con eso, y con pagar al Principe de Gales las deudas, que dejó el Rey Don Pedro contraidas con ellos quando vinieron á Castilla á colocarle en el Reyno, el Rey de Inglaterra, y sus hijos, el Principe, y el Duque de Alencaster, se apatarian de la demanda del Reyno de Castilla, y de los demás derechos que contra él tenian. Respondióle con seriedad Don Enrique, que no dejaria jamás la amistad del Rey de Francia, porque tenia muy presente la merced que le hizo quando salió fugitivo de Castilla: que si los Ingleses hiciesen paces con la Francia, les pagaria lo que les debiese el Rey Don Pedro, segun lo determinasen los Jueces que para este efecto se pondrian. Volvióse con la respuesta el Navarro á su Reyno, y Don Enrique se partió á la Andalucía. Sobre esta pretension vino á Don Enrique otra, que le causó mas cuidado, y mas aprieto: esta fue, que la Condesa Doña Maria, hija de Don Fernando de la Cerda, estaba casada en Francia con el Conde de Alanzón, Nobilisimo Señor de la Casa Real de Francia, de quien tenia cinco hijos, y con un Embaxador embió al Rey Don Enrique, le mandase entregar los Estados de Vizcaya, y de Lara, que por hija de D. Juan de Lara
le

le tocaban de derecho, y sin disputa alguna: vino el Rey de la Andalucía á Burgos, y se trató este negocio con el Consejo, que le puso en mucho cuidado; porque por una parte esta Señora pedia con razon, por otra era cosa dura, y que podian resultar graves daños enagenar dos Estados tan grandes, y poderosos, para ponerlos en manos de Franceses. Tratóse mucho en este punto, y despues de varias consultas, respondio el Rey con artificio á la Condesa, que se alegraria mucho volviesen estos Estados á su casa; pero que le embiasen para darselos dos hijos, que se quedarian á vivir en su Corte, porque Vizcaya y Lara eran tan grandes Señoríos, que les era necesario á los Reyes de Castilla valerse muchas veces de los Señores que los poseían, y que por esta razon era preciso que residiesen en su Reyno. Dió esta respuesta Don Enrique, persuadido que la Condesa no admitiria este partido: asi sucedió, que ninguno de los cinco hijos que tenia la Condesa quiso aceptar la oferta. Todo esto sucedia en el año de 1373. Y en este año, por el mes de Octubre llegó á Aragon Balthasar Espinola, Caballero Ginovés, con Embaxada de los Ingleses, para confederar al de Aragon con ellos contra el Rey de Castilla; pero el de Ara-

Aragon, que veía los creditos de Capitan prudente que tenia Don Enrique, trató de despedir esta Embaxada. Y despues Don Luis, Duque de Anjou, trató de ajustar las paces entre Aragon y Castilla, en las quales, mediando el Legado del Papa Guido de Bolonia, se vinieron á ajustar estos Reyes en unas treguas, por el mes de Diciembre. Este año á 15 de Octubre aprobó el Papa Gregorio XI. la Religion de San Geronymo, fundada por unos Ermitaños, que vinieron de Italia, segun Mariana *tom.* 2. *fol.* 109, donde dice que á estos Ermitaños, por su loable vida, se le juntaron Fernan Yañez, Capellan Mayor de los Reyes Viejos, y Don Alonso de Pecha, Obispo de Jaén, á quien debieron el formar su Religion.

17 En el año de 1374. Juan, Duque de Alencaster, con un grueso Exercito, y con la compañia de Juan de Monforte, Duque de Bretaña, que andaba en desgracia del Rey de Francia, entraron con sus gentes en el Artoes, y Bermandoes en la Francia, haciendo grande estrago en sus villas, y en sus campos, y llegaron á Burgos con el animo de hacer entrada en España. D. Enrique avisado de esta tempestad, acudió á Burgos para recoger sus gentes, para lo qual hizo llamamien-

miento á todas las partes del Reyno, y especialmente convidó á esta guerra á todos los soldados viejos, que tenia experimentados. Acudieron á Burgos todos los Grandes, con deseos de servirle, á competencia, por lo mucho que le amaban, aun los que havian sido sus mayores enemigos, por recompensar en esta guerra de su Patria sus pasados demeritos, y mas viendo, que los pretendian dominar Naciones Estrangeras. Estando en estas prevenciones, el dia 19 de Marzo sucedió en Burgos una impensada desgracia, que pudiera haver alterado las cosas: esta fue, que entre los soldados de Don Sancho, Conde de Alburquerque, y hermano del Rey Don Enrique, y los soldados de Pedro Gonzalez de Mendoza, se levantó un motin sobre los alojamientos. Era de noche, y Don Sancho, no conocido, entró á ponerles en paz, y le alcanzó un golpe de lanza en el rostro, del qual salió herido, y murió de la herida. Alborotóse el Rey con la muerte de su hermano; pero sabiendo que havia sido esta desgracia casual, trató de sosegarse sin hacer otra cosa. La Condesa Doña Beatriz, muger del Conde, quedó preñada, y dió despues á luz á Doña Leonor, que casó con el Infante Don Fernando, que adelante, como verémos,

 lle-

llegó á ser Rey de Aragon. El aparato de los Ingleses se desvaneció en sus intentos, por causa de que Felipe de Borgoña, y un famoso Capitan, llamado Juan de Viena, Almirante de Francia, vinieron detrás de los Ingleses, y los menoscabaron mucho su Exercito; con que llegando á Burdéos, y viendose sin la gente suficiente, dejaron la empresa de España para mejor ooasion. Con esto animado el Rey Don Enrique, pasó con su Exercito á Bayona, y la puso sitio, para que supiera el Inglés, que no solo tenia fuerzas para defender su casa, sino para combatirle en la suya. En el sitio de Bayona huvo falta de mantenimientos, por ser aquella tierra estéril; con que no pudiendo Don Enrique perseverar en él por esta falta, levantó el cerco, y se volvió á Castilla. Despues en el mes de Agosto de este año de 1374 el Infante de Mallorca entró por el Rosellon con un poderoso Exercito; pero no hizo cosa de provecho en Aragon, mas que desbaratar algunas partidas de los Aragoneses. Antes bien en esta ocasion el Señor de Bearne, y Juan Reco Bretón, que tenian muchos pueblos en Castilla, con licencia del Rey Don Enrique hicieron una entrada en las tierras de Borgia, haciendo grandes daños, quemando sus campos,

pos, combatiendo sus villas, y haciendo muchas presas y robos. En estos dias el Rey de Aragon despachó por su Embaxador á Inglaterra á Francés de Perellós, Vizconde de Roda, para que ajustase con el Duque de Alencaster una alianza, para hacer guerra juntos al Rey Don Enrique de Castilla: la nave en que iba este Embaxador aportó á la Costa de Granada, y fue preso este, y la nave por el Rey Moro; y tambien hizo poner en prision á todos los Mercaderes Cathalanes, en venganza de que Pedro Vernal, Capitan de unas galeras de Aragon, havia tomado poco antes una nave del Rey de Granada, que embiaba á Tunez á ciertos negocios suyos. Con todos estos trabajos se hallaba el Rey de Aragon en este año; pero el Rey Don Enrique solo pretendia sanarle, y no destruirle, por considerar, que con su ayuda havia sido parte á que llegase á la cumbre de su Magestad. Por esta razon le embió otra vez por Embaxadores á Juan Ramirez de Arellano, y al Obispo de Salamanca, para que ajustase la paz. Llegó á efectuarse por la intervencion de la Reyna de Castilla Doña Juana, que para este fin fue á Almazán; y por parte de Aragon, asistió el Obispo de Zaragoza, y Ramon Alemán de Cervellón.

 Con-

Concluyeronse estas paces á 12 de Abril del año de 1375, y se firmaron con estas condiciones: Que la Infanta Doña Leonor, que antes estaba otorgada al Infante Don Juan, le fuese entregada, para que se celebrase el matrimonio, señalando por dote 200᠀. florines, que el Rey Don Enrique havia prestado al Rey de Aragon en sus guerras civiles: Que Molina se restituyese al de Castilla: Que á ciertos plazos daria á el de Aragon 180᠀. florines el Rey de Castilla, por los gastos de esta guerra. Y en esta forma se firmaron las paces, que fueron muy festejadas en ambos Reynos con grandes fiestas y banquetes.

8 Fue este año de 1375 felicisimo, no solo para España, sino para toda la Christiandad: para España, porque consiguió la paz segura, despues de tantas inquietudes y revueltas; y porque Beltrán Claquin, rico con los triunfos que havia cogido en Francia de los Ingleses, vendió los Estados de Castilla al Rey Don Enrique, que eran la villa de Soria, la de Atienza, y Almazán, y otros muchos Pueblos de Castilla en 260᠀. doblas, de las quales le pagó Don Enrique la mayor parte con veinte y seis prisioneros nobilisimos de Francia, que apresó su Armada en lo de

la Rochela: por lo restante de la cantidad, le dió en rehenes un hijo de Don Juan Ramirez de Arellano, por no tener de presente con que satisfacerle, por estar el tesoro Real gastado. Para celebrar las bodas de los Infantes de Castilla, y de Navarra, se escogió la ciudad de Soria, y de camino quiso el Rey Don Enrique hacer juntamente las bodas de ambos hijos, como lo tenia concertado; y mandó venir á la Infanta de Aragon Doña Leonor, que la traxo á Soria Don Lope de Luna, Arzobispo de Zaragoza, con otros Ricos Señores de aquel Reyno. Vino tambien á Soria á celebrar su matrimonio el Infante Don Carlos, hijo del Rey de Navarra. Hizose el casamiento de Doña Leonor, hija de Don Enrique en 27 de Mayo de 1375. Y en 19 de Junio del mismo año se hizo el casamiento ó velacion del Principe Don Juan con Doña Leonor, Infanta de Aragon. Dióse la primacía al Principe de Navarra Don Carlos, por ser forastero: politica muy justa, y muy debida. Con estas bodas en España todo era fiestas, fuegos, diversiones, convites, y parabienes, prometiendose todos muy felices sucesos de estas bodas. Crecieron mas los alborotos con las noticias que llegaron estos dias, de que Don Fernan-

do de Castro, que alborotaba los Ingleses para venir á Castilla, murió en Inglaterra; y tambien se supo, que Don Enrique de Tobár, con la Armada de Castilla, havia quemado, robado, y talado muchos puertos, villas, y aldéas, de la Isla de Inglaterra. Concluidas las fiestas de las bodas, se volvió Don Enrique de Castilla á Burgos, con el animo de concurrir con todas sus fuerzas á Francia, agradecido, como noble, de los favores de aquel Rey, para ayudarle á destruir á los Ingleses. En esta sazon su hijo bastardo Don Alonso, Conde de Gijón, no teniendo gana de casarse con Doña Isabel, hija del Rey de Portugal, se fue á Francia, y se refugió en la Rochela; pero el Rey Don Enrique su padre le hizo venir á pocos dias. Tambien fue feliz esto año de 1375 para toda la Iglesia; porque el Papa Gregorio XI. persuadido de las súplicas de Santa Cathalina de Sena, y del Venerable Minorita Fray Pedro de Aragon, sacó con maña la Silla de San Pedro de Aviñon, y la trasladó á su asiento, que es Roma, despues de setenta años de ausencia: cosa que llenó de regocijo á Italia, y á toda la Christiandad; y solo Francia, y algunos Cardenales Franceses no tuvieron parte en estas alegrias; pero no se puede du-

dar, que entre las cosas memorables del gran Gregorio XI. esta fue una de las mayores, y mas celebradas de sus hijos los Fieles; porque fuera de Roma está la Cathedra de San Pedro, á nuestro modo de entender, como descentrada. En los ultimos dias de este año murió Don Gomez Manrique, Arzobispo de Toledo, dejando encargado á los Canonigos, que no eligiesen en Arzobispo á Don Juan Garcia Manrique su sobrino, que era Arcediano de Talavera, y pasó á ser Obispo de Orense, y de Siguenza. Los Canonigos divididos, unos eligieron á Don Juan Garcia Manrique, porque le favorecia el Rey Don Enrique por deudo de Don Juan Ramirez de Arellano, y otros, conformandose con el encargo del Arzobispo difunto, eligieron en su lugar á Don Pedro Fernandez Cabeza de Baca, Dean de la Santa Iglesia de Toledo. Acudieron al Papa Gregorio XI. para que declarase de estas elecciones, qual era el legitimo Arzobispo, y declaró, que ninguna era Canonica, y ninguno de los dos eran Arzobispos, nombrando el Papa para el Arzobispado á Don Pedro Tenorio, Obispo de Coimbra, que andaba desterrado desde el tiempo del Rey Don Pedro. Era hombre de gran prudencia, y estudió con Baldo, famo-

sisimo Jurista : fue Arcediano de Toro en la Iglesia de Zamora, hijo de Don Juan Tenorio, Comendador de Estepa, y Trece del Orden de Santiago : su madre Doña Juana, que está enterrada en la Colegial de Talavera.

9 Gozaban los Reynos de Castilla de mucha paz por este tiempo, con las bodas y alianzas que havia hecho el Rey Don Enrique con los Reyes sus vecinos ; y al Duque de Alencaster cada dia se le atrasaban las esperanzas de poder entrar en España, para recobrar el Reyno de Castilla, porque en Francia se emprendió una nueva guerra contra los Ingleses, y el partido de estos iba cada dia de peor calidad, viendose por horas vencidos, los que estaban enseñados á verse vencedores ; y la fama del Rey D. Enrique volaba por todo el mundo, con el nombre de Gran Capitan, y valeroso Rey, que havia sabido allanar una empresa tan dificultosa, como es sacar el Reyno de Castilla de las garras de tantos enemigos. Aplicóse Don Enrique al gobierno de la paz, y á castigar insultos cometidos en tiempo de las guerras pasadas. Hizo nuevas creaciones de Marqueses, y de Duques, y estableció, que los Confesores de los Reyes de Castilla fuesen del

Or-

Orden de Santo Domingo, en honor de su madre Doña Leonor Nuñez de Guzmán, que era de la Casa del Santo Patriarca Santo Domingo. A esta Dignidad les añadió el Señor Felipe III. una plaza en el Consejo Supremo de la General Inquisicion, que hoy gozan, aunque no el Confesonario, por estar en los Padres de la Compañia, por merced del Rey nuestro Señor Don Felipe V. de Borbón. El Padre Claudio Clemente en sus Tablas dice, que el primer Ducado en Castilla fue el de Benavente, y que este le dió Don Enrique el año de 1379. Lo que no admite duda es, que en este año de 1376 los Caballeros de San Juan dieron á la Religion Serafica la Ermita de Nuestra Señora de la Salceda, poco despues de la Aparicion de la Virgen á sus Caballeros; y que fue esta Ermita el primer Convento, que tuvo la Observancia en España, segun escribe el mismo Padre en sus Tablas ilustradas, *al fol.* 76. Tambien es cierto, que el año de 1377 en la ciudad de Boloña de Francia, no lexos de Brujas, y de los Estados de Flandes, trataron de la paz los Ministros de la Francia, y los de Inglaterra; pero no se pudo efectuar, por la noticia que llegó al Congreso el dia 10 de Julio, de que en Inglaterra havia muerto el Rey Eduar-

Eduardo VI. de aquel Reyno, y que poco antes que su padre havia fallecido Eduardo, Principe de Gales, hijo del Rey difunto, y que succedió en la Corona Ricardo, hijo del Principe Inseto del Rey Eduardo VI. niño de edad de once años: escasa edad para el manejo de los negocios que ocurrian en el Reyno con las guerras de la Francia. Despidióse por esta razon la Junta del Congreso; y el Duque de Borgoña, con grande acompañamiento vino á España á cumplir un voto, que tenia hecho de visitar el Cuerpo de nuestro Patron Santiago. Antes de volverse á sus Estados este Principe, se vió con el Rey Don Enrique en Segovia, que le recibió con mucha urbanidad y regalo; y los Caballeros de esta ciudad cortejaron á este Principe con solemnes fiestas, y alegres y vistosos entretenimientos, hasta que tomó el viage para su tierra; y al invierno se retiró el Rey Don Enrique á Sevilla. Las prevenciones grandes de guerra que se hacian en Francia, y se discurria eran contra el Inglés, vinieron á parar sobre Navarra y sus tierras. Hallabanse en esta sazon en Normandía los Infantes de Navarra Don Pedro, y Doña Maria, que havian ido á acompañar á la Reyna su madre para mover á compasion al Rey de Francia
su

su tio, y con el mismo motivo pasó á Francia el Principe Don Carlos de Navarra, que se havia desposado con la Infanta de Castilla en Soria, como vimos, dejando á su esposa en casa de su suegro, que no aprobó esta jornada. Dióle el padre por acompañado á Balduíno, famoso Capitan, que tenia á su cargo muchas fortalezas y plazas de Normandía, y á Jaques de Rua, su mayor privado; á este dió orden, que se viese de camino con el Inglés, y le combidase con la alianza del Navarro, que le asistiria con sus armas, con tal que le diese en feudo el Estado de Guiena. Tuvo noticia el Francés de aquestos tratos, y prendió al privado Jaques Rua, y le puso á question de tormento, y haviendo confesado lo que se le preguntaba, fue sentenciado á muerte. A Balduíno le mandaron, que entregase las fortalezas que tenia en Normandía, y que declarase las señas, y contraseñas, que havia dado para su entrega. A Don Carlos, primogenito del Rey de Navarra, le mandaron que no saliese de la Corte de París, y lo mismo á sus hermanos Don Pedro, y Doña Maria, que á todos los arrestaron en Bretól. Despues de esto, las tierras que tenia el Navarro en Francia de sus antepasados, que eran muchas, y buenas,

como era el Estado de Creux , y las demás ciudades , fortalezas , y plazas en un punto se las quitaron , parte por fuerza , y parte por conciertos. Con estas penas y severidades fueron castigadas entonces las demasías del Navarro. Y no contento con este castigo el Francés , instaba al Castellano hiciese entrada en Navarra , pues era buena ocasion para tomar satisfaccion de agravios pasados. El de Castilla, por una parte se hallaba muy obligado al Francés; por otra parte se hallaba con unas paces ajustadas con el Navarro , y con las obligaciones de deudo , con el nuevo desposorio de la Infanta de Castilla con el Principe Don Carlas ; con que arbitraba buscar algnn pretexto con que poder hacerle guerra , por no perder esta ocasion. Ofreciósele uno , que le pareció suficiente: este fue , que el Navarro se quejaba del dinero que le ofrecieron en Castilla en la confederacion, que debieran pagarlo todo en oro , y que le havian dado parte de ello en plata , y moneda de bajo valor. Para satisfacer de este agravio, sobornaba á Pedro Manrique , Adelantado de Castilla, y Gobernador , que era de Logroño , para que le entregase aquella Plaza , con grandes ofertas. El Adelantado , como buen vasallo , avisó al Rey Don Enrique de

de lo que pasaba; y la respuesta fue, que le cebase con buenas esperanzas de que le queria entregar aquella plaza, y que metiendole en el lazo, le echase mano.

10 Hizo el Adelantado lo que mandó el Rey Don Enrique: hizo venir al Navarro, acompañado de quatrocientos de á caballo, de los quales, embió parte al pueblo, para apoderarse de él, que por recelarse de algun trato doble, él no se atrevió á entrar, y lo acertó, porque los que embió, luego que estuvieron dentro, fueron presos, y despojados, excepto algunos pocos, que con animo varonil pelearon, y se pudieron escapar. De estos principios tomó ocasion el Navarro para romper la guerra, y el Rey Don Enrique de Castilla nombró por General para ella á su hijo el Infante Don Juan, que rompió por las tierras del Navarro, talando sus campos, y haciendo muchas presas de hombres y ganados, y les tomó á la Guardia, y á Viana, y quemó á Alagara, y Artaxona. Esto pasaba el año de 1378, alegre para Castilla, y muy aciago para las demás Provincias de la Christiandad. Hallabase el Rey en Burgos, muy contento con las noticias que le venian de Navarra, y con la boda de su hijo el bastardo Don Alonso, Conde de Gijón, con Doña

Isa-

Isabel, hija del Rey de Portugal, que se celebró segun lo que estaba tratado. Asimismo Don Enrique concertó las bodas de dos hijas bastardas que tenia, con dos hijos de Don Alonso de Aragon, Conde de Denia, y Marques de Villena. La mayor se llamaba Doña Juana, y casó luego con Don Pedro el hijo menor. Doña Leonor la menor quedó desposada con Don Alonso, que á la sazon estaba ausente, y en poder de los Ingleses, que le tenian por prenda del rescate de su padre, quando le prendieron en la batalla de Naxera, bodas que por entonces se dilataron, y nunca despues no se consumaron. Concertaronse tambien los desposorios de la Infanta Doña Beatriz, hija legitima del Rey Don Pedro de Portugal, con Don Fadrique, hijo bastardo del Rey Don Enrique de Castilla. En Roma murió este año á 27 de Marzo el Papa Gregorio XI. y con él la paz de la Iglesia, que estuvo muy alterada por muchos años, de lo qual trato en mi Succesion Pontificia, en la Vida de Urbano VI. que fue el que le succedió, levantandose un cisma muy dilatado en la Iglesia, por haver hecho los Cardenales Franceses un Antipapa, á quien llamaron Clemente. Estos Papas embiaron sus Legados á Aragon, para que se declararan

á

á quien seguian; pero el Aragonés, se mantuvo neutral, y mandó, que las rentas del Pontifice estuvieran en deposito, hasta que se determinara el verdadero Pontifice. Lo mismo se hizo en Castilla con los Legados de Urbano; y aunque los Embaxadores de Francia estaban en que se reconociese á Clemente, no fue posible condescender con ellos; con que los Embaxadores, y el Legado se volvieron á sus tierras á principios del año de 1379. El Rey Don Enrique desde Toledo se fue á Burgos, para componer las cosas necesarias para continuar la guerra de Navarra: alli le llegaron Embaxadores del Navarro, pidiendole la paces, que se ajustaron con estas condiciones: Que saliesen de Navarra todos los soldados Ingleses: Que para mayor firmeza, veinte fuerzas, y entre ellas las tres de Estela, Tudela, y Viana, por diez años tuviesen guarnicion de Castellanos: Que el Rey de Castilla, para ayuda de los gastos hechos en la guerra, prestase al de Navarra la cantidad de 20ʮ. ducados, luego que se firmasen las paces. Concluidas estas, se vieron los dos Reyes en la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, y se hicieron muchos obsequios corteses, cada uno esmerandose en exceder al otro en la ur-

urbanidad, y el respeto, y comedimiento.

11 Por este tiempo el Rey de Granada, que vió los Principes Christianos de España tan unidos, y adeudados, recelando que las fuerzas de todos estos revolviesen sobre su Reyno, acordó de valerse de su arte y maña, para él asegurarse. Para esto persuadió á un Moro muy sagáz, que fingiese huirse de Granada, y se pasase á Castilla, y procurase dar la muerte al Rey Don Enrique, para lo qual le dió muchos dones, y le ofreció otros mas crecidos. El Moro puso en execucion su partida, y llegando á la Corte de Burgos, procuró ganar la gracia del Rey Don Enrique, ya con servicios, ya con ricas preseas, que le presentaba. Entre los presentes que le hizo al Rey, le dió unos Borceguies hechos á la Morisma, muy preciosos y vistosos, pero inficionados de un veneno mortal. El Rey se los puso muy gustoso, estando en Santo Domingo de la Calzada, y luego se sintió tan mortalmente herido y malo, que á los diez dias de como se los puso rindió la vida en Santo Domingo de la Calzada, Domingo á 29 de Mayo del año de 1379. Este es el sentir mas comun, aunque Autores muy atentados y graves dicen, que murió de la enfermedad de la gota, que padecia. Vivió

qua-

quarenta y seis años, y cinco meses: reynó despues que se llamó Rey en Calahorra, trece años, y dos meses; y no se puede negar fue uno de los señalados Principes en la prosperidad, y en la adversidad, que ha tenido nuestra España. Fue de agudo consejo, y pronta resolucion; y supo, como Noble, vengar la muerte de su madre, y sus hermanos, quitando la Corona, y la vida al que quito las vidas de tantos inocentes. Padeció la nota de sensual, y demasiado generoso, y liberal; pero en su testamento corrigió algo de las liberalidades que havia hecho, con excluir de la herencia de aquellos Estados, que havia dado, á los transversales, y admitir solamente á los hijos, y á los nietos de los poseyentes. Hallóse á su muerte Don Juan Manrique, Obispo de Siguenza, con quien comunicó sus cosas; y con él embió à su hijo Don Juan los avisos siguientes: Que en el cisma que corria no se inclinase á ninguna de las partes: Que siempre tuviese delante el temor santo de Dios, y la defensa de su Iglesia: Que conservase sus fuerzas, y la amistad con Francia: Que pusiese en libertad todos los Cautivos Christianos: Que procurase buenos Ministros, y criados, que son el todo para gobernar bien. Advirtiole

tambien, que notase tres especies de gente que havia en su Reyno: unos que siguieron su parcialidad, y que á estos les conservase las mercedes que él les havia hecho; pero que se fiase de ellos con recelo siempre de deslealtad, é inconstancia: el otro genero de gente era, los que siguieron la parcialidad del Rey Don Pedro, y que á estos los podria cometer qualquier oficios, y cargos, como á personas constantes, y que podrian recompensar con sus buenos servicios las ofensas pasadas: el otro genero y especie de gentes fueron los que se mantuvieron neutrales, y á estos mandó, que se les mantuviese en justicia, mas no se les diese cargo, ni gobierno, como á personas que miraban mas por sus conveniencias proprias, que por el bien comun: discretos consejos, que encierran en sí doctrina importantisima á los Reyes, y Prelados, si quieren usar de ella. Su cuerpo de Don Enrique fue traido á Burgos, acompañado de su hijo Don Juan, y le depositaron en el interin en la Iglesia Mayor, en la Capilla de Santa Cathalina. Las honras se hicieron con Real aparato, y toda muestra de Magestad y grandeza. De alli le pasaron á Valladolid; y al fin del mismo año de 1379 le traxeron á Toledo á una Capilla que ha-

via labrado á costa suya en la Santa Iglesia, junto á la Torre principal, que segun la comun tradicion de padres á hijos, era el lugar cierto donde puso los pies la Reyna de los Angeles Maria Santisima quando bajó del Cielo á visitar á su siervo San Ildefonso. Esta Capilla en tiempo del Emperador Carlos V. se pasó á otra parte, donde al presente están enterrados los cuerpos de este Rey, de su hijo, y nieto, que le succedieron, y de las Reynas sus mugeres, en seis sepulcros de obra curiosa, y primorosa, cada uno con su letrero.

12 Asisten á esta Capilla, y celebran en ella los Divinos Oficios treinta y seis Capellanes, que tienen competentes rentas para sustentarse con decencia. Mandó tambien enterrarse con el Habito de nuestro Padre Santo Domingo, por la gran devocion que tenia al Santo Patriarca, como deudo de su familia, y descendiente de su Casa por su madre Doña Leonor de Guzmán. Murió tambien por este tiempo el Rey Moro de Granada, á quien succedió en la Corona Mahomad, llamado de Guadix, por lo que hermoséo la ciudad de este nombre. Este mantuvo su Reyno en paz, y sin guerras civiles, y fue mejor de los Reyes Moros, que ninguno de sus antepasados. A Don Enrique

succedió en la Corona su hijo Don Juan el primero, de quien escribiré la vida en los parrafos siguientes. Además del Rey D. Juan, tuvo Don Enrique por hijos de su legitimo matrimonio á Doña Leonor, que casó con Carlos III. llamado el Noble, Rey de Navarra, el año de 1375, y murió el año de 1416, dejando en aquel Reyno copiosa succesion. Otro hijo varon tuvo Don Enrique de su legitimo matrimonio, cuyo nombre se ignora; y dice Mendez de Sylva en sus Genealogías Reales, que está enterrado en el Convento de la Santisima Trinidad de Valladolid.

13 Fuera de matrimonio tuvo Don Enrique muchos hijos: el primero fue Don Fadrique de Castilla, á quien su padre hizo Duque de Benavente el año de su muerte de 1379: el segundo fue Don Enrique, que gozó el titulo de Conde de Cabra, y de Duque de Medina-Sydonia. Despues tuvo á Doña Maria de Castilla, que casó con Don Diego Hurtado de Mendoza, y murió sin dejar succesion. Despues á Doña Constanza de Castilla, llamada la Rica-Hembra, que casó con Don Juan su tio. Despues á Doña Leonor de Castilla, que estuvo concertada de casar con Don Alonso de Aragon, Marqués de Villena, y primer Condestable de Castilla.

lla. Despues á Doña Juana de Castilla, que casó el año de 1378 con Don Pedro de Aragón, hijo del Marqués de Villena. Despues á Don Alonso Enriquez de Noreña, de quien proceden los de este apellido en España. Este nació el año de 1355, y le hizo su padre Conde de Gijón y Noreña en Asturias, y le casó el de 1373 con una hija bastarda del Rey Don Fernando de Portugal. Despues á Doña Inés, que murió Monja de Santa Clara de Toledo. A Doña Isabel, que murió Religiosa en el dicho Monasterio. Despues á Doña Beatriz de Castilla, que otros llaman Doña Juana, que casó el año de 1369 con Don Juan Alonso de Guzmán, llevando en dote la Villa de Niebla, con el titulo de Condado, de donde descienden los Duques de Medina-Sydonia, y Condes de Olivares. Despues tuvo á Don Pedro de Castilla, que murió desgraciadamente, cayendo de edad de siete años de los brazos de su ama en el Real Alcazar de Segovia, por una ventana el año de 1366; está sepultado en la Cathedral de Segovia.

Vida del Rey D. Juan el Primero de Castilla, hijo del Rey D. Enrique II. y de su legitima esposa Doña Juana Manuel.

1 POR muerte de su padre Don Enrique heredó la Corona de su hijo primogenito Don Juan el Primero que havia nacido en Epila, villa de Aragon, de Doña Juana Manuel el año de 1358, y tenia quando entró á reynar veinte y un años, y tres meses. Luego pues que Don Juan concluyó el entierro, y funerales de su padre en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, recibió la Corona, y se coronó solemnemente con su primera esposa la Reyna Doña Leonor, hija del Rey Don Pedro el IV. de Aragon, armando este dia cien Caballeros con las ceremonias que se acostumbraban, y todos de los mas principales de la Nobleza, y juventud de su Reyno. Demás de esto, hizo donacion á la nobilisima ciudad de Burgos, en atencion de los muchos gastos que havian hecho en su Coronacion de la villa de Pancorvo; y despues tuvo Cortes en aquella misma ciudad, dando con ellas princi-

ci-

cipió á su Gobierno. Entonces el mes de Agosto del año de la muerte de su buen padre de 1379, en estas Cortes se establesció, que los Clerigos de Menores que estaban casados, pechasen; pero que si fuesen solteros, trayendo la corona abierta, y el hábito Clerical, gozasen del Privilegio de la Iglesia. Tambien en ellas confirmó muchos Privilegios, concedidos por sus antecesores á diversas ciudades del Reyno; y á la de Segovia todos los que tenia, como consta de su Privilegio dado en estas Cortes en Burgos á 20 de Septiembre del referido año de 1379. Y en él á 4 de Octubre la Reyna Doña Leonor su esposa dió en Burgos al Infante Don Enrique, que fue el que le succedió en la Corona despues de sus dias. Con este nacimiento, y la Coronacion del Rey Don Juan, fueron grandes las fiestas que se hicieron en todo el Reyno, porque era el nuevo Rey Don Juan de noble condicion, docil ingenio, y apacibles costumbres, inclinado á las obras de piedad, y nada precipitado, muy inclinado á oir el ageno consejo; y aunque era bajo de cuerpo, era grande en el animo, y de mucha magestad en el aspecto. En el año de 1380, observando la amistad con Francia, que su padre le havia dejado encargada,

 man-

mandó aprestar una Armada, y para acreditar su amistad con los Franceses la embió contra Don Juan de Monfort, Duque de Bretaña, á quien por el favor que daba á los Ingleses, el Rey de Francia le dió por enemigo de su Corona, y le declaró por rebelde, adjudicando sus Estados, y bienes á la Corona Real. Corrió la Armada del Rey Don Juan toda la Costa de Bretaña, y en ella ganó una fuerza que se llamaba Gayo. En España este año de 1380 fueron las lluvias grandes, y tanto, que los rios salieron de madre, é inundaron los campos, y labranzas, y el rio Ebro, cerca de Zaragoza, rompió los reparos, y tomó otro camino, que para hacerle volver á su curso costó mucho trabajo, y no poco dinero. De Burgos pasó el Rey Don Juan á Toledo, ciudad en que de nuevo, por estar en ella el cuerpo de su padre, hizo muchas mercedes y favores. De Toledo partió á la Andalucía, con el animo de acudir á la Francia contra los Ingleses. Armó en Sevilla veinte Galeras, y las despachó con el Almirante Fernan Sanchez de Tobár, que costeando con ellas las riveras de España, y Francia, llegó hasta Inglaterra, y entrando por el rio Tamesis arriba, llegó á dar vista á Londres, cabeza de aquel Reyno, queman-

do

do sus campos, y alquerías con asombro de los Ingleses.

2 Las diferencias de los Pontifices Urbano VI. y Clemente andaban muy briosas, y todo el conato del legitimo Papa Urbano VI. era vengarse de la Reyna Doña Juana de Napoles, que era la favorecedora del cisma, para lo qual hizo varias ligas. En Francia por este tiempo á 13 de Junio murió en sus Reales el valeroso Capitan Beltrán Claquin, teniendo puesto cerco sobre Castro-Novo, pueblo de la Bretaña: su padre se llamó Reginaldo Claquin, de sangre ilustre, Señor de Bronio, ciudad muy conocida en el Ducado de Bretaña. El oficio de Condestable de Francia que tenia, fue dado á Oliverio Chison. Despues á 16 de Septiembre del mismo año de 1380 murió en el Bosque de Vicencia Carlos V. Rey de Francia, que mandó en su testamento que su cuerpo fuese enterrado en San Dionysio junto á el de Beltrán Claquin, honra muy grande á dicho Capitan. Succedióle en la Corona de Francia su hijo Don Carlos, que se llamó Carlos VI. En Portugal el Rey Don Fernando trabajaba con el cuidado de la succesion de su Reyno, porque no tenia hijo varon que le succediese, y no tenia mas que una hija llama-

mada Doña Beatriz, habida en la Reyna. Esta havia sido desposada con Don Fadrique, hijo bastardo del Rey Don Enrique de Castilla, y Conde de Benavente; pero no queriendo pasar el Rey de Portugal por estos desposorios, despachó sus Embaxadores al Rey Don Juan de Castilla, para pedirle para su hija al Principe Don Enrique su hijo, niño de pocos meses. El Rey Don Juan que venia de la Andalucía, no le pareció mal este trato para los intereses de Castilla, considerando que por este medio se podia lograr la union de los dos Reynos. Tratóse de este matrimonio en Soria, donde mandó juntar Cortes para ello, y se concertaron los desposorios, que despues no tuvieron efecto. En Soria mandó el Rey Don Juan arrestar al Adelantado Don Pedro Manrique, sobre ciertos cargos que le hicieron de que tenia platicas y tratos con Don Alonso de Aragon, Conde de Denia, en perjuicio del Reyno. La verdad de aquestos cargos solo Dios la supo; pero es cierto que murió en la prision, sin dejar hijos, y que el Rey Don Juan dió sus Estados á su hermano Don Diego Manrique, por los buenos servicios que havia hecho en la guerra de Navarra. En Francia, por la poca edad del Rey Cárlos VI. gobernaba aquel Rey-

Reyno Luis Duque de Anjou. Recelabase el de Aragon con aquella oportunidad del Duque, no volviese á la pretension del Reyno de Mallorca. Tambien le molestaba otro cuidado al Rey de Aragon, que era el amparar á la Reyna de Napoles, para asegurar en su casa la succesion de aquel Reyno. Valióse para salir de estos cuidados del Rey Don Juan de Castilla, y este despachó sus Embaxadores á Francia para tratar de conciertos. Dió favorables oidos el de Anjou á estas platicas, para quedar desembarazado para la guerra de Italia. Asentaron, que el de Aragon vendiese el derecho, que con dinero havia comprado de aquel Reyno, en que el Rey Don Juan de Castilla puso de su casa muy crecida cantidad, en gracia de su suegro el de Aragon, por deseo que tenia no se alterase el sosiego que en España se gozaba.

3 Despues despachó el Rey Don Juan de Castilla sus Embaxadores al Soldán de Egypto, pidiendole que pusiese en libertad á Leon Rey de Armenia, á quien tenia cautivo, y havian muerto en su prision su muger, y una hija. Con esta Embaxada soltó el Sultán al preso, con cartas que le dió para el Rey Don Juan de Castilla, en las quales engrandece el poder, y el valor del Rey Don Juan,

Juan, y le pide su amistad. Vino aquel Rey á Castilla, despues de haver estado tres años despojado de su Reyno, haviendo estado primero en Francia, en donde no hizo caso el Rey; pero en Castilla le recibieron con notable alegria, que proprio es de grandes Reyes el levantar á los caidos. Recibióle el Rey Don Juan con todas las demostraciones de cariño, y hospedóle y regalóle con toda cortesia, y para consuelo de su afliccion, le consignó para pasar su vida las villas de Madrid, y Andujar, con las rentas necesarias para el sustento de su casa, y decencia. A breves dias pasó á Francia, con intento de pasar á Inglaterra, para concordar á sus Reyes de Francia é Inglaterra, y persuadirles convirtiesen sus armas contra los enemigos de la Iglesia. En esta demanda, sin efectuar cosa alguna, le asaltó la muerte en París, y fue enterrado en la Iglesia de los Monges Celestinos, en cuya Capilla Mayor se ve hoy un arco acabado en la pared, con un sepulcro de marmol, y un rotulo, que dice: *Aqui yace el cuerpo de Leon, Rey de Armenia.* En España los Reynos estaban molestados de los Legados de los Papas Urbano, y Clemente; y el Rey de Castilla, para decidir este punto, juntó Cortes en Medina del Campo,

Acu-

Acudierón los Legados con sus pretensiones molestas; pero en las Cortes no se conformaban los pareceres, porque unos aprobaban la eleccion de Roma en Urbano VI. otros la defendian en el Anti-Papa Clemente. Los mas prudentes juzgaban, y bien, que se portaran en España como si fuera Sede-vacante, y que se estuviese á la decision del Concilio General, que sobre este punto se haria. Y en tiempo de estas controversias parió la Reyna á 28 de Noviembre de 1380 al Infante Don Fernando, que despues fue Rey de Aragon. Vinieron tambien á estas Cortes muchos Religiosos Benitos, quejandose de que algunos Señores, á titulo de Patronos de sus Conventos, les hacian en Castilla la Vieja grandes estorsiones, tomandoles los pueblos, y cargando varios tributos sobre sus habitadores: abocaban á sí las causas Criminales y Civiles, y obraban segun su voluntad, sin atender á costumbres, y derechos. Señalaronse Jueces para que trabajasen sobre este punto; y estos contuvieron la desenfrenada codicia de los Señores, haciendoles guardar sus fueros, privilegios, y costumbres; y el mismo Rey Don Juan los tomó á su proteccion, que duró por todo su Reynado.

4 El Anti-Papa Clemente embió á España por este tiempo por Legado suyo al Cardenal Don Pedro de Luna, para que con su maña, y buena discrecion negociase las obediencias de sus Reyes; y entrando este por Aragon, estuvo con el Rey Don Pedro, y no pudo negociar nada de lo que pretendia. Pasó á Castilla, y con el Rey Don Juan tuvo mucha cabidad, y le recibió con grande agasajo. Mandó el Rey juntar á principios del año de 1381. Mariana dice, que los Varones mas señalados, y doctos de su Reyno, los quales gastaron muchos dias en la resolucion de averiguar qual era el legitimo Pontifice, y no resolvieron cosa cierta, trasladando la Junta á Salamanca. En esta Universidad á 20 de Mayo del referido año de 1381 dieron por nula la eleccion de Urbano VI. y aprobaron la del Anti-Papa Clemente, que residia en Aviñon de Francia. La sentencia fue muy torcida, y bien falta de equidad, y contra leyes, pero parece que los Jueces atendieron mas á la amistad del Rey de Francia, y á la cercanía de la Curia en Francia, que que no á la razon, y á la justicia. A pocos dias de dada la sentencia referida murió la Reyna Doña Juana, madre del Rey Don Juan, exemplarisima Señora, y tan limos-

mosnera, que la llamaban la Madre de los Pobres; y en toda su viudéz anduvo con el habito de Monja. Muchos atribuyeron la muerte de esta Señora á castigo de la sentencia dada en Salamanca contra el legitimo Papa. Enterraron el cuerpo de esta ilustre Reyna en Toledo junto á el de su esposo el Rey Don Enrique II. Con esta sentencia el Rey de Portugal, que seguia y bien la parte de Urbano, tenia al de Castilla por descomulgado; y ligandose con los Ingleses, juntaron ambos sus fuerzas, y armas para destruir á Castilla. El Rey de Portugal estaba sentido que le huviesen cortado las pretensiones que tenia al Reyno de Castilla. Los Ingleses fundaban su derecho á ella, en que el Duque de Alencaster estaba casado con hija mayor del Rey Don Pedro de Castilla. Con estas inquietudes Don Alonso, Conde de Gijón, hermano del Rey Don Juan, en Galicia se alborotó, y trató de alborotar aquel Reyno, dejandose llevar de su genio alborotado. El Rey Don Juan acudió con toda presteza á Oviedo para atajar este daño, y facilmente se apaciguó, porque el Conde se allanó á obedecer, y los bullicios se apaciguaron por entonces. Juntó mucha gente el Rey Don Juan para hacer la guerra en Portugal por

Cas-

Castilla y Galicia ; y sabiendo que la gente estaba dispuesta en Simancas, partió con ella á Portugal , y puso sitio á la villa de Almeyda ; y por mar diez y seis Galeras de Castilla se encontraron con veinte y tres de Portugal, y se dieron un recio combate naval, en el qual vencieron los Castellanos , y tomaron veinte Galeras de los Portugueses. Fue esta victoria de notable reputacion para el Almirante de la Mar Fernan Sanchez de Tobár; pero no supo usar de ella, pues con el regocijo del triunfo se vino á Sevilla; con que los Portugueses tuvieron lugar de rehacerse, y la Armada Inglesa tiempo para aportar á Lisboa , que fue para Castilla de notable daño.

5 El Rey Don Juan con este buen principio , animado más de lo que debia , embió con un Rey de Armas á Portugal un cartel, que decia lo siguiente en la substancia: *Que sabía havia venido á Portugal Ermundo, Conde de Cantabrigia , en lugar de su hermano el Conde de Alencaster , acompañado de gente muy lucida ; que si confiaban en su justicia , y en el valor de sus Soldados, se aprestasen para la batalla , que en tomando á Almeyda , él les saldria dos jornadas al encuentro , y confiado en Dios, les haria conocer su justicia.* La respuesta fue,

fue, prender al Rey de armas contra toda razon, porque aunque deseaban los Ingleses venir á las manos, no podian, por no tener caballos de presente, y por ser el tiempo invierno, no á proposito para la Campaña que querian. El Rey de Castilla se retiró de Almeyda sin hacer otro efecto, reservando su despique para la Campaña proxima del año de 1382. En el invierno de 1381 su hermano el Conde de Gijón se volvió á alborotar, retirandose á Berganza para estar mas seguro; pero los suyos le desampararon, y con esto y con la interposicion de Don Alonso de Aragon, Conde de Denia, se volvió el Conde á reducir á la obediencia del Rey su hermano, que le perdonó segunda vez su delito, y Don Alonso el mediador le dió la nueva dignidad de Condestable de Castilla, que hasta entonces no havia tal dignidad, aunque si en otros Reynos. Despues el año de 1382, antes de salir á campaña, instituyó el Rey Don Juan el oficio de Mariscales, y los modernos Maestres de campo sujetos al Condestable. El Mariscal era un Justicia en los Egercitos Reales, para proveer el Campo de agua y leña. Fue el primero Don Fernando Alvarez de Toledo, Señor de Valde-Corneja, progenitor de los Duques de Alva.

 Des-

Despues fueron los Reyes dando este cargo á diferentes Caballeros, que unos se llamaron Mariscales de Castilla, otros de Leon, y algunos de Andalucía, por donde á la sazon se hacia la guerra. En Navarra tuvo principio este cargo de Mariscal por el Rey Don Carlos II. de aquel Reyno, seis años despues, que fue el de 1388, y fue el primero Don Felipe de Navarra, nieto de aquel Rey. Con estas honras animaba el Rey Don Juan á sus soldados, y autorizaba sus Egercitos. Junta la gente del Rey Don Juan, pasó con presteza á Badajóz, por tener aviso, que los enemigos querian hacer por aquella parte su entrada, y se hallaban en Yelves, tres leguas de Badajóz. Componíase el Exercito Portugués de tres mil caballos, y buen numero de infantes. Los Ingleses traian otros tres mil caballos, y otros tantos flecheros. El campo de Castilla se componia de cinco mil y quinientos caballos ligeros, y el numero de la gente de á pie era mas crecido que el de los enemigos, y de mejores soldados, y mas experimentados en las guerras pasadas. No obstante la ventaja, el Rey Don Juan de Castilla, que era mas inclinado á la paz, que á la guerra, embió á Don Alvaro de Castro á requerir á los enemigos, y á tratarles de

paz,

paz, ó algun decente ajuste. Los Ingleses daban oidos á estas pláticas, por estar arrepentidos de haver emprendido una guerra tan dificultosa, y tan distante de su tierra. Tratóse pues de concierto, señalando personas principales de las dos Naciones, y se conformaron en los capitulos siguientes: Que Doña Beatriz se desposase de nuevo con el Infante Don Fernando de Castilla, hijo menor del Rey Don Juan, para que Portugal no se juntase con Castilla, como era preciso el juntarse, subsistiendo el primer desposorio con el Principe Don Enrique, que era el primogenito de Don Juan: Que los prisioneros, y las galeras de Portugal que se tomaron en la Batalla Nabal se restituyesen al Portugués: Que el Rey de Castilla proveyese de armada, y Flota, en que los Ingleses se volviesen á su tierra. Estas condiciones, aunque al parecer pesadas, admitió el Rey Don Juan, por no entrar en una guerra muy larga, y pesada, cuyos acaecimientos son tan varios, y dudosos. Aceptólas en efecto el Rey Don Juan, y entregó personas principales al Portugués en rehenes de su cumplimiento, y se dió fin á una guerra, que amenazaba grandes males. Hechas las paces, se volvió el Rey Don Juan al Reyno de Toledo; y es-

 tan

tando enfermo en Madrid, murió en Cuellar de sobreparto de una niña, que vivió poco tiempo, la Reyna Doña Leonor, esposa del Rey Don Juan, que causó notable sentimiento en toda Castilla, y gran pena en el corazon del Rey, que la amaba con extremo por su hermosura, y honestidad. Sepultaron su cuerpo en Toledo en la capilla de los Reyes, que fundó Don Enrique. Con esta muerte el Rey de Portugal D. Fernando trató de tomar nuevo acuerdo, y alterar el primer capitulo de los conciertos pasados. Embió al de Castilla sus Embajadores, ofreciendole por muger, no obstante que tenia dos hijos el Rey viudo, á su hija Doña Beatriz, tratada de casar con el Infante Don Fernando su hijo. Concertaronse con gran facilidad, y una de las condiciones de esta boda fue: Que si el Rey Don Fernando de Portugal muriese, gobernase á Portugal la Reyna viuda, hasta tanto que la Infanta Doña Beatriz tuviese hijo que le gobernase. Señalóse para estas bodas la ciudad de Yelves, y en ella se celebraron las bodas del Rey de Castilla, con gran concurso de Caballeros de ambos Reynos, si bien el Rey de Portugal no asistió á ellas por estar doliente. Hechas las bodas, se vino el Rey Don Juan á Sego-

via,

via, en donde tuvo Cortes, y en ellas se puso por ley, en que se mandó contar los años, no por Eras, sino es por el Nacimiento de Christo, como hoy se guarda. Colmenares dice, que la boda del Rey se celebró por el mes de Mayo del año de 1383, y que vino de Portugal, entre otras personas, con la Infanta Doña Beatriz, Don Alonso Corréa, Obispo de la Ciudad de la Guardia; y que el mes de Septiembre del mismo año se celebraron las Cortes de Segovia, que fueron Generales, en presencia del Rey, y de la nueva Reyna Doña Beatriz. Entre otros pueblos que havia dado el Rey Don Juan en arras á la Reyna Doña Beatriz, fue uno la villa de Cuellar, que por estos dias vino á rendir el vasallage. A pocos dias, pues no pasaron mas de hasta el 22 del mes de Octubre, falleció en Lisboa el Rey Don Fernando de Portugal, suegro del de Castilla; y este celebró sus Funerales en Toledo. Mariana pone su muerte en 20 de Octubre, y dice, que murió de quarenta y tres años, tres meses, y diez y ocho dias; y que reynó diez y nueve años, nueve meses, y diez dias. Tiene lugar este Rey entre los buenos Principes, por ser de condicion suave, y en el gobierno se señaló mas, que en las armas. Enterróse en S. Fran-

cisco de Santarén, junto al sepulcro de su madre Doña Constanza. Por la muerte del Rey de Portugal se encendieron nuevas, y sangrientas guerras entre Portugal y Castilla; porque los Portugueses todo era tratar en público, y en secreto en elegir Rey de su Reyno: en Castilla todo era Juntas, perdiendo la ocasion de tomar posesion de aquel Reyno. Despues de tantas Juntas en Castilla, se tomó un medio poco conducente para el fin deseado: este fue, que el Rey fuese delante de paz, y que detrás fuese su Egercito, para que si los Portugueses se resistian, les hiciese la guerra. Antes de hacer el Rey Don Juan esta jornada, quiso allanar algunos inconvenientes, que le podian atrasar su pretension en Castilla, porque se hallaba en ella Don Juan, hermano legitimo del Rey difunto: á este mandó el Rey de Castilla poner como prisionero en el Alcazar Real de Toledo; y al Conde de Gijón pusieron en prisiones en el Castillo de Montalván, cerca de Toledo, y le confiscaron todos sus bienes, y Estados, porque tenia tratos con los Portugueses: encomendóse su guarda á Don Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo, por cuyo orden estuvo preso mucho tiempo en el Castillo de Almonacid. El Rey de Castilla,

y la Reyna Doña Beatriz se fueron á Plasencia; y de alli con toda prisa pasaron á Portugal.

6 Los Sacerdotes de la ciudad de la Guardia los salieron á recibir por mandado de su Obispo, que iba con la Reyna. El Alcayde de la fortaleza hizo resistencia, por no tener orden de lo que debia hacer. Lisboa le juró por Rey, á persuasion de Don Enrique Emanuel, Conde de Sintria, tio que era del Rey Don Fernando difunto, viniendo la Reyna viuda en esta jura. De este principio empezó el pueblo á alterarse, y dividirse en vandos, de que resultaron muchas muertes, siendo la primera la del Conde de Andeyro, al qual en el mismo Palacio quitó la vida á puñaladas el Maestre de Avís. Pasó tan adelante la inquietud del pueblo, que dió la muerte á Don Martin, Obispo de Lisboa, en la misma Torre de la Iglesia Mayor, donde se havia recogido, sin mas culpa de este Obispo, que la de haver nacido en Castilla. La Reyna viuda Doña Leonor, temiendo algun desacato, por consejo del Maestre de Avís, se salió de la Ciudad, y se fue á Santarén. Entre tanta turbacion no se hallaba consejo, ni medio de sosegar al pueblo amotinado. El Maestre de Avís tenia prendas

muy aventajadas, y se hallaba generalmente bien quisto. El Rey Don Juan, aunque era apacible, era serio, y corto de razones; con que no adelantaba nada su pretensa. De la Guardia pasó el Rey Don Juan á Santarén, á visitar á su suegra la Reyna á principio del año de 1384. Acompañaban al Rey quinientos hombres de á caballo, bastante numero para entrar de paz, pero muy pequeño para sosegar alborotos. Don Alonso de Aragon, y el Arzobispo de Toledo, que quedaron por Gobernadores, no se descuidaban de juntar gente para embiarla á Portugal. La mayor dificultad para el expediente de todo, era la falta de dinero. Acordaron en este aprieto valerse de las ricas ofrendas, y preseas, oro, y plata del Sagrado Templo de Guadalupe, de donde tomaron la cantidad de quatro mil marcos de plata. De esta accion tan fea congeturó el pueblo, que aquella guerra sería desgraciada; y no se engañó, como despues se vió por la experiencia. Demás de esto, el Rey Don Carlos de Navarra se aprestaba para acudir al de Castilla, por el parentesco que tenia, y por los beneficios que le debia. En Portugal todo era hacer consultas, y despues de muchas se acordó, en que la viuda Doña Leonor renunciase el

Gobierno de aquel Reyno en su yerno el Rey Don Juan; y lo que se pensó fuera medio para la concordia, fue el origen de la mayor inquietud, porque la nobleza, y pueblo aborrecian de muerte el sugetarse á Castilla; bien, que algunos principales, por no perderse, se mostraban de parte del Rey Don Juan de Castilla: estos fueron Don Enrique Manuel, Conde de Sintria; Juan Texada, que fue Cancillér Mayor de aquel Reyno; Don Pedro Pereyra, Prior de San Juan en Portugal, que fue en adelante Maestre de Calatrava en Castilla. Tambien fueron de la parte del Rey Don Juan, Don Diego, y Don Fernando, hermanos del referido Prior, con otros Caballeros de los grandes de Portugal. Demás de estos, muchos pueblos seguian la voz de Don Juan de Castilla, especialmente toda la Comarca entre Duero, y Miño, por la diligencia, y maña de Lope de Leyra, que gobernaba aquella tierra. Antonio Pimentél entregó á Berganza, en cuya Tenencia estaba. Lo mismo hicieron Juan Portocarrero, y Alonso de Sylva de otras fuerzas que tenian á su cargo.

7 Los Portugueses no podian entrar en ser gobernados por estraños: quejabanse mucho, que les quebrantaban las Capitulacio-

ciones ultimas, con las quales havian sentado la paz; y mucho mas de que el Infante Don Juan de Portugal, en quien tenia puestos los ojos, le tuviesen los Castellanos arrestado en Toledo, sin mas culpa, que el recelar el que los acudiese: consideraban estas cosas como injustas, contra razon, y violencia, y solo ponian los ojos en el Maestre de Avís, que era persona sagáz y con su mucha afabilidad, sabía grangear las voluntades de los que trataban. Conoció el Maestre la buena ocasion que le presentaban el pueblo, y ofrecióse á poner en qualquier riesgo y trabajo por el bien comun de la patria. Pero de esta vez no se derminó el pueblo á elegirle Rey; antes bien nombraron por su Gobernador al Infante Don Juan, que estaba arrestado en Toledo, y sacaron su Retrato, para irritar al pueblo, en los Estandartes pintado; pero puesto en prisiones, y cargado de cadenas: el cuidado de juntar gente dieron al Maestre de Avís. Decian, que la Reyna viuda Doña Leonor no era Reyna, y que su matrimonio con el Rey havia sido invalido, por ser vivo su marido, á quien el Rey difunto se la quitó por su hermosura, y que su hija Doña Beatriz, como bastarda, era incapáz de la herencia de aquel Reyno;
que

que si la havian jurado, era por condescender con su padre. Todo esto pasaba en la ciudad de Lisboa, que estaba ya declarada contra Castilla; y á este partido se havian arrimado muchos Fidalgos, y entre ellos el que mas se señalaba era Nuño Alvarez Pereyra, hijo del Prior de Ocrato, y nieto de Don Gonzalo Pereyra, Arzobispo de Braga, cuyos hermanos seguian el partido de Castilla. Era este Caballero brioso, osado, y diestro en el manejo de las armas. Dierónle á este un golpe de gente, para que con ella corriese las Fronteras de Castilla, como lo hizo; pero ocurriendole el Rey Don Juan de Castilla, llegaron á las manos, y quedaron los Castellanos vencidos, y muerto el Maestre de Alcantara Don Diego Gomez Barroso: huyeron Don Juan de Guzmán, Conde de Niebla, y el Almirante Tobár, con gran menoscabo de su honor, y poca reputacion de las armas de Castilla. Fue esta batalla cerca de Badajóz. Don Gonzalo, hermano de la Reyna viuda, estaba por Gobernador de Coimbra, y acordó el Rey Don Juan pasar á esta ciudad, acompañado de las Reynas madre, y hija, confiado en que le abririan luego las puertas; pero le salió vana esta esperanza, porque el Gobernador atendiendo

mas

mas á su nacion, que al parentesco, se las cerró, y le recibió con las armas: burla, que sintió mucho el Rey Don Juan; y se le aumentó el sentimiento con la ocurrencia, de que Don Pedro su primo, Conde de Trastamara, é hijo del Maestre Don Fadrique, se huyó del Rey de Castilla, y se entró en la ciudad de Coimbra. Sospechóse que esta fuga fue comunicada con la Reyna Doña Leonor, que cansada de su yerno, se inclinaba á las cosas de Portugal. Por estos indicios la embió el Rey Don Juan á Castilla con mucho acompañamiento, para que estuviese en Tordesillas en una honrada prision, en donde murió en adelante, y fue enterrada en el Claustro de la Merced de Valladolid. Despues tuvo el Rey Don Juan Consejo entre sus Capitanes, sobre poner sitio á Lisboa, en cuya conferencia no se concordaban los votos; porque unos decian, sería mas acertado dividir el Exercito, y allanar otras Plazas de menos importancia, antes de sitiar á Lisboa; otros, que se debia primero acudir á aquella ciudad, como mas importante, por ser la cabeza, parte principal del Reyno. Este dictamen prevaleció en aquella Junta; y acudieron á poner el cerco, talando los campos, quemando las aldéas, y prendiendo hombres,

bres, y ganados, con cuyos destrozos se entregaron gran numero de pueblos.

8 Llegó el Exercito del Rey de Castilla á la ciudad, y sentó sus Reales en aquella parte donde está edificado el Monasterio de los Santos. Para apretar mas este cerco por mar, y por tierra, armó el Rey en Sevilla trece galeras, y doce naves, sin otros bajeles de menor consideracion. Entró esta Armada por la boca del rio Tajo, y echó anclas en frente de la ciudad, con el intento de impedir no entrase provision, ni socorro á los cercados. La muchedumbre de gente que havia en Lisboa, por los muchos que se acogian á ella, hizo que á muy breve tiempo se empezase á sentir la falta de vituallas, y mantenimientos. Los Portugueses, para ocurrir á esta necesidad, salieron con diez y seis galeras, y ocho naves, que tenian aprestadas en la ciudad de Portu. Ayudóles el viento, y la creciente del mar muy favorable, con que por medio de los enemigos, con pérdida de tres naves, se pusieron en parte que pudieron proveer á los cercados. Llegó el Otoño, y muchos de los soldados de Castilla adolecian en los Reales, por el intemperamento de los ayres, á que no estaban acostumbrados; y le pareció al Rey Don Juan mo-

mover tratos de paz. El Maestre de Avís, con el gusto que tenia de mandar de presente, y con la esperanza de reynar en aquel Reyno, respondió, que no vendria en ningun asiento de paz, si á él no le dejaban por Gobernador del Reyno, hasta tanto que la Reyna Doña Beatriz tuviese hijo de edad bastante para poderle gobernar, que esto es lo que pedian los Fidalgos, y los pueblos. Los daños, y dolencias del campo Castellano cada dia se aumentaban, y en los Reales moria mucha gente de la de cuenta de las enfermedades; con que el Rey Don Juan se halló necesitado á levantar el sitio, y retirar su Armada á Sevilla, con gran deshonor de sus Armas, que pudieran haver padecido mucho en la retirada, si los Portugueses no se huvieran estado quietos sin salir en su seguimiento. Hicieron despues los Portugueses Procesiones en Lisboa, y dieron á Dios las gracias por favor tan no esperado. Corria el año de 1385, quando los Portugueses se juntaron en la ciudad de Coimbra, y concordando, en que para oponerse á los designios de Castilla, era necesario el levantar una Cabeza que les gobernára, y rigiera, levantaron los Estandartes por el Maestre de Avís, y le eligieron por Rey el dia 5 de Abril del re-

referido año de 1385, con aplauso de todos los de la Junta, que se celebró en el Convento de San Francisco de Coimbra, y de todo el pueblo, que acudió á besarle la mano, y hacerle el omenage: el qual hecho por tres veces succesivas, levantaron la voz, diciendo: Don Juan (que asi se llamaba el Maestre) Don Juan, Rey de Portugal. Los Portugueses, empeñados en mantener lo hecho, desde aquel dia tomaron con mas brio las armas. La comarca de Portugal, que está entre el Duero, y Miño, se declaró muy en breve por el nuevo Rey, y todos se ardian en fiestas, y regocijos; aunque estos se aguaron con la noticia de que la Armada de Castilla, Andalucía, y Vizcaya, aportó á las marinas de Portugal, y se presentó delante de la ciudad de Lisboa; con que los Castellanos quedaron Señores de la mar, y corrian sus riveras, y sus campos sin contradicion alguna. Hallabase el Rey de Castilla en Cordova, desde donde embió á la Reyna su esposa á Avila: y á los primeros de Julio, con buen golpe de gente, de debajo la conducta de Don Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo, hizo por la parte de Ciudad-Rodrigo entrada en Portugal, rompiendo por la comarca de Viseo, con gran daño de los naturales, talas, y ro-

bos

bos de sus campos, á que se juntaban muchas deshonestidades de los soldados: castigó Dios de estos las torpezas, pues á la retirada cargó sobre ellos la gente Portuguesa, y desbarataron á los Castellanos, quitandoles toda la presa, con muerte de muchos de ellos, que pagaron sus demasías. Con este buen suceso se animaron tanto los Portugueses, que por diversas partes tenian frequentes encuentros con los Castellanos, aunque con diversos sucesos, unos favorables, y otros desgraciados; pero en todos animosos, y constantes en proseguir en la defensa de su nuevo Rey. El Exercito de Castilla, ya que el Estío estaba muy adelante, se juntó en Ciudad-Rodrigo, y solo faltaba para completarse el Infante Don Carlos de Navarra, que venia con su gente en ayuda del Rey de Castilla.

9 Juntóse Consejo de Guerra para determinar en que forma se haria aquella expedicion, y en él fueron varios los pareceres: unos decian, no convenía entrase el Rey Don Juan de Castilla en Portugal, por lo achacoso que se hallaba, y no aventurar su salud, y persona en una guerra, en que los mas de los Capitanes era gente visoña, que no se havia visto en batallas; y quel el Rey de Por-

Portugal ufano con la victoria de Troncoso, deseaba determinar su derecho en el tablero de otra, que si esta se perdia se perdia todo, y lo que mas era la reputacion y credito; que supuesto se hallaba la Armada de Castilla sobre Lisboa, se podia dividir su Exercito, y entrar en el Reyno por varias partes; porque no teniendo el Rey de Portugal gente para todas, era mas facil la conquista: otros dixeron convenia entrase el Rey á hacer esta guerra para que no huviese diferencias en las determinaciones de los Oficiales; y porque si (teniendo un Exercito tan numeroso) no lo executaba, creceria en los Portugueses el orgullo, viendo en el Rey de Castilla la desconfianza; asegurando que en el trance de una batalla se decidiria la question.

10 El Rey de Castilla pareciendole mas breve y honrado este parecer, lo siguió, y entrando en Portugal, se puso sobre Colerico, el que rindió, y en él puso buena guarnicion; y haciendo (por lo que podia suceder) su testamento, pasó á Coimbra, donde llamó la principal gente que tenia en las plazas de Portugal, la que vino, y arrasando los arrabales, pasó á Leyria, que estaba por la Reyna Doña Leonor, donde (sin permitirle

la entrada) le dió viveres Garci-Rodriguez, que la tenia.

11 El Rey de Portugal se hallaba con todas sus tropas, que eran dos mil lanzas, y ocho mil Infantes, en Tomár, desde donde el Condestable Nuño Alvarez embió un trompeta al Rey de Castilla, diciendo saliese con su gente del Reyno, y que no quisiese destruir la tierra, de quien los Portugueses havian hecho Rey al Maestre de Avís; y que de no, se le haria salir con las armas. El Rey de Castilla respondió venia á cobrar el Reyno que le tocaba por su muger; y asi, que dejando el Maestre y los que con él estaban las armas, se viniesen á él, donde experimentarian su generosidad: con que viendo el Rey de Portugal y su Condestable, que este negocio se havia de decidir con las armas, movieron su gente á Porto de Maos, y distante dos leguas, la pusieron en forma de batalla en un repecho llano; y el Rey de Castilla pasó á Soura, distante legua y media de los enemigos, donde tambien formó su gente.

12 Estando en este estado los dos Exercitos, pareció á algunos Caballeros Castellanos se hablase antes al Condestable Pereyra, por si podia haver algun ajuste sin dera-

ramar sangre: parecióle bien al Rey, y partieron á hablarle Pedro Lopez de Ayala, y Don Diego Alvarez Pereyra, hermano del Condestable, á quien hablaron, é hicieron cargo de todo lo que ocurria; y no viniendo en nada, dieron cuenta al Rey de la forma en que estaba el Exercito Portugués, y la gente que tenia.

13 Con esta noticia juntó el Rey Consejo de Guerra; en él unos dixeron no convenia darse la batalla, por venir la gente cansada de las marchas y el sol, y no haver comido en todo el dia, que era bien aguardar la gente que traia el Infante de Navarra, y mas teniendo los Portugueses puesto mas ventajoso, y que no teniendo viveres, les era preciso el retirarse, y que entonces les era mas facil vencerlos: otros dixeron, como poco experimentados en la guerra, se diese la batalla confiados en lo superior del Exercito Castellano, que se componia de treinta mil Infantes, cinco mil lanzas, y tres mil ginetes. Estando en este conflicto, consultó el Rey con Monsieur Juan de Ria, Embiado del Rey de Francia, hombre de sesenta años, y experimentado en la guerra, el que le dixo no se diese la batalla, porque la gloria no estaba en el acometer; pero el Rey deseoso de

 aca-

acabar de una vez esta guerra, y siguiendo el parecer de los mozos, dió orden para darse la batalla, que se comenzó por algunos Caballeros Castellanos que se adelantaron á pelear con los Portugueses, y llegando la Vanguardia de Castilla á chocar con la Portuguesa, esta la recibió con tanto denuedo, que la rechazaron, matando, y hiriendo, derribaron el Estandarte Real, con lo que los Castellanos se pusieron en fuga, quedando en el termino de media hora que duró en declararse esta victoria, por los Portugueses el Campo, carruage, tiendas, y todo quanto servia á aquel numeroso Exercito. Dióse esta batalla á 14. de Agosto de 1385. vispera de la Asumpcion, á las tres de la tarde; y todos los años celebran su memoria los Portugueses con razon, por ser la mas gloriosa que han conseguido de los Castellanos: sucedió junto á Aljubarrota, de donde tiene el nombre: murieron en ella 10U. hombres, y entre ellos mucha Grandeza de Castilla, cuyos nombres refiere Ayala, que se halló en ella, y yo no los describo por no ser prolixo, y de los Portugueses murieron dos mil. El Rey Don Juan I. de Castilla, viendo la batalla perdida, montando en una mula, se fue aquella noche á Santarén, distan-

tante once leguas, donde se embarcó en una tartana, y pasó á su Armada, que estaba en Lisboa, desde donde fue á Sevilla con grande sentimiento.

14 El Meaestre de Alcantara que con la gente de la Villa havia ocupado, de mandato del Rey, las espaldas de los enemigos, para cortarles la retirada, no obstante haverse perdido la batalla, se mantuvo todo el dia en el campo con Vanderas tendidas, tocando sus trompas, y cajas, y recogiendo la gente que bajaba, se salió del Campo, sin que los Postugueses osasen seguirle, y llegando con ella á Santarén, los que tenian por Diego Perez Sarmiento los castillos, se vinieron con él á Castilla, dejando desierta aquella Villa. *Antiguedades de Alcantara, lib. 3. cap. 6. num. 10.*

15 Con la noticia de la pérdida de la batalla que tuvo el Infante de Navarra, y se hallaba con su gente en Portugal, taló, y hizo grandes daños en la tierra de Limioso: y pasando á Sevilla, procuró consolar á el Rey Don Juan su cuñado. Este, haviendo juntado Cortes para Valladolid, y en ellas despachó Embajadores á el Papa Clemente VII. y al Rey de Francia, pidiendo le ayudasen con Tropas, pues el Portugués havia llamado á al Duque de Alençaster, para que

recobrase el Reyno de Castilla, que le tocaba por su muger, ofreciendole sus Armas.

16 El Rey de Portugal, haviendo dado á el Duque de Alencaster el aviso que queda referido, pasó con sus mejores Tropas á Santarén, la que cogió con facilidad, y haviendo entrado en ella, halló algunos Caballeros y Señoras Castellanas, las que embió á Castilla: y pasando con sus Tropas adelante, recobró á Ocrato, Alanquer, Villaviciosa, y otros Lugares, los que se hallaban sin Guarnicion, á causa de haber muerto sus Gefes en la referida batalla, y haverlas desamparado los que quedaron en ellas con la noticia de su pérdida; y no contento con esto, mandó al Condestable Pereyra entrase en Castilla, el que lo executó con mil lanzas, y quatro mil Infantes, con las que llegó á Zafra, y Xeréz de Badajóz, y haviendole salido al encuentro los Maestres de Santiago, Calatrava, y Alcantara, con los Caballeros de Sevilla, y otros de la Andalucía, se retiró á vista de Mérida, y llegó á Valverde, aunque picado ya de los Castellanos; y no queriendo estos darle batalla, cogieron los cerros, para que no se escapasen; lo que reconocido por el Condestable Pereyra, y ser forzoso pelear, acometió con su gente á las del

del Maestre de Santiago, el que tuvó la desgracia de que le mataron el caballo, y cayendo en tierra fue muerto, con lo que afloxó su gente, y el Condestable sacó la suya, y llegó con honra á Portugal, aunque sin presa de ganados. El Rey de Portugal Don Juan procurando cobrar los Lugares de entre Duero y Miño, pasó á Porto, donde hizo llamamiento general de Hidalgos y gentes de la Comarca; y haviendo acudido mucha, fue con ella á fines de este año de 1385 á sitiar á Chaves, y poniendo su Real á vista de ella á principios del año de 1386 embió á decir á Martin Gonzalez, Hidalgo Portugués, se la entregase: este, hallandose con algunas lanzas, y muchos ballesteros, no quiso; por lo que el Rey puso sitio á la Villa, y procuró cortarles el agua del rio; pero los de dentro hicieron una salida, y quemaron una bastida que les impedia tomar el agua; y aunque el Rey atacó la villa, esta se defendió valerosamente, y faltando los viveres en el Campo, viendo el Rey lo valeroso de la defensa que hacia Martin Gonzalez, mandó á Lisboa, y las demas ciudades, le embiasen gente y viveres; y llamó al Condestable Pereyra y otros Cabos; los que haviendo llegado, y la gente de las ciu-

ciudades, se estrechó mas el sitio; y viendo Martin Gonzalez era forzoso rendir la villa, si no era socorrida, capituló su entrega, si dentro de quarenta dias no le venia socorro. Admitió el Rey de Portugal el partido, y dando parte Martin Conzalez al Rey de Castilla, esta respondió entregase la Plaza, pues no podia favorecerle, y importaba menos que se perdiese, que un tan buen Caballero. Con este aviso hizo la entrega, y saliendo conforme á los pactos, se pasó con su gente á Monterey. El Rey de Portugal haviendo entrado en la villa, se la dió al Condestable; y estando en ella, Juan Alonso de Pimentel, que tenia por Castilla á Berganza, viendo que Martin Conzalez havia entregado á Chaves por no poder ser socorrido, temiendo le sucediese lo proprio, entregó á Berganza con los mas honrados partidos que pudo.

17 Estando en el sitio de Chaves el Rey de Portugal, llegó un Caballero Inglés de parte del Duque de Alencaster, pidiendole que respecto de la oferta que le havia hecho le embiase algunos navios, y galeras para pasar á España; con que el Rey mandó disponer doce navios, y seis galeras, los que embió á Inglaterra con Alonso Hurtado, y ha-

haviendo llegado á ella, se embarcó en los navios el Duque de Alencaster, con su muger Doña Constanza, sus hijas Doña Cathalina, Doña Felipa, y otra de la primera muger, con mucha Nobleza de Inglaterra; mil y quinientas lanzas, y otros tantos ballesteros, y llegó á las Costas de Galicia por el mes de Julio de 1386. y aunque intentó tomar tierra en la Coruña, se lo impidieron valerosamente Don Fernando de Andrade, y otros Caballeros Gallegos; con que desembarcó en el Padron, desde donde pasando á Santiago: lo recibieron, y aclamaron por Rey de Castilla; y dieron la obediencia algunos lugares. El Rey de Portugal, sabida la llegada del Duque, le embió sus Embaxadores, dandole la bienvenida; y de presente doce mulas blancas: recibiólos el Duque con agasajo, y embió de su parte al Señor de Bovines con cien lanzas, y un presente de algunos lebreles, y alcones, embiandole á decir señalase lugar para las vistas. Haviendo llegado los Embaxadores á Coimbra, fueron bien recibidos, y se señaló á Pontemouro, donde concurriendo el Rey de Portugal, y el Duque de Alencaster, hicieron la liga para sí y sus herederos, y que el Rey de Portugal casase con la hija del Du-

que, Doña Felipa, para lo que se havia de sacar dispensacion, y se havian de dar á Ledesma, Plasencia, Zafra, y demás lugares de esta dependiencia, con las villas de Alcantara; y para mas seguridad de lo tratado, fue puesta Doña Felipa en la ciudad de Porto, con acompañamiento de Señores Ingleses, y Portugueses; y haviendo embiado el Rey de Portugal al Obispo de Evora por la Dispensacion, ajustado todo, se volvió el Duque á Galicia, y el Rey de Portugal á su Reyno.

18 A principios de este año de 1386 llegaron los Embaxadores de Castilla á Paris, y dando cuenta al Rey de Francia del suceso de la guerra de Portugal, este respondió sentia la desgracia de su amigo el Rey de Castilla, y ofreció embiar con el Duque de Borbon dos mil lanzas pagadas, y le escribió, consolandole en su desgracia, y alentandole, poniendole presente las cosas de la Francia, y se bolvieron los Embaxadores con el Conde Don Pedro, hijo del Maestre Don Fadrique, con cartas de recomendacion: el Rey de Castilla su primo le recibió con agasajo, perdonandole su yerro en haverse pasado desde Portugal á Francia, y le hizo merced de Paredes de Nava; y el llama-

ma-

mado Papa Clemente escribió al Rey una carta, consolandole en sus desgracias. *Ayala.*

19 En el tiempo de la Junta del Duque de Alencaster y el Rey de Portugál en Pontemouro, Thomás Moriax, Mariscal Inglés, tomó algunos lugares de Galicia, que unos se rindieron por fuerza, y otros por ajuste: Rivadavia se resistió valerosamente de los asaltos de los Ingleses, de los que perecieron muchos á manos de los Gallegos, por no sufrir sus vejaciones, y otros murieron por la intemperie del clima. *Duquene, Historia de Inglaterra.* El Rey D. Juan de Castilla, que se hallaba en Zamora, con la noticia de la venida del Duque de Alencaster, publicó un Edicto, en que daba fuero de Hidalgo al que sirviese á su costa con armas y caballo en esta guerrra por dos meses (de lo que se conoce el ahogo que se padecia) y previniendose de gente, embió á que el Rey Carlos de Francia le embiase alguna, lo que executó, embiando algunos Caballeros Franceses, mientras embiaba mayor refuerzo, é interin embió gente á Benavente para asegurarla; y á Leon á Don Juan Garcia Manrique, Arzobispo de Santiago, con algunas Tropas, repartiendo las demás en las

Fron-

Fronteras; y haviendo llegado entonces los Caballeros Franceses, los agasajó, y repartió en donde convenia, para embarazar al de Alencaster la entrada en Castilla.

20 El Duque, luego que llegó á Galicia, ajustados sus tratados con el Rey de Portugal, embió al Rey Don Juan de Castilla un Rey de Armas, diciendole le entregase el Reyno, que le tocaba por su muger Doña Constanza; y de no hacerlo, que le denunciase la guerra. El Rey de Castilla con esta noticia embió al Duque al Prior de Guadalupe, Juan Serrano, Alvaro Martinez, y Diego Lopez Medrano, grandes Jurisconsultos, quienes hablaron al Duque del derecho de su amo; pero fue en vano, pues donde reyna la espada, hacen poca fuerza las razones, por lo que el Prior de Guadalupe dixo en secreto al Duque, que el modo mas facil de ajustar la paz, era casar á su hija Doña Cathalina con Don Enrique, primogenito de Castilla, cuya proposicion, aunque le gustó mucho, y á su muger, no tuvo efecto entonces, por la liga que tenia hecha con Portugal.

21 El Rey de Aragon Don Pedro, desahogado de la guerra de Francia, con sobervia ambicion se apoderó de la ciudad

de

de Tarragona, que era de la Dignidad Arzobispal; y aunque Don Pedro Clasquer, su Arzobispo, recurrió (no teniendo fuerzas para oponersele) á las armas de la Iglesia, descomulgandole, y á los invasores, no hicieron caso: por lo que viendose el pobre Arzobispo sin defensa, se fue á la Iglesia de Santa Tecla, y citando al Rey ante el Tribunal de Dios, encomendó su causa á la Santa, la que apareciendosele al Rey Don Pedro, le reprehendió el sacrilegio, y dió una bofetada, con lo que quedó el Rey amedrentado y confuso; y sintiendose malo, conociendo se le agravaba la enfermedad, y se le acercaba la muerte en pena de su delito, en presencia de su Consejo y Confesor, pidió perdon de su desacato, y mandó restituir la ciudad al Arzobispo. *Zurita en sus Anales.*

22 Don Carlos, Infante de Navarra, que havia asistido con Tropas al Rey Don Juan de Castilla, su cuñado, viendole tan afligido, recibió en Peñafiel la noticia de la muerte de su padre Don Carlos II. Rey de Navarra, que havia muerto á 1 de Enero de 1387, la que comunicó á su cuñado el Rey de Castilla; y haviendose despedido de él para pasar á Navarra, este le agradeció la asistencia de su persona y Tropas; y agrade-

cido á su fineza, le restituyó veinte castillos que tenian los Castellanos, y perdonó veinte mil doblones en que estaban empeñados; y partiendo á su Reyno, fue aclamado el Infante por Rey de Navarra á 28 de Enero de 1387. La muerte del Rey de Navarra, dicen unos (aunque falsamente) provino de haverse pegado fuego en una sabana empapada en aguardiente, en la que estaba envuelto por medicamento. Los Franceses, por lo mucho que los molestó, le llamaron el Malo; pero no lo fue tanto, pues aunque tuvo sus defectos, tuvo tambien muchas cosas buenas, como se verá en la Succesion de Sobrarve y Navarra. A los cinco dias de la muerte del Rey de Navarra, murió su cuñado el Rey de Aragon Don Pedro IV, que fue á 5 de Enero de 1387; y está sepultado en el Monasterio de Poblete: los mas atribuyen su muerte, en pena y castigo del gravisimo atentado que executó en la ciudad de Tarragona. Succedióle en la Corona su hijo el Infante Don Juan. En este mismo año, á 4 de Junio murió en Ungria el Rey Carlos de Napoles del golpe de una partesana, que le abrió la cabeza.

23 Las cosas de Castilla este año de 1387 se agriaron un poco, á causa de que el Rey de

de Portugal, con dispensa, ó sin ella, como quieren algunos, celebró sus bodas en Porto con Doña Felipa, hija del Duque de Alencaster, á quien avisó fuese desde Galicia á Berganza con sus Tropas, para verse, y comenzar la guerra de Castilla. El Duque pasó á Berganza con solas seiscientas lanzas, y otros tantos ballesteros, pues los demás que havia traido perecieron la mayor parte á manos de los Gallegos, y otros de epidemia; y haviendo visto al Rey de Portugal, y á su hija la Reyna, esta con el Arzobispo de Braga, y otros Caballeros, se pasó á Coimbra, y ellos haciendo reseña de la gente que tenian, hallaron tener dos mil y quinientas lanzas, y hasta seis mil Infantes. Uvalsingan dice que el Papa Urbano escribió al Duque de Alencaster con los que fueron por la dispensacion para su hija, exhortandole á la guerra de Castilla, á cuyo Rey tenia por cismatico; y concedió muchas Indulgencias, y á los que militasen con él contra el Castellano: este, estando en Tordesillas, reconociendo las prevenciones de sus contrarios, dió orden para que se retirasen los viveres, y que los habitadores de los Lugares de la raya retirasen sus ganados, y haciendas, para de esta suerte imposibilitar

á

á sus contrarios el alimento ; y conociendo tambien , que esta guerra no se havia de decidir por batalla , sino por modo de dificultar la subsistencia de sus enemigos, procuró la gracia de los pueblos , y para esto repartió en Zamora , Castro-Nuño , y otros lugares fuertes de la raya sus gentes, y algunos Caballeros Franceses , que havian llegado , y ocupó los lugares que halló por convenientes, interin llegaba el Duque de Borbon con las dos mil lanzas que aguardaba.

13 El Rey de Portugal , y el Duque de Alencaster con la gente que tenian, entraron en Castilla, y llegando á Benavente la sitiaron ; pero la defendió valerosamente Don Alvar Perez Osorio que la tenia , é incomodó tanto á los sitiadores con las frequentes salidas que hacia , en que les mató mucha gente ; que viendo imposible la empresa, despues de dos meses levantaron el sitio, y se pasaron á Matilla de Arzon , donde padecieron gran falta de viveres , á causa del cuidado que tenia en cortarselos el Rey Don Juan de Castilla ; y pasando el Exercito enemigo adelante , se apoderaron de Villalobos , y Pialos , pueblos pequeños de Don Alvar Perez Osorio ; y tomando vigorosamente á Valderas , sacaron de ella mu-

muchos viveres ; pero á causa de una gran peste que sobrevino en su Exercito , no se mantuvieron en aquella tierra mas que tres meses ; y volviendose á Bayona , se trató la paz , y de resultas , y por contrato, casó el Principe con Doña Cathalina, hija del Duque de Alencaster , nieta del Rey Don Pedro de Castilla. Y al siguiente año en 9 de Octubre, hallandose el Rey en Alcalá de Henares , le regalaron un caballo , y cayendo con el Rey en una carrera por un barbecho, murió subitamente, haviendo reynado once años.

Vida del Rey D. Enrique , Tercero de este nombre , hijo del Rey D. Juan el I.

EL Rey Don Enrique Tercero fue hijo del Rey Don Juan, y de la Reyna Doña Leonor , hija del Rey Don Pedro de Aragon, y descendió de la noble , y muy antigua , y clara generacion de los Reyes Godos , y señaladamente del glorioso , y Catholico Principe Recaredo , y Rey de los Godos en España ; y segun por las Historias de Castilla , parece la sangre de los Reyes de Castilla , y succesion de un Rey en otro se ha continuado hasta hoy , que son mas de ochocien-

tos años, sin haver en todos ellos mudadose á otra linea, ni generacion; lo qual creo que se hallará en pocas generaciones de los Reyes Christianos, que por tanto tiempo durasen; en la qual generacion huvo muy buenos, y notables Reyes, y Principes, huvo cinco hermanos Santos, que fueron San Isidoro, San Leandro, San Fulgencio, Santa Florentina Monja, y la Reyna Theodosia, Madre del Rey Recaredo, que fue tenida por santa Muger, y un hijo suyo Martyr, que llamaron Hermenegildo, ya en nuestro tiempo venerado por Santo; y el Rey Don Fernando, que ganó á Sevilla, y á Cordova, y á toda la Frontera.

Este Rey Don Enrique nació á quatro dias de Octubre del año de 1378, dia de San Francisco: comenzó á reynar de once años, y cinco dias, á 9 de Octubre de 1390. Reynó diez y seis años, en cuya forma no vivió mas que veinte y siete. Fue de mediana estatura, y buena disposicion: fue blanco, y rubio, y la nariz un poco alta; pero quando llegó á los diez y siete años, tuvo muchas, y grandes enfermedades que le enflaquecieron el cuerpo, y le dañaron la complexion, y por consiguiente se le dañó, y afeó el semblante, no quedando en su pri-

mer parecer, y aun le fueron causa de grandes alteraciones en la condicion con el trabajo y afliccion de tan larga enfermedad, causandole una continua melancolía, que siempre le apartaba de la vista, aun de sus mayores afectos; y al juicio de muchos, si lo causaba la enfermedad, ó su natural condicion, mas declinaba á liviandad, que á gravedad, ni madurez; pero aunque la discrecion no fuese tanta, tenia algunas condiciones con que traia su hacienda bien ordenada, y su Reyno razonablemente regido. El presumia de sí, que era suficiente para regir, y gobernar; y como á los Reyes, menos seso, y esfuerzo les basta para regir, que á otros hombres, porque de muchos sabios pueden haber consejo, y su poder es tan grande, especialmente de los Reyes de Castilla, que con poca seriedad que tengan, serán muy temidos, en tanto que ellos mantengan esta presumpcion, y no se dejen gobernar de otros, y asi fue muy temido; porque asi como la mucha familiaridad, y llaneza causa menosprecio; asi el apartamiento, y la poca conversacion hace al Principe ser temido. Tuvo gran voluntad de ordenar su hacienda, y crecer sus rentas, y tener el Reyno en justicia; y qualquier hombre que se da mucho á una cosa

necesario es que alcance algo de ella, quanto mas al Rey, que nunca le faltan buenos Ministros, y Oficiales para aquel oficio en que se deleyta. Tuvo este Rey algunos buenos, y notables hombres, Religiosos, Prelados, y Doctores, con quien se apartaba á ver, y conferir sus hechos, con cuyo consejo ordenaba sus rentas, y justicias, y alcanzó discrecion para conocer, y elegir buenas personas para su Consejo, lo qual no es pequeña virtud en el Principe; y asi tenia su hacienda bien ordenada, y el Reyno pacifico, y sosegagado; y juntó en poco tiempo grande tesoro.

Año de 1393 murió en Aviñon el Pontifice Clemente VII. á quien obedecia España en el scisma que havia en la Iglesia. Fue puesto en su lugar el Cardenal Don Pedro de Luna. Llamóse en su asumpcion Benedicto XIII. por quien (cómo advirtió Siguenza! se pudo decir aquel refran, de que se estuvo en sus trece, como se verá. Repugnó á su eleccion, como él lo dice en una carta escrita al Rey de Aragon; y es creible que con su gran capacidad prevenia las grandes dificultades en que se engolfaba. Reconocióle toda la obediencia de su Predecesor. Leyó Benedicto Canones, y Leyes en el Estudio de

Mom-

Mompellér. Era muy versado en la Curia, y manejo de negocios: su vida (segun todos escriben, compuesta: no tuvo lo que ha deslucido á algunos Pontifices, el deseo de adelantar á sus parientes, que eran lo mejor de Aragon. En lo que faltó, sin duda, fue en ser tan amigo de su parecer, y tan tenaz del juicio proprio. Hallaronse en su eleccion todos los Cardenales que havia en la Iglesia indubitados, pues los que estaban en Roma, todos eran creaturas de Pontifices dudosos; porque á Urbano VI. le dejaron todos los Cardenales que le eligieron, excepto uno que luego murió. El Rey de Aragon, en una caza de lobos perdió la vida, á vista de una loba de estraña grandeza, Principe poco parecido á su padre: fue muy jovial, y gastaba mucho con Poetas: era su casa una Academia, y Escuela, en que el regalo, y vida sosegada tenia su Cathedra. Aunque dejó hijas, le succedió su hermano Don Martin, Duque de Momblanc, que estaba en Sicilia. Los Aragoneses llevaron a la Duquesa su muger á Palacio, y la aclamaron por Reyna. Las revueltas de Castilla eran grandes por las tutorías del Rey Don Enrique. Los Grandes lo querian gobernar todo: El mas saludable parecer fue el que seguian el Ar-

zobispo de Toledo , y Don Diego Hurtado de Mendoza , Gran Señor en España. Los Portugueses insolentes con las victorias passadas, ganaron á Badajoz. Don Enrique comenzó á gobernar el año de 1394. El Almirante Don Diego Hurtado de Mendoza castigó á los Portugueses , maltratandoles la Armada. Ruy Lopez Davalos , gran Privado ya del Rey Don Enrique , socorrió á Alcántara , á quien tenian cercada los Portugueses. Despues de haverlos forzado á levantar el cerco , entró en Portugal , y los taló los campos. El Maestre de Alcantara cercó á Miranda de Duero , y con estos infortunios fueron los primeros á pedir paces. Los Caballeros de Calatrava mudaron por concesion de Benedicto la forma del Habito , y poco despues hicieron lo mismo los de Alcantara. Año de 1399 murió Don Pedro Tenorio , Arzobispo de Toledo , con gran deseo de ver el año de 1400. Fue discreto , y buen Prelado. Dos años despues le nació al Rey Don Enrique en Segovia una hija del matrimonio que havia celebrado con Doña Cathalina , hija del Duque de Alencaster , y se llamó Doña Maria : hizo el Padre que luego la jurasen por Princesa de Asturias , y la concertó de casar con Don Alonso,

so, hijo mayor de su hermano el Infante Don Fernando; y por esta causa, como dice Vala en la Historia que hizo de este Infante Don Alonso, precedia á su padre en todas las acciones publicas; y el Rey le trataba como á Principe de Asturias.

El año de 1403 dió Benedicto XIII. el Arzobispado de Toledo á Don Pedro de Luna su sobrino; pero el Rey Don Enrique no permitió que gobernase su Iglesia, ni entrase en ella, por no haver sido la eleccion por presentacion suya. Castilla, y Francia quitaron por este tiempo la obediencia á Benedicto, pero no la dieron á el contrario. Duró muy poco esta suspension, y le restituyeron la obediencia. El año de 1405 parió la Reyna en Toro al Principe Don Juan: Fue grande la alegria de toda España: Con este nacimiento dejó Don Alonso, hijo mayor del Infante Don Fernando, la Dignidad de Principe que tenia. Llamabase ahora, como lo advirtió Zurita, Don Alonso de Castilla: Fue despues Rey de Aragon, y Sicilia, y el que conquistó á Napoles, gran lustre de la Nacion Castellana. Su padre el Infante Don Fernando instituyó el año de 1404 en Medina del Campo la Orden Militar de las Azucenas, ó Lirios.

Tenia ya el Infante cinco hijos varones, y dos hijas : nacieron todos en Castilla la Vieja, y son los que adelante se llamaron los Infantes de Aragon. El año de 1405 el Papa Benedicto hizo una Consagracion General al uso de los antiguos Pontifices. Consagró él mismo dos Arzobispos, nueve Obispos, y tres Abades. Fue esto en la ciudad de Genova á 5 de Julio. Reconocíale todo aquel dominio. Trataba Benedicto de trasladar su Corte á Italia, con grande sentimiento de los Franceses.

En su tiempo se vinieron de Portugal á Castilla muchos Señores, entre ellos Don Juan Alonso Pimentél, gran Señor en aquel Reyno. Estaba casado con Doña Juana Tellez de Meneses, hermana de la Reyna de Portugal Doña Leonor. Dióle Don Enrique á Benavente, con título de Conde, por lo mucho que le sirvió, desamparando al tyrano Juan de Avís. Don Juan Alonso Pimentél, de su muger Doña Juana, tia, hermana de madre de la Reyna de España Doña Beatríz, tuvo á Don Rodrigo Alonso Pimentél, que casó con hija del Almirante de Castilla. Hijas fueron de estos Señores Doña Juana Pimentél, muger de Don Alvaro de Luna, y la Infanta Doña Beatríz Pimentél, casada con el Infante Don Enrique, hi-

hijo del Infante de Castilla, Rey de Aragon. De los Infantes Don Enrique, y Doña Beatriz Pimentél, fue hijo Don Enrique, llamado el Infante Fortuna, principio de la gran Casa de Segorve.

A este Rey Don Enrique le sucedió aquel caso tan sabido, quando viniendo de caza, y no teniendo que cenar, empeñó su gabán para comprar un poco de carnero, que havia de ser el plato regalado de la cena; y sabiendo que los Grandes se banqueteaban, quiso disimulado hallarse presente. Halló á la mesa á su tio Don Fadrique de Castilla, al Conde de Trastamara, al Conde de Medina-Cœli, á Enrique de Villena, á Juan de Velasco, y á Don Alonso de Guzman. Espantado de ver la grandeza con que se trataban, determinó enmendar tan gran desorden. Finge á la mañana, que estaba enfermo: embia á llamar á los Señores, previniendo, que entrasen en el Palacio gente de guerra, para qualquier acontecimiento. Ya que todos havian llegado, salió el Rey con la espada desnuda á la quadra donde estaban. Sentóse: Preguntó á cada uno, qué quantos Reyes havia conocido en Castilla? Uno decia tres, otro dos, otros quatro. Replicó él: Pues yo tengo tan pocos años como veis, y he conocido mas

de

de veinte Reyes: Vosotros los sois; pero yo pondré remedio. Mandó salir la gente de Guerra: quedaron todos con el temor que se deja entender. El Arzobispo Tenorio alcanzó las vidas; pero con condicion, que no havian de salir de Palacio, hasta que restituyesen las plazas que tenian usurpadas á la Corona Real: Asi lo mandó, y asi se hizó. En su tiempo vivió su primo-hermano Enrique de Villena, de quien se dicen tantas fabulas: No fue el Marqués de Villena. Su abuelo Don Alonso de Aragon tuvo aquel Marquesado, y fue el primer Marqués de España: Su hijo fue Don Pedro, que casó con hija del Rey Enrique de Villena, segundo de España, madre de Enrique de Villena, el qual estuvo casado con Doña Maria de Albornóz, Señora del Infantado. Fue este matrimonio dado por nulo, porque el mismo Enrique de Villena dixo, que era impotente. Despues Fue Maestro de Calatrava: hizo cesion de Cangas, y Tinéo (Lugares suyos) en el Rey Don Enrique el Tercero. Los de Calatrava le depusieron del Maestrazgo, alegando, que era casado; y asi se quedó sin sus bienes, sin los de su muger, y sin el Maestrazgo: murió muy pobre. Está enterrado en San Francisco de Madrid, sin que haya salido de la redoma. (disparate,
que

que sin fundamento le atribuyen) Supo muchas materias de Mathematicas : Sus libros se quemaron con el sentimiento de los curiosos. Los Moros, en tiempo de treguas, hurtaron un Castillo de Don Alvar Perez de Guzmán, Señor de Olvera, que dicen Ayamonte; los que haviendo sido requeridos por el Rey varias veces, para que se lo bolviesen, no lo quisieron hacer; antes bien entraron poderosamente por la parte de Quesada contra Baeza, á ocasion que Pedro Manrique, Adelantado de Leon, se hallaba guardando las Fronteras del Obispado de Jaén, y juntando este á toda la mas gente, y Caballeros que pudo, salió á ellos, y peleando valerosamente con los Moros, atravesaron sus haces, y tomaron puesto en un alto, desde donde se descubria el campo. En esta peléa murieron Martin de Roxas, Juan de Herrera, Alonso Davalos, y Garci-Alvarez Osorio, por cuya causa se movió el Rey á la guerra; y mandando juntar todas sus gentes, hizo Cortes en Toledo, y de alli á pocos dias le sobrevino la ultima enfermedad, y murió año de 1406. Está sepultado con su padre, y abuelo en dicha Ciudad de Toledo. Succedióle su hijo Don Juan, en edad de menos de dos años. No faltaron Grandes, que ofre-

cie-

cieron el Reyno al Infiante Don Fernando; y aun se dice, que Rui Lopez Davalos fue el que le llevó este recado: que fue notable desagradecimiento, si fue asi, haviendole el Rey Don Enrique III. hecho tan gran Señor de un pobre Hidalgo, como lo advirtió Zurita. Don Fernando estuvo muy en sí, y aunque el Rey su hermano le havia tratado con alguna aspereza, y aunque tenia tantos hijos, por cuyos acrecentamientos parece que havia de mirar, guardó la lealtad que debia. Dios premió esta modestia, y fidelidad, porque á él hizo Rey de Aragon, y su hijo mayor Don Alonso conquistó á Napoles; y Don Juan, hijo segundo del mismo Infante Don Fernando, fue Rey de Navarra, y despues de Aragon. Fue hijo de este Rey Don Juan de Aragon, el Rey Don Fernando el Catholico, en quien tan dichosamente vino á recaer todo. Asi sabe Dios remunerar la virtud. Gobernaron el Reyno la Reyna Doña Cathalina, y el Infante Don Fernando con mucho acierto, y prudencia. Don Pedro de Luna, Arzobispo de Toledo, vino á estos Reynos: traxo consigo á Alvaro de Luna, hijo bastardo del Señor de Cañete. Tenia Alvaro de Luna diez y ocho años quando vino á la Corte: hicieronle de la Camara del Rey, y

él

él le supo ganar de tal manera, que se apoderó de todo el Reyno. Benedicto vino á España este año 1409 desde Marsella. En todas las jornadas llevaba delante la Eucharistía, y es el primero de quien con claridad se sepa usó de esta ceremonia entre los Pontifices Romanos, como lo notó Babia en la vida de Clemente VII. Convocó Benedicto Concilio (llamóle General) para Perpiñan. Acudieron mas de 120 Obispos Españoles, y Franceses, de algunas Provincias de Italia. Despues de algunas Sesiones, viendo que Benedicto no queria ceder el Pontificado, se salieron de Perpiñan los mas de los Prelados. Diez y ocho que quedaron, dieron un Memorial al Papa, suplicandole diese paz á la Iglesia, cediendo. Dió buenas esperanzas, con que se disolvió el Concilio. Este mismo año, dispensando Benedicto en la edad, se dió el Maestrazgo de Alcantara á Don Sancho, hijo del Infante Gobernador. Poco despues dispensó con Don Enrique, hijo del mismo Infante, y le dieron el Maestrazgo de Santiago, con sentimiento de muchos, pareciendoles, que el Infante aplicaba á sus hijos todo lo que vacaba, sin mirar si eran á proposito para las Dignidades. El año 1410 murió en Sicilia Don Martin, Rey de aquella Isla, hijo uni-

unico del Rey de Aragon: este cón deseo de tener succesion, se casó con Doña Margarita de Prades: puso el Infante cerco sobre Antequera con un lucidisimo Exercito, y la ganó el mismo año á 16 de Septiembre.

Vida del Rey Don Juan el II. y lo sucedido en su Reynado.

DON Juan el II. de este nombre de los Reyes de Castilla, fue hijo del Rey Don Enrique III. y de la Reyna Doña Cathalina su muger: nació en Toro, Viernes á 6 de Marzo, dia de Santo Thomás, año de la Encarnacion de 1405, y el de 1407 comenzó á reynar dia de Navidad, que fue en el que murió su padre en la ciudad de Toledo; siendo asi, que no havia mas que veinte y dos meses que havia nacido; y en dicha Ciudad fue alzado por Rey, estando alli el Infante D. Fernando su tio, y D. Ruy Lopez Davalos, Condestable de Castilla; Juan de Velasco, Camarero Mayor del Rey; Diego Lopez de Stuñiga, su Justicia Mayor; D. Sancho de Roxas, Obispo de Palencia, que despues fue Arzobispo de Toledo; y Don Juan de Illescas, Obispo

po

po deSiguenza: á la sazon que el Rey su padre murió, estaba en Segovia, que le tenia alli la Reyna su madre. Quedaron por sus Tutores, y Regidores, por el Testamento del Rey, la Reyna, y el Infante; y la guarda, y tenencia del Rey niño quedaba á Diego Lopez de Stuñiga, y á Juan de Velasco; pero porque la Reyna se sintió de ello por muy agraviada, y asimismo á los Grandes del Reyno no placía de ello, les fue hecha enmienda, y la Reyna tuvo al Rey; y de alli á pocos dias que el Rey su padre murió, partió de Toledo el Infante Don Fernando, y todos los Caballeros que con él iban para Segovia, donde el Rey estaba: vinieron alli muchos Grandes, Prelados, y Caballeros, y los Procuradores de las ciudades, y de las villas del Reyno; y asi huvo alli un gran Ayuntamiento de gente, y tuvieron algunos debates entre la Reyna, y el Infante, sobre la forma del Regimiento; pero concordóse, que la Reyna gobernase de los Puertos adelante, que miran ázia Burgos; y el Infante, de los Puertos acá, ácia Toledo, y Andalucía. Esto asi concertado, el Infante se partió para la guerra de los Moros, y con él todos los Grandes del Reyno, y la Reyna se quedó en Segovia con el Rey.

Mu-

Murió el Rey Don Martin de Aragon el año de 1410 sin dejar succesion: Fue el ultimo varon en la casa Real de Aragon de la linea de los Condes de Barcelona, que en Cathaluña, y despues en Argon se continuaron por mas de seiscientos años. El Infante Don Fernando en el mismo cerco de Antequera, sin que nadie se los ofreciese, aceptó aquellos Reynos de Aragon, por ser hijo de Doña Leonor, hermana de padre, y madre del Rey Don Martin, ultimo poseedor de aquella Corona. El Obispo de Plasencia Don Vicente Arias, afamado Letrado, dió las instruciones para seguir la justicia del Infante, cuyo derecho de la sangre, que llaman, era el mejor. Los Aragoneses oyeron de buena gana la pretension del Infante: Los Valencianos no se mostraron contrarios: Los Cathalanes positivamente mostraban desear mas, que succediese el Conde de Urgél, ó Don Alonso de Aragon, Marqués de Villena, entrambos Cathalanes, descendientes por varones de Reyes de Aragon. Despues de la eleccion, quando aquellos tres Reynos salieron á recibir al Infante Rey á la raya de Castilla, los Aragoneses, y Valencianos entraron á pie en este Reyno, y besaron la mano á su Rey. Los Cathalanes no se apearon, ni entra-

ron

ron en Castilla; pero aguardaron á que el Infante Rey entrase en aquellos Reynos, y á caballo, como estaba, le reconocieron. Algunos quieren, que en esto mostraron la poca aficion dicha á Don Fernando; mas me parece indicaron, que su natural no sabe ceder en nada. Volviendo à esta controversia, Benedicto promovió mucho el mejor derecho que tenia el Infante. Pretendia tambien aquella Corona el Conde de Urgél: Deducia su origen del Rey Don Alonso el Quarto, cuyo hijo fue Don Jayme, Conde de Urgél: Hijo fue de Don Jayme Don Pedro, Conde tambien de Urgél, padre del Pretendiente. Entraba en la competencia Don Alonso de Aragon, Marqués de Villena, el qual era hijo del Infante Don Pedro, hijo del Rey Don Jayme el Segundo. Hacianse diligencias para el Cetro por los Procuradores de Luis, hijo del Duque de Anjou, y de una hija del Rey Don Juan el primero de Aragon. Para la decision de causa tan nueva, señalaron aquellos Reynos nueve Jueces: De Aragon fueron Don Domingo Ram, Obispo de Huesca; Francisco de Aranda, Donado de la Cartuja; y Berenguer de Bardagy. Cathaluña, nombró á Don Pedro Zagarriga, Arzobispo de Tarragona; á Guillén de Velasco, y á Bernardo

de Galves. Por el Reyno de Valencia fueron Bonifacio Ferrer, General de los Cartujos, San Vicente Ferrer, su hermano, y Ginés Rabaza. Este ultimo, que era muy Caballero, despues de haverse informado de la controversia, alegó, que por su vejéz no se hallaba habil para accion, en que se pedia tanto juicio. Hizo tanta instancia, que señalaron en su lugar á Pedro Beltrán. Rara resolucion! Que se pusiese en las manos de nueve hombres (no de los mas poderosos) una Corona tan estimada, y que tanta sangre havia costado. En todo puso la mano Benedicto, que ya havia llegado á Aragon: De los competidores, aquel havia de llevar la joya, que tuviese, por lo menos, seis votos, y por lo menos uno de cada Nacion. El Obispo de Huesca, el General de los Cartujos, y Bernardo de Galves, Berenguér de Bardagy, y el Donado de la Cartuja, se remitieron al parecer de San Vicente, que dió su voto á Don Fernando. El Arzobispo de Tarragona dió su voto al de Urgél, ó al de Villena, sin determinarse; juzgó, que el derecho era igual en los dos; pero añadió, que el de Urgél era mas á proposito para el Cetro, por ser muy viejo Don Alonso de Aragon, Marqués de Villena. Valseca votó por el de Urgél: Beltrán no se atrevió á

vo-

votar, alegando, que no havia tenido tiempo bastante para informarse. Publicó la sentencia en favor del Infante Don Fernando, por varon mas cercano pariente al Rey ultimo de Aragon, San Vicente Ferrer. A este acto tan solemne, y extraordinario se halló presente Benedicto, y se celebró á los ultimos de Junio del año de 1412. El de Urgél no obedeció á la sentencia. El Infante Rey le venció, y le embió preso á Castilla. Coronóse el Infante de Zaragoza el año 1414. El Rey de Portugal hacia grandes prevenciones de guerra. Temian los Reyes vecinos: con todo el Exercito que havia levantado dió en Africa, y ganó á Zeuta. El año de 1414, se vieron en Morella el Pontifice Benedicto, y el Rey Don Fernando. Cortejó el Rey al Pontifice con todas las demostraciones de cortesía, y sumision posibles. Poco despues se volvieron á ver en Valencia, y alli se casó el Principe Don Alonso (que fue el primero que en Aragon tuvo este titulo) con la Infanta de Castilla Doña Maria. El año de 1415 llegó el Emperador Sigismundo á Perpiñán, con deseo de reducir á Benedicto á que renunciase. Partió allá el Pontifice, y el Rey Don Fernando. No se pudo hacer mella en su dureza. En este mismo año se hizo en España

 una

una gran conversion de Infieles, particularmente de Judios: el principal en esta conversion fue San Vicente Ferrer, y Benedicto con sus Bulas ayudó no poco. El año de 1416 quitó Don Fernando la obediencia á Benedicto, que se havia ya retirado á Peñiscola, para donde convocó (como él decia) Concilio general. Murio el Infante Rey este mismo año de 1416: iba á Castilla, para ver si con los ayres naturales mejoraba de una dolencia que le traía muy apretado, y para que Castilla quitase la obediencia á Benedicto. Fue Don Fernando excelente Rey, y diestro Gobernador. Succedióle en el Reyno su hijo Don Alonso, que á imitacion de Castilla, se llamaba Principe de Girona. El año de 1417 quitó Castilla la obediencia á Benedicto. Embió la Reyna Doña Cathalina, como Gobernadora de España, Embajadores al Concilio general Constanciense. Estos convocaron, para celebrar el Concilio, á las obediencias de Juan XXIII. y de Gregorio XII. que ya havian renunciado al Pontificado. Aceptaron los Padres la convocacion de los Embajadores de Castilla, que representaban la obediencia de Benedicto: y luego ellos convocaron á los mismos Embajadores, que admitieron la convocatoria. En esta forma se

se unieron á aquella Congregacion de Constancia; lo qual he puesto, para que se vea, que ninguna de las tres obediencias reconoció, ni cedió á la otra; y que el Concilio, á ninguna declaró por scismatica, ántes todas tres mostraron en la convocacion tener autoridad igual: traza muy aproposito para la paz que se consiguió. Unidos los Embajadores de Castilla, depuso el Concilio á Benedicto á 26 de Julio el año de 1417, corriendo el año veinte y tres, despues que en Aviñón fue electo. Luego se precedió á eleccion de Pontifice: Salió electo por todas las Naciones Martino V. Cada una tuvo en esta eleccion seis votos. De los seis Españoles, los tres fueron Castellanos, otro Aragonés, otro Navarro, y el otro Portugués. Don Pedro de Luna, que llamaron Benedicto XIII. á quien todos havian dejado, sino es el Rey de Escocia, que perseveró alguno tiempo despues del Concilio en su obediencia, porfió en Peñiscola en decir, que era Pontifice; hacia Anti-Cardenales: y aun se piensa, que el Rey de Aragon le favorecia, por disgustos con el Papa Martino.

El año de 1418 murió Doña Cathalina, Reyna de España: está enterrada en Toledo con el Rey su marido. Casó el Rey de

España Don Juan el Segundo, con Doña Maria, Infanta de Aragon. Don Juan, Infante de Aragon, casó con la heredera de Navarra Doña Blanca. Havia pretendido el Infante Don Juan casar con la Reyna de Napoles: quando fue á aquel Reyno se havia casado aquella Reyna con Xaques de Borbón. La escusa que dieron en Napoles por este mal termino, que rehusaban este casamiento, por ser los Castellanos ufanos, y presuntuosos, como lo dice Zurita.

El año de 1419 la Infanta Doña Blanca de Navarra parió un hijo en Arevalo, á quien llamaron Don Carlos. Queria el Infante Don Juan su padre, que se llamase Fernando; pero prevaleció el gusto del Rey de Navarra, su abuelo materno. Fueron Padrinos de este Infante en el Bautismo el Rey de España, y Don Alvaro de Luna. Poco despues el Rey de Navarra dió titulo de Principe de Viana á Don Carlos. El Rey Don Juan el Segundo tenia ingenio aproposito para las letras, pero no para el gobierno. El Maestre de Santiago Don Enrique, su primo, le tuvo casi preso. Puesto que fue en libertad, convocó Cortes para Madrid: Mandó en ellas prender á algunos Señores, y entre ellos á el Maestre de Santiago, que en-

entregó á Don Garci-Alvarez de Toledo, para que le guardase en el Castillo de Mora. Confiscaron todos sus bienes á Ruy Lopez Davalos, Condestable de Castilla, gran Privado que fue de Enrique Tercero: la causa fue el haver seguido el partido de Aragon. Murió pocos años despues muy pobre en Valencia. Este termino tuvo aquel, que en su Privanza fue Señor de gran parte de estos Reynos. De él descienden los Marqueses del Basto, y Pescára en Italia. El Rey de Portugal el año de 1423 pedia paces á España: el Rey juzgó condescender en algo con el Portugués, y asi se sentaron treguas por espacio de veinte y nueve años. En Peñiscola murió este año de 1423 Don Pedro de Luna. Porfió hasta el ultimo aliento en decir, que era Papa. Dicese, que murió con veneno que un Frayle despensero suyo le dió en unas suplicaciones. Algunos Clerigos que con él estaban, que tambien daban en que eran Cardenales, eligieron (como ellos decian) por Pontifice á Don Gil Muñóz, Canónigo de Valencia, como dice Escolano en la 2 parte de su Historia de Valencia, en el libro 3. pag. 745. Era Don Gil de los Muñozes de Teruél, Casa muy noble en aquella Ciudad. Llamóse en la burla de su Pontificado Clemente VIII.

El Rey de Aragon concurrió á este disparate, y el año de 1424 señaló renta bastante para el plato del Scismatico, y el de 1425 mandó, que todos sus Reynos le obedeciesen, como dice Escolano en el lugar citado. Don Diego de Añaya, Arzobispo de Sevilla, fundó por este tiempo el Colegio de San Bartholomé en Salamanca. El año de 1425 nació en Valladolid el Principe Don Enrique Quarto de este nombre: Fueron sus Padrinos en el Bautismo el Almirante Don Alonso Enriquez, y el Condestable D. Alvaro de Luna, y el Adelantado Diego Gomez Sandovál. El Rey Don Juan dió libertad á Don Enrique, Maestre de Santiago. El mismo año 1425 murió Don Carlos, Rey de Navarra: succedióle su hija Doña Blanca, y Don Juan, Infante de Aragon, con que entró la varonía de Castilla en aquel Reyno, como poco antes havia entrado en Aragon. Doña Leonor, Infanta de Aragon, casó con Don Duarte, Principe de Portugal. Fue Don Duarte el primero que se llamó Principe en aquel Reyno. Su hermano el Infante Don Pedro (de quien dicen anduvo las siete partidas) casó con Doña Isabél, hija del Conde de Urgél, que murió en la prision. El Rey de España, á persuasion de sus primos los de Ara-

Aragon, echó de la Corte á Don Alvaro de Luna el año 1425; pero el Rey no vivia gustoso sin él, y asi le volvió à llamar, haciendole instancia para esta resolucion Don Juan, Rey de Navarra, que antès havia sido causa de su destierro. Tenia zelos el Navarro, de que su hermano el Infante Don Enrique fuese mas favorecido del Rey. Volvió á Palacio Don Alvaro el año de 1428. En Peñiscola duró el cisma lo que gustó el Rey de Aragon. Don Gil Muñóz renunció á 26 de Julio el año 1429 el Sumo Pontificado, que con nombre de Clemente VIII. afectaba. Don Pedro, Cardenal de Fox, Legado de Martino V. hacia con el Aragonés apretadas diligencias para la extirpacion de esta sombra. Alonso de Borja, que despues fue Calixto III. fue el principal promotor: vestido de Pontifical Don Gil Muñoz alzó las censuras, que él, y sus Predecesores havian puesto á la Parte contraria, habilitando á Mosén Colona, (este era el Pontifice Martino) y á sus Cardenales para qualquier Dignidad Eclesiastica. Exhortó luego el Muñóz á sus Clerigos, que se decian Cardenales, á que hiciesen nueva eleccion, conforme á los Sagrados Canones. Luego renunció al Pontificado, (nó havia á que renunciar) quitóse las Insignias

Pontificales, y se levantó de la Silla, y se sentó despues de sus Anti-Cardenales. Ellos, despues de una procesion, en que dieron gracias á Dios por beneficio tan señalado, se juntaron (digamoslo asi) en Conclave, y eligieron á Mosén Otón Colona, que era Martino V. á quien desde el año de 1417 reconocia toda la Iglesia, excepto los Peñiscolenses. Quien quisiere ver esto á la larga, lea los Anales Eclesiasticos, que prosiguió Bzovio en este año de 1529, y en Romance se hallará en la 2 parte de la Historia de Valencia, en la columna 745, su Autor Gaspar Escolano, bien conocido. He sido prolixo en esta renunciacion, por haver sido en España, y por haver sido quizá la mas singular que ha havido en semejantes ocasiones. De ella habla Belarmino en el Tom. 2 de sus Controversias, en el capitulo 19 del libro 2 de los Concilios, de esta manera: *Benedictus non cessit, sed post ejus obitum Clemens VIII. successor ipsius cessit Martino V. quem omnis Ecclesia, ut verum Pontificem venerabatur, id quod sufficit, ut Martinus esse possit verus Papa.* De esta manera se acabó totalmente el scisma que comenzó el año 1378. Despues de la eleccion de Martino V. no fue licito no obedecerle: antès de su eleccion, qualquiera

ra de las partes tenia graves Autores, y la de España tuvo Santos de su parecer, como lo fueron San Vicente Ferrer, y Santa Coleta, que reconocieron á Clemente VII. y á Benedicto XIII. antes de su deposicion que fue (como diximos) el año 1417. Desde este año 1417 nadie con juicio pudo reconocer á Don Pedro de Luna, ni á Don Gil Muñóz. A este dió Martino V. el Obispado de Mallorca, que gozó muchos años, y aquella Iglesia tiene muchos Privilegios concedidos á contemplacion suya. A Alonso de Borja le dieron el Obispado de Valencia, por el buen oficio que hizo en extinguir el scisma. Basta de esto. Restituido á la Corte Don Alvaro, hizo que el Rey, con varios titulos, echase de ella á los Infantes de Aragon. Estos, con la ayuda del Rey de Aragon, movieron guerra á Castilla. El Rey Don Juan les confiscó los bienes, y los dió á algunos Señores. Cupo gran parte á Don Alvaro: Estando los Exercitos de Castilla, y Aragon para acometer, intervinieron personas de autoridad, que alcanzaron treguas por tres años de las partes. El año de 1431 entraron por orden del Rey el Obispo de Jaén, y Diego de Rivera, Adelantado de la Andalucía, con un grueso Exercito, hasta dar vista á Granada,

da, haciendo mucho daño. Por tierra de Roda entró Fernan Alvarez de Toledo. Don Alvaro de Luna partió con el Rey á la guerra, y llegó con lucidas Tropas muy cerca de Granada. Contaba nuestro Campo ochenta mil combatientes. Los Maestres de Campo eran Diego de Ribera, y Juan de Guzmán. El Rey asistia á todo: Travóse una peléa con el enemigo cierto dia, que obligó al Rey, que no estaba resuelto de pelear por entonces, á acometer. Ocioso es, dixo el Rey Don Juan á los suyos, exhortar á que muestren el valor tan natural contra esta canalla, en el trance en que nos vemos, á los que saben triunfar de la Francia, de Navarra, y Aragon: de vuestro bien, y aliento, no se puede temer ningun rebés: Seguro estoy, que este dia hemos de extirpar en gran parte la barbara, y bruta supersticion Mahometana: Pelead como debeis, y acostumbrais, que la victoria está en la mano. Alentados los nuestros con estas palabras, y mucho mas con la presencia del Rey, que andaba de los primeros (aunque al principio comenzaron á desordenarse) recobrados de nuevo, pusieron muy en breve al enemigo en huida. Murieron de los Moros hasta diez mil. Don Juan de Cerezuela, Arzobispo de Toledo, her-

ma-

mano de madre de Don Alvaro de Luna, ganó los Reales de los Moros: Los demás Eclesiasticos salieron á recibir al Rey, que volvia alegre con suceso tan señalado. Esta es la famosa Batalla de la Higuera, dada el año de 1431: murieron muy pocos de los nuestros.

Los Infantes de Aragon Don Enrique, y Don Pedro andaban inquietos en la Estremadura. Fue preso el Infante Don Pedro, y en Alburquerque sitiaron á Don Enrique: Por intercesion del Rey de Portugal los dejó el Rey pasar libres á Aragon, dejando todos los bienes que tenian en Castilla. Fueron estos Infantes, y sus hermanos con exceso perjudiciales á Castilla todo el tiempo que vivieron en ella, donde eran naturales, y donde se havian criado, y con cuyo poder el Infante Don Fernando su padre llegó á ser Rey de Aragon.

El año de 1432 se celebraron Cortes en Ciudad-Rodrigo. Fundó por este tiempo Fray Lope de Olmedo la Religion que en España se llamó de los Isidros, hoy reducida á los Geronymos: en lo que toca á los Conventos que tenian en estos Reynos, fue Fray Lope General, no Reformador, como escriben con ignorancia algunos Estrangeros, de los Geronymos de España. Murió

rió el Rey de Portugal el año 1432. Succedióle el Principe Don Duarte. Reynó el bastardo 48 años, y murió de 76. Principe de los mas felices del mundo. En Basiléa murió el Cardenal Don Alonso Carrillo. Fue gran Prelado. No se prosiguió la guerra de Granada con la viveza que se esperaba; y se dice, que fue la causa un presente, con cantidad de oro, que venia en higos pasados, que hizo el Rey de Granada á Don Alvaro de Luna.

El año de 1435 iban los Genoveses con doce naves, diez Galeras, y una Galeota á socorrer á Gaeta. El Rey de Aragon salió á impedir el socorro con catorce naves, y once Galeras. Avisó el Genovés, que no venia á pelear. Riyeronse los de Aragon, de que pretendiese socorrer la Plaza, y dijese, que no venia á pelear. Acometieron á los Genoveses: tres naves de estos al principio hicieron ademán de que huían, y asi lo creyeron los Aragoneses; pero fue ardid para cogerlos las espaldas. Son diestros los Genoveses en el mar. Los Españoles eran mas en numero; pero estaban mareados. Sobrevinieron las tres naves, que se havian hecho á Alta-mar, sobre los nuestros, con que fueron vencidos. El Rey Don Alonso de Aragon se rindió al Duque de Mi-

lán

lán Filipo, que estaba ausente, y Genova estaba á devocion del Duque. Al Rey de Navarra, que se halló en esta batalla naval, libró de la muerte un Caballero, llamado Luis de Rebolledo, natural de Castro Xeríz: Quedaron prisioneros los dos Reyes, y el Infante Don Enrique, Diego Gomez Sandovál, y dos hijos suyos, Don Juan de Sotomayor, Iñigo de Avalos, y Iñigo de Guevara, y otros Caballeros, asi Castellanos, como Aragoneses. Fue este triste suceso junto á la Isla Poncia, á cinco de Agosto del año dicho. Dicen, que se tocó la campana de Velilla, anunciadora de grandes sucesos. En Medina del Campo murió Doña Leonor, Reyna de Aragon, y madre de los Reyes prisioneros, á manos de la pena que recibió con esta nueva. Doña Maria, Reyna de Aragon, suplicó al Rey su hermano se prorrogasen las treguas: y el Rey de España vino de buena gana en lo que se le pedia; porque no se ha de pelear con las desgracias del enemigo, sino con las insolencias, y sinrazones. Llevaron á Milán á los Reyes Aragonés, y Navarro. El Duque los trató, como merecia la grandeza, y magestad de tales prisioneros: y con una liberalidad nunca imitada les dió libertad, y los embió cargados de ricos presentes. Fue esto

el

el año 1436, en que volvió, segun se dice, á anunciar este suceso la campana de Velilla. Magnanimidad fue la del Duque; pero que muestra, que la faccion de la prision no le havia costado nada. Tuvieron quejas los Genoveses de la determinacion del Duque. Don Enrique, Conde de Niebla, se ahogó este año de 1436. Tenia puesto sitio sobre Gibraltar: quiso volver á su Armada en un Esquife, y una ola le arrojó al mar. Hicieronse paces este año entre Castilla, y Aragon. Volvieron á Castilla algunos de los Señores que havian seguido el partido de los Infantes. El Principe Don Enrique se desposó con Doña Blanca, hija de los Reyes de Navarra. El año 1437 puso cerco sobre Tanger el Infante de Portugal Don Fernando. Acudió gran Morisma, á que se huvo de rendir el Exercito Portugués. Quedó preso el Infante, y murió en la prision, porque los Moros, por su libertad, pedian á Ceuta. El mismo Infante fue de parecer que no se entregase á los Moros aquella Plaza. Fue siervo de Dios este Principe, y padeció en su cautiverio grandes calamidades. El Infante de Aragon Don Pedro murió el año 1438 en Napoles; una bala, que dió en tierra los tres golpes primeros, y el quarto en la cabeza del Infante, le quitó

la

la vida. Sintió mucho la muerte el Rey su hermano. Murió este año Don Duarte, Rey de Portugal. Succedióle su hijo Don Alonso en muy tierna edad. Gobernó aquel Reyno el Infante Don Pedro su tio. A la Reyna Doña Leonor, madre del niño Rey, no quisieron admitir al gobierno los Portugueses, por estrangera y Castellana. Sus hermanos estaban muy ocupados en Napoles. Ella se vino á Toledo. En Castilla todo se gobernaba por Don Alvaro de Luna. Escribieron los Grandes al Rey, que no sufrian, que al Rey, y al Reyno gobernase un particular. El Rey de Navarra, y el Infante Don Enrique se arrimaron al sentir de los descontentos. Iñigo de Zuñiga se apoderó de Valladolid. Al Rey seguian los Condes de Haro, y Castro. Estuvo muy á pique de haver rompimiento: concertaronse en fin, en que Don Alvaro saliese de la Corte, y que se volviesen sus Estados á los Infantes, y á Don Enrique el Maestrazgo. Desterrado Don Alvaro, no se mejoraba el Gobierno. Entró en la privanza el Almirante. No gustaba el Rey de Navarra de ver tan favorecido al Almirante. Prosiguieron los disgustos, y los desabridos se apoderaron de Leon, Segovia, Avila, y Zamora. El Infante Don

Enrique tiranizó á Toledo el año 1440. Este mismo año en las Cortes de Vallodolid se determino, que Don Alvaro volviese á la Corte. No podia el Rey vivir sino es en pupilage: El Principe su hijo se apartó de su obediencia: Gobernabase en todo por Juan Pacheco, hijo de Alonso Girón, Señor de Belmonte. Puso Don Alvaro á Juan Pacheco en la casa del Principe, y ahora el Pacheco le queria pagar la buena obra, derribando á Don Alvaro. Quieto el Principe, celebró sus bodas en Valladolid; qué funestas que serán. Acudió el Rey á sosegar á Toledo: No le quisieron dar entrada en la Ciudad: Fortificóse en el Hospital de San Lazaro: Salió el Infante Don Enrique con ducientos de á caballo. La gente del Rey era muy poca: Rodrigo de Villandrado se mostró muy esforzado en la defensa de su Rey: Fue esto el dia de la Circuncision del año 1440. El Infante Don Enrique se volvió á entrar en la Ciudad, por no hacerse con alguna descortesía mas odioso. El Rey, en gratificacion de la fidelidad de Villandrado, despachó su privilegio, por el qual concede para siempre á los Condes de Rivadéo, que todos los dias primeros comiesen con el Rey perpetuamente, y se les diese el vestido que vistiese aquel dia.

Pas-

Pasaron tan adelante las sediciones de los Grandes de Castilla, en oposicion del Rey, de la privanza, y gobierno de Don Alvaro de Luna, que amotinados, despues de muertes, robos, y incendios, se tomó acuerdo con el Rey, que Don Alvaro de Luna se retirase á sus Estados, sin salir de ellos en seis años, y que no pudiese escribir al Rey: Postema, que curada en falso, brotó mayores inconvenientes. A Don Gutierre Gomez de Toledo, y á Fernando de Toledo, porque con lealtad havian seguido el partido del Rey, fueron desterrados de la Corte año de 1442. Este año murió la Reyna de Navarra, y succedió su hijo Don Carlos, pero por respeto del Rey Don Juan su padre, no se intituló Rey; pero durará poco este respeto. El Rey Don Alonso de Aragon, despues de tantos contrastes, este año se apoderó de todo el Reyno de Napoles: por fuerza lo dejó Renato, y se retiró á Francia. Vease esto en Zurita á la larga este año de 1442. Y este año fue dado primer titulo de Duque en Portugal al de Berganza, y la Chancillería se asentó en Valladolid.

Año 1443 sucedió el milagro del Santisimo Sacramento de Fromista, que se asió la Forma á la Patena, porque el que la havia

de recibir estaba excomulgado. El Rey de Navarra Don Juan casó con Doña Juana, hija del Almirante de Castilla, y una hermana del Conde de Benavente, llamada Doña Beatriz, casó con el Infante Don Enrique su hermano. Estas raíces del Rey de Navarra, y su hermano, havian cundido tanto con sus valedores, y deudos, que tenian al Rey de España como preso, y con guardas, y al Conde de Castro, para que no le perdiese de vista. Los Grandes lo sentian, y el Principe Don Enrique tambien. Juntaron gente, para quitar á los Aragoneses la opresion en que tenian al Rey, menguado por la creciente que á Don Alvaro de Luna alcanzaba, y al Reyno infinitos trabajos: Junta ya la gente, y viniendo á batalla, se retiró el Rey de Navarra á Palencia, y el Rey de España tuvo modo de huirse de la prision de Portillo, adonde le tenian, y se fue á los Reales, adonde estaba su hijo Don Enrique. Y con esto el Rey de Navarra se fue á su Reyno á juntar fuerzas, con las quales entró mas confiado en los descontentos de los Grandes de Castilla, que en su poder: Llegó sobre Hita, tomó á Alcalá, pasó á Olmedo, en cuyo tiempo el Rey de Castilla havia juntado dos mil caballos, y

dos mil Infantes. Acudió al Rey su Padre el Principe Don Enrique, Don Alvaro de Luna, Don Juan Pacheco, Iñigo de Mendoza, el Conde de Alva, y el Obispo Don Lope de Barrientos. Con los Aragoneses se juntaron el Almirante de Castilla, el Conde de Benavente, los dos hermanos Quiñones, el Conde de Castro, y Juan de Tobár, Señor de Berlanga: Vinieron á esta batalla, peleando con gran valor por entrambas partes, quedando por el Rey de España la victoria: y el Rey de Navarra, y su hermano caminaron á Aragon á gran priesa, pues sin entrar en poblado pasaron Castilla, y el Principe Don Enrique herido en una mano, de cuya herida murió en Calatayud. La Infanta Doña Beatriz su muger quedó preñada.

Privaron del Maestrazgo de Calatrava al hijo del Rey de Navarra: cuenta este suceso el Chronista Gil Gonzalez en el tomo 1. de sus Theatros, *fol.*472. con estas palabras: *La Orden Militar de Calatrava celebró Capitulo para elegir Maestre, no por muerte; sino por ausencia, que hizo de estos Reynos el Infante D. Alonso.* Esta privacion se hizo el año 1445 en el qual no havia Infante D. Alonso en Castilla, Aragon, Navarra, ni en Por-

tugal; cierto es, que no le havria en Granada. El depuesto fue Don Alonso, hijo no legitimo del Rey de Navarra, á quien nadie llama Infante; porque este titulo nunca se ha dado sino á los legitimos hijos (ó quando mas) á los nietos de los Reyes: Quitaronle el Maestrazgo, no por ausencia, ni por muerte, sino porque él y su padre, siendo naturales de Castilla, y vasallos del Rey, havian peleado alevosamente contra él en la de Olmedo: No parece á proposito que un Chronista de estos Reynos, que escribió el año de 1645, favorezca á rebeldes, los dé honras no debidas, y les disimule sus tachas.

En Toledo murió en 18 de Febrero año 1445 la Reyna Doña Leonor de Portugal, casi de repente; y bien de repente, y apriesa murió la Reyna de España Doña Maria su hermana: Dieron motivo público, las ayudaron con veneno; pero qué mayor, que el poco recato, y un vulgo. Dentro de seis meses trató de casar Don Alvaro de Luna al Rey con Doña Isabel, hija del Infante Don Juan de Portugal, sin que el Rey lo supiese; y aunque el Rey queria casar en Francia, quiso lo que Don Alvaro quiso, que para un Rey es mucho querer. Todo era vehetría, pues en vez de castigar á quien lo merecia, perdonaron á los Se-

Señores, que eran los sediciosos; haciendoles mercedes. No se puede tratar este punto, sin que se renueven llagas pasadas á los que siguieron el partido del Rey, como fue; á Don Juan Pacheco se dió á Barcarrota, Galva, Leon, y Salvatierra: A Don Iñigo de Mendoza hizo Marqués de Santillana, y el Conde de Manzanares: Villena, con nombre de Marqués, se dió á Don Juan Pacheco: El Maestrazgo de Santiago se dió á Don Alvaro de Luna: Y á Don Pedro Girón, por respeto de Don Juan Pacheco (y sin respeto, que siguió el partido de los Aragoneses) hicieron Maestre de Calatrava. Don Gutierre de Toledo año 1446 murió en Talavera de la Reyna: era Arzobispo de Toledo: Nombró el Rey por Arzobispo de Toledo á Don Alonso Carrillo: Su padre fue Lope de Acuña, que se huyó de Portugal, porque seguia el partido de Castilla: el Arzobispo, y su natural, mas vivo de lo que era razon.

Murió el Duque de Milán año 1447: Fue este Duque Felipo gran Principe, y siempre muy amigo del Don Alonso de Aragón, y por no dejar hijos legitimos, sino una hija bastarda, dejó el Estado de Milán al Rey de Aragón. La hija del Duque estaba casada

con Felipò Esforcia : hizole guerra, y se levantó con el Estado. Los hombres malos no pueden hacer salud que dure ; y de aqui es , que siempre quedaban achacosas las cosas de Castilla. Haviendose visto el Rey y el Principe Don Enrique , se convinieron en prender algunos Señores , y asi prendieron á Don Alonso Pimentél , Conde de Benavente ; y á Don Fernando Alvarez de Toledo , Conde de Alva , Don Enrique , hermano del Almirante, los dos hermanos Quiñones. Pusieron á unos en Portillo , y á otros en Roa. Huyóse el Almirante de Castilla, y el Conde de Castro á Navarra. Casóse el Rey de Castilla en Madrigal con Doña Isabel , hija del Infante Don Juan de Portugal , año de 1448. La ciudad de Toledo sentia mucho un nuevo tributo que se pedia por orden de Don Alvaro de Luna. Avisaronle á Ocaña : no obstante mandó se executase. Los Ciudadanos hicieron grandes demasías , quemando las casas de Don Alonso de Cota , y de otros que lo cobraban : un pueblo desapoderado, desapoderadamente procede en sus cosas. Llegó el Rey á Toledo , para prevenir no pasasen adelante. Prevenciones sin tiempo pierden á los Reyes el respeto : asi fue en este caso , pues hasta tirarle con una pieza de artille-

llería, lo hicieron, diciendo: *Allá va esa naranja, que te la embian de la Granja.*

En 6 de Junio hicieron un Estatuto en la misma Ciudad, para que ningun Christiano nuevo pudiese tener oficio público. De aqui se originaron nuevos alborotos, mayormente de los Eclesiasticos: el Dean, á quien esto debió tocar, se retiró á Santa Olalla á escribir contra esto. El Reyno de Portugal corrió la misma fortuna que Castilla, pues sobre el mando vinieron á rompimiento Don Pedro contra su hermano el Rey Don Alonso de Portugal: juntó Exercito, y se dieron batalla, en la qual murió Don Pedro. Quien tuvo la culpa de estas sediciones fue el Conde de Barcelos Don Alonso, hermano del muerto, que este pago le dió; porque haviendo muerto sin hijos el Señor de Berganza, le hizo Duque de Berganza: dixo al Rey contra su hermano: que segun Don Pedro mandaba el Reyno, mas era como propietario, que como Gobernador. Otras le dixo, que le pusieron en el estado dicho; porque la embidia y la ambicion quebrantan las leyes de la naturaleza. Esto fue año 1449.

El año de 1450 el Infante Don Enrique, desavenido de su padre, se fue á Toledo, en donde le recibieron con gran fiesta por saber era

era enemigo de Don Alvaro de Luna, á quien por befa quitaron los bultos de bronce, suyo, y de su muger, de obra muy primorosa. Hizose de ellos los dos Pulpitos que están en la Santa Iglesia, entre los dos Coros, y la Pila de Bautizar. Asi lo dice el Doctor Pisa. Quitaron del Gobierno de Toledo á Pedro Sarmiento, que fue gran parte del motin de esta Ciudad, adonde juntó mucha hacienda mal habida; pero cumplióse en él, pues se perdió él y ella. El murió desterrado, y muy pobre.

Es cierto, que inclinan las estrellas, y que influyen tiempos calamitosos. El Principe de Navarra se levantó contra su padre el Rey de Navarra, por querer el Reyno. Juntaron Exercito, y se dieron batalla. Fue desbaratado el Principe Don Carlos, y preso. Ya vemos como anda el Rey de España, y el Principe Don Enrique. Y en Francia tambien el Rey con el Delfin su hijo; sin duda, fuerza superior esta connexion de sucesos de Reyes vecinos todos en guerra con sus Primogenitos.

Estando en Segovia quiso prender el Principe Don Enrique á Don Juan Pacheco: era gran emulo suyo Pedro Portocarrero, y para ganarle, le casó con Doña Beatríz, hija suya,

suya, no legitima, y la dió en dote á Medellin.

Año de 1551 fue muy feliz para España, pues nació Viernes 25 de Abril la valerosa Infanta Doña Isabel. Esta desarraygó de España el nombre Mahometáno.

Año 1452 nació el Infante Don Fernando, á quien Dios encaminaba para consorte de nuestra Infanta, y para la union de los Reynos de Aragon, Navarra, y Granada: sus padres, los Reyes de Navarra, se hallaban bien inquietos con guerras civiles, cuyo origen fue Don Alvaro de Luna. Si Don Alvaro se acordara de sus humildes principios, no diera tanto asiento á la precipitacion con que vergonzosamente se conjuró contra los Grandes de Castilla; cególe Dios en muchas cosas que pudiera prevenir; y la mayor en estos casos, el saberse retirar. Hallandose sitiado el Rey Don Juan en Medina del Campo el año 1445 por el Infante Don Juan, Rey de Navarra, y sus aliados, le embiaron requerimiento, á fin de que apartase de sí á Don Alvaro de Luna: Los Procuradores de Toledo hicieron lo mismo año 1449, añadiendo, que aclamarian por Rey al Principe Don Enrique, si no les concedia lo que le pedian, y tanto importaba para el sosie-

go

go de estos Reynos : no trabajando con menos sagacidad la Reyna su esposa , hasta que hallandose en Burgos año 1453 , pudo alcanzar de su esposo una Carta de creencia , firmada de su puño , para que se prendiese á Don Alvaro , cuyo cuidado tomó á su cargo ; y por orden de la Reyna , Don Pedro de Stuñiga , Conde de Palencia , y su hijo Don Alvaro de Stuñiga , Alguacil Mayor , quien llevaba consigo el Decreto del Rey , que decia asi: *Don Alvaro de Stuñiga , mi Alguacil Mayor : Yo vos mando , que prendades el cuerpo de Don Alvaro de Luna, Maestre de Santiago ; y si se defendiere, que lo mateis.*

El dicho Don Alvaro , tomando veinte hombres de á caballo , y doscientos y cinquenta de á pie , partió para el Barrio de San Juan , donde tenia su posada Luna; y al bajar al Castillo, llegó al Alguacil Mayor un Mensagero del Rey, con la orden de que no combatiese la posada del Maestre Luna; pero que la cercase de manera, que no se pudiese ir ; y con haver vuelto con otras dos ordenes, sobre lo mismo , otros dos Mensageros del Rey , se quedó muy confuso , y sentido el Alguacil Mayor , y los suyos; pero sin darse por entendido Don Alvaro , se acer-

acercó, y mandó á su gente gritasen: *Castilla, Castilla, libertad del Rey.* Al ruido salió á la ventana Don Alvaro de Luna con un jubon de armas desabrochado, y le hizo meter adentro un Ballestero, que le tiró un pasador, que dió en la ventana, de la que un hombre en camisa disparó una escopeta, y hirió á un Escudero de Don Alvaro Stuñiga, que luego murió, y continuaban en disparar desde la posada, y hirieron á un tio de Don Alvaro Stuñiga, que se llamaba Iñigo, y á otros, con quatro criados de Don Alvaro, y á Mosén Valera, que se halló á esta funcion de orden secreta de la Reyna; y viendo esto, mandó Don Alvaro de Stuñiga á Mosén Valera, fuese á alcanzar licencia del Rey para combatir la posada de Luna, la que no pudo conseguir, ni aun haviendo vuelto otras dos veces sobre esta súplica, respondiendo siempre el Rey, que no combatiese; pero que cuidase no se escapase; y saliendo el Rey á la Plaza con todas armas, con otros Caballeros, y el Arzobispo de Burgos, mandó á este fuese á decir al Maestre Don Alvaro de Luna, que se diese á prision, que no le convenia hacer otra cosa; y con la misma orden embió á Ruy Diaz de Mendoza, Mayordomo Mayor: los quales

les fueron, y vinieron varias veces á hablar con el Rey, en cuyo tiempo escribió á varias partes el Maestre Luna varias Cedulas, no queriendo darse á prision, hasta que le embió el Rey con el Arzobispo Don Pedro Azán de Rivera, Adelantado de Andalucía, Ruy de Mendoza, y el Relator, un seguro, el qual fue cerrado, y sellado, en cuya conformidad se dió á prision Luna: Salió de la posada el Maestre en un caballo enlutado, y con él hablando Ruy Diaz de Mendoza; y llegando Mosén de Valera al lado del Maestre Don Alvaro de Luna, le dixo: Mayordomo, todavia quiero ir á ver al Rey mi Señor. No salga V. S. sin creer, que será muerto antes de pocos pasos. Por lo que el Maestre le suplicó á Ruy Diaz, se pusiese á la otra puerta; y á Don Alvaro de Stuñiga, procurase que su gente no le hiciese daño alguno: Y dejando al Maestre preso en poder del Prestamero de Vizcaya, hermano de Ruy Diaz, con la gente de Guerra, pasó Don Alvaro de Stuñiga á dar cuenta al Rey de lo sucedido, que se hallaba en la Iglesia, quien mandó le llevasen de comer á casa de Don Pedro de Cartagena, donde el Maestre posaba. Al pasar el Rey, salió á la ventana el Maes-

Maestre, y dixo al Obispo de Avila, que iba junto al Rey, poniendo el dedo en la frente: Para esta Cruz, Don Obispo, vos me lo pagueis. Y el Obispo le respondió: Señor, juro á Dios, y á las Ordenes que recibi, que tan poco cargo os tengo en esto, como el Rey de Granada: entrandose el Rey en la casa sin hablar palabra alguna. Don Alvaro se tornó á la fortaleza, y despues que el Rey comió, mandó le traxesen las llaves de las Arcas del Maestre, y sacó de ellas todo el oro, plata, y joyas, que en ellas halló: despues de lo qual, fue el Rey á tomar posesion de las villas y fortalezas que fueron del Maestre: se le entregaron, y mandó hacer proceso contra él; y sentenciado por doce Doctores famosos á que fuese degollado, lo confirmó el Rey; y el año de 1453 se executó la justicia en la Plaza de Valladolid. Estuvo su cadaver tres dias en el tablado: raro exemplo de las cosas humanas, y de sus retruecanos, é inconstancia. Tuvo Don Alvaro de Luna por hijo á Don Juan de Luna. Este Caballero tuvo una hija, que casó con Diego Pacheco, hijo de Don Juan Pacheco, Marqués de Villena: tuvo fuera de matrimonio al Señor de Fuenti-Dueña, y una hija.

Con

Con particular comision del Papa Nicolao V. Pontifice se dió por nulo el casamiento del Principe Don Enrique de Castilla con Doña Blanca, hija del Rey de Navarra: y aunque le dieron otros colores, fue de cierto la impotencia del Principe. Dió la primera sentencia Luis de Acuña, Gobernador de la Iglesia de Segovia, en 23 de Noviembre año 1453. Al Principe Don Carlos havia dias tenia preso su padre el Rey de Navarra. Fue puesto en libertad, y se asentaron treguas entre Castilla y Aragon por un año. Efectuólas la Reyna de Aragon, hermana del Rey Don Juan el II. de España, año dicho 53. Y este año al dicho Rey de Castilla nació un hijo, á quien pusieron por nombre Don Alonso. Murió de poca edad, y fue causa de hartas guerras, como verémos.

En 22 de Julio año 1455 murió el Rey D. Juan el II. Rey de España, que haviendole durado unas quartanas seis meses, le acabaron. Al dia siguiente fue alzado por Rey D. Enrique IV. de este nombre. El Rey Don Juan fue casado dos veces. La primera con la Reyna Doña Maria, hija del Rey Don Fernando de Aragon. Tuvo de ella por hijo á Don Enrique, y dos hijas, que murieron de poca edad. Segunda, casó con Doña Isabél, hija

ja

ja del Infante Don Juan de Portugal. De este matrimonio nació el Infante Don Alonso, y la Infanta Doña Isabel. Dejó el Rey al Infante Don Alonso, aunque no tenia sino un año, el Maestrazgo de Santiago, y si pudiera le dejára el Reyno, por lo mal que estaba con Don Enrique. A la Infanta Doña Isabel dejó la villa de Cuellar. Y á la Reyna viuda, las villas de Madrigál, Arevalo, y la ciudad de Soria. Depositóse el cuerpo de San Pablo de Valladolid, y se mandó enterrar en la Cartuja de Miraflor.

Vida del Rey Don Enrique IV. y lo acontecido en sus tiempos.

ENrique IV. llamado el Impotente, y Liberal, fue Rey de Castilla despues que su padre Juan el II. á quien succedió el año de 1454, de edad de treinta años. Al principio de su Reynado perdonó el nuevo Rey Enrique IV. á los Grandes que tenia presos su padre. Ya era muerto Don Diego Gómez de Sandovál, Conde de Castro, á quien los Infantes de Aragon dieron, por la lealtad que con ellos havia tenido, á Lerma, en Casti-

lla la Vieja, y á Denia. Su hijo D. Fernando estaba con los foragidos, porque el Rey no le havia querido perdonar. Pensaron los Españoles, que con el nuevo Rey se mejoraria el Reyno, que necesitaba mucho de un hombre sabio: falta, que no se remedió, pues remiso, y descuidado en el gobierno, y en otras cosas, fue peor que su padre. Fue llamado Don Enrique el Impotente, porque fue destempladamente vicioso en torpezas. Llamaronle el Liberal, porque sin atencion daba lo suyo, y era muy codicioso de lo ageno.

Año 1455 fue creado Pontifice, por muerte de Nicolao V. Don Alonso de Borja, natural de Xativa, y se llamó Calixto III. Asistióle mucho el Rey de Aragon, como á vasallo, á quien favoreció desde pequeña edad. Fue desagradecido, porque los beneficios, quando nó se pueden pagar en la mayor fortuna, ès mas que desagradecimiento el no conocerlos; pues haviendo el Pontifice Nicolao V. dado la Investidura del Reyno de Napoles, y pidiendo á Calixto III. la confirmase nunca lo quiso hacer, porque el deseo de hacer por los de su casa, fue con mas ambicion, y soltura que era razon. Faltar al Rey de Aragon, gran desagradecimiento!

Mos-

Mostróse en su mocedad de espiritus levantados, anhelando á cosas grandes; fundandose en una palabra que le dixo San Vicente Ferrer, á quien él puso en este numero, en agradecimiento de esta memoria.

El Rey de España trataba de hacer la guerra con grandes veras á los Moros de Granada, y con mayores, que á sus fuerzas pedia: se casó en Cordova con Doña Juana, hija del Rey Don Duarte, y hermana de Don Alonso, Reyes de Portugal: El Rey se halló con catorce mil caballos, y cinquenta mil infantes: cargó sobre Granada, y contento de haver hecho talar los campos, dió la buelta: cosa, que los Grandes sintieron mucho, y mayormente Don Pedro Girón, que parecido á su hermano, trató que prendiesen al Rey, y él se hizo Cabeza. El Rey lo supo, y se fue á Cordova, adonde despidió el Exercito; y buelto á juntar el año 1456, fue el Rey sin los Grandes á la guerra de Granada; y contento, como la vez pasada, de talar los campos, se volvió: cosa, por la qual los soldados, si no se amotinaron contra el Rey, faltó poco. La Reyna Doña Juana de Portugal murió este año en Ebora, con gran sentimiento del Rey su marido.

Año 1457 el Rey Don Enrique cargó con su Exercito sobre los Moros de Granada; los quales oprimidos, pidieron treguas; y se asentaron: y entre otras condiciones, que pagasen cada año doce mil ducados, y diesen seiscientos Esclavos cautivos; y si no los tuviesen, cumpliesen este numero con Moros; con cuyas condiciones, aunque afrentosas, huvieron de aceptar las treguas por algunos años. Las sediciones de Navarra crecieron de modo, que el Principe de Viana Don Carlos, viendose con menos poder que el Rey Don Juan su padre, se vió obligado á dejar la tierra, y irse con su tio el Rey de Aragon á Napoles, que ya estaba en paz el Reyno quando llegó; pero el buen Rey Don Alonso este año 1458 enfermó gravemente, y creciendo el mal, murió en 27 de Junio. Fue muy valeroso, y digno del mando, y del Reyno: y entre otros elogios que le da el Padre Mariana, le llama Lumbre, y Honra perpetua de la Nacion Española. Hizo testamento, y en él nombró por heredero á Don Juan su hermano, Rey que era de Navarra, en lo de Aragón; y en lo de Napoles, como ganado por sí, mandó á su hijo Don Fernando, que no era legitimo, sin tomar en la boca á la Reyna su muger. Don Fer-

nando era adornado de muy aventajadas partes, y todas las huvo menester para conservar el Reyno que su padre le dejó; pues los Grandes, y el Principe de Viana en Napoles, lo quisieron meter á barato el Reyno; y el natural del Principe bullicioso, y descontento: el Papa, nada favorable al nuevo Rey, con haver sido su Maestro, y otras cosas, que pudieran detenerle á cuidar de su quietud, no fueron parte á ello, llegandole la muerte, quando menos la esperaba, sin despertarle su mucha edad. Murió en seis de Agosto, año 1558, en estado, que al nuevo Rey de Napoles le estuvo muy bien la falta del Pontifice.

El Rey Don Enrique, mal ocupado, y bien divertido en lo que menos le importaba, se hizo con él tanto lugar un hombre vulgar, natural de Belmonte, llamado Lucas Iranzu, á quien hizo Condestable, y otras mercedes bien desproporcionadas, no hallandose en menor fortuna Gomez de Solís, á quien el Rey hizo nombrar Maestre de Alcantara. Todo bullía en vicios: el Rey se aficionaba, ya á unas, ya á otras; y Doña Guiomar, amiga del Rey, llegó á tanto, que la Reyna tuvo con ella muchas contiendas, que pasaron á tanto, que la tiró

de los cabellos; y ella de palabra, puso obstaculo en las puntas de las Coronas. Era Mayordomo de la Casa Real Don Beltrán de la Cueva, á quien el Rey havia dado muchos Estados, y la Reyna hacia demasiada merced; tanto, que el vulgo destempladamente hablaba contra el poco recato de la Reyna; y algunos se atrevieron á pensar, que el Rey lo sabía, por lo que deseaba encubrir la falta de su impotencia, pasando por ello: Malicia de aquel tiempo, y en el mas adelante lisonja de los Reyes Catholicos.

Año 1460 rompió un hijo del Rey de Granada la tregua que tenia con España. Entró talando los Campos de Estepa, y robando los ganados. Supolo Don Rodrigo Ponce, hijo del Conde de Arcos, y un Capitan de la Guarnicion de Osuna: juntaron bien poca gente, aguardando ocasion (que tuvieron al pasar del rio de las Yeguas) dieron en los Moros con tanta bizarría, que con muerte de mil y quatrocientos, quedaron rotos, y de los nuestros murieron treinta de á caballo, y ciento y cinquenta de á pie. Fue gran victoria, por el poco numero de los Christianos, que no llegaban á mil, y los Moros pasaban de catorce mil. En principio

 del

del año de 1462 parió la Reyna Doña Juana de España una hija en Madrid, á quien pusieron por nombre Doña Juana, aunque los Historiadores la dan el de Beltraneja, por lo que dejamos dicho. Todos los Estados la juraron por Princesa de España, y su padre el Rey hizo al propio Don Beltrán de la Cueva, Conde de Ledesma; y Mariana dice: Gran mengua ingerir en la Succesion Real la que el vulgo estaba persuadido fuese habida en mala parte, siendo lo cierto, que la bondad, y clemencia del Rey hizo demasiados los tiempos que alcanzó. El Principe de Viana Don Carlos, despues de tantos contrastes, vino á morir en Barcelona. Unos dicen, que de enfermedad, otros, que ayudado: lo cierto es, que el deseo de reynar, y tomar las armas contra su padre, no le ayudaron nada. Venía el Reyno á su hermana Doña Blanca, repudiada por el Rey Don Enrique su padre: no se fiaba de ella, y asi este año fue presa; luego conoció su peligro. Escribió al Rey Don Enrique, pidiendole vengase estos agravios, y que le nombraba por Rey de Navarra, porque ella solo esperaba la muerte. Y fue asi, pues en el castillo de Orestes murió á pocos dias con veneno que la dieron. La

desdicha quando empieza, no acaba con menos, que con acabar, como lo hizo con estos Principes. Los Cathalanes se havian mostrado muy descontentos con el Rey de Aragon, porque seguian la parcialidad del Principe Don Carlos. Pidieron ayuda contra su Rey al Rey Don Enrique, que se la dió; y ellos, en agradecimiento, y para que los vandease, le apellidaron Conde de Barcelona, y levantaron pendones por él. Ganó el Maestre de Alcantara del poder de Moros á Archidona; y Don Juan de Guzmán ganó á Gibraltar, que fue gran ganancia.

El Rey de Aragon tenia grande amistad con Luis XI. Rey de Francia, y por su instancia hizo, que el Rey Don Enrique, y el Francés se viesen en Fuente-Rabía, de cuyas vistas no se sacó otra utilidad, que dividir mas los afectos de estas dos Naciones tan encontradas, pues los Españoles muy bizarros con galas, y los Franceses todo lo contrario, dieron lugar á unos para la risa, y á otros para la rabia. Dos extremos diré notables: El primero, que el Rey de Francia vestía muy ordinariamente, y sin cuidado: desaliño, que autorizaba con una medalla de plomo, cosida en el sombrero: Extremo de pobreza tan notable, como lo

lo fue de magnificencia Don Beltrán de la Cueva, pues su vestido era de recamados de oro: los borceguis todos tachonados con ricas perlas, y mucho aljofar. Las velas del batél, en que pasó el rio, eran de brocado. Finalmente, lo mas que se sacó de esta entrevista, fue, que el Rey de España desembarazase todo lo que tenia de Aragon, y Navarra, y dejase el titulo que los Cathalanes le daban de Conde de Barcelona, como se hizo: cosa, que los Cathalanes sintieron, no poco: para manifestarla, llamaron por su Señor, y le juraron Conde de Barcelona á Don Pedro, Condestable de Portugal. Hablando Mariana en el libro 23 cap. 5. de su Historia, de las vistas entre los Reyes de España, y Francia, dice: (haviendo contado como Don Enrique pasó el rio Vedaso) *Puedese sospechar se hizo esto por reconocer ventaja á la Magestad de Francia.* Paulo Emilio, y Felipe Comines, y los demás Franceses solo dicen, que se tuvieron las vistas en los confines de los Reynos: Los Reyes se vieron en tierra de la Corona de Castilla, porque todo el rio pertenece á España, y se hablaron en lo que de la madre estaba desocupado de agua. Leanse Garibay en este año, y Luis de Cabrera, libro 6. de Fe-

Felipe Segundo, y se verá bien averiguada esta verdad. La magestad, que reconoce Mariana en Francia, que excede á la que tenia el Rey Don Enrique, es fabulosa. El Colegio de los Cardenales, en una carta, que el año de 1462 escribió á este Rey Luis, le trata dos veces de Serenidad, y una de Alteza; y tambien le da el titulo de Magestad, y por sobre-escrito tenia: á Luis, Rey ilustre de Francia. Y Pio II. el año 1461 en otra carta escrita á su padre Carlos VII. le llama Excelencia tres veces, Serenidad una, y dos veces Magestad: Y escribian el Papa, y Cardenales á los Reyes Carlos, y Luis, quando les pedian revocasen la Pragmatica Sancion, hecha en perjuicio de la Iglesia Romana: hallaránse estas cartas en los Annales de Bzovio, en los años dichos. Don Rodrigo Sanchez, Obispo de Palencia, en la Dedicatoria de su Historia al Rey de España Enrique IV. le trata quatro veces de Magestad, una de Serenidad, y otra de Excelencia: escribió el Obispo de Roma, donde fue favorecido de Paulo II. Y en la Chronica de Don Juan el II. se hallan razonamientos al Rey con esta diversidad de titulos, entrando en ellos el de Magestad. No hay cartas en los Annales Ecclesiasticos de los Pontifices
de

de este tiempo á nuestros Reyes, será por la poca curiosidad que en estas materias hay en España. En la tercera parte de la Historia de Santo Domingo, Don Fray Juan Lopez, Obispo de Manopoli, trae Bulas para Torquemada, primer Inquisidor General, en que Sixto IV. por los años mas adelante del en que vamos, trata siempre á los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel de Magestad. De lo dicho infiero ser hablilla de viejas, y de Estrangeros, el que el titulo de Magestad comenzase en los Reyes de Castilla en Carlos V. lo cierto es, que entonces cesaron los otros titulos; y que Francia, con la emulacion, dejó en su Rey Francisco el Primero solo el titulo de Magestad; pues á los Reyes antecedentes, como hemos visto, les daban á vueltas de Magestad, Serenidad, Excelencia, y Alteza; y este sin duda era el estilo de los Reyes en toda Europa: bien se vé, que faltó Mariana, notando en España menos de Magestad, que en Francia, cuyo Reyno, gobernando Luis XI. era menor, que los Reynos que poseía en España Enrique, pues al Rey Luis no le obedecian los Borgoñas, Bretaña, Bigorre, Normandía, la Proenza, Aviñón, y su distrito, Bearne, y Fox; y el reconocimiento, que los Señores de es-

estas tierras le hacian, fuera de darle el primer lugar, quando concurrian, era muy libre y limitado. Al Rey de Castilla, los demás Reyes que havia en España le daban, sin controversia, y en todas ocasiones, el primer lugar, y su Reyno era mucho mas dilatado que el resto de la Francia, obediente al Rey Luis, como qualquiera puede ver en los Mapas. Todo esto pasó año de 1643, en el qual en el Convento de San Francisco de Alcalá murió el Bienaventurado San Diego.

Año 1464 fue notable, y si se huvieran de decir las cosas que en él sucedieron, solo lo de Castilla es un prodigio. Es odioso, y admira lo que Don Juan Pacheco, Marqués de Villena, hizo contra el Rey, y demás Grandes: hicieron jurase por Principe heredero de los Reynos al Infante Don Alonso en grave descredito de la Magestad de Don Enrique, pues fue confirmar lo que se decia, no ser su hija Doña Juana: accidente que quedó sin castigo, para que perdída, no solo la verguenza, sino el juicio, hiciesen otros mayores disparates, todos merecidos de la gran flojedad, y mengua de un Rey, que para ellos era como pintado. Porque desistió del Maestrazgo de Santiago Don Beltrán de la Cueva, y se
le

le dió en retornó á Alburquerque, con titulo de Duque de Roa, Molina, Atienza, Cuellar, y otros pueblos. A Pedro Arias, vecino de Segovia, le cupo de estas revueltas el lugar de Torrejon de Velasco; y sus descendientes, Condes de Puñonrostro, le poseen. Este año llegó á Barcelona el Condestable de Portugal. Allí fue aclamado por Conde de Barcelona, y Rey de Aragón. Valentía sin fuerzas facilmente quedará vencida. El Rey Don Enrique abrió los ojos, aunque tarde; apenas da lugar el sentimiento á la pluma de estampar el borrón de la Nacion mas leal; pero es bien que se escriba, para que los Reyes, como dice Mariana, aprendan primero á gobernarse á sí mismos, y despues á sus vasallos. Si á buena luz miramos á los Principes, los hallarémos tan expuestos á las infelicidades, como á los demás; y sin duda son mas desgraciados, pues en ellos nada se disimula. El Rey Don Enrique tuvo tachas; pero virtudes, con que pudo en algo recompensar su gobierno: Los primeros años fue tan aplaudido como el que mas de sus predecesores. Hizose temer de los Infantes de Aragon, sus tios, echandolos de su Reyno. Hizo por su persona muchas entradas en el Reyno de Gra-

Granada, no con poca gloria. El Reyno le amaba por su liberalidad, y afabilidad, en que no tuvo par. Algunos Señores, poco atentos á sus obligaciones, deslucieron á porfia su Reynado. No se puede negar, que él dió una grande ocasion con su flojedad, y demasiada blandura, y con estar siempre sujeto al arbitrio de los Privados. Quisiera yo escusar la penosa relacion, que se sigue; pero ello se ha de decir: Fuera de la ciudad de Avila, pasado el rio Adaja, se erigió un cadahalso, y en él se colocó la Estatua del Rey Enrique, con sus Insignias Reales: concurrió al disparate, y desafuero gran gentió: á voz de pregonero se publicaron los delitos verdaderos, y acomulados de Enrique, y se dió sentencia contra él de privacion de sus Reynos. Subieron al cadahalso quatro Grandes, y los tres quitaron á la Estatua la Corona, Cetro, y Estoque, y el quarto le derribó con grande irrision, y mofa. Estos Señores eran estrangeros, y ninguno nacido en Castilla, como lo notó Diego Enriquez del Castillo, citado por Zurita. Fue luego aclamado Rey el Infante Don Alonso, que se halló presente, sirviendole de trono el puesto, que á su hermano havia servido de cadahalso. Fue esto á cinco de Julio, corrien-

riendo el año ciento, despues que Enrique Segundo, á persuasion tambien de estrangeros, tomó nombre de Rey, contra su hermano el Rey Don Pedro. Acudieron muchos Señores á servir á su Rey, á quien hizo muchas mercedes. Soplaban los conjuradores con potencia: hacian, y deshacian á su voluntad; y por remate de estas sediciones, quiso Don Juan Pacheco que pidiesen, para que se asentase paz, que casase la Infanta Doña Isabel con su hermano el Maestre de Calatrava Don Pedro Girón; y el Rey vino en ello, á pesar de la misma Infanta, cuya sangre, y valor tenia determinado de matarle; pero Dios la sacó de este cuidado, pues viniendo á efectuar el matrimonio, murió en Villa-Rubia año 1466. Dejó tres hijos no legitimos: Don Alvaro Tellez Girón quedó por Conde de Ureña, y Don Rodrigo, con quien el Papa dispensó, para que fuese Maestre de Alcantara, y el tercero fue Don Juan Pacheco.

Eran tantos, y tales los trabajos que España padecia, nacidos de la potencia, y ambicion con que los Grandes lo revolvian, que aunque el Rey queria lo mejor, para el acierto, y paz del Reyno, como havian perdido el miedo á la justicia, y eran ellos los que man-

mandaba la gente cuerda temia no se volviese á perder el Reyno : Llamaban á el Arzobispo de Toledo Don Oppas : el Conde de Benavente se havia llevantado con Portillo ; y quiso asimismo, que el Rey le hiciese merced de él, porque con esta ocasion se havia declarado seguiria su partido, del qual se ofreció buena ocasion, que el Rey lo conociese ; porque caminando el Arzobispo de Toledo con el Infante Don Alonso, que se llamaba Rey, llegaron á hacer noche á Portillo. Aposentó el Conde al Infante en el Castillo, la demás gente en el Lugar : Quisieron á la mañana seguir su viage ; pero el Conde dixo, que de ninguna manera consentiria que el Infante estuviese mas en poder del Arzobispo de Toledo. Avisó al Rey Don Enrique, y muy contento le significó pagar este servicio con el Maestrazgo de Santiago ; pero el Marqués de Villena, y sus cabilaciones, fueron causa de deshacer todas estas cosas, porque el Marqués queria para sí el Maestrazgo, quedando el de Benavente muy sentido de su suegro, y el Infante se restituyó á los parciales, teniendo el Marqués de Villena mas traza para valerse, que el Rey Don Enrique recato para guardarse : Como havian conocido el Rey miedo, los Gran-

des

des que seguian su partido, lo vendian lo mas caro que podian, arrebatando cada qual con estas revueltas lo que pudo; y pudo el Rey, con el Exercito que juntó, hacer rostro á su hermano, y demás conjurados; y llegando junto á Olmedo los del Rey Don Enrique, presentaron la batalla, la qual trabada, fue grande la contigencia: La noche los esparció: cada uno cantó la victória. Este dia fue en 20 de Agosto, año 1467. Es notable en esta batalla, no se halló en ella el Marqués de Villena, porque se estaba haciendo Maestre de Santiago á sí mismo. El Príncipe Don Alonso mas brioso que los Grandes quisieran para Rey, despues de esta batalla, caminando á Avila, de repente murió en Cardeñosa, no sin graves sospechas de veneno que se le dió en una trucha empanada, á 5 de Julio, año 1486. Luego los parciales quisieron llevar la locura adelante; y el Arzobispo de Toledo, en nombre de todos, fue á la Infanta Doña Isabél, á la qual hizo un razonamiento muy largo, persuadiendola tomase nombre de Reyna: Ella respondió muy corta en esta substancia:

Volved (dice) *el Reyno á mi hermano Don Enrique, y con esto restituiréis á la Patria la paz: Este tendré yo por el mayor*

servicio, que me podeis hacer; y este será el fruto mas colmado y dichoso que de esta vuestra aficion me podrá resultar. Gran cosa, que la puericia de unas tocas del bizarro aliento de esta Princesa fuesen las armas de la composicion de los Reynos de España, pues con esto los Grandes se reduxeron al servicio del Rey, y ellos le pidieron fuese jurada la Infanta Doña Isabél por heredera de los Reynos de España: y asi se hizo en los Toros de Guisando, donde sucedieron cosas muy singulares. Esto fue en 29 de Febrero de 1468. Y esta sola Historia de Castilla este año pudiera ser muy particular. Dejamos atrasadas algunas cosas, por ir corrientes con las cosas de Castilla, en cuyo medio murió Don Pedro, Condestable de Portugal, en Cataluña: Causa huvo para ello, pues perdió una batalla, que fue el todo; y era mucho pretender contra un Rey tan poderoso como el Rey de Aragon. Los Cathalanes protervos, y no enmendados, en una Junta en Barcelona nombraron por su Conde á Renato, Duque de Lorena, enemigo capital de Aragoneses, el qual fue pretensor al Reyno de Napoles. El Rey de Aragon hizo jurar á su hijo Don Fernando por heredero de sus Reynos: todo lo qual sucedió año de 1466.

En

En 13 de Febrero año de 1468 murió la Reyna de Aragon: estando celebrando Cortes en Zaragoza el Rey de Aragon, hizo se encargase del Gobierno el Infante Don Fernando: y para mas autoridad, le nombró Rey de Sicilia. El Principe Don Juan de Portugal, sin hacer caso de los conciertos de casar en Castilla con su prima Doña Juana, se casó con Doña Leonor hija del Duque de Viseo, temiendo de la legitimidad de Doña Juana. Todos los Principes de Europa estaban á la mira del casamiento de la Infanta de Castilla Doña Isabél. Portugal, Francia, y Aragon, que se le ganó á todos; pues sabiendo negociar con dadivas, fue asi, que Gutierre de Cardenas era Maestresala de la Princesa: Mayordomo y Contador de la Princesa era Gonzalo Chacón: A este prometió la Villa de Casarrubios, y Arroyo Molinos: y á Gutierre de Cardenas la Villa de Maqueda. Favoreció esta parte el Arzobispo de Toledo; y entre los tres dispusieron las cosas, y concierto del matrimonio. Supolo el de Villena, y trató de estorvarlo; y si el Arzobispo de Toledo, y el Almirante no sacaran apriesa á la Infanta de Ocaña, y la llevåran á Valladolid, por ventura lo estorvára. El Rey de Sicilia Don Fernando,

vacilando cuidados, tuvo modo para entrar en Castilla. En Osma le estaban esperando el Conde de Triviño Don Diego Manrique. Llegaron á Dueñas, vió á su Esposa, fueron á Valladolid, y en 18 de Octubre se celebraron las bodas. El aparato no fue grande: la falta de dineros sí, pues los buscaron prestados. Año 1469 el Rey de Aragon hizo Duque de Segorve á Don Enrique de Aragon su sobrino, y á su hijo bastardo Conde de Ribagorza. Fue tanto lo que el Rey Don Enrique sintió el casamiento de su hermana, que en odio suyo, haviendo llegado Embajadores de Francia hizo otra vez jurar á su hija Doña Juana, que así la llamaba, por heredera del Reyno, en el Monasterio del Paular, junto á Segovia, y por poderes se desposó con un hermano del Rey de Francia, que era Duque de Guiena: trama que se enredaba de gravísimas guerras, pero Dios lo previno: pues murió el Duque, y al Rey de Francia le nació un hijo, en cuyas fiestas el Conde de Fox, que ya tenia el Gobierno de Navarra, pero no el titulo de Rey, que este reservó para si el Rey de Aragon su suegro, jugando en un tornéo, una astilla de una lanza le hirió en la cara, y murió. Dejó dos hijos, Francisco

Fe-

Febo, y Madama Cathalina, que fue Reyna de Navarra, año 1470. Y este año en Dueñas en 2 de Octubre parió la Princesa Doña Isabél una hija, que se llamó de su nombre: tambien murió en Barcelona el Duque de Lorena, que se intitulaba Conde de Barcelona: Por su muerte nombraron los Cathalanes por Conde de Barcelona, y Rey de Aragón al Rey de Francia.

Toda Castilla se emprehendia en sediciones, guerras, y vandos. El Maestre de Santiago, grande hombre de estas empresas, en Andalucía, contra el Duque de Medina-Sydonia tuvo grandes vandos. En Toledo, Ayalas, y Sylvas: en Segovia las havia grandes: Vizcaya muy inquieta. Pobre Rey! Desdichado Reyno! Mejor lo pasaba el de Portugal. Hizo jornada á Africa, y ganó á Arcilla, y á Tanger, y con gran despojo y reputacion volvió á su Reyno año 1471, y este año se fundó la Universidad de Siguenza. El Rey Don Enrique trabajaba en caminos, de unas ciudades en otras: todo servia poco, por ser lento, y tímido en tan graves desacatos; pues llegando á Badajóz, que se iba á ver con el Rey de Portugal, el Conde de Feria no le dejó entrar en la ciudad: Pasó por ello, y se vió con el Rey de Portu-

gal entre Yelbes, y Badajóz, resultando de estas vistas poco provecho. Esto fue año 1472, en el qual año dió Rey de España titulo de Condestable á la casa de Velasco. El Rey de Aragon tenia puesto sitio á Barcelona, por la temeridad con que esta gente siguió aquella guerra: y teniendo apretado el sitio por mar, y tierra, el Rey les escribió una carta, como padre á hijos, con la qual se reduxeron los de Barcelona, y el Rey les concedió todo lo que quisieron, perdonando su obstinacion. Entró en Barcelona en Octubre año 1472. En Navarra, la Reyna viuda fió mas del Rey de Francia, que de su padre el Rey de Aragon, y le entregó las Fortalezas, cosa que el Rey sintió mucho: y asi por estas razones, como por otras causas, entró por Ruysellón, y quitó á los Franceses lo que alli tenian, ganando á Perpiñán, y todas las demás Plazas. Los sucesos de Castilla siempre caminaban de mal en peor, siendo sin duda enfermedad mas grave la que se apodera de la cabeza, cuyos humores, derramados por el cuerpo, le indebilitan para poder obrar. Don Juan Pacheco conoció, que sus obras havian sido tan malas, que lo mejor sería retirarse á Peñafiel: y como si él lo huviera sido mucho,

em-

embió á su hijo Don Diego Pacheco, en quien tenia renunciado el Marquesado de Villena, á la Corte, haciendo el Rey Don Enrique tanto caso de esto, como si su padre le huviera hecho muchos servicios: Igualdad destemplada, y destemplanza sin tiempo: En el qual año 1473 Don Alonso Carrillo, Arzobispo de Toledo, juntó en Aranda de Duero un Concilio Provincial, concurriendo los Obispos sufraganeos. Tambien pusieron á este Concilio nombre de de Reformacion: titulo bueno, pero solo de nombre. El Almirante Don Fadrique murió este año 1473. Sintiólo mucho el Rey Don Fernando su nieto: Tambien murió el Maestre de Alcantara Don Gomez Solís, y succediόle Don Juan de Zuñiga.

Como la ambicion no tiene freno, quanto mas crece la edad, suele ella tener mas fuerza: hydropesía sin curar, y mal sin remedio. Quiso Don Juan Pacheco deshacer todo quanto pudo los intentos de la Infanta Doña Isabél, rémora de Don Juan Pacheco, y émulo, por providencia de Dios, para estancar sus intentos. Fue Don Andrés de Cabrera hombre de mucho ingenio, con todas las fuerzas que pudo, que no eran pocas. Con el Rey trató, de que se viese, y reconciliase con su hermana. Acabó

lo que quiso, y para mayor brevedad y secreto, hizo á su muger Doña Beatriz de Bobadilla, disfrazada de Labradora, partiese en un jumento para Aranda: Fue gran fineza. Volvió despues de haver negociado, y la Infanta tras ella. Y en 28 de Diciembre año 1474 entró en el Alcazar de Segovia. Quando se vieron los hermanos, fue grande el alegria que redundó por la ciudad de Segovia, á comunicarse por todo el Reyno. El Rey Don Fernando estaba en un pueblo á la mira, y sabiendo el suceso, partió á verse con el Rey, el qual, el dia de los Reyes salió á pasear por la ciudad con sus hermanos. Comieron juntos, y comió con ellos el Conde de Ribadéo, por el privilegio que á su padre dió el Rey en Toledo. Don Juan Pacheco, Maestro de su ambicion, asi que fue, pidió al Rey á Truxillo; pero tambien sabía, que en esta ciudad no le admitirian. Vistió al Rey del efecto de convenencias, para que se viese con el Rey de Portugal, que fue lo mismo que llevarle á que le entregase la ciudad: como lo pensó fue, solo que el Castillo no se havia querido entregar. Partió el Rey para Madrid malo, y Don Juan Pacheco se quedó haciendo grandes diligencias para la en-

entrega, quando de repente dió al Maestro un corrimiento de sangre al pecho, y entre códicias del Castillo rebosaba sangre, disponiendo los ultimos alientos á la respiracion postrera. Murió con el nombre del Castillo en los labios. Sobre la pretension al Maestrazgo se levantaron nuevos alborotos entre los Grandes; tanto que el Conde de Osorno prendió al Marqués de Villena, porque con demasía pretendia esta dignidad. El Rey Don Enrique se hallaba con poca salud, cada dia mas se agravaba. Hizose llevar á Madrid, adonde sin dar termino, un dolor de costado le acabó, haviendo recibido los Sacramentos, y confesadó con el Prior de San Geronymo, Domingo 11 de Diciembre, siendo de edad de 45 años. Reynó 22 años, y 20 dias. No hizo testamento. Dixo dejaba el Reyno á la Princesa Doña Juana. Fue el ultimo Rey de los varones, despues que murió Don Enrique el bastardo. Los Grandes, por la muerte del Rey Don Enrique, se dividieron en vandos: unos por Doña Juana, y otros por Doña Isabél. Prevaleció esta parte, y asi en Segovia fue jurada por Reyna de España. No obstante, que el Rey Don Fernando estaba en Zaragoza, quando supo la muerte del Rey Don Enrique, dejó las Cortes en que estaba

ocu-

ocupado, y vino á Segovia, donde un dia despues de Año Nuevo, año 1475, entró en la ciudad, y fue jurado Rey de las Españas. Los Aragoneses alegaban, que el Reyno venia al Rey Don Juan de Aragon, como al varón mayor del linage de los Reyes de España, adonde alegaron no tener lugar, porque en Castilla heredaban hembras. Vióse en Hermesinda, Doña Sancha, Doña Urraca, y Doña Berenguela, que heredaron los Reynos de Castilla.

Vida de los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabél, y lo acontecido en su Reynado.

ESte Principe, á quien el Cielo parece destinaba á gloria de la Nacion Española, pues en su nacimiento se vieron varios prodigios, siendo entre todos, los mas señalados: Uno, el que en la tarde de su nacimiento, que como dejamos dicho, fue el 10 de Marzo de 1452, se vió el Sol mas resplandeciente que lo havia estado aquella mañana, y en ella una Corona de muchas colores, muy hermosas: Y la otra, que en el mismo dia de su nacimiento, un Va-

Varon Religioso, de la Orden de los Carmelitas, hallandose el Rey Don Alonso, su tio, en Napoles; en la fortaleza de Castel-Novo, le dixo: *Rey, hoy es nacido en la citerior España un Infante de tu generacion, que se llamará el mayor entre los Principes Christianos. Hará obras grandes, muchas, y santas, asi en sus Reynos, como fuera de ellos, con las quales ensalzará la Religion Christiana, y levantará la fama de España.*

Siendo en su niñez muy hermoso, era amado de todos: prometia á sus padres desde luego grande esperanza, por su bondad, y virtud; pero siendo de edad de siete años, en la qual convenía la aplicacion á las letras; la maldad de los tiempos, embidia de la fortuna cruel, impidieron el gran ingenio del Principe; porque al empezar á aprender la Gramatica, se movió la guerra que Don Carlos hizo cruelmente contra su padre; y asi fue quitado de las letras, y estudios; y aun no teniendo diez años enteros, empezó á tratar las armas; y asi, quando se halló en edad grande, no pudiendo darse á las letras, lo sintió mucho, y ayudandole las grandes fuerzas de su ingenio, y el trato que tuvo en la guerra con hombres de erudicion, salió pru-

p udente y sabio, como si fuera enseñado de muy doctos Maestros. Al Rey Don Fernando quisieron los Castellanos poner algunas leyes que él (como discreto) disimulaba; y la Reyna (como prudente) dió á entender serle todo el mando debido, y asi se despachaba en nombre de entrambos. Quien pretendió, y hizo quanto pudo por revolver las voluntades del Rey de Portugal contra los nuevos Reyes, fue el Marqués de Villena, y el Arzobispo de Toledo. Este furioso, se retiró de la Corte. Procuró su hermano el Conde de Buendia aquietarle. Los Reyes lo deseaban, quando el Portugués rompió por Estremadura con Exercito de cinco mil caballos, y veinte mil Infantes: entró en Plasencia: juraronle por Rey de Castilla, con condicion, que casase con su sobrina la Infanta Doña Juana: atravesó gran parte de Castilla, ganó á Toro, pusose sobre Zamora. Los Reyes Catholicos juntaron su Exercito, fueron sobre el de Portugal, que estaba junto á Toro; y no estandole bien al Rey Catholico pelear, se estuvo á la mira. En este medio se padecia necesidad, y Don Andrés de Cabrera, que tan leal fue á los Reyes Catholicos, les entregó los tesoros de Don Enrique; y por sus buenos servicios, le hi-

hizo el Rey merced de Moya, con titulo de Marqués; y de Chinchon, con titulo de Conde, y Alcayde perpetuo de Segovia. Todo esto fue año 1475, y el de 1466 ganó el Rey á Zamora; por lo qual, el Rey Don Alonso de Portugal procuró juntar mas fuerzas con las quales vino en su ayuda el Principe Don Juan su hijo. El Rey Don Fernando tenia puesto sitio al Castillo de Zamora, que se tenia por Portugal. El Rey trató de socorrerle; hizo lo que pudo trece dias, pero de secreto se retiró rompiendo un pedazo de la puente, por detener nuestro Rey, que á gran priesa le siguió: y como á legua y media de Toro, haviendo salido de un paso estrecho, vinieron á la batalla forzados, siendoles favorable la noche: quedó el campo por el Rey Don Fernaudo, si bien los Historiadores Portugueses lo cuentan de otra manenera. A Duarte de Almeyda, que llevaba el Estandarte del Rey de Portugal, se le quitó Pedro Baca de Sotomayor: él quedó preso. El Infante Don Juan de Portugal, en compañia del Arzobispo de Toledo, conservó un ribazo. Estuvieron alli hasta que el Rey Catholico se recogió á Toro, y de alli á Portugal: Rindióse el Castillo de Zamora con toda la Artillería, y Municiones; cosa

sa que desmayó á los Portugueses de todo punto. Por estos tiempos eran muchos los desafueros y robos por los caminos: Desearon los Reyes se remediase, é instituyeron la Justicia, que se llama Santa Hermandad, año 1476. Havia escrito el Rey Don Fernando á su padre el Rey de Aragon lo mucho que deseaba verle; y asi, el Rey vino á Victoria, donde con lagrimas de alegria (abrazando á su hijo) mostró lo mucho que estimaba verle: Dióle siempre la mano derecha, y con otras demonstraciones, siempre cedió al Rey de España: Trataron como se habrian con los enemigos; y despedidos, se volvió á su Reyno. Por la muerte de Don Rodrigo Manrique, Conde de Paredes, y Maestre de Santiago, huvo tantos vandos en la eleccion de Ocaña, que la Reyna Catholica pidió á los Electores, que cesasen las discordias, y pusiesen en tercería en el Rey Don Fernando. Vinieron en ello; y de aqui es el haverse incorporado en los Reyes de España los Maestrazgos de Santiago, Alcantara, y Calatrava, desde año 1477. Este mismo año se entabló en Valencia el Tribunal de la Santa Inquisicion, y en Castilla el año mas adelante. Debesele al Cardenal de España Don Pedro Gonzalez de Mendoza, que

que ayudó mucho á ello. La Reyna Catholica, con mas valor que parece cabia en una muger, fue á Sevilla: Apoderóse del Alcazar de Triana, y Tarazanas, á pesar del Duque de Medina-Sydonia. En este medio llegó el Rey Don Fernando, y apaciguó al Marqués de Cadiz, que seguia el partido de Portugal: con lo qual, y la presencia de los Reyes, todos los Señores entregaron los Castillos que tenian en Andalucía.

Año 1478 en 23 de Enero le nació á Maximiliano, Duque de Austria, un hijo, á quien pusieron nombre Filipo, que despues vino á ser de España. El Rey Don Alonso de Portugal, despues de la batalla de Toro, pasó á Francia á pedir socorro á aquel Rey: No tuvo el que pensaba; y teniendo deseo de dejar todos los cuidados, con mas tema que devocion, intentó irse á la Tierra Santa á hacer vida solitaria. Escribió á su hijo, se coronase Rey; pero el de Francia le aconsejó no hiciese tal, y se volviese á su Reyno. Coronóse su hijo á 11 de Noviembre; y él llegó á Cascaes cinco dias despues: salióle á recibir, y restituyóle la Corona. El Rey Catholico volvió al Reyno de Toledo, por ver si podia aquietar aquel Arzobispado, que con ofrecerle

ha-

hartos partidos, ninguno admitió su contumáz animo; y por dar fuerza á la Santa Hermandad, celebró Cortes en Madrid este mismo año; en el qual en 28 de Junio parió la Reyna un hijo, á quien pusieron por nombre el Principe Don Juan. Bautizóle el Cardenal de España Don Pedro Gonzalez de Mendoza: y en el mismo obtuvieron los Reyes de España (por Bula de Sixto IV.) la presentacion de los Obispados.

En principio del año 1479 en Enero murió el Rey Don Juan el II. de Aragon, padre del Rey Catholico: tan pobre, que apenas tuvo con que enterrase. Vivió casi 82 años. Fue muy robusto, y de buen entendimiento, y que se puede igualar con los mayores Reyes. En el testamento mandó, que heredasen el Reyno de Aragon los nietos del Rey Don Fernando su hijo, aunque fuesen de parte de hija; y asimismo, que los tales nietos fuesen preferidos á las hijas del mismo: Y asi, el Rey Don Fernando heredó lo de Aragon y Sicilia: Lo de Navarra heredó Doña Leonor, que solo vivió 24 dias mas que su padre. Dejó nueve hijos. Cathalina su hermana, por muerte de su hermano Francisco Febo, heredó el Reyno de Navarra. Casó con Juan de la Brit; pero por

scis-

scismaticos perdieron el Reyno. Luego que llegó la nueva á los Reyes Don Fernando, y Doña Isabél, de la muerte del Rey de Aragon su padre, partió para allá, adonde en Zaragoza, Barcelona, y Valencia fue jurado por Rey con grandes fiestas: y la Reyna en Castilla trató con su tia la Duquesa de Viseo de medios de paz con el Rey de Portugal; y lo hizo tan bien, que este año 1480 se efectuaron las paces: cosa que á entrambos Reynos estuvo muy bien; y asi las alegrias fueron grandes. Y se llegó á esto, que en 6 de Noviembre, nuestra Reyna parió una hija, que la llamó Doña Juana madre del Emperador Carlos V. Doña Juana, que se intitulaba Princesa de España, se metió Monja de Santa Clara de Coimbra. Revocaronse este año algunas mercedes que havia hecho el Rey Don Enrique á Señores. Y al Marqués de Villena le dejaron lo de Escalona, y lo de Belmonte, año de 1480. Y este año los Reyes juraron al Principe Don Juan por heredero de estos Reynos: y en Aragon, y Cathaluña año 1481. En Sintra el Rey Don Alonso de Portugal murió en el mismo aposento que nació. Fue valiente y animoso: reynó 42 años. Succedióle Don Juan el II. En Julio año 1482 murió Don Alonso Carrillo, Ar-

zobispo de Toledo: Hizo Iglesia Colegial en Alcalá: euterróse en la Capilla mayor del Convento de San Francisco, que él havia edificado, y por los buenos servicios del Cardenal de España Don Pedro Gonzalez de Mendoza le dieron dicho Arzobispado. En Navarra, despues de contiendas harto pesadas, entró el Rey Francisco Febo, que llegó de Francia á Pamplona, donde fue jurado. Tenia diez y seis años. Su hermosura, rara: costumbres, muy loables. Marchitóse qual flor: yendo á Bearne á ver á su madre, murió. Succedióle su hermana Doña Cathalina, que casó con Juan de la Brit, en quien se acabaron los Reyes de Navarra año de 1487.

Si hasta ahora ha sido forzoso hablar sobre las calamidades padecidas, y miserias continuadas por tan largos años; verémos ahora en diez succesivos hazañas muy grandes, victorias milagrosas, y desarraygado el nombre Mahometano.

Rompieron en este tiempo los Moros la tregua que tenian asentada, acometiendo á un Lugar fuerte, llamado Zaara: Tomaronle, y los Reyes Catholicos sentidos de este atrevimiento, juntaron en Sevilla golpe de gente, y sabiendo que Alhama no estaba muy prevenida, fueron con
dos

dós mil y quinientos caballos, y quatro mil Infantes, y con harta dificultad se tomó. Quando los Moros lo supieron, mayormente los de Granada, por estar mas de ocho leguas, conocieron que llegaba su fin, y asi lo dijo un Moro viejo. Los rebeses de un accidente no considerado son los que los prudentes deben prevenir: Entraron en los campos de Malaga el Marqués de Cadiz, el Conde Fuentes, Maestre de Santiago, con bastante gente para hacer algun daño; pero le recibieron grandisimo; porque entraron adonde no pudieron salir, pues con muerte de muchos, apenas se escapó el Marqués de Cadiz, y el Maestre de Santiago, quedando preso el Conde de Cifuentes, y su hermano Don Pedro de Sylva. Esta quiebra se reparó con lo que hizo el Alcayde de los Donceles, y su tio el Conde de Cabra, pues roto un Exercito de Moros, que vino sobre Lucena, fue preso Mahomad: Este es á quien llamaron Rey Chiquito, quedando mas de cinco mil Moros muertos: Y de aqui quedó el Escudo, que pone el Conde de Cabra con un Rey, y nueve Vanderas: merced del Rey, con otras, muy bien merecidas. Por justos respetos, y para mayor fuerza, se juntaron las Inquisiciones de Aragon, Cathalu-

ña, Valençia, y Sicilia, sujetas á las Inquisiciones de Castilla. Año 1483 se pasó la Inquisicion á Ciudad-Real, y se trasladó á Toledo, fundandose este año la Universidad en la misma Ciudad, en el qual el Cardenal Arzobispo de Toledo dejó el cuidado de la fabrica de la Santa Iglesia al mismo Cabildo. Todas las cosas con el govierno de los Reyes se iban mejorando, á que ayudó mucho las guerras civiles que los Moros entre sí tenian, de que hay Historia particular, haviendo hecho los Reyes de España quanto es posible. Este año solo tuvieron por azár una rota que los Moros dieron al Conde de Cabra en 20 de Septiembre. El Rey y Reyna se fueron á Alcalá de Henares, y en el camino murió Don Alonso de Aragon, hermano del Rey, Duque de Villa-hermosa, y Conde de Ribagorza, tronco de estos Señores. La Reyna parió á la Infanta Doña Cathalina en 6 de Diciembre, Reyna que fue de Inglaterra. Era Inquisidor de Aragon un Canonigo de Zaragoza, llamado el Maestro Pedro Arbués: Unos Apostatas le mataron, estando de rodillas delante del Altar Mayor.

Año 1486 entró el Rey, y puso cerco á Loja, y con gran valor la tomó, quedando para su defensa un nieto de Don Alvaro de Lu-

Luna, de su mismo nombre, Señor de Fuentidueña: Ganó á Moclin, Baños, y Zagra, quedando para su amparo Don Gonzalo Fernandez de Cordova, á quien adelante dieron renombre de Gran Capitan. Los Reyes Catholicos deseaban visitar la Iglesia del Apostol Santiago: Facilitóles el viage el Conde de Lemos, porque en Galicia se apoderó de unos Pueblos, queriendolos para sí. Llegados los Reyes Catholicos, los puso en sus manos. Los Reyes, hechas sus devociones, partieron para Salamanca, de donde despacharon para Galicia una Audiencia, con Oídores, y Presidente. En este medio se havian juntado en Cordova doce mil caballos, y quarenta mil Infantes, y con ellos partieron los Reyes para Malaga, concurriendo todos los Señores, y las Ciudades. Entregóse la ciudad en 18 de Agosto, año 1487. Fue erigida en Obispal, como lo havia sido en tiempo de los Godos, siendo Papa Innocencio VIII. Fue milagro, que un Morabito, que fingió huirse de Malaga, con intento de matar al Rey Catholico; y lo huviera hecho, á no estar durmiendo, que la Reyna le mandó llevar al Marqués de Moya, que pensando ser el Rey, el Moro le tiró tan fiero golpe, de que se escapó apenas,

nas, quando la gente suya le mató. Ganada Malaga, se partieron los Reyes para Aragon, por aquietar á muchos foragidos, entablando la Justicia de la Santa Hermandad. Llegó á Valencia, donde estaban los Reyes, su padre del Rey de Navarra, á pedir socorro contra el Rey de Francia, que les tomaba sus tierras; y asi, en su ayuda embió dos mil Infantes, y mil caballos, y una Armada, que se fabricó en Vizcaya. El Rey, con ocasion de la muerte de Don Alvaro de Zuñiga, que se intitulaba Duque de Plasencia, (sobre que entre los deudos huvo debates) tomó á Plasencia, y dióle en retorno á Bejar. Tambien murió Don Garci-Lopez de Padilla, Maestre de Alcantara, y por Bula se incorporó el Maestrazgo en la Corona Real, año 1488.

Los Reyes, aunque de sus cuidados pendian otros, el mayor siempre fue cómo acabarian con los Moros: partieron para Andalucía, adonde en Cordova se hallaron con Exercito de cinquenta mil Infantes, y doce mil caballos. Puso sitio sobre Baza, el qual, por los naturales, y ser fuerte, fue mas largo de lo que el Rey pensó. Aconsejaban al Rey levantase el sitio; pero su valor, y el de Reyna, que llegó en lo mas apretado, dió tanto animo á los nuestros,

que

que quitado á los enemigos, se rindieron, quando menos lo esperaban, en 5 de Diciembre, año 1448. Entraron los Reyes en la Ciudad, y la Infanta Doña Isabél, á quien acompañaba el Cardenal de España, concurriendo á esta guerra todos los Señores; y del exemplo de Baza, le tomaron Gaudix, y Almería, con otros dos Castillos muy fuertes, como fue Almuñecar, y Salobreña, quedando lo de Granada tan cortado, que bien se presumia presto serian sobre ella los Christianos. Todos los Pueblos por donde los Reyes pasaban salian á verlos, como á gentes tan afortunadas y dichosas, y que tan á su cuenta tomaban su remedio. Llegados á Sevilla, se concertó casase la Infanta de Castilla Doña Isabél, con el Principe Don Alonso de Portugal, en 18 de Abril, año 1490. Desposóse en Estremóz, adonde havian llegado los Reyes de Portugal. Las fiestas fueron muy grandes, y que duraron seis meses; pero siendo mas proprio en los mortales el lloro, que el gusto, sucedió, que saliendo el Rey á pasearse á orillas del Rio Tajo, en Santarén, el Principe Don Alonso quiso correr una carrera, en compañia de Don Juan de Meneses, y tropezando el caballo, cayó tan desapoderadamente, que el Princi-

pe murió, con sentimiento universal de sus padres, de su esposa, y de todo el Reyno: Todo se trocó en llanto, y luto. Los Reyes Catholicos, deseando acabar la guerra de Granada, sabiendo, que á su confederado el Rey Chiquito, dentro de Granada, por sediciones particulares, le tenian apretado, embió el Rey Don Fernando un recado, avisandoles, que si no se aquietaban, dejando las guerras civiles, y entregando la ciudad, les haria la guerra. Conoció el Rey Moro, que las palabras del Rey eran en favor suyo; pero tambien conoció, que el intento de los Reyes era otro: Y asi, los Moros de Granada se unieron entre sí para hacer la guerra á los Christianos, predicando los Alfaquíes el gran peligro en que estaban. Entraron los nuestros, y talaron los campos, y Vega de Granada, haciendo muchos daños; y contentos, dieron la buelta á Cordova, dejando para defensa de la frontera al Marqués de Villena: en esta jornada acompañó el Principe Don Juan al Rey su padre. Llegaron á Sevilla, donde pasaron el Invierno, juntando todo genero de provisiones para hacer la guerra de Granada: Y apenas havia llegado Abril, pues á 23 de él ya estaba el Rey á vista de

Granada. El Exercito se componia de diez mil Caballos, y quarenta mil Infantes, haviendo concurrido toda la Nobleza, y Ciudades de España con gusto á esta guerra. Cometióse el que corriera los campos al Marqués de Villena; y aunque halló algunos impedimentos, todos los rompió, quemando en dos ocasiones mas de veinte Aldéas, que pudieran dar algun sustento á los Ciudadanos de Granada. La hermosura, riqueza, y grandeza de esta ciudad, su Vega tan fertil, era como Paraíso de estos Moros, á cuyo amor todos acudieron. La valerosa Reyna vino con sus hijos al Real, adonde con una fuerte cerca ciñó todo el Exercito, á modo de Pueblo, que entonces llamó, y hoy se llama Santa Fé. La presteza con que esto se hizo admiró por la gran disposicion con que todo se acomodó. Todo bullía guerra: con alegría se pasaba la incomodidad: Fuerza de los ojos de los Reyes, tan superior para sus soldados, que se cuenta de esta guerra hazañas sin pár, y atrevimientos, que pasaban á temeridad; de cuyos golpes aturdidos los Moros, apenas sabian qué partidos tomar. El vulgo, amoroso á su tierra, impacientemente oía, que se tratasen medios de entregarse; pero el Rey Aboa-

dil,

dil, que es lo mismo que el Rey Chiquito, habló al Pueblo, dandole razon del aprieto en que todos estaban, y que no podian esperar socorro de ninguna parte; y haviendo aquietado á los Ciudadanos, escribió al Rey, que á otro dia entregaria la Ciudad, con ciertas condiciones, que la mas principal fue, libertad para poder irse adonde quisiesen, y llevar sus haciendas, y otras de menos importancia. Y á otro dia, que fue despues de los Reyes, partieron á Granada el Rey, Reyna y Principe; y antes de llegar, salió á recibirlos el Rey Chiquito con cinquenta de á caballo, entregando las llaves al Rey: El Rey las dió á la Reyna, la Reyna al Principe, y este las dió á Don Iñigo de Mendoza, Conde de Tendilla, á quien estaba hecha merced de Castellano, y Capitan General del Reyno de Granada. Este dia fue Viernes 6 de Enero, año 1492. Año dichoso, dia feliz, colmo de mayores trophéos, en que se desarraygó de España el nombre Mahometano. Nombraron los Reyes por Arzobispo de Granada á Fray Pedro de Talavera, del Orden de San Geronymo, hombre Santo, y Confesor de la Reyna.

Poco despues de este suceso se purificó España, desechando de sí los Judios á los qua-

quales los Reyes mandaron salir dentro de quatro meses de los Reynos de Castilla, y Aragon, de donde salieron 1600 familias, y 8000 personas. Este Edicto se promulgó en Granada año de 1492 siendo tantos los insultos que esta gente hacia, que cedió lo provechoso á lo Christiano, pues el año de 1491 fue quando martyrizaron al Santo Niño en la Guardia, natural de Toledo, de cuyo corazon, y del Cuerpo Santisimo de nuestro Señor, (que compraron á un Sacristan) pretendieron hacer hechizos para matar á los Inquisidores. El Santisimo, con algunas señales de fuego, está en el Convento de Santo Thomás de Avila, con un continuo milagro. Zuríta en sus Annales, año 1492 en el Cap. 5 cuenta, que esta maldita canalla pasó á Africa, Portugal, Napoles, Venecia, y otros Estados de Italia, y á Alemania, y Francia.

En premio de lo qual, tenia guardado Dios la hazaña mas grandiosa, de mayor honra, y mayor riqueza, que fue el descubrimiento de las Indias Occidentales por Christoval Colón, gran Cosmografo, y Marinero. Murió en su casa un Portugués, el qual en las Costas de Africa, con la fuerza de una tormenta, corrió tan adentro, que descubrió las Indias Occidentales. Lle-

gó

gó (despues de grandes fatigas) á las Islas de la Madera, adonde dió á Colón, los papeles, que él havia mareado. Colón iluminado con fuerza superior para empresa de tanta importancia, acudió al Rey de Portugal, y despues al de Inglaterra, y entrambos lo tuvieron por sueño, y desvarío. Acudió á los Reyes Catholicos, y haviendo tenido paciencia siete años, (que es rara perseverancia) le hizo el Rey armar tres navíos con diez y siete mil ducados, que se buscaron prestados, porque la conquista de Granada les havia dejado muy faltos de dinero. Hizose á la vela en 3 de Agosto año 1492 en Moguér, en cuyo viage descubrió las Indias Occidentales; y dando buelta á España, causó grande admiracion las cosas que trajo, y que contó.

Estando el Rey Catholico en Barcelona este año dando audiencia junto á una puerta, Juan Cañamares le dió una estocada en una sien, con intento de matarle. Este hombre era Cathalán, y dixeron estaba loco; pero fue atenaceado vivo. Este suceso fue Viernes á 27 de Diciembre, añó de 1492, que fue año bien singular, por las cosas que en él pasaron; y no poco, por haver sido quando entraron los Minimos en España, Religion muy santa;

y

y quando tambien fundó el Cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza el insigne Colegio de Santa Cruz de Valladolid.

Año 1493 se efectuaron paces con Francia por el Rey Catholico, y se restituyeron los Estados de Ruysellón, y Ampurdán. Este año acabó de ganar las Canarias Alonso de Lugo; y el Rey Catholico de asentar en la Corona de Castilla los Maestrazgos de Santiago, Alcantara, y Calatrava, aunque succediese muger. Fue por concesion de Alexandro VI. En Napoles, impacientes con el gobierno del Rey, llamaron los foragidos, y mal contentos al Rey Luis de Francia, fundando el derecho frivolo, que Doña Juana, ultima Reyna de Napoles, adoptó por hijo á Ludovico, Duque de Anjou, hijo menor de Juan, Rey de Francia. Mejor derecho tenia el Rey Catholico, pues su tio el Rey Don Alonso fue adoptado por hijo por la misma Reyna, y lo conquistó y ganó, y fue Rey de Napoles, y no pudo hacer Rey de Napoles á su hijo bastardo, y quitarselo al Rey Don Fernando; pero pasó por ello, por tener paz. Murió en Enero el Rey Don Fernando de Napoles: Succedióle su hijo Don Alonso, de costumbres torcidas, y malo para sus vasallos. Nada bas-

bastó para que el Francés desistiese, pues salió de su Reyno con cinco mil caballos, y veinte mil Infantes. Caminó á Italia, y entró en Roma año 1495. Y el Cardenal de España Don Pedro Gonzalez de Mendoza murió en Guadalaxara en 11 de Enero, año de 1495. Por su muerte quedó vaca la Santa Iglesia de Toledo. Y los Reyes, conociendo lo mucho que merecia Fray Francisco Cisneros, del Orden de San Francisco, natural de Torrelaguna, se le dieron. El Rey Don Fernando, cuidadoso de la opresion en que el Rey de Francia tenia puestas las cosas de la Iglesia, despachó á Don Antonio de Fonseca, para que propusiese al Rey de Francia las razones que havia, las quales representó; pero aunque le hicieron fuerza, respondió el Francés, que estaba ya empeñado; y asi que no dejaria la empresa de Napoles. Intimóle la guerra, y en presencia suya, y demás Señores, rompió la Escritura de la Concordia hecha con Francia, que fue muy grande osadía, y que la sintieron los Franceses; pero el Papa se animó mucho. El Rey Don Juan el Segundo de Portugal murió de hydropesía en el Algarve en 25 de Octubre, año 1495. Succedióle Don Manuel, Duque de Be-

Bejar, su primo-hermano, por ser nieto del Rey Don Duarte. Murió de quarenta años. Los Caballeros de Santiago, de Avís, y de Christus, tuvieron en Portugal dispensacion, para que se pudiesen casar. Confirmó esta Bula León X. año 1495.

El Rey Don Alonso de Napoles, pareciendole que la mala voluntad que sus vasallos le tenian no fuese ocasion de que al Rey de Francia se le facilitase la conquista del Reyno, renunció en su hijo Don Fernando; pero á tiempo que sirvió muy poco, pues el Francés se apoderó de todo el Reyno, entrando en Napoles en 22 de Febrero, pues hasta los Castillos de Napoles se entregaron, que es cosa de espanto: en solos quince dias todo el Reyno estaba por el Francés. Y el Rey Catholico, viendo el riesgo que corria lo de Sicilia, tuvo tanta mano, que sin que el Francés lo supiese, hizo liga con el Papa, y Venecianos, y otros Potentados, gobernando esta guerra el Gran Capitan con tan gran fortuna, que desamparó el Francés á Napoles: con la misma presteza que se perdió, se volvió á ganar, y el Rey entró en Napoles en 6 de Julio, año 1396. La Infanta Doña Juana, hi-

hija de los Reyes Catholicos, casó con Phelipe, Archiduque de Austria, por cuya causa tuvieron entrada los Estados de Flandes, y Borgoña en Castilla; y este año tuvo principio la Guarda de los Archeros. Tambien el Pontifice confirmó á nuestro Rey el sobrenombre de Catholico. En Portugal se havia hecho tan amable el Rey Don Manuel, que todos le obedecian: asi porque la Infanta Doña Isabél de Castilla no queria casar con él, si primero no echaba de Portugal los Moros, y Judios, teniendo hartas dificultades, las venció, y asi se hizo el matrimonio. Quando la prosperidad del Rey Don Fernando de Napoles empezaba, le acabó la muerte. Alzaron los Napolitanos por Rey á Don Fadrique su tio, y hermano de Don Alonso. Y el Rey de Francia insistia, mayormente en está ocasion, su pretension, con la qual despertó el Rey de España su mayor derecho. Rompieron guerra, y el Francés tomó á Salsas: cargó nuestro Exercito, y asi se hicieron treguas por algunos meses año 1496, en el qual se halló muerto al Duque de Gandía en Roma, echado en el Rio Tibér con nueve heridas. La fama fue, que el Duque Valentin su hermano le hizo matar,

tar, ó le mató él, porque siendo menor, el Papa le hizo Duque, y á él Cardenal. En Burgos, por el mes de Abril, año 1497, se desposó el Principe Don Juan con Doña Margarita, hermana de Felipe, Archiduque de Austria. El Rey de España, y el de Francia estaban como dos Leones, timidamente con valor asistiendo, para al menor descuido, echar la guerra al Rey de Napoles, en cuyo tiempo el Papa dió la Investidura al Rey, y él hizo mercedes al Gran Capitan de Duque de Sant-Angelo; y á Don Iñigo, hermano del Marqués de Pescára, Marqués del Basto. Otros Titulos dió á otros Señores. En Salamanca murió el Principe Don Juan, despues de siete meses que se havia casado, Miercoles 7 de Octubre, año 1497; por cuya muerte el luto de aquellos tiempos, que eran vestidos de de gerga blanca, se trocó en negro. El sentimiento del Reyno fue grande, y la Princesa quedó preñada, y malparió de pena en Alcalá.

En quieta posesion, y mayor descanso, que ningun otro Rey, se hallaba el de Portugal, y vigilante orgullo le movia á empresas generosas, que si bien empezadas por los otros Reyes, sus progenitores ilustres, las quiso dar consumado fin. Estas fueron el

descubrimiento de la India Oriental, Armó quatro naves, y nombró por General á Vasco de Gama, hombre cabal para los trabajos, y superior para vencer las muchas dificultades con que rompió, que para una empresa tan nueva aun la antiguedad tuviera por desvarío executarla, y ponerla en práctica: temeridad Christiana, á cuyo zelo concurrió Dios en esta ocasion; pues entre marineros, y soldados no pasaban de 160. En 9 de Julio, año 1497, tomaron la derrota de las Canarias á Cabo Verde: llegaron á un Rio apacible, y poblado; llamaronle Santiago. Descubrieron á Cabo de Buena Esperanza, quando las tormentas (sin ninguna) pusieron á sus gentes en la mayor desesperacion de matarle; pero él, con su navio, siguiendole los demás, se halló pasado el Cabo. Tocaron una tierra poblada, llamada Zanguebar: Llegaron á Mozambique, adonde Dios les libró de los Moros de alli; y á Melinde, donde el Rey los recibió bien, dandoles guia para la India. Tomaron la derrota de Calicut: llegó allá en 20 de Mayo; y hecha su embajada, se despidió del Rey, y dando la vuelta, llegó á Portugal por Septiembre, dos años despues que havia salido. Hazaña fue esta de las mayores que hay, ni se

se sabe. El alegria del Rey fue grande, y mucha mas la del Reyno.

Los Reyes Catholicos hicieron instancia, con sus hijos los Reyes de Portugal, para que viniesen á jurarse Reyes de España; y asi llegaron á Toledo, adonde en 29 de Abril fueron jurados por herederos de estos Reynos año de 1598. Partieron por Aragon en 14 de Junio: se propuso en Cortes en Zaragoza: huvo muchas dificultades, porque los Aragoneses decian ser contra sus fueros el que heredase muger. La Reyna Catholica, bien enfadada de los Aragoneses, gente muy atenta á sus fueros, pero que guarda bien lo que jura, como se lo advirtió á la misma Reyna Don Alonso de Fonseca, Arzobispo de Toledo. Gastóse en esto hasta 23 de Agosto, que la Reyna de Portugal, hija de los Reyes Catholicos, parió un hijo, á quien pusieron por nombre Don Miguél, que por la ocasion fue llamado de la Paz. Murió la Reyna de parto. Celebraron los Reyes Catholicos la fiesta del Corpus en Zaragoza: llevaron las varas del Palio nuestro Rey, y el de Portugal (que havia ido á aquella Ciudad á que le jurasen Principe de Aragon, por estar casado con la Reyna Princesa, hija de nuestros Reyes) Don Fernando, y

Don Juan, Infantes de Granada, Don Jorge, Don Alvaro, y Don Dionís. El Embajador del Archiduque, el Duque de Naxera, los Condes de Aranda, y Belchit, Don Blasco de Aragon, Don Jayme de Luna, y el Gobernador de Aragon, y el Justicia, los Jurados, primero, y segundo, y Juan Cabrero, Camarero del Rey. Año 1499, haviendo hecho el Rey Catholico con el Rey de Francia quanto pudo para que desistiese de la empresa de Napoles, que no fue posible recabarlo; y por otra parte, viendo el favor que el Francés hacia al Duque Valentin, y que el Papa se entendia con él, el Rey Catholico se valió de la industria, y se convino con el Francés, para conquistar entre los dos el Reyno de Napoles: y ajustadas las condiciones, partió el Gran Capitan con una poderosa Armada. Fuera del derecho, que alegaban para esto, añadieron, que el Rey de Napoles havia aliado con el Turco, y traidolos á Italia.

Los Reyes embiaron este año á Granada al Arzobispo de Toledo, para que reduxese los Moros de aquella tierra, que llevados de la aversion á la Catholica Ley, la infestaban con bastantes daños; en lo qual, aunque no pudo este Prelado hacer mucho, ha-
vien-

viendo el Rey acudido en persona con buen Exercito, se reduxeron; y los que no, pasaron á Berbería: se bautizaron (aunque muchos no de corazon) mas de 50∂. Quando el Turco tenia sitiado á Modón, havia llegado el Gran Capitan con su Armada á Sevilla, y viendo el peligro de Venecianos, aunque se dió priesa, estaba ya perdido Modón. De Corfu se retiraron los Turcos, por el valor del Gran Capitan. Salieron tambien de la Cefalonia, que dejó á los Venecianos, quando agradecidos hicieron al Gran Capitan Gentil-hombre Veneciano, y le embiaron un rico presente, que él embió á los Reyes Catholicos.

Lunes 25 de Febrero, dia de San Mathias Apostol, año 1500, nació el Principe Don Carlos. Supieronlo en Sevilla los Reyes Catholicos, y dixo la Reyna: *Cecidit sors super Mathiam.* Fue asi, pues Sabado 20 de Julio murió el Principe Don Miguél, que estaba ya jurado heredero de estos Reynos. Sintiólo el Reyno, por ser Principe nacido en España, porque Don Carlos nació en Gante de Flandes. El Rey Don Manuel de Portugal despachó este año trece naos á la India Oriental. Tocaron en el Brasíl. Llegaron á Calicut, adonde tuvieron guerra con los Malabares. Este año

se casó el Rey de Portugal con Doña Maria, hija menor de los Reyes Catholicos. Dificultó el Papa algo la dispensacion, por ser con dos hermanas. Acompañaron á la Infanta Don Diego Hurtado de Mendoza, Arzobispo de Sevilla, el Marqués de Villena, y otros Señores. Salió á recibirlos el Duque de Berganza. Y en 30 de Octubre en Alcazar se consumó el matrimonio, el qual fue muy infelíz de hijos: la primera fue Doña Isabél, que fue muger del Emperador, y madre del Rey Felipo II. Nació año 1501. El Concejo de la Mesta tuvo principio este año, y le dieron Presidente. Año 1502 llegaron á Fuente-Rabía los Infantes Don Felipe, y Doña Juana. Recibiólos el Condestable, el Duque de Naxera, y Don Gutierre de Cardenas, acompañandoles hasta Toledo, adonde entraron en 7 de Mayo. Alli fueron jurados por herederos de estos Reynos. Los Franceses y Españoles en Napoles, despues de haver conquistado el Reyno, en la forma, y repartimiento que tocó á cada qual de los Reyes, quisieron los Franceses de nuevo tomar lo que no les tocaba, á que el Rey Catholico propuso hartos partidos, y entre otros era, que si el Rey de Francia no estaba contento con la parte que le havia

via cabido, tomase la suya; pero nada quiso, quando lo quiso todo, por cuya causa se travó la guerra en Napoles, con prosperos, y adversos sucesos; pero por el valor de Gran Capitan, y asistencia del Rey y de otros grandes Capitanes Españoles, quitaron á los Franceses todo quanto tenian, quedando señores de todo; y porque si yo huviera de decir lo que en esta guerra pasó, fuera necesario hacer de las Historias que hay de esta guerra, otra, no lo haré, porque las cosas de España, y no de fuera, son las que me llaman. Este año partió el Archiduque para Flandes por Francia, y con grande instancia hizo con el Rey su suegro le diese alguna instruccion, para tratar de paces con el Francés, adonde le hizo por fuerza hacer un genero de paces muy fuera de proposito. Antes de partir fue jurado en Aragon, y la Princesa Doña Juana por heredera de aquel Reyno, siendo la primera á quien se hizo este juramento. El Duque Valentin, de costumbres prevaricadas, quiso en una fiesta matar dos Cardenales: conficionó con veneno dos frascos de vino: previno á los Oficiales, que de aquel vino no diesen sino á los Cardenales. Trocaronlos, y dieron al Papa, y al Duque Valentin del vi-

no inficionado; y asi murió el Pontifice, él mismo estuvo para ello; pero con remedios se libró. Fue esto en 8 de Agosto, año 1503.

Año 1504, haviendo el Gran Capitan dado algunas batallas á los Franceses, y en la Cerinola casi destrozado el campo, fue sobre Gaeta, y la tomó, y todo el Reyno de Napoles quedó por el Gran Capitan. Prendió al Duque Valentin, que fue acierto, pues por sus cabilaciones le embió á España: cosa, que sintió mucho el Rey de Francia. Mucho se agravaba la enfermedad de la Reyna Catholica, tanto, que se iba conociendo el peligro, y al paso era el sentimiento del Reyno, porque conocian ser Madre de sus subditos. Al fin, murió en Medina del Campo en 26 de Noviembre, año 1504, siendo de cinquenta y tres años de edad, siete meses, y tres dias. Ordenó en el Testamento gobernase el Reyno, hasta que su nieto el Principe Don Carlos tuviese veinte años, el Rey Don Fernando. Mandóse enterrar en Granada. Reynó treinta años, y veinte y dos dias. Tuvo hijos: al Principe Don Juan, que murió: á la Reyna Doña Isabél de Portugal, que murió en Zaragoza: á la Reyna Doña Cathalina de Inglaterra, la desgracia-

da:

da: á Doña Maria, Reyna de Portugal; y á Doña Juana, muger de Felipe Primero. Por la muerte de la Reyna Catholica, se levantaron en Castilla nuevas alteraciones, porque los Grandes se dividieron, unos por el Rey Archiduque, y otros por el Rey Don Fernando. Este, con prudencia llevaba las cosas, previniendo inconvenientes. Pasaron los enfados tan adelante entre los dos Reyes: cosa, por la qual el Rey Catholico se ajustó con el Rey de Francia, y trató de casar, y casó con Madama Germana, sobrina del de Francia, haciendo por esta parte tan gran contrapeso á los de Flandes, que se concertaron suegro y yerno: y asi vino con la Reyna Doña Juana á España. Tenia muy malos lados el Archiduque Rey, y con otro, que no fuera con el Rey Catholico, sin duda se perdiera. El Arzobispo de Toledo Don Francisco Ximenez de Cisneros pudo, y corió parejas con los grandes hombres de su tiempo, y en parte les excedió: con ayuda que le dió el Rey Catholico, emprehendió ganar á Mazarquiví. Este año, y el de 1508 ganó á Orán, que fue una gran empresa. Pasó el Rey Catholico, con valor, y prudencia, lances, en que le pusieron los Privados del Rey Don Felipe, mayormente Don

Juan Manuel, y cediendo de su derecho, se vió dos veces con su yerno, á quien aconsejó lo que convenia: y despidiendose de él, le dejó el Reyno, y á él le dejaron todos los Señores de Castilla; solo el Duque de Alva le asistió, que es raro exemplo. Ya estaba casado con Doña Germana, nieta del Rey Don Juan de Navarra, que tambien fue Rey de Aragon, padre del Rey Catholico. Casóse con deseo de tener hijos. Bien de reparar es, que Rey de tanta felicidad humana se viese con infortunios tan grandes, como fue el Principe Don Juan muerto (recien casado) en Salamanca: Vió á su hija Doña Isabél, Reyna de Portugal, muerta de parto: Su nieto Don Miguél, jurado heredero de estos Reynos, muerto: Vió á su hija Doña Juana, loca: aunque algun Autor dixo, que de esto no havia tenido más que lo de enamorada; á que la disculpaba la extremada hermosura de su querido esposo, á quien, despues de su muerte, mandó quemasen, para traerlo siempre consigo, como lo executó, llevando sus polvos en una caxa, que mandó al fin de su vida se enterrase con ella; y yace en Granada: El Rey Felipe, criado en Flandes, temples, y humores muy diferentes de lo que pedian los aciertos de

Cas-

Castilla: Vió el valor, y grandeza de la Reyna Doña Isabél hecho cadaver: Vióse tan baldonado de los Grandes de Castilla, que casi deliberado consigo mismo, intentó una cosa rara, como fue, casar con Doña Juana, hija, que se llamaba del Rey Don Enrique Quarto, otros la Beltraneja, por no dejar el Reyno, que para mortificacion fue demasiada; y para ambicion, encanto de los Poderosos. Dejó el Reyno de Castilla casi forzado, y otros pesares de menor quantía padeció; quando al Rey Filipo su yerno llegó la muerte en 25 de Septiembre: flor, que empezaba apenas, quando marchita, todas las esperanzas cayeron por tierra: inconstancia grande de las cosas humanas! En un instante puso esta muerte á peligro de acabarse todo, pues los principales gobiernos tenian Estrangeros, atentos solo á juntar dinero. Los Grandes, temerosos por la desenvoltura que con el Rey Don Fernando tuvieron, temian, que vuelto al mando, no les castigase; y previniendo estos inconvenientes, se juntaron en casa del Arzobispo de Toledo, el Condestable, el Almirante, el Duque del Infantado, el Duque de Naxera, el Marqués de Villena, y el mismo Arzobispo de Toledo, se declararon por el Rey Catholico.

Que-

Quedaron hijos: el Principe Don Carlos: el Infante Don Fernando: Doña Leonór, Reyna de Portugal: Doña Isabél, que casó con el Rey de Dinamarca: Doña Maria, que casó con el Rey de Ungría. La Reyna quedó preñada. Parió á Doña Cathalina, que casó con Don Juan el Tercero, Rey de Portugal.

Llegó la nueva al Rey Catholico de la muerte del Rey Don Felipe su yerno, antes de entrar en Napoles, adonde le esperaban con grandes fiestas; pero en medio de ellas, cuidando de lo de Castilla, escribió á los que menos fiaba, ofreciendoles todo quanto ellos pudieran desear; pero en este medio huvo algunos desordenes; y uno, entre otros, fue, que estando preso el Duque Valentin en el Castillo de la Mota de Medina, se escapó una noche, y se fue á tierras del Conde de Benavente, y con su ayuda se pasó á Navarra. Hizole este Rey General, para castigar al Conde de Lerín; pero fue asi, que él entró adonde tenia armada una zelada, y fue muerto. Dia de San Gregorio pasó esta cosa, en que los años pasados, el mismo dia, tomó la vestidura de Obispo de Pamplona: juicio de Dios! El Conde Pedro Navarro, valeroso por su persona, y afortunado en sucesos, tomó á la Gomera, ganó al Peñon de

de Velez; y sabiendo, que á Arcilla la tenia sitiada el Rey de Féz, fue allá, é hizo levantar el sitio. Haviendo el Rey Catholico ajustado con el Papa algunas cosas, y la mayor, dadole la Investidura del Reyno de Napoles, partió para España, y en Saona salió á recibirle el Rey de Francia. Comieron juntos los dos Reyes. Otra noche cenó con ellos á la mesa el Gran Capitan: honra, que mereció su valor. Partió el Rey su viage, adonde llegó en 20 de Julio á la Playa de Valencia: fue grande la alegria de toda España, aquietandose algunos alborotos con el gobierno que tomó año de 1509.

Año 1509 se fundó el Consejo de la Santa Cruzada. El Colegio de San Salvador de Oviedo se fundó este mismo año en Salamanca por Don Diego de Muros, Obispo de Leon.

El de 1510 entró el Rey Luis de Francia con un Exercito en las tierras del Papa, que lo era Julio II. y haviendole el Pontifice excomulgado, juntó el Rey unos Cardenales, y levantando scisma, juntaron Concilio en Pisa, y otras partes. Valióse el Papa de las armas, pidió favor al Rey Catholico, el qual mandó al Virrey de Napoles, que asistiese al amparo del Pontifice. Entró el

Virrey con la mas gente que pudo; y despues de otros lances, vinieron á batalla junto á Rabena, siendo mayor en numero el Exercito Francés, que el de la Liga, pues tenia el Francés veinte y quatro mil Infantes, dos mil Hombres de armas, y dos mil Caballos ligeros, y cinquenta piezas de Artillería: Era General un hermano de la Reyna Doña Germana. Del Exercito de la Liga era General el Virrey de Napoles, y no llegaban á ocho mil Españoles, quatro mil Italianos, y dos mil y docientos Caballos. Hallaronse excelentes Capitanes, como fueron Próspero Colona, el Marqués de Pescára, Antonio de Leyva, el Conde Pedro Navarro, el Capitan Zamudio, Pedro de Paz, y otros aventajados. Travóse la peléa, que fue muy sangrienta, porque se peleó con gran porfia, y la contingencia estuvo en que nuestra Infantería no tuvo espaldas de Caballeria. Acometió el Conde Pedro Navarro con la Infantería Española, y rompiendo el Esquadron de los Alemanes, quedaron desbaratados: lo mismo hicieron con los Gascones, y Esquadron de Italianos. Pusieron en huida la Infantería Francesa, y con furor estraño degollaron infinita gente; tanto, que de doce Capitines Alemanes, quedaron muertos

tos

tos nueve: ganaron la Artillería. En este punto cargó la caballería Francesa, y á este Esquadron formidable, ya cansado, por haver peleado cinco horas, casi le rompieron, quedando muerto Zamudio, y preso el de Pescára, y el Conde Pedro Navarro: lo demás, con harta orden se retiró. Sentía mucho el General Francés ver la bizarría Española: quiso cargar para romperlos, por quedar del todo con la victoria; pero cargaron algunos Españoles, y derribado del caballo el General Francés, fue muerto por un Español, sin que le valiera el decir: *Mira que soy hermano de la Reyna de Aragon.* Los muertos pasaron de veinte mil; los mas Franceses, y Alemanes: los menos Españoles, tanto, que no siendo ocho mil, se juntaron aquella noche, entre caballería, é infantería, mas de siete mil. Y de esta batalla se dixo: *El vencido, vencido, y el vencedor perdido.* Fue á 12 de Abril, año 1512.

En este intermedio fue requerido muchas veces el Rey de Navarra, se apartase de los Scismaticos de Francia, tanto por el Papa, como por el Rey Catholico, pero nada aprovechó; y asi, en 21 de Julio, año 1512, entró el Exercito del Rey, á cargo del Duque de Alva, en Navarra, con seis mil

In-

Infantes, y dos mil caballos: dia de Santiago se entregó Pamplona, y á su exemplo todo lo demás del Reyno. Antonio de Nebrija escribió muy bien esta guerra, y el justo titulo con que se incorporó en los Reynos de Castilla. El Papa, y su Exercito en Italia, havian quitado á los Franceses quanto tenian, y privó del Capelo á todos quantos Cardenales siguieron la parte de Francia, y entre ellos á Don Bernardino de Caravajal, natural de Plasencia, cuyo émulo, el Duque Valentin, le quitó el ser Papa. Con estos bayvenes de Italia, por asegurarlos, señaló el Rey Catholico al Gran Capitan, para que pasase á Italia. El se apercibia con gusto, quando el mayor de los Españoles se descubrió en seguirle un sin numero de gente noble, y plebeya; pero este mismo amor, que los soldados le tenian, estimulo al Rey, que era demasiadamente sagáz, á escribirle desistiese de esta jornada. Por ventura el Rey no estaba satisfecho. Año 1513 tuvó principio la Casa de la Contratacion de Sevilla. Y año 1514 se concluyeron paces entre España, y Francia; pero el año siguiente entrará en el Reyno de Francia el Rey Francisco, que con demasiadas ansias de ensanchar su Reyno, será instrumento de infinitas muertes, cuyo superior en la fortuna Carlos, nues-

tro

tro Principe, será quien mortifique su orgullo. Año 1515 se incorporó el Reyno de Navarra con los Reynos de Castilla: alegaronse para esto muchas razones.

Este año murieron los dos mas famosos hombres, que tuvo España: uno fue el Gran Capitan, y el otro Don Alonso de Alburquerque, no menor. Fue fatal este año para grandes Capitanes, pues si no murió en él, á lo menos concertó su muerte el Conde Pedro Navarro, tratando con el Rey de Francia desnaturalizarse de España, porque no le havian rescatado. La muerte de los mayores Españoles sirvió de preludio á la mayor pérdida del Reyno; pues la hydropesía del Rey Don Fernando se agravó de modo, que haviendose confesado y hecho testamento, Miercoles en la noche (en 23 de Enero, año, 1516) murió en Madrigalejo, aldéa junto á Truxillo, entrando en sesenta y tres años de su edad, y está enterrado en Granada. Quedaron gobernando el Reyno, mientras venía á él el Principe Don Carlos, que estaba en Flandes, el Arzobispo de Toledo, y Adriano, que despues fue Papa, Maestro que havia sido del Principe Don Carlos.

Vida del Rey Don Felipe Primero, llamado el Hermoso.

DON Felipe I. el Hermoso, Archiduque de Austria, fue hijo del Emperador Maximiliano: fue jurado Rey de Castilla en Abril de 1505, por el casamiento con Doña Juana de Aragon, hija del Rey Catholico D. Fernando, de quien nació el Emperador Carlos Quinto, y Primero de Castilla: murió Felipe, viviendo aun su Suegro, año 1506, haviendo reynado poco mas de un año, cuyos hechos quedan referidos en la Vida del Rey Don Fernando el Catholico, que por su muerte bolvió á el gobierno de la Corona, y le succedió el Principe Don Carlos su nieto.

Vida del Rey Don Carlos Primero de España, y Quinto Emperador de Alemania, y lo acontecido en su Reynado.

MUY necesaria era la presencia del Rey en España, y asi apresuró su viage. Llegó año 1517 con grande contento del Rey-

Reyno, y de los Señores, que acudieron á besar la mano, y entre otros, el Arzobispo de Toledo, que este mismo año murió en Roa. El nuevo Rey dió luego el Arzobispado de Toledo á Guillermo de Croy, Flamenco. La Reyna de Portugal, hija menor de los Reyes Catholicos, murió de parto de un hijo, que tambien murió luego, año 1517. El Rey Don Carlos de España daba mas mano en el Gobierno, de lo que fuera justo, á los Flamencos, con lo qual la miraban como Viña arrendada, que diese fruto, aunque se perdiese. Era á la sazon el Infante Don Fernando muy querido de los Españoles, por haverse criado entre ellos; pero el Rey juzgó por conveniente, que pasase á Flandes; y asi, aunque con sentimiento propio, huvo de obedecer. Este año casó el Rey Don Manuel de Portugal con Doña Leonor, hermana del Rey Don Carlos.

Año 1518 se juntó la Inquisicion de Aragon con la de Castilla, que por respeto del Rey Catholico se havian desunido. Y el siguiente de 1519 por muerte de Maximiliano, Emperador, y Archiduque de Austria, abuelo de nuestro Rey Carlos, que fue creado Emperador en 28 de Julio. El dicho año, en Barcelona, supo la nueva de su elec-

cion, en competencia del Rey Francisco de Francia. Los espiritus ardientes de la juventud bizarra le hicieron atropellar muchas cosas; pues aunque supo, que su presencia era muy necesaria en España, á causa de haverse descubierto algunas sediciones, nada bastó á detenerle. Embarcóse en la Coruña, llegó á Flandes, en donde renunció en el Infante Don Fernando todo quanto havia heredado de su abuelo, año de 1520.

Quedaban los Españoles muy disgustados del gobierno de los Flamencos, penetrando las incomodidades, hacian aprecio del aprecio á que se vendian todos los Oficios. Era tan Señor del Rey Monsieur de Geures, que nadie le hablaba, sino quien él queria: Nadie era mas poderoso, que el que daba mas dinero. De estos principios tuvieron fin muchas vidas, haciendas, y honras; de cuyas revueltas, llamadas Comunidades, se padecieron grandisimas incomodidades en Castilla: Cabezas, que las vandearon, fueron Juan de Padilla, Caballero de Toledo, y Don Antonio de Acuña, Obispo de Zamora. Dieronse diversas batallas, quedando siempre la pérdida por los mismos gananciosos, pues desbaratados los Comuneros, y presos las Cabezas, que fueron Juan de Padilla, Juan Brago, y Don Pedro Maldo-

dõnado, fueron degollados. El Obispo de Zamora, preso en Simancas, murió. Estas tragedias duraron dos años. Quiso llevar adelante la muger de Don Juan de Padilla esta empresa; huyóse del Reyno, adonde murió miserablemente, y se llamaba Doña Maria Pacheco. El Reyno de Valencia siguió las mismas pisadas que Castilla; pero con nombre de Germania, se hicieron hartos insultos; mas por el valor del Duque de Segorve todo se aquietó.

El año de 1520 los Españoles, siendo su Capitan Fernando Cortés, haviendo muy pocos en numero, atemorizado á uno de los mas estendidos Imperios del mundo, y hecho prisionero en su mismo Palacio, (parece que escribo fabulas) al Emperador Motezuma, muerto este con una piedra, que acaso tiraron los suyos, agregaron aquellas dilatadas Provincias á la Corona de Castilla.

El Rey Don Manuel de Portugal, que entre otros muchos Reyes fue muy afortunado, por las victorias que tuvo en la India, trato, y comercio de muchas riquezas que gozó; y mucho mas en los muchos, y esclarecidos hijos que dejó, fue tres veces casado, y murió año 1521, y succedióle su hijo

Don Juan, tercero de los de este nombre: de los demás hijos dirémos donde les tocáre.

Guillermo de Croy, sobrino de Geures, gozaba del mejor bocado de España, siendo Arzobispo de Toledo: murió este año, y se dió el Arzobispado á Don Alonso de Fonseca, Arzobispo de Santiago: fundó en Salamanca el Colegio Mayor de Santiago.

El Rey Francisco de Francia quiso con la buena ocasion ganar á Navarra, y entró, y tomó á Pamplona, haviendose defendido el Castillo por Iñigo de Loyola, hasta ser herido, y Dios le hirió á él interiormente; fue tan gran Santo, como Patriarca de la Compañia de Jesus. Pasó el Francés adelante, llegó á Logroño, adonde se juntó un Exercito por el Almirante, el Condestable de Castilla, y el Duque de Naxera; que obligaron á lós Franceses á batalla, en la que se portaron los Españoles con el valor que suelen, pues murieron mas de seis mil Franceses, y perdieron todo el vagage, artillería, y quanto havian ganado en Navarra, año de 1521.

Encaminó con tanta prosperidad el Emperador las cosas de Alemania, quedando todos los Señores tan suyos, que dejando á su hermano el Infante con titulos de Gober-

bernador del Imperio, partió para España, adonde llegó en 23 de Julio de 1522.

Era Gobernador de España el Cardenal Adriano: hallabase en Victoria, dando calor á la guerra de Francia. Fue electo Pontifice: llamóse Adriano VI. Año 1522 en 22 de Enero dispuso su partida á Roma.

Apenas havia llegado el Pontifice Adriano á Roma, quando llegó apenas el Gran Maestre de San Juan con otros Caballeros á la misma ciudad, haviendo perdido la Isla de Rodas, que el Turco Soliman havia ganado, con tan gran estrago de su Exercito, que cedió el valor de los Caballeros, no tanto á la muchedumbre de los Barbaros, que pasaban de doscientos mil, quanto á la falta de sustento. Entregaron la ciudad con concierto, sin que guardase ninguno el Turco Soliman, que se halló presente. El Papa hizo con el Emperador favoreciese al Maestre, que de Roma pasó á España, adonde el Emperador le honró mucho, y dió la Isla de Malta para asiento de estos Caballeros, y Religion de San Juan. Este mismo año, de pesadumbre, y cuidado de ver que el Turco hiciese tantos daños, y la pérdida de Rodas, que sintió mucho el Papa, murió, haviendo tenido el Pontificado un año, 8 meses, y 6 dias.

dias. Haviendo crecido tanto los negocios del comercio de las Indias, sus poblaciones, Armadas, y riquezas, señaló el Emperador un Presidente, Oidores, y demás Ministros, por cuyo Consejo se despachase año 1524. El año 1521 se perdió Fuente-Rabía. Recobróse este año 1524 por el Emperador. Vacilaba el Francés, sino desesperaciones, temeridades de envidia de la buena suerte del Emperador, en cuyo tiempo todo bullía en guerras, con los accidentes prosperos, y adversos, quando haviendo entrado con Exercito el Duque de Borbón hasta Marsella (quien, por disgustos que tuvo con su primo el Rey de Francia, se pasó á servir al Emperador) con muchos Capitanes Españoles: cargó el Francés con el mayor poder que pudo, sobre el Estado de Milán, con tan gran prosperidad, siendo la mayor la retirada de nuestro Exercito. De Marsella llegó tambien á Milán, quando menos lo pensaba, el Rey Francisco, que Señor de todo, y menospreciando el Exercito Imperial, puso sitio sobre Pavía: dentro estaba quien la defendió, un Español bizarro, audáz, y atrevido, Antonio de Leyva: campaba el Exercito Imperial en el Parque de Pavía, haciendo los Españoles (á vista del Rey de Francia) ha-

hazañas, que eran irritar el valor, que acompañado de la superioridad de gente, al Francés le engañaba el aplauso pasado, y la ocasion presente, que los Capitanes Imperiales, presentandoles la batalla, la admitió, siendo con infidelidad cruel la parca en el Parque de Pavía; preso el Rey, destrozado el Exercito Francés, marchitando las flores con el calor ardiente de la sangre vertida. Fertil quedó la tierra con la muchedumbre de los cuerpos; troncos, que los frescos sirvieron á las aves. Fue esta victoria en 24 de Febrero, año 1525. Se trajo á España al Rey Francisco por el Señor Alarcón, y mereció este nombre de Señor su autoridad, acompañada de su esfuerzo.

El Emperador fue á nuestra Señora de Atocha á dar gracias á nuestro Señor por esta victoria. Trajeron á Madrid al Rey, y le pusieron en las Casas de Don Fernando Luján. Este mismo año vino la Duquesa de Alansón á Madrid á tratar del rescate del Rey su hermano, que estaba muy falto de salud. Llegando de Toledo el Emperador, le habló, y consoló. Y haviendose ajustado, en 14 de Enero se hicieron los conciertos, año 1526. Los capitulos de estas paces fueron quarenta y quatro: Los de importancia fueron: Que restituyese los Esta-

tados de Borgoña: Que no fuesen las Apelaciones de Flandes á Francia: Que desistiese de los Estados de Milán: Que pagase ducientos mil escudos del Sol: Que perdonase á Carlos de Borbón: Que para mayor fineza, y hermandad, casase con Doña Leonor, hermana del Emperador, que havia sido Reyna de Portugal: Que se entregasen por rehenes el Delfin, y su hermano, y la Flor de Lis. Otorgaronse en 19 de Marzo, año 1526. Con esto, y muestras de buena voluntad, y amor, se partió el Rey Francisco de Francia para su Reyno, haviendo estado juntos estos Reyes, y tratadose con gran cortesía. Dió el Emperador al Francés la mano derecha, y él no la admitió. El año 1525 entraron los Españoles en el Perú. Debese esta empresa al Marqués Don Francisco Pizarro, y á Fernando Pizarro su hermano, y á Juan Pizarro de Orellana su pariente, naturales de Truxillo, de la muy noble familia de los Pizarros (fueron hijos el Marqués y sus hermanos del Coronél Pizarro, que sirvió en las guerras de Italia, y Navarra á los Reyes Catholicos.) Estos Heroes, á su costa, (fineza bien extremada) gastando sus haciendas en servicio de su Rey, y en tanto decoro, y lustre

tre

lustre de la Religion Catholica, emprendieron una hazaña, y la llevaron hasta el fin, que aun la imaginacion mas viva no la sabrá fingir, qual fue la conquista del dilatado Imperio de los Incas. Fue esta resolucion, á juicio de todos los Autores, asi estrangeros, como naturales, de las mas célebres que ha visto el mundo desde su primera creacion. Tratar aqui de tan noble sugeto de proposito, no puede ser por la brevedad que en todo es justo. Partió á España Fernando Pizarro con las riquezas del quinto para el Emperador, nuestro Rey, y para dar cuenta de tan felices sucesos á la Magestad Cesarea, que le honró mucho. El año antecedente havia casado el Rey Don Juan el III. de Portugal con Doña Cathalina, hermana del Emperador. En 20 del mes de Mayo, año 1527 nació en Valladolid el Rey Felipe II. Cesaron las fiestas que se hacian en sus alegrias por la nueva de como Borbón havia saqueado á Roma con parte del Exercito Imperial: la emulacion excedió á decir, que fue el Cesar sabidor de este caso, y antes lo sintió mucho. Este año el Emperador, para dar mejor corriente, y despacho á los negocios, instituyó el Consejo de Estado en la forma que hoy está. Tambien tuvo principio

pio

pio la Secretaría de las Lenguas este año. Los enfados del Emperador con el Rey Francisco de Francia, sobre que no guardó los conciertos, pasaron á desafio; pero haviendo estado un Rey de Armas en París, no le dieron lugar á nada, haviendo hecho los Autos necesarios, para que el Rey los oyera. El Exercito del Rey de Francia se puso sobre Napoles: Este año con varios encuentros, á la postre le dió una enfermedad, y peleando, fueron vencidos, y preso el General Lautrech, y el Conde Pedro Navarro, que en la poca paciencia que tuvo en su prision en Francia, ahora en mas estrecha muerte, despreciado, y abatido. Este año 1528 fue jurado el Principe Felipe II. en Madrid por heredero de estos Reynos, en la Iglesia de San Geronymo. Con cuidado deseaba el Emperador la paz con todos, y especial con el Papa. El año 1529 se efectuó con Francia, pues el Emperador con nuevas condiciones de amistad remitió al Rey sus hijos, y con ellos á su hermana Doña Leonor. Tambien este año se tomó acuerdo con el Rey de Portugal sobre las Islas Malucas. Año 1530 se embarcó el Emperador para Italia, adonde cerca de Milán fue coronado la segunda vez en 22 de Febrero

ro

ro del dicho año en un lugar junto á Milán. Luego tomó el camino de Bolonia adonde havia llegado el Papa Clemente VII. con todos los demas Cardenales: asimismo, concurrió toda la Nobleza de Europa, con gran lucimiento de galas, que todo junto fue un agregado de grandeza. Con las ceremonias, y solemnidad fue coronado Emperador Augusto por el Papa con la Corona de oro, dia de San Mathias: Partió de Italia para Alemania. Este mismo año, conquistada Florencia por el Exercito Imperial, restituyó á los Medicis, sobrinos del Papa, dando á Alexandro de Medicis titulo de Duque de aquel Estado, pudiendo quedarse con él: Fue grande dadiva. Dió al Marqués de Mantua titulo de Duque. Año 1531 en Colonia, juntos los Electores del Imperio, sino es el de Saxonia, fue jurado Rey de Romanos Don Fernando, hermano del Emperador, que era Archiduque de Austria. Este año se fundó la Universidad de Granada, y la de Santiago; y en Inglaterra el Rey, deliberando en la antigua Religion Catholica, quiso, por los amores de Ana Bolena, repudiar, como repudió á la Reyna Doña Cathalina, hermana del Emperador. El Papa le excomulgó, y Enrique Octavo le negó la obediencia.

Año

Año 1432 se hallaba el Emperador en Flandes muy cuidadoso. El Papa Clemente le havia avisado el poder con que el Turco Solimán se aprestaba para dar en Italia. El no lo ignoraba. Asi lo escribió de Bruselas á España. Previno al Rey de Portugal, que embió un buen socorro. Dió salvo conducto á los Hereges, para que acudiesen. El Papa embió golpe de gente, y por Cabo á Hypolito de Medicis. No havia llegado Antonio de Leyva con su Tercio. Salióle á recibir el Emperador, que no quiso caminar hasta que llegó, haciendo un genero de acometida esta gente Española, con tan gran destreza, que viendole el Emperador, dixo: Ea soldados, acometed, pues para vencer á este enemigo, fiara yo de solo vuestro esfuerzo. El Exercito Imperial se componia de veinte mil caballos, y ochenta mil Infantes. El Turco tenia casi doblada gente; pero venia muy temeroso, tanto por sus agueros, á que debiera dar algun credito, como porque el Rey Francisco de Francia le havia escrito, no pelease con el Emperador, porque era afortunado. El Turco caminaba para Viena, y el Emperador se encaminó allá, y deliberando el Turco, tomó por mas acertado partido el retirarse tan apriesa, que dejando golpe

pe de caballería, para que entretuviese nuestra gente, en cuyo alcance murieron muchos Turcos, él tomó el camino de Constantinopla, con pérdida de reputacion, y gente. Haviase pasado Andréa de Oria, que era General del Rey de Francia, á servir al Emperador. Este año fue sobre Corón, y Modón, que ganó á los Turcos. Caminando á Italia, despues de compuestas las cosas de Alemania, y Flandes, llegó el Emperador á Bolonia, donde se vió con Clemente VII. Llegó á Genova, donde fue hospedado con grandeza del Principe Doria. Llegó el Rey Emperador á España, y el Pontifice fue á Marsella á verse con el Rey Francisco. Mejor le estuviéra al Papa acordarse del beneficio que el Emperador le havia hecho á su Casa, que nó meterse con el Francés: esto fue año 1533, en que los dos hermanos Barbarrojas dieron tanto en que entender á la Christiandad. Y el año 34 prevenia el Emperador Exercito para pasar á Africa. Año 1535 pasó el Emperador sobre Tunez, y la Goleta, con gran Exercito: Rindióse la Goleta, despues de un buen sitio: Caminó el Emperador á Tunez, empeñando su persona, no solo al riesgo, sino á algunos peligros: Padeció en este camino el Exercito falta

ta de agua, por ser el mes de Julio. Llegado allá, se rindió la ciudad: Huyóse Barbarroja, y haviendo restituido el Emperador al Rey Moro de Tunez, con pactos que guardó mal, dejó en la Goleta mil hombres de guarnicion á cargo de Don Bernardino de Mendoza: Partió para Sicilia: de alli á Napoles, á prevenir algun tanto la furia del Rey Francisco, que en el Piamonte havia tomado muchos lugares. Murió el Duque Francisco Esforcia, y dejó el Estado de Milán al Emperador, con cuyo titulo, y otros anteriores, se incorporó este año en los Reynos de España.

Año 1536 pasó el Emperador á Roma, adonde en consistorio público dió al Papa, que ya lo era Paulo III. grandes quejas de la mala correspondencia del Rey Francisco de Francia, adonde caminó con un buen Exercito. Llegó sobre Marsella. Volvió á Italia, sin mucho provecho. Murió en este camino el Capitan famoso Antonio de Leyva de enfermedad; y de una pedrada, arrojada de una Torre, mataron al Poeta Garci-Laso de la Vega, que tambien fue muy valiente soldado. Debesele memoria, y que se sepa la maña, y embuste util, y provechoso, con que este año 1536 Juan de Saavedra, veci-

no

no de Cordova, se fingió Legado del Papa Paulo III. y puso el Tribunal de la Santa Inquisicion en Portugal, de la misma manera, que lo estaba en Castilla. El Emperador estaba en Alemania previniendo, como podia reprimir la heregía, y caminando á este fin grandes jornadas, tuvo, para mejor conseguirlo, Dieta en Bormacia año de 37 y 38, en el qual año embió el Turco Solimán al Reyno de Cambaya ochenta velas, para quitar estos ultimos el Castillo de Diu; pero los Portugueses se defendieron con valor, retirandose con pérdida los Turcos, y este mismo año se hizo liga con los Venecianos, y el Papa. Año 1539, Jueves primero de Mayo, murió la Emperatríz Doña Isabél, con gran sentimiento del Emperador, y del Principe Don Felipe su hijo, que ya tenia doce años, y en compañia del Cardenal Tavera gobernaba el Reyno, en ausencia de su padre: Tuvo mas á Doña Maria, que adelante será Emperatríz, y á Doña Juana, Reyna de Portugal. Las cosas de Flandes no estaban del todo quietas: Este año 1540 Gante estaba muy alborotada: Quiso ir por tierra el Emperador, y partió para Francia: No fue acierto fiar tanto de enemigo, tantas veces reconciliado. Tenia prevenido el Rey á la raya de Francia se-

ñales de artillería á trechos, de modo, que en seis horas, estando el Rey cien leguas de allí, supo como el Emperador estaba ya en Francia. Recibióle el Rey, y sus hijos con grande fiesta; pero las dilató mas de lo que el Emperador quisiera, y se entendió trató de prenderle. Este año fue Ebora, Ciudad de Portugal, hecha Metropoli: su primer Arzobispo fue Don Enrique, que succedió por muerte de Don Sebastian en el Reyno. El Emperador pasó á Alemania, alli hizo algunas leyes contra los Hereges: Partió para Italia: llegó á Luca, donde estuvo con el Pontifice: Pasó á Genova, de donde partió para Argél. Era el tiempo muy entrado, por ser ultimos de Octubre. Haviendo sacado gente á tierra, á vista de Argél, se levantó tan grande borrasca, que con pérdida de mucha gente, se huvo de retirar. En esta ocasion, Fernando Cortés, dicen perdió unas joyas, que valian 300∂ ducados, porque la galera en que iba se fue á pique, y él salió á nado, año 1542. No dejaba las inteligencias el Rey Francisco del Turco: despachó por el Pó dos Confidentes, con titulo de Embajadores: el uno, Fragoso, Genovés: el otro, Antonio Ricón, Español: Fueron sacados de la barca junto
á

á Pavía, y muertos, por cuya causa rompió el Francés la guerra con tres Exercitos: Uno por Flandes, otro por Perpiñán, y en el Piamonte, no dejando cosa por bullir; pero de todo sacó bien Dios al Emperador: Con todo eso le dió cuidado la Armada del Turco, que llegó, y Barbarroja, con 110 galeras, y 40 galeotas; con que haviendo saqueado á Mecina, y otros Pueblos, corrió las Costas de Italia: y llegando á Tolón, las galeras Francesas le hicieron salva, y abatieron el Estandarte al del Turco. Invernó este año la Armada en Francia; cosa bien rara, y digna de ponderar. Siendo el Principe Don Felipe II. de diez y seis años, casó en Salamanca con Doña Maria, hija del Rey Don Juan III. de Portugal, en 15 de Noviembre, siendo Padrinos los Duques de Alva. El Emperador cuidadoso pasó á Italia á prevenir la guerra: y en este medio gobernaba el Reyno el Principe Don Felipe.

Año 1544 despidió el Rey Francisco á Barbarroja con grandes presentes. Volvió infestando las Costas de Italia, y haciendo infinitos males en el Reyno de Napoles. Llevó muchos cautivos. Este año murió la Princesa Doña Maria, quedando viudo D. Felipe II. con un hijo llamado Don Carlos.

Este año haviendo los Estados de Alemania, y Flandes visto la temeridad Francesa, ofrecieron al Emperador hacer la guerra: y asi, por Flandes entró en Francia el Emperador con tan gran poder, que todo se le rendia: Empeñóse tanto, que llegó junto á París, saliendose huyendo por temor de los Imperiales, el Rey. En este medio se efectuaron paces con Francia; porque los insultos de los hereges eran de modo, que el Emperador volvió el Exercito contra ellos. Tenia 70∂ combatientes, gente feróz, y criados en los riesgos, y asi prendió en Alemania al Duque de Saxonia, y otros Señores, quedando todo llano al Emperador, año 1545. Una grave enfermedad tenia el Arzobispo de Toledo Don Juan de Tavera, que le acabó en primero de Agosto de este año. Dióse el Arzobispado á Juan Martinez Siliceo, hombre, á quien Dios guardó, pues siendo niño, y estando jugando junto á un pozo muy profundo, cayó dentro; pero las aguas empezaron á hervir, y crecer, y rebosando, echaron al niño fuera: Tradicion, que se conserva en su Lugar de Villagarcia, junto á Usagre, de donde era natural. Este año, para guarda, y seguridad de los Bosques, y demás negocios, se ordenó la Junta de Obras, y Bosques. Año 1546

se

se vió el primer coche en España. Fue traído de fuera del Reyno. Año 1547 hizo para la Santa Iglesia de Toledo el Arzobispo Siliceo el Estatuto de limpieza; cosa, que sintieron mucho algunos á quien tocaba, por ser parte muy poderosa, y que en la misma Santa Iglesia tenian muchas Prebendas y Dignidades. Tiene el Estatuto grandes conveniencias, practicandose, como se practica, sin aceptacion de personas; todo se endereza á conservar la verdadera Fé; ni se ha de arguir con otras Naciones, pues en todo el Imperio Espanol no se permite algun culto falso desde el año 1492 en España, Italia, y America, pero todas las demás Provincias toleran Sectas, y diversidad en materia de Religion. Hernando Cortés murió este año de 1547 despues de haver ganado la Nueva-España. El Principe Don Felipe se hallaba en Monzón celebrando Cortes, quando, con orden que tenia del Emperador, partió para Flandes: Embarcóse en Rosas, donde Andréa Doria tenia cinquenta y seis galeras, y otros navios: llegó á Genova, y de alli fue á Bruselas, adonde estuvo con su padre el Emperador: Quedó por Gobernador el Rey de Boemia Maximiliano en Valladolid, año 1547, adonde pocos dias havia era casado

 con

con la Infanta Maria, teniendó casa puesta al uso de Borgoña. Esto ponen el año de 1548. Este año puso el Emperador al Principe su hijo casa á la Borgoña, y dice Sandovál en la Chronica de Carlos V. libro 30. §. 6. que fue desautorizar á la Casa de Castilla, y que la Casa de Castilla no tiene nada de la de Borgoña. Esto ultimo no sé con qué fundamento lo diga, pues Carlos V. era Cabeza de la Casa de Borgoña, que comenzó en Felipe, hijo del Rey Don Juan de Francia, por los años de 1340. La Casa de Austria comenzó á tener la grandeza, con que hoy luce, en tiempo de Don Alonso el Sabio. La Casa de Castilla tiene mil años de antiguedad. En 30 de Abril año 1547 murió en París el Rey Francisco de Francia. Este año, con poder general que el Emperador havia dado á su hijo Don Felipe, con titulo de Rey de Napoles, llegó á España. El mismo año el Rey de Francia convocó los Hereges, y Turcos contra el Emperador, y la Armada Turquesa hizo grandes daños en las Costas de Italia. Entregaron á Tripól los Caballeros de San Juan Franceses, degollando á los Españoles, que eran mas de 400, año 1551. Deseó el Emperador castigar estos insultos, y convocando un poderoso Exercito, que lle-

llegaba á cien mil hombres de peléa, entró en Francia, adonde sobre Méz, y otros Pueblos hizo muchos daños. Era General de este Exercito el Duque de Alva. Llevaba 17 piezas de Artillería, 40∂ quintales de polvora, 17∂ balas, año 1552 en el qual á 2 de Diciembre murió San Francisco Xavier, á la entrada en la China, y en el de 53 casó Doña Juana, hija del Emperador Carlos V. con Don Juan, Principe de Portugal. Las fiestas fueron grandes en todo el Reyno: Qué presto se marchitaron, pues dejando preñada á la Princesa, Don Juan murió en Lisboa en 2 de Enero del mismo. Parió esta señora dia de San Sebastian, y pusieronle este nombre al desgraciado Rey. En el de 54 entró el Francés en la Borgoña haciendo muchos daños. Salióle el Emperador al encuentro: Retiróse el Francés, sin haver querido pelear, aunque se le presentó la batalla. El Principe Filipo partió de la Coruña en 11 de Julio con sesenta y ocho navios, y quatro mil Españoles, á efectuar sus bodas con Doña Maria, Reyna de Inglaterra: Celebraronse las bodas, y él se hizo tan amable, que puso todo el Reyno debajo la obediencia del Pontífice. Quando iba á casarse estuvo en la Iglesia del Apostol Santiago, y no

consintió se le pusiese dosél ninguno, por la reverencia al Santo. El Padre Francisco de Borja asistió á la Reyna Doña Juana, madre del Emperador, que murió este año de 1555 y él escribió al Emperador: Tuvo juicio tiempo antes que muriese.

El Emperador, trabajado, y enfermo de la gota, y conociendo las aventajadas partes de su hijo, en fin de este año 1555, haviendole llamado de Inglaterra á Bruselas en presencias de las Reynas sus hermanas, y del Duque de Saboya, le dixo: Por el respeto que debemos á Dios, y serle agradecidos, no hemos rehusado, por ninguna cosa, el trabajo á que él nos levantó; y asi hemos hecho á Alemania nueve viages, seis á España, siete á Italia, diez á Flandes, quatro á Francia, dos á Inglaterra, á Africa dos. En el mar Mediterraneo hemos hecho ocho navegaciones, tres en el Occeano, y nós sentimos tan abrumados con los continuos cuidados, y desvelos, que tenemos resuelto, y determinado ponerlos en vuestros hombros, y en los de nuestro caro hermano el Rey de Romanos, los que tocan al Imperio. Por tanto, absolvemos á todos nuestros Subditos del juramento á Nos hecho de fidelidad. Dicho esto, el Rey Don Felipe, de rodillas, de mano de su padre reci-

cibió la Corona, con sentimiento, que el valor apenas dió lugar que se manifestase. Para el despacho de los negocios de Italia se instituyó este año el Consejo de Italia. El Rey de Francia Enrique, y el Pontifice Paulo Tercero hicieron liga contra el Emperador, y el Rey su hijo. Embió el Francés un poderoso Exercito á Italia, cuyo General era el Duque de Guisa. El Duque de Alva se opuso al Francés, que derrotado, y de enfermedad, todos perecieron. Cargó el Exercito sobre los Estados del Papa, y puso sitio á Roma, y la pudiera saquear, y tomar; pero el respeto á los lugares Santos le detuvo. Concertóse con el Emperador, y aunque esto fue el año de 1556, las paces se hicieron el de 57, en el qual Francia, y España se abrasaban en guerras: pero con muy buenos sucesos los Españoles, ganaron á San Quintin. Este año dicho murió el Rey mas pío, el Religiosisimo Don Juan Tercero de Portugal. Y aunque tuvo seis hijos, y tres hijas; todo vino á parar en su nieto Don Sebastian, porque la transmigracion de las cosas humanas se deterioran para acabar. Estando el Rey Filipo II. bien empeñado en Flandes con las guerras de Francia, le llegó la nueva de la muerte del Emperador su padre, que fue en la soledad

dad

dad del Convento de Sant Yuste en 21 de Septiembre, año 1558, siendo de 58 años no cabales. Reynó en España 44, y imperó 38. Principe, en quien la naturaleza agregó un salvo conducto de poder decirse, sin segundo. El primer Monarca que el mundo ha dado. Dejó, fuera de matrimonio, á Don Juan de Austria. Vinieron con él de Flandes la Reyna Doña Leonor de Francia, que murió en Talaveruela, camino de Badajóz, y en Cigales murió Doña Maria, Reyna de Ungría. Todo fue este año 1558, en cuyo tiempo el Rey Felipe II. se hallaba en Flandes, superior á la guerra con Francia; pero efectuaronse paces en Cambresi el año de 1559. Y porque el de 58 murió la Reyna Doña Maria en Inglaterra, quedó tratado casase el Rey Felipe II. con Doña Isabél, que fue llamada de la Paz, hija del Rey Enrique de Francia. Dejó el Rey por Gobernadora de los Estados de Flandes á su hermana Doña Margarita, Duquesa de Parma; y él partió de Zelandia, y llegó á Laredo en 29 de Agoso año 1559.

Vi-

Vida del Rey Don Felipe segundo, y lo acontecido en su reynado.

COmo ya llevamos dicho en lo que hasta este tiempo tiene ocurrido de nuestro Don Felipe II. darémos principio con el año de 1560, en el qual, apenas havia llegado el Rey á descansar á España en 1555, se manifestó una guerra, que aunque al principio no dió mucho cuidado, despues costó desvelo grande el levantamiento de los Moros, á que fue preciso acudir con poderoso Exercito, y asi, para estos gastos concedió el Pontifice Pio IV. sobre el Estado Eclesiastico el Subsidio, y Escusado, año 1560. Pusose en práctica el año 1563.

El Virrey de Sicilia, Duque de Medina-Cœli, fue sobre los Gelves, y la tomó; pero con una gran tormenta se perdieron muchas de las galeras. Este año fue jurado el Principe Don Carlos en la Ciudad de Toledo. El Concilio de Trento se proseguia por estos tiempos, y escribió el Rey Catholico á su Embajador, que si los Franceses pretendiesen impedir el Concilio, tomando color de la precedencia de su Embajador, porque el Concilio no se deshiciese, cediese el lugar.

Año

Año 1561 se empezaron á rebelar los Estados de Flandes: su principal motivo fue, el temor de las Leyes del Concilio en Trento, y otras cosas de la Religion.

Año 1562 salieron nuestras galeras á recorrer las Costas, y recogiendose en el Puerto de la Herradura, se perdieron. Y en el de 63 fue aquel milagro de San Diego en Alcalá con el Principe Don Carlos, sanandole de una herida en la cabeza, que se originó de una gran caída de una escalera. Y el mismo año de 1563 se dió principio, de orden de nuestro Rey Filipo, á aquella grande Obra, y Templo al invencible Martyr Español San Lorenzo del Escorial, para deposito de las cenizas Regias; tan capáz, y superiór, que no es posible pueda pintar ninguna pluma el agredado de esta (con razon) Octava Maravilla. El Rey de Argél sitió á Orán, y Mazarquivir, pero fue defendido con gran valor por su Gobernador, con muerte de muchos Moros, y levantaron el sitio.

Siendo General de la Mar Don Garcia de Toledo, fue tomado el Peñón de Velez, en el año 1564. Y el de 1565 sentido el Turco Solimán de la pérdida de este Presidio, embistió á Malta, sitiandola por mar, y tierra, á que acudió D. Garcia de Toledo, avi-

avisado por el gran Maestre, del gran peligro en que estaban: partió con socorro de sesenta y tres galeras; y hasta doce mil hombres de todas Naciones, siendo los Españoles mas de siete mil: en 7 de Septiembre tomó Don Garcia de Toledo un bajél cargado de Vizcocho, y sesenta Turcos, de los quales supo el estado que tenia el sitio. Luego que vieron el socorro los Turcos, se desanimaron, tanto, que desordenadamente pcocuraron huir á embarcarse. Fue tan grande la pérdida en los quatro meses que duró el sitio en Malta, que faltaron treinta mil Turcos.

Año 1565 se colocó en publico la santisima Imagen de nuestra Señora de la Soledad de Madrid: Dióla la Reyna Doña Isabél de la Paz. Y el de 1566 se aprestaron por orden de Don Luis de Velasco, Virrey de Nueva-España, quatro bajeles, y señaló por Capitan, y Cabo á Diego Lopez de Lecaspe. Descubrió las Filipinas, y tomó por asiento á Manila; y este año tuvo principio la rebelion de Holanda.

Año de 1567 llegó el Duque de Alva á Flandes, y conociendo el mal estado de los Naturales, pretendió con prisiones su quietud. Nada aprovecha la medicina, quando ma-

mata al enfermo que ha de sanar. Ningun cuidado basta para la buena crianza, quando sobra la mala inclinacion. Havia el Rey Don Felipe puesto sumo cuidado en la buena crianza del Principe Don Carlos su hijo; y si bien de su niñéz á mayor edad se prometia poco; nada despues de la herida en la cabeza que tuvo en Alcalá; y asi, en Enero del año 1568 vino del Escorial: previno al Duque de Feria, á Ruy Diaz Gomez de Sylva, y á Luis Quixada: entró el Rey á las doce de la noche en su aposento, adonde le dejó preso. Era el Principe temeroso, y en su retiro dió en comer fruta, y en beber muy frio: originaronsele unas tercianas, de las quales, haviendo confesado con mucha devocion, y recibido los Santos Sacramentos en 24 de Julio, murió, siendo de veinte y tres años; y en el mismo murió la Reyna Doña Isabél. Los Moriscos del Reyno de Granada, siempre inquietos, y rebeldes, este año se levantaron, tomando las armas con tanta obstinacion, que fueron vencidos ocho veces, hasta que Don Juan de Austria los sujetó. Distribuyeronlos por los Reynos de Castilla; y duró este rebelion dos años.

Francia, muy turbada por los Hereges, pidió su Rey socorro, y se le dió nuestro Rey;

Rey; y el Exercito Español llegó á París año 1569. El Santo Pontifice Pio V. se dolia mucho del daño que la Christiandad padecia, mayormente los Venecianos, por los Turcos; y asi, lo que havia mucho se deseaba, se efectuó, pues el Rey Catholico, el Papa, y Venecianos juntaron sus fuerzas, y nombraron por su General al Señor Don Juan de Austria: el Papa á Marco Antonio Colona. Llegó el Señor Don Juan á Napoles, adonde recibió el Bastón de General, bendito por el Papa: de alli pasó á Mecina en 4 de Agosto. Llevaba ochenta galeras, veinte y dos naves, veinte y un mil Infantes, sin otros voluntarios, que quisieron seguir al Señor Don Juan. Nuestra Armada se componia toda de 280 galeras, 25 naos, 6 galeazas, y 40 fragatas, sin las de Venecia, que estaban mal armadas. La Armada del Turco se componia de 300 galeras. La Batalla se empezó á buena hora, que fue de las mas reñidas, y afortunadas para la Christiandad, que se puede imaginar, pues por muchas horas no se conoció ventaja, hasta que de un mosquetazo de la Capitana de Don Juan de Austria murió Alí-Baxá: fue entrada la Capitana enemiga, y desmayaron los Moros: se alcanzó la victoria dia dichoso 7 de Octubre del

año

año 1571. Los muertos fueron mas de treinta mil, diez mil prisioneros, ciento y sesenta y cinco galeras que se se ganaron, noventa y nueve que dieron en tierra: libraronse quince mil Christianos, siete mil Esclavos de galera. Cupóle al Rey Catholico la Capitana del Turco, ochenta y un vasos, sesenta y ocho cañones grandes, doce pedreros, y ciento y sesenta y ocho sacres, y tres mil y seiscientos Esclavos. De los Christianos murieron diez mil, y entre ellos mucha gente noble Española. Esta victoria se celebra en la Santa Iglesia de Toledo. El Rey, haviendo estado viudo mas de dos años, casó el año 1570 con Doña Ana, hija del Emperador, las bodas fueron en Segovia Domingo 12 de Octubre: de este matrimonio el año 1571 en 4 de Diciembre nació el Principe Don Fernando; y en el siguiente, teniendo en Mecina la Armada junta el señor Don Juan de Austria, mas poderosa que el año pasado, salió á juntarse con la de Venecia. Caminaron á Lepanto, y la Armada del Turco se escusó; y asi porque entraba el invierno se huvieron de retirar. El año 1573 no obstante la guerra de Flandes, se juntó en Mecina la Armada, y con mayor poder que nunca. Estando para salir, avisaron

ron los Venecianos, como tenian hechas paces con el Turco, cosa que se sintió mucho en toda la Christiadad, mayormente el Papa, que ya lo era Gregorio XIII. y el Rey Catholico tambien se mostró sentido. Partió el señor Don Juan con la Armada, ganó á Tunez, y dió la buelta á Sicilia, contento con lo hecho. Año 1573 fue jurado por heredero de estos Reynos el Principe Don Fernando, que murió en el año de 1578, y en el de 1574 cargó el Turco con 230 galeras, 40 bajeles de carga, y 40U soldados, sobre Tunez, y la Goleta. Don Pedro Portocarrero avisó á Sicilia al señor Don Juan, que previno 72 galeras, y despachó á Don Alonso Bazán. El tiempo fue tan contrario, que no lo dejó arribar: Segunda, y tercera vez se intentó, pero en valde, pues no hay fuerzas que basten á contrastar un poco de ayre, quando él quiere correr en contrario.

En Portugal se aprestaban grandes maquinas de guerra para pasar á Africa á restituir al Rey de Fez, y Marruecos; cosa que la prudencia de Felipe II. desechó. Abrazóla el Rey Don Sebastian, sin haver sido parte para que desistiera de esta empresa el haverse visto en Guadalupe los dos Reyes, tio, y sobrino, á quien persuadió no hiciese la jornada por su persona. Nada

fue bastante á que desistiese, ni los ruegos de su abuela, ni los de su tio el Cardenal Don Enrique. Partió á esta jornada el año 1578, desgraciada por la falta de prudencia. Ayudóle el Rey con cinco mil hombres; y haviendo el Rey Don Sebastian hecho tan gran esfuerzo, y salido toda la Nobleza de Portugal, no llegaban en todos á 17ʯ hombres. Partió de Lisboa á 24 de Junio, año 1578. Llegaron á tierra de Moros, y sin hacer nada el Exercito del Rey de Portugal, esperó diez y ocho dias, para que llegase el ultimo; pues trabada la batalla tan feróz por el campo Portugués, que solo el Rey parece lo havia de acabar por su persona: pero despues de haverle muerto dos caballos, y herido en el rostro, cansado, y fatigado, cayó muerto de un Mosquetazo. Tambien murió el Rey Muley ahogado y su hermano el Rey de Marruecos, que estaba enfermo en una litera, murió: venció el Moro la multitud al valor, cuya constancia fue pasmo, pues en cinco horas que duró la batalla, la ferocidad Portuguesa la mantuvo. Quedaron muchos señores Portugueses presos: este dia fue 4. de Agosto del dicho año: Coronóse muy aprisa el Cardenal Don Enrique.

El Señor Don Juan de Austria se hallaba

 en

en Flandes, adonde havia ido por orden de su hermano; pero en 20 de Octubre, siendo de 33 años murió. Pueden sus hazañas correr parejas con las de los antiguos Capitanes. Grandemente ha favorecido Dios nuestra España, siendo el nervio mas formidable el de la union. El Rey Don Felipe Segundo lo alcanzó, y á pesar de los muchos pretensores al Reyno de Portugal, siendo su derecho mas llano, lo alcanzó para si, y para sus sucesores, pues en primero de Enero año 1580, murió el Rey Don Enrique de Portugal, haviendo tenido el Reyno un año, cinco meses, y cinco dias: quiso valerse de todo el prudente Rey, porque las cosas grandes siempre tienen que vencer. Estaba preso el Duque de Alva en Uceda. Su Magestad le nombró por Capitan General: fue á Llerena. el Exercito se componia de diez y ocho mil Infantes, y mil y quinientos caballos; con los quales, y la Armada, todo se rindió, haviendo hecho lo que pudo Don Antonio, Prior de Ocrato, hijo bastardo del Infante Don Luis, hijo segundo del Rey Don Manuel, tambien bastardo, y por todos modos excluido de la herencia del Reyno, se opuso junto á Lisboa al Exercito del Rey; pero roto, se huyó, y de unos en-

otros

otros lances pasó á las Islas Terceras. En Madrid, año 1580, fue jurado el Principe Don Diego en San Geronymo, y en el de 1581 murió en Madrid, y su madre la Reyna Doña Ana murió este año de 1580. Tuvo cinco hijos; pero el menor muy enfermo. Filipo heredó los Reynos. Quieto y llano Portugal, entró el Rey Felipe Segundo en Lisboa. Este año 1581 llegó á Lisboa la Emperatriz Doña Maria con su hija Doña Margarita. Partió el Rey para Castilla. Dejó en Lisboa por Gobernador de aquel Reyno al Cardenal Alberto, hijo de la Emperatriz, sobrino del Rey. En las Islas Terceras hacia muchos daños Don Antonio, que con nombre de Rey, molestaba á los que tenian el nombre del Rey Filipo; y asi, el año 1582 fue el Marqués de Santa Cruz con treinta navios, y hasta seis mil hombres Españoles, y Alemanes, en repetida batalla naval, dia de San Lorenzo, un año tras otro se allanó. Señalóse mucho en esta ocasion el valor de Don Pedro de Toledo, pasando Don Antonio á pedir socorro á Francia, y á Inglaterra. Año 1583 entró el Marqués de Santa Cruz en compañia de la Flota que venia de Indias. Enfermó gravemente el Duque de Alva en Lisboa. El Rey le fue á ver, y confirió algunas cosas con

él

él; pero él, atento á las eternas murió, siendo de 64 años: Honra de la Nacion Española, y muy afortunado Capitan, como los ha havido de esta ilustrisima Casa de Toledo. Año de 1548 fue jurado el Principe Don Felipe III. en 11 de Noviembre, en el Convento de San Gerónymo de Madrid. En Aragon y Navarra el de 1588. Este año de 84 se edificó la puente Segoviana de Madrid. Costó doscientos mil ducados, y el de 1585 fue el Rey á Zaragoza, y alli casó á su hija la Infanta Doña Cathalina con Don Carlos, Duque de Saboya. Año 1586 infestó las costas de Indias Francisco Draque Inglés Corsario, y hizo muchos daños. Los sucesos son accidentes que disponen las causas superiores á los quales no puede prevenir la prudencia de los que gobiernan, ni el valor de los que ejecutan. La Reyna de Inglaterra, grande enemiga del Rey Catholico, porque lo era de la Religion, insistió por todos caminos hacer pesar al Rey. Quiso ponerla algun freno. Previno en Lisboa una poderosa Armada, y señaló por General de ella al Marqués de Santa Cruz. Avisó al Duque de Parma á Flandes, juntase gente y navios, para pasar á Inglaterra. En este medio murió el Marqués de Santa Cruz: paso que atrasó mucho á la

la empresa que llevaba, y adelantó la suerte enemiga. Año 1588 fue señalado para esta jornada al Duque de Medina-Sydonia. En 29 de Mayo salió la Armada de Lisboa, llevando 230 velas, entre todas Embarcaciones, 20ꝥ hombres de peléa, 2730 piezas de artillería, con todo lo necesario, quando en alta mar una tormenta la derrotó, y con alguna pérdida: por cuya causa, no pudo salir de la Coruña hasta 23 de Julio. En treinta y uno encontró la Armada enemiga, General de la qual era el Almirante de Inglaterra, y Almirante el Draque. Traian cien velas. Toda su esperanza puso en la inconstancia del mar, por no tener la Armada Catholica donde reparar, sucediendo como lo pensaron, pues corriendo borrasca, nuestra Armada, se derrotó. Los muertos de enfermedad, y artillería, ahogados, y presos, fueron mas de diez mil, la flor de la milicia de España. Perdieronse treinta y dos Navios, no haviendo hecho el Duque de Parma otra cosa sino estarse á la mira. Este fue el fin de esta empresa, que tambien se havia mirado. Fuerza superior, que corta por donde es su voluntad. El año 1588 fue esta desgraciada jornada. Luego el de 1589 llegó una Armada Inglesa á las costas de Portugal, adonde

ve-

venia Don Antonio, con intento de ser socorrido de la tierra para entrar en Lisboa, y intentó lo que no pudo, pues al valor del Archiduque, y el Conde de Fuentes, fueron rebatidos; y en Lisboa se castigaron algunos que tenian inteligencias con Don Antonio. Año 1590 se incorporó el Maestrazgo de Montesa en la Corona de Castilla, y este año llegaron los Padres Agustinos Descalzos á España. El Secretario de Estado Antonio Perez, havia años estaba preso en Madrid: Las causas de su prision fueron parte públicas, parte secretas. La emulacion tambien tuvo buena parte: al fin este año 1591 por el valor, é industria de su muger Doña Juana Cuello, se escapó de la prision, y se fue á Aragon, adonde fue preso por mandado del Rey. Levantóse el vulgo, con presupuesto que era contra sus fueros. Quebrantaron la Carcel, prendenle por la Inquisicion: quebrantanla, y sueltanle, y dando lugar, se escapó, y se fue á Francia: pero el Rey Catholico trató con gran prudencia de castigar algunos. Tomóse voz de que Don Alonso de Vargas pasaba á Francia con gente. Llegó á Zaragoza, prendió al Justicia, que era Don Juan de Lanuza: puesto en una Carroza, y cercada con gente, entró dentro con él un Padre de la

Compañia que le confesó. Mostraron la orden del Rey. Fue muerto, y la cabeza suya, y de otros fue puesta sobre la puerta del Puente, con la qual se quietó este Reyno, que se puso en harto riesgo. Todo lo qual duró dos años. Año 1592 celebró Cortes el Rey Catholico en Tarazona, adonde ajustó lo que convenia á la paz y quietud del Rey de Aragon. En Madrid se bautizó el Principe de Marruecos, asistido del Rey con muchas mercedes. Año 1594 Cigala, Renegado de nacion Italiano, con una poderosa Armada del Turco infestó las Costas de Italia. El Arzobispo de Toledo Don Gaspar de Quiroga murió este año. Dióse el Arzobispado al Cardenal Alberto, Archiduque. Este año fue absuelto de la heregía el Rey Enrique de Francia. Luego rompió la guerra por Flandes, aliado con los Hereges, á quien resistió el Conde de Fuentes con gran valor. Este año de 1595 desbarató en Panamá Don Alonso de Sotomayor, natural de Truxillo, al Corsario famoso Francisco Draque, que murió de corage viendose vencido. Fue gran parte para este buen suceso el Capitan Francisco Caro de Torres. Embióle Sotomayor, para que diese esta buena nueva al Señor Rey Don Felipe II. Este año 1595 Enrique IV. entró á reynar en Francia, y se acabó

bó la Casa de Valois en Varones legitimos. Comenzó la Casa de Borbon el año de 1329 en Luis primer Duque de Borbon, nieto por varones de San Luis.

Año 1599 llegó el Almirante de Inglaterra á vista de Lisboa: salióle al paso Don Diego Brochero con diez y ocho Navios, y otros Portugueses: no se atrevió á pelear: pasó al Algarve: avisaron de alli al Duque de Medina, y él á Cadiz, á donde se encaminó el enemigo. Eran Ingleses, Holandeses, y Franceses. Irian veinte mil hombres. En Cadiz no fue tanta la falta de prevencion, que la havia para hacer mucha resistencia; pero la confusion, y falta de un hombre fue grande, y asi se tomó Cadiz en primero de Julio de este año. Los Ingleses usaron á su voluntad. Escusada cosa es contar lastimas, sacrilegios y otros daños, pues siendo Hereges, se dice todo. Dieron la buelta á su Reyno, contentos con lo hecho.

Año 1597 se tomó Amiens, en Francia, por el Gobernador de Durlans. Defendieronla los Españoles con tan gran valor, que asistiendo al sitio el Rey de Francia, quedó admirado que gente tan poca hiciese resistencia tan grande á tan gran poder.

Año 1598 se desposó el Principe Don

Fe-

Felipe III. con Doña Margarita de Austria; y la Infanta Doña Isabél, hermana del Principe, con Alberto, Archiduque de Austria. Dejó el Arzobispado de Toledo, que se dió á Don Garcia de Loaysa. Los Estados de Flandes se dieron á la Infanta en dote, con reconocimiento de Feudo, y sin el Tuyson de Borgoña.

Este año, con generales alegrias de entrambos Reynos de España, y Francia, se hicieron las paces. Los Articulos fueron treinta y quatro.

Este año se retiró el Rey al Escorial cansado de tantas jornadas, á prepararse para la ultima, y castigar algun exceso de la mocedad. El se condenó á grandes rigores viviendo como Religioso. Doce años antes que muriese no bebió vino, y en su comida fue parco. Gravisimas enfermedades pasó con gran paciencia, sufriendo le cortasen un dedo de la mano derecha, que en las miserias del vivir padecen igualdad, cebandose tal vez lo mas asqueroso en lo mas delicado; pero entre tantos males como le embistieron, con excesivos dolores, era el mayor el de sus pecados. Muy resignado en la voluntad de Dios, le entregó su alma Domingo 13 de Septiembre año de 1598, siendo de setenta y uno de edad, Varon grande, Rey primero. De su gobier-

bierno, y prudencia, se pudiera escribir una Historia muy grande, y la hay. Su vida fue una perpetua batalla contra los Hereges, y se le oyó decir muchas veces, que si su hijo fuera Herege, él mismo diera la leña para quemarle.

Vida del Rey Don Felipe III. hijo de Felipe II. Rey de España, y lo acontecido en su Reynado.

LA felicidad mayor de un Reyno se compone de la paz; y si algun Rey se puede decir que la tuvo, y la gozó, fue nuestro Rey Felipe III. que con ella empezó su reynado, y le prosiguió sin pérdida. Casóse en Valencia con Doña Margarita de Austria. Año 1601 empieza con avisos superiores la campana de Velilla á tocarse, viendolo en algunas ocasiones mas de quatro mil almas: anunciaba lo que los Moriscos trataban en su rebelion: esto fue en 13 de Julio. Por algunas causas, que parecieron de conveniencia, se mudó este año la Corte de la Villa de Madrid á Valladolid, y asi se mudó la Chancillería á Burgos, y la Inquisicion á Medina del Campo. La Infanta Doña Ana, Reyna de Francia, nació en 21 de Septiembre,

año

año de 1602. El año de 1603 murió en Madrid la Religiosisima Emperatríz Doña Maria, su muerte fue conforme á su vida, siendo de setenta y quatro años. Año 1604 por el valor del Condestable de Castilla se hicieron paces con Inglaterra, cosa de hartas conveniencias. Los Caballeros de Malta, y el Marqués de Santa Cruz, saquearon una Isla en el Archipielago á los Turcos, trayendo mucha riqueza, y Cautivos. Nació en Valladolid dia Jueves Santo en 8 de Abril, el Principe Don Felipe. Despachó el Rey de Inglaterra al Conde de Nortingán, para el apoyo de las paces, y llegó á Valladolid quando se celebraba el Bautismo del Principe año 1605. Por razones tocantes á la salud, y bien público, se volvió la Corte de Valladolid á Madrid año 1606, y asimismo la Chancillería, y el Consejo de la Inquisicion á Valladolid. En el Escorial, en 8 de Agosto, nació la Infanta Doña Maria. Don Pedro de Acuña, Gobernador de Filipinas, armó unas galeras, y con ellas, y otras embarcaciones, fue á las Malucas; y por haverse revelado el Rey de Tidore, y otros, los prendió, y dejó estas Islas sujetas al Rey. En Septiembre nació en Madrid el Principe Don Carlos, año de 1607. En la India Oriental tuvieron los Portugueses

ses este año dos batallas tan venturosas, que siendo los Barbaros seis veces mas que los Portugueses, fueron vencidos por el valor de Pablo de Rego, y el Capitan Brito. Año 1608 haviendose aprestado lo necesario á la jura del Principe Don Felipe IV. en 13 Enero, concurriendo los Señores, y Grandes de España, con gran lucimiento, en el Convento de San Geronymo, fue jurado por Principe de estos Reynos: hizo el oficio de Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Roxas y Sandovál. Este año en Holanda se acabaron de efectuar las treguas: fueron señalados por parte de España, el Marqués Espinola, y otros Señores: por parte de los Estados, el Conde Mauricio. A los primeros de Febrero llegó el Marqués á el Haya, adonde se concluyeron por doce años: firmólas el Rey en Segovia en Julio de dicho año. Año 1609, en 17 de Marzo, en el Escorial nació el Infante Don Fernando.

En 22 de Septiembre de este año se despachó el primer Edicto contra los Moriscos del Reyno de Valencia. Luego el año 1610. 1611 y 1612 se fueron sacando de los demás Reynos de España, por no haverse hallado camino alguno para que fuesen Christianos, siempre apostatas, y enemigos

gos de sus Reyes. Haviendo sido convencidos algunos de las Cabezas, por haver tomado nombre de Reyes, fueron ajusticiados: á los demás se les dió tiempo para vender sus haciendas. Salieron de estos Reynos, por todos mas de novecientos mil Moriscos: falta que se sintió en los campos, y otras muchas haciendas. Haviendo ido los Reyes á Lerma, nació la Infanta Doña Margarita en 24 de Junio de 1610, fueron muy festejados del Duque. El puerto de Alarache se entregó este año al Rey en 20 de Noviembre. Estaban los Reyes en el Escorial año de 1611, la Reyna muy atenta á la crianza de sus hijos, en cuyo numero miraba por el bien de sus vasallos: con el valor y consejo ayudaba con gran prudencia al natural de su marido, que juntos, todo era aciertos de felicidad, quando la suerte infelíz, haviendo parido al Infante Don Alonso, murió su madre de partó en 3 de Octubre, teniendo veinte y siete años nó cumplidos: pérdida la mayor que pudo ser para España. Este año se colocó la Imagen de nuestra Señora del Buen-Suceso en Madrid. El Marqués de Santa Cruz, General de las galeras de Napoles, se juntó con las galeras de Malta, y dieron en las costas de

Ber-

Berbería, y en la isla y ciudad de Lango, y la saquearon, dando la buelta á Napoles, con mucha riqueza y esclavos. En Italia murió el Duque de Mantua año 1612. Quiso el Duque de Saboya algunas Plazas que no eran suyas. El Rey deseó aquietar al de Saboya; pero no aprovechando, fue fuerza acudir á las armas, y costó hartos dineros, y gente á España. El Duque de Humena, acompañado de mucha Nobleza Francesa, y galas, llegó este año á Madrid con poderes de Francia, para efectuar el casamiento de Luis XIII. Rey de Francia, con Doña Ana, Princesa de España, en 17 de Julio de dicho año. A esto mismo fue á Francia con gran aparato de grandeza Ruy Gomez de Sylva, Duque de Pastrana: entró en París en 13 de Agosto de dicho año. Año 1613 el Papa Paulo Quinto beatificó á San Luis Beltrán. El Duque de Osuna, Virrey de Sicilia, que mereció mas en la emulacion padecida, que en las glorias alcanzadas de los Enemigos, que fueron muchos, el año de 1614 despachó á Don Octavio de Aragon con ocho galeras: encontraron con diez del Turco que venian á reconocer: peleó con ellas, rindió siete, y las tres, dando la buelta, se escaparon á dar aviso á la Armada,

del

del Turco: fue sobra de valor: murieron quatrocientos Turcos: dió libertad á mil y doscientos Christianos, y echaron al remo seiscientos Turcos. Don Diego Pimentél fue con galeras, embiado por el Marqués de Santa Cruz, á reconocer la Armada Turquesa, y llevado de su valor, peleó con dos galeras Capitanas del Turco, y las rindió á vista de la Armada Turquesa y las trajo á Italia, cosa de espanto, año 1614. Este año siendo General Don Luis Fajardo, se quitó á los Corsarios, pero mejor á los Moros, el puerto de la Mamora, que es el mas seguro que se conoce en Europa.

Año 1615, haviendo su Magestad hecho el viage para Vizcaya, pasaron á hacer las entregas á Fuente-Rabía, y de alli en el rio Vidaseo. La Reyna Doña Ana de Francia, y la Princesa Doña Isabél de Borbon, se partieron una á Francia, y otra á España. Año 1616 debe ser muy memorable, pues el Duque de Osuna Virrey de Napoles, porque supo que el Turco prevenia una poderosa Armada, para infestar las costas de Italia, preparó ocho galeones, y nombró por Cabo al Capitan Don Francisco de Ribera, con orden que corriese las costas de Africa. Halló Ribera la Armada del Turco, que era de

de cinquenta y seis galeras, y otras fragatas. Menospreciaron nuestros bajeles, y pensaron tenian ya los Españoles al remo, por ser tan pocos. A 14 de Julio, dia de San Buenaventura, acometió Ribera la hazaña mayor que jamás se pensó: peleóse este dia hasta anochecer, haviendo dado ocho galeras al través: Ribera recibió algun daño: encendió faroles. Al amanecer otro dia estaban los Turcos sobre nuestra Armada; peleóse este dia, y el siguiente, con la misma felicidad que el primero; y bien humillados, se retiraron los Turcos, quedando su Armada tan perdida, que no fue de provecho, muerto su General, y otros muchos Turcos. Ribera llegó con sus bajeles á Napoles, donde con el aplauso que merecia fue recibido.

Prosigue el Duque de Saboya la Guerra, y Don Pedro de Toledo, con harta prosperidad, toma la ciudad de Berceli, y pudiera tomar todo lo que quisiera; pero el Rey no pretendia mas que poner en razon al Duque de Saboya; y asi, año de 1617 se le restituyó todo lo que se le havia tomado, y en 1618 el Rey nuestro Señor quiso saber si se podia dar mejor paso á las Islas Filipinas: mandó aprestar carabelas, y de ellas se dió cargo á Bartho-

lomé Nodál, y á su hermano. Con buenos Pilotos se hicieron á la vela, y descubrieron mas abajo del estrecho de Magallanes otro estrecho que llamaron de San Vicente. Dióse el Arzobispado al Infante Cardenal. Dispensó Paulo Quinto, porque no tenia sino diez años de edad, año 1618. Haviendo la Magestad del Rey Felipe III. resuelto la jornada de Portugal, partió su Magestad y Altezas de Madrid en 20 de Abril de 1619. Llegó á Helves en nueve de Mayo, donde los ciudadanos hicieron muchas demonstraciones de alegria, continuando los demás lugares á porfia las fiestas, á que asistió el Duque de Berganza, y su hijo el Duque de Barcelos. Entró en Lisboa, adonde fueron grandes las fiestas que le hicieron. A 14 de Julio fue jurado el Principe, y haviendo dado satisfaccion al Reyno de su forzosa partida, salió en 29 de Septiembre de Lisboa: y el Reyno sirvió al Rey con seiscientos mil ducados. El mas hermoso edificio que hay en Europa, ni fuera de ella, es la Plaza mayor de Madrid, que se acabó este año 1619.

Enfermó gravemente el Rey á la vuelta de Portugal en Casarrubios del Monte, tanto, que se tuvo poca esperanza de su vida; pe-

pero por la intercesion del Bienaventurado San Isidro mejoró milagrosamente. Entró en Madrid á 4 de Diciembre año 1619. En este medio fue fuerza que su Magestad mandase al Marqués Espinola, que entrase én Alemania con Exercito, porque el Conde Palatino queria el Imperio para si. Esto fue año 1620, en el qual, y los demás que duró la guerra, quedando el Exercito de Alemania á cargo de Don Gonzalo de Cordova, tuvo las victorias que sabemos. Tambien se cuidó este año que el Gobernador de Milan, que lo era el gran Duque de Feria, diese favor á los Catholicos de la Bartolina, á quien los Grisones hereges querian sujetar.

Año 1621, haviendo el Rey nuestro Señor Felipe III. Miercoles de Ceniza, oido Sermon del Padre Florencia, de la Compañia de Jesus, aquella noche se sintió malo: fue gravandose la enfermedad, tanto que en 31 de Marzo murió.

El mejor Rey que gozó España, padre de la paz, unico hijo de la Santa Iglesia, tan amado de sus vasallos, como se puede ver de sus obras, cayendo por tierra muchas esperanzas de los que le asistian: regla general. Murió en Madrid, siendo de quarenta y dos años, y cinco meses. Reynó

veinte y dos años y medio, año de mil seiscientos y veinte y uno. Sus hijos quedan referidos en su lugar.

Vida del Rey Don Felipe Quarto, y lo acontecido en su reynado.

LUego que supo Felipe Quarto la muerte de su padre, con sentimiento se previno para entrar en el Gobierno, con mas acierto que su pequeña edad pedia; y desde el principio de su reynado puso en manos del Conde-Duque de Olivares el Gobierno de esta Monarquía, como primer Ministro, y sugeto que le hicieron sus especiales talentos merecer toda la confianza de este Principe. Hizo leyes, para que los Ministros diesen memoriales de las haciendas con que entraron á servir. A 22 de de Junio celebró Cortes en Madrid. De dos galeones que venian de la India Oriental, el uno entró en Lisboa, y el otro peleó tres dias con bajeles enemigos; y haviendo echado á fondo siete, trataron de quemarle, como lo hicieron: perdieronse mas de dos millones, y seiscientas personas: quedaron trece bajeles, y en el estrecho peleó con ellos

ellos Don Fadrique echó á fondo nueve, tomó dos, y dos se fueron. Don Fadrique con nueve navios peleó con diez y ocho Holandeses á la boca del estrecho, dia de San Lorenzo, con gran felicidad. El Virrey de Orán Don Juan Manrique tuvo de los Moros algunas victorias; y una entre otras, con que enfrenó su orgullo, año 1662. Y el de 1623 salió de Londres disfrazado Don Carlos, Principe de Gales. Partió por la posta á España, llegó á Madrid en diez y siete de Marzo: hospedóse en casa del Embajador de Inglaterra: este avisó al Conde-Duque, y el Rey le hizo pasar á San Geronymo: de alli entraron los dos en Madrid, y fueron á Palacio. Tratóse del despacho principal á que venia, que era á efectuar casamiento con la señora Infanta Doña Maria: hicieronse muchas oraciones á Dios por este negocio; y aunque las conveniencias parecieron muchas, no debió de convenir, y asi partió de la Corte en nueve de Septiembre, y á veinte y cinco se hizo á la vela, y llegó á su tierra mas enfadado que gustoso, sin causa.

El General de las galeras de Napoles Don Diego Pimentél encontró junto á las islas de Cerdeña seis bajeles de Turcos; peleó con ellos rindiólos, pero con pérdida de

su vida, pues de un mosquetazo murió en 4 de Octubre, año de 1623. Y en 6 de Agosto de dicho año el Conde Tali dió una batalla al Duque Gustiano, Herege, y sus Aliados, que iban contra sus Estados de Flandes; peleando los Catholicos con gran valor, quedó deshecho el Exercito enemigo, tomando todo el vagage, y artillería, que fue de mucha consideracion. En la India Oriental, año de 1624 el General Ruy Ferreyra de Andrada peleó con los Holandeses, y Turcos que les acompañaban, y los derrotó. Este año ganaron en el Brasil los Holandeses la Bahía de Todos Santos, pérdida de mucha consideracion. En 15 de Noviembre llegó á Madrid Don Carlos Archiduque de Austria: Recibieronle los Reyes, é Infantes, Carlos y Fernando, con grandes demonstraciones de amor: presto se trocaron en sentimiento, porque de una enfermedad aguda murió en el mismo año. Fue el cerco de Breda en Flandes puesto por el Marqués de Espinola. Entregóse en 11 de Junio, año 1625. Tomada como queda dicho la ciudad de San Salvador, y Bahía de Todos Santos en el Brasil, mandó su Magestad aprestar Armada, y por General á Don Fadrique de Toledo, de las tres Naciones, Castellanos, Portugueses,

y

y Napolitanos; y si bien estaban fortalecidos los Holandeses, se rindieron, y desembarazaron el Brasil año 1625. Sobre la Bahía de Cadiz parecieron mas de cien bajeles Ingleses. Echaron gente en tierra, pero á porfia los Españoles se la hicieron perder, y la reputacion el dicho año; y en el de 1626 su Magestad partió para las Cortes de Aragon, Valencia, y Cathaluña: haviendo propuesto algunos negocios, fueron tantos los que ocurrieron, y tan graves, que fue fuerza dar la vuelta á Madrid, adonde en 29 de Mayo entró el Legado del Papa Urbano VIII. Francisco Barbarino, su sobrino, á tratar los negocios, y conveniencias de Paz. Se empezó á declarar el Duque de Saboya, con los Genoveses enemigo, á que asistió el Rey Càtholico, y por medio de sus Embajadores á Francia: se aquietaron estos movimientos en el de 1627. El año de 1628 se puso sitio al Casal por Don Gonzalo de Cordova: en el puerto de Matanzas, Pedro Petrin, Corsario Holandés, tomó la Flota, sin ningun contraste, ni riesgo de peléa, ó defensa. Año 1629 en 27 de Octubre nació el Principe en Madrid: á 4 de Noviembre se bautizó, y pusieron nombre de Balthasar Carlos Domingo. En la Parroquia de San Juan le bautizó el Cardenal

nal Zapata. Haviendo el Rey de Francia asegurado las Plazas de la Rochela, y Montalván, y viendose desocupado, y con Exercito victorioso, trató en oposicion del Rey de España, que le havia ayudado contra el Rey de Inglaterra, que con poderosa Armada pretendia meter socorro en la Rochela, en cuya oposicion la Armada de España no dió lugar á ella, antes se retiró la Armada Inglesa: fue la paga de este beneficio contratar con el Duque de Saboya, que llegase á Susa, y hiciese levantar el sitio de sobre el Casal: como lo pensaron le succedió, y el Duque de Saboya tomó del Monferrato las Plazas, que mucho havia deseado. Su Magestad insistió en que se prosiguiese el Sitio. Fue el Marqués Espinola, y como la fuerza fue mayor, se apretó de modo que cada dia se esperaba su entrega, quando el Francés, haviendo rompido por muchas dificultades, llegó al Casal, y á frontar un campo con otro, de modo que por medio de un Nuncio de su Santidad, que llegó en aquella ocasion, y la muerte del Marqués Espinola, en veinte y cinco de Septiembre de mil seiscientos y treinta se suspendió esta empresa. Año mil seiscientos y treinta partió el Rey á efectuar sus bodas con el Rey de

Ro-

Romanos. Llegó á Zaragoza, y su Magestad volvió de alli con sus hermanos á Madrid, y la Reyna de Ungría á primero de Febrero de dicho año. El Gobernador de Tanger Don Fernando Mascareñas tuvo una gran victoria de los Moros de Marruecos este año. Los Olandeses, inquietos y codiciosos de los muchos provechos que podian asegurar si huviese alguna cosa en el Brasil, sacaron fuerzas de flaqueza; pues haciendo nueva Compañia, buscaron dineros, formaron Armada, y señalaron por General á Enrique Lonc. Estaba en Pernambuco por General Mathias de Alburquerque; y como el enemigo llevaba tanta gente, y en Pernambuco no la havia, se huvo de entregar, año mil seiscientos y treinta, y en el de mil seiscientos y treinta y uno el Virrey de la India Oriental, Conde de Linares, supo como el Rey de Momzaba se havia revelado, y muerto muchos Portugueses, y siendo Christiano, havia renegado: juntó veinte Embarcaciones, y por General á Don Francisco de Mora, valiente, y esforzado Capitan; y despues de varios contrastes, fue entrada la fortaleza, y el Rey y sus Aliados la desampararon.

Año 1632 fue jurado el Principe Baltha-

thasar Carlos en San Geronymo de Madrid, asistiendo los Infantes sus tios, y los Prelados, y Grandes del Reyno, y los Reynos en forma como es costumbre. La floreciente edad del Principe Don Carlos, con otras muchas circustancias, se marchitaron, pues de una enfermedad murió en Madrid en treinta de Julio de mil seiscientos treinta y dos, en el qual el Rey, á instancias de la Infanta de Flandes, señaló al Cardenal Infante Don Fernando, para que succediese en el Gobierno de Flandes, y asi llegó á Barcelona con el Rey su hermano, y á veinte y quatro de Mayo de mil seiscientos treinta y tres llegó á Milan: lo qual, sabido por los Suecos y demás Confederados, le tomaron los pasos, y sabiendolo el Rey de Ungría, se llegó á ver con él en seis de Septiembre de mil seiscientos treinta y quatro. Los pareció acometer á Beymar. Gustabo de Horno, y el Condé Gráz, y otros hereges, pelearon con tanto valor, que haviendo durado la peléa mas de seis horas, quedó la victoria por los Catholicos. Esta fue la batalla de Norlinguen, haviendo el Rey de Francia dado ayuda á los enemigos de la Casa de Austria, y hecho en París liga con los Hereges Holandeses, y conviniendo con ellos en ocho de Marzo de mil

seis-

seiscientos treinta y cinco, que á un tiempo rompiesen por los Estados de Flandes: y asi en nueve de Junio se apoderó de Terlimón, rompiendo la paz que tenia con España, y fue fuerza en veinte y siete de Junio se declarase la guerra con Francia. El Marqués de Leganés, en el Estado de Milán, continuó mucho buenos sucesos en el Piamonte, contra el Generál Francés Mos de Criqui, y tomó algunas plazas importantes. El año mil seiscientos treinta y seis el Señor Cardenal Infante entró en Francia por la Picardia, y haviendo sitiado á Cambray, lo tomó en cinco dias. Tomó en veinte y quatro horas otra Plaza fuerte. Otros muchos sucesos se continuaron en Francia este año. En el de mil seiscientos treinta y siete, el Marqués de Leganés tomó en el Piamonte algunas plazas, como fue Niza de Palla, y otras. Este año en Flandes huvo tambien buenos efectos, y los navios de Dunquerque tomaron algunos vasos Holandeses. Año mil seiscientos treinta y ocho, por orden del Marqués de Leganés, fue Don Martin de Aragon á sitiar á Ben, plaza muy fuerte, y pegada al Pó: en 13 de Marzo se puso sitio, y se tomó á 25 de él. El dicho año á 25 de Marzo puso sitio sobre Bercelli; entregóse á 6 de Julio de dicho año,
pla-

plaza de las mejores de Italia. Caminó el Infante con tres Exercitos, á cargo de tres Capitanes, y el suyo encaminó contra el Holandés; y despues de varios sucesos, cerca del Dique Caloo fue roto el Holandés. Fueron los presos dos mil quinientos soldados, dos Coroneles, dos Tenientes Generales, veinte y quatro Capitanes de Infantería, y dos Capitanes de Caballos: ganaronse tres Estandartes, cinquenta Vanderas veinte, y ocho piezas de artillería, y ochenta y una barcas. El Principe Thomás sobre San Omor, se huvo contra Mos de Xatillón, con la misma felicidad. Otros sucesos huvo en Flandes, que no son para la brevedad que yo sigo. En el Brasil, el Conde Mauricio de Nasao quiso ganar la Bahía con mas de sesenta velas, y seis mil hombres de guerra, y treinta piezas de artillería: fue tanto el valor de los de la ciudad, que haviendo puesto baterías, y metido en la ciudad mas de mil y quinientas balas, fue desalojado en veinte y seis de Mayo de mil seiscientos treinta y ocho, haviendo perdido mas de ochocientos hombres. En las Islas Terceras, y en la mas principal, que es la de San Miguél, fue aquel gran terremoto en veinte y seis de Junio, que en la mar se formó una isla de legua y me-

media de largo, y sesenta brazas de alto; y teniendo el mar alli ciento y cinquenta brazas, los pescados que salieron muertos á las orillas de aquella costa, nó los cargaran cien carros.

Este año de mil seiscientos treinta y ocho el Principe de Condé acometió por la parte de Irún á Fuente-Rabía: traeria veinte mil infantes, y dos mil caballos; y aunque de parte de la Provincia huvo alguna resistencia, siendo la gente tan desigual en numero, quedó la campaña por el Francés. A quatro de Julio tenia ya sitiada á Fuente-Rabía: á catorce de Junio salió de Madrid el Almirante de Castilla: luego avisó al Gobernador de Fuente-Rabía Don Miguél Perez de Egéa, que le socorriera con toda la brevedad posible; pero teniendo ya prevenidos barcones con socorro, y á Don Alonso Idiaquez, que fuese con él, llegó el Arzobispo de Burdéos con su Armada de treinta y siete bajeles, que lo impidió. A ocho de Agosto salieron los de la villa á las trincheras enemigas, y se les hizo algun daño, y tambien le recibimos, pues en la muralla le alcanzó al Gobernador un mosquetazo, de que en breve murió. Succedióle Domingo de Eguia, y todos á porfia no trataban sino de defenderse. A vein-

veinte y dos de Agosto se juntó el Marqués de los Velez con el Almirante: este dia acometió el de Burdéos á Don Lope de Hozes, que con doce navios estaba detenido por falta de tiempo, y sin pelear les pegó fuego, porque no pudieron usar de mayor valor los Castellanos, que el que mostraron, muriendo muchos en defensa suya. A treinta de Agosto escribió el de Condé un papel, diciendo al Gobernador, que si no se entregaba, todos los pasaría á cuchillo: ellos le desengañaron la pretension. A primero de Septiembre voló una mina que abrió un portillo grande, y una pared de veinte y dos pies. A dos de dicho mes fue tan grande la tempestad de agua, que causó algun desorden á nuestro campo, y el Francés temió lo mismo, y apretaba el sitio. El Almirante trató de dar la batalla dentro de sus reparos al enemigo, y todos se dispusieron á acometer vispera de la Natividad de nuestra Señora, tan á tiempo, y con tanto valor, que ganados dos reductos el Marqués de Torrecusa, el Marqués de Mortára, el Almirante, y el Marqués de los Velez, obligaron á que desapoderadamente el Principe de Condé, los Duques de Valera, y San Simon,

mon, los Marqueses de Forza, y Gerves, el Conde de Agramón, y el Arzobispo de Burdéos, con el resto del Ejercito, se pusiesen en huida. Murieron mil y quinientos Franceses, ahogados dos mil: dejaron veinte y tres piezas de artillería, mas de cinquenta y quatro Vanderas, todo el vagage, municiones, y bastimentos, todo el dinero que tenian, y la recamara, y plata del de Condé, los papeles y ordenes de su Rey, y quedaron presos dos mil, y entre muertos, y heridos de nuestra parte no fueron ciento. Estaba tan baja la muralla, que por ella pudo entrar, sin dificultad, el Almirante, de quien y de los demás Señores fue muy alabado el valor de esta gente, pues sufrieron el sitio sesenta y nueve dias, seis minas, mas de once mil cañonazos, quatrocientas bombas, tres asaltos: murieron mil y setecientos Franceses, y de la villa solos trescientos. A los de Fuente-Rabía hizo su Magestad muchas mercedes: y á las atenciones del Conde-Duque, entre otras, á que su modestia no se pudo oponer, que todos los años su Magestad, el dia siete de Septiembre le embie una copa de oro, con un recado que declara

ra esta merced, doce mil ducados de renta, mil vasallos en tierra de Sevilla, y Alcayde perpetuo de Fuente-Rabía: templanza, que su desinterés no permitiera á no mostrarse esquivo á la Magestad Real.

Este año de 1638 en Madrid parió la Reyna una Infanta en veinte de Septiembre, y se bautizó en siete de Octubre: llamóse Doña Maria. Traia Don Carlos de Ibarra por su cuenta siete galeones con la plata, fue embestido de diez y siete del enemigo Holandés; y haviendo peleado con gran valor toda una tarde, llegada la noche, puso farol; y á otro dia estaba el enemigo sobre él; pero de la misma manera que la vez pasada se peleó; quedando bien malparada nuestra Armada. Vino la noche, y viendo Don Carlos, que si fuese embestido, tenia muy poca polvora, y municiones para la defensa, con todo eso, se valió del valor, y hizo encender farol á todos los bajeles, y en el suyo dos; y viendo esto el enemigo, no se atrevió á esperar, y desapareció. El año mil seiscientos treinta y nueve el Principe Thomás hizo instancia, para que desde Flandes se le pasase á Italia. Dióséle licencia, y en compañia del Marqués de Leganés tomó al

algunas plazas; y yendo Don Martin de Aragon á reconocer á Salceto, de un balazo murió. Sentóse en el Piamonte suspension de armas. Este año de mil seiscientos treinta y nueve rompió por el Estado de Ruysellón el Principe de Condé, con Exercito de veinte mil infantes, y quatro mil caballos: tomó el castillo de Opoli: puso sitio sobre Salsas: rindióse. Despues de quarenta dias acudió el Virrey, Conde de Santa Coloma: estaba el Marqués de Torrecusa, y los Balbases: pusose sobre la misma plaza; asaltaron los Franceses nuestras Trincheras por tres veces; pero fueron rechazados por los nuestros. Era General de Salas por el Christianisimo, Mos de Espinán; á veinte y tres de Diciembre capituló, que si no fuese socorrido en seis de Enero, entregaria la plaza, y en dicho dia se entregó, con las condiciones asentadas, que fueron honrosas, pues salieron con sus armas, vagage, cajas, y dos piezas de artilleria, año 1640, en el qual á 9 de Noviembre murió en Flandes el Cardenal Infante Don Fernando.

Al empeño de pequeñas demonstraciones de tibieza en materia de fidelidad, subieron los Cathalanes á arrestarse con toda ella; pues en los encuentros, que se

ofrecieron contra Franceses, si no hicieron lo que pudieron, lo que pudieron no hicieron en ayudar á los Castellanos. De estas dos centellas levantaron las llamas á tantas desdichas como han experimentado desde el año mil seiscientos y quarenta, que tan ciegamente impidieron en Barcelona el Palacio del Virrey, Conde de Santa Coloma, de donde se fue huyendo á las Tarazanas; y no estando alli seguro, pretendió escapar á la mar; pero antes de llegar, fue muerto dia del Corpus. Hicieron otros insultos, y muertes en Ministros de su verdadero Rey, y Señor natural, que como Padre, luego procuró el remedio, despachando al Señor Duque de Segorve, y de Cardona, que fuese á Barcelona, y procurase con todos los medios de suavidad, y blandura, poner en razon esta gente. Acudió el Duque á esta necesidad, atento al gran servicio que seria á Dios, y á su Rey, y estando bien falto de salud, partió, y entró en Barcelona. Y porque en Perpiñan se havian encontrado malamente los Cathalanes con los del Presidio, partió allá, y teniendo ajustadas algunas cosas, se agravó la enfermedad al Duque, de modo que murió en 22 de Julio de 1640, quando hizo gravisima falta á

la

la composicion de esta Nacion, que tenazmente se negó; ofuscandose de unos males en otros; tanto que auxiliaron en su favor las armas Francesas, á que fue preciso atendiese su Magestad con mayor Exercito á cargo del Marqués de los Velez, haviendo caminado viento en popa, hasta dar vista á Barcelona: de alli se retiró á Tarragona. Bien de espacio se havia de haver visto esto, y bien de priesa se confundió todo año 1640.

Este fuego se emprehendió en Cathaluña, á cuyas llamas la Nacion Portuguesa quiso aplicar mas leña, y despeñarse, aclamando por Rey al Duque de Berganza. Estaba todo este Reyno con preñeces antojadizas de Rey: mostró, que se ocultaba en los mas cuerdos, y en otros no tanto, con esperanzas del Rey Don Sebastian: otros se entretenian con esperanzas milagrosas de este parto. Vulgo que empezó apenas á oprimirse en discursos, haciendolos de algunas palabras imprudentes que dixo Miguel de Basconcelos, fingieron se enderezaban todas á acabar con el Reyno, presumiendo de otros Ministros lo mismo que de este, á quien pusieron por blanco de su empeño en quitarle la vida, como lo hicieron, ejecutada dentro de Palacio en

primero de Diciembre de 1640, aclamando por Rey al Duque de Berganza.

Haviendo los Cathalanes fortificado á Lérida, trataron de poner sitio sobre Tarragona: hicieronse señores del paso del Col de Valaguér: fueronse atrincherando de espacio: y por mar llegó el Arzobispo de Burdéos con poderosa Armada, con la qual, animados los de tierra, fueron apretando el sitio de modo, que la demasiada observancia, y fidelidad Española soportó grandisimos trabajos, y hambre; tanto que asi dentro de Tarragona, como fuera, se murmuraba malamente del que gobernaba aquella plaza; pero con esperanzas de socorro por mar, sufrieron hasta comer ratones: Este se encomendó al Duque de Fernandina, y con los bajeles al Duque de Maqueda, expectativa que se tenia grande de esta faccion, y poderosa Armada, se contentó, que la Francesa desocupó la mar, y se socorrió Tarragona en veinte de Agosto de 1641.

En el puerto de Colibre se hallaba el Marqués de Mortára, que los Franceses, y Cathalanes sitiaron de modo, que le obligaron, haviendose defendido con valor, y sabiendo no podia ser socorrido, á entregarse: con lo qual, luego los Franceses, Cathalanes se fue-

fueron acercando á Perpiñan, y desde lejos la sitiaron. Su Magestad, con la atencion, y cuidado posible, mandó prevenir Armada en Cadiz, y mientras se hacia tiempo para salir por tierra, al Marqués de Pobar, que probase ventura con hasta dos mil y quinientos caballos. Intentólo, pero tan infaustamente, que todos se perdieron sin pelear.

Su Magestad cuidando de este suceso, y deseando dar color á empresa tan justa como la quietud de los subditos Cathalanes, rompiendo por las incomodidades que de fuerza se padecen por caminos, haviendo convocado á los Grandes, partió para Zaragóza á primero de Abril de 1642.

En este medio salió la Armada de Cadiz, á cargo del Duque de Ciudad-Real; y como la inconstancia del mar es tan grande, haviendose encontrado con la Francesa, y embestido con ella, un temporal contrario la esparció: con lo qual, y haverse conocido no ser posible por tierra socorrer á Perpiñán, aunque se intentó, rendidos á la necesidad de insufrible hambre, que soportaron por muchos dias, se entregó el Marqués de Flores Davila con partidos honrosos, en nueve de Septiembre de 1642. En esta ocasion sin mirar los respetos, alguno

tomó el partido de Francia, el Príncipe Thomás de Saboya, y su hermano el Cardenal.

Haviendo tomado puestos el grueso de nuestro Exercito para sitiar á Lérida, el orgullo Francés, y su General Monsiur de la Mota se manifestó en puesto, que se juzgó á temeridad. Determinó el Marqués de Leganés, y demás Cabos acometerle: y asi, Martes 9 de Octubre, rompiendo con porfia, se peleó, y desalojado de su puesto, y con pérdida de tres piezas de artilleria, se retiró el enemigo: huvo muertes de ambas partes, pero de los Franceses mas.

Bulliciosos é inquietos, y no escarmentados de las quiebras pasadas, se havian reforzado los hereges Ube, y Mareses, hydra sustentada con la sangre Francesa, á cuyos gastos de dineros, y gente se mantenia este monstruo gustoso, en oposicion de las Armas Imperiales, y Catholicas, experimentando fatales sucesos, se los engulle: sordo á la sangre de tantos Monsiures, clama junto al Danubio: havian tomado algunas plazas, y pretendian en aquellos confines los alojamientos acomodados. Supo los intentos en Flandes Don Francisco de Melo, y el Duque de Lorena, General, dispuso el inquietar á los Hereges, que con de-

ma-

masiada confianza, y descuido se galanteaban. Ranzau y los demás, General del Exercito de los Hereges; fueron acometidos en sus Quarteles, y tomados, juntamente con la artilleria; se batió el lugar, hallandose cortados todos los Generales, y sin modo para valerse. Este fue á veinte y quatro de Noviembre, y á veinte y cinco se rindió Dulinteghen, con todos los Generales, la flor de Francia, como ellos confesaban. Grandisimo golpe fue este, de diez y siete Regimientos, apenas se escaparon mil hombres: de solos soldados ordinarios se llevaron presos seis mil; y tal quedó este Exercito de amedrantado, que solo ocho soldados Croatos traxeron prisioneros 380 Franceses; pero tan macilentos de hambre, como traspasados de frio, que le hacia muy grande. D. Juan de Vivero asistió á esta batalla con dos mil caballos, y dos mil infantes Españoles.

Gobernando las Armas de Estremadura, y Fronteras de Badajóz el valeroso Marqués de Torrecusa, tuvo aviso de la vigilancia y cuidado, que el que se llamaba Rey de Portugal ponia en juntar Exercito numeroso con todo secreto. No se le pasó este, que el Marqués no le penetrase: y asi ordenó al Maestre de Campo Juan Rodriguez Silvera, que con algunas Compañias, y dos

 pie-

piezas de artilleria, se metiese en la villa de Alburquerque, como lo ejecutó dos horas antes que el enemigo llegase á dar vista á esta villa: y aunque sus naturales estaban con algun cuidado, pero sin ningun temor, por haver sabido el Exercito se encaminaba por Campo-Mayor. Pasó junto Auguela, y llegó á pasar el rio de Votova, media legua de Alburquerque: y asi antes que entrara el socorro de Badajóz, tenian guarnecidas las trincheras, y tomados los pasos, y algunos mozos briosos le havian puesto algunas emboscadas en unos barrancos y cerros fuera del lugar, de modo, que el Portugués conoció quan dificultosa empresa empezaba. Iba por Maestre de Campo General Mathias de Alburquerque. Su Exercito se componia de nueve mil infantes, y dos mil caballos, los quinientos Dragones, ocho piezas de artilleria, y mil y quinientos Gastadores, y mucho vagage. La noche que llegó á Alburquerque hizo tomar los puestos, y ocupó un cerro que llaman Santa Lucía. Los de dentro hicieron lo mismo; y por saber que por el Arrabál de San Albin havia cargado mas gente el enemigo, se encomendó su defensa á los Estudiantes, y Clerigos: cada uno era un Cid, y asi lo mostraron

ron en las acometidas que les dieron: en dos dias se desvaneció el orgullo Portugués del pensamiento que tenia de esta empresa, y se retiró.

Encaminó el enemigo su Egercito á Villár del Rey, saqueóle, y quemóle, y dos leguas mas adelante ácia Castilla, hizo lo mismo en la Roca, y de otro lugar pequeño; y dejandose caer á las margenes de Guadiana, saqueó y quemó á la Puebla; y lo mismo hizo del Montijo, aunque aqui halló alguna resistencia, por estar dentro con su Compañia Don Juan de Sata, que le entretuvo tres dias; pero como lugar abierto, se retiró á la Iglesia, y alli capituló, aunque los Portugueses se dieron por tan ofendidos, que no le guardaron nada, é intentaron matarle; y lo huvieran hecho, si no fuera por unos Caballeros Franceses que le defendieron, diciendo haver obrado como valiente Capitan, y no merecia ser maltratado, y le llevaron prisionero, con mas valor, que poder; y sentido el Marqués de Torrecusa de la pérdida de los pueblos, ordenó al Maestre de Campo del Marqués de Molinguen, General de la caballería, y á Dionysio de Guzmán, General de la artilleria y demás oficios, que con la gente que se

ha-

havia juntado, partiesen á encóntrar al enemigo adonde quiera que le encóntrasen; y asi llegaron á Talaveruela (oy Talavera la Real) tres leguas de Badajóz, y media legua de ella; esguazaron el rio Guadiana; y haviendo pasado á 24 de Mayo muestra, se hallaron tres mil ciento y veinte infantes, y mil y quinientos caballos, y dos piezas pequeñas de artillería; y por no haver llegado la gente del Partido de Mérida, esperaron hasta veinte y cinco del dicho. A los diez y seis, dia del Corpus, tenia levantado un Altar para decir Misa, y que la oyesen todos, el Vicario General Don Gabriél Ortiz de Orbe. Apenas llegaba á decir la Epistola, quando nuestros Batidores avisaron como el enemigo marchaba para nuestro campo. Acabada la Misa, dispuso nuestro Exercito el General de la artillería, é hizo oficio de Maestre de Campo el General; y siendo aquella campaña tan rasa, que en dos leguas no hay una mata, y conociendo que por la mucha gente que el enemigo tenia, la frente de su Exercito ocupaba gran espacio, dispuso el suyo con maña de mucha frente, y poco cuerpo, pues solo ocupaban siete hileras de grueso. Los Portugueses sentaron su Exercito entre dos lagunas, dejan-

jando á las espaldas el vagage, y carros. Su General Mathias de Alburquerque, que estuvo en un repecho mirando nuestro Exercito, y su disposicion, hizo burla, y dixo; que no era posible se atreviese á pelear aquel Exercito con la disposicion que llevaba; mas nuestros Cabos avisaron á nuestros soldados, que en dando la primera carga la mosquetería, cerrasen luego á pelear con las espadas; y asi lo ejecutaron, puesto el Marqués de Monlinguen en el cuerno derecho de nuestro Exercito, y su Teniente en el izquierdo. Empezó á disparar su artillería, y la nuestra disparó ocho cañonazos. Embistió nuestra caballeria por el cuerno derecho, y tambien por el izquierdo. El Teniente de la caballería Don Francisco Velasco, con tan gran valor acaudillados por el General, que luego empezó á desordenarse, y bolver las espaldas; y fue lo bueno, que llegaron á sus Esquadrones de picas, y los hicieron que las levantasen para poder pasar: esto fue á tiempo que ya havian dado los nuestros la primera carga, y acometieron tan á tiempo, que llegaron al Esquadron de las picas, quando las tenian levantadas; y asi fue grande el estrago que nuestra infanteria hizo, con tanto valor, que fue

pas-

pasmo á los enemigos, y huvo hombre que cayó muerto de afán, y corage, de tantos Portugueses como mató, y de esto huvo muchos testigos; y retirado por sus camaradas, le miraron, y no le hallaron herida ninguna, ni cardenal, ni otro ningun golpe. Este mozo era natural de Toledo. Qué elogios no cantara la antiguedad, si este caso cayera en manos de su Gentilisimo? La infanteria empezó á retirarse, y finalmente cortaron los nuestros dos tercios, los del Conde Fiesco, y el de Estacio Pique, que eran los que mas resistencia havian hecho; pero nuestra infanteria estuvo tan valerosa, que ganó la artilleria: y el Maestre de Campo Don Francisco de Aguero, con su caballeria, llevado de su esfuerzo, siguió tambien al enemigo, y fue no conseguir la mas feliz victoria faltar tantos Cabos en nuestro Exercito, que no quedara Portugués con vida, porque nuestra infanteria se cebó en su Real, que era muy rico, por lo mucho que havian robado en el Montijo, y la Puebla, é infinitas cavalgaduras. Fue un desorden grande este, porque cortaron los tirantes del tren de las mulas de la artilleria, y se dejaron las piezas, de modo que tuvo lugar de retirarla el Portu-

gués, dejando muchos carros municiones, y otros pertrechos, y muchas armas, y una legua de alli dejaron un mortero de tirar bombas. De los nuestros, que con demasiado valor se señalaron en esta ocasion, fueron muchos. El Capitan Don Juan de Sata, que llevaban prisionero, viendo lo que pasaba, dió con un puñal al que le guardaba, y le mató, y subió en el caballo, y se metió en la batalla, y peleó como esforzado. El Conde de Torrejón, Maestre de Campo reformado, como rayo se mostraba en los mayores peligros de la batalla. Don Diego Gerardino, Maestre de Campo de los Irlandeses, viendo que el Maestre de Campo Mascareñas se resistia con esfuerzo, se encaminó á él, y en poco espacio dió con él muerto en tierra. Los que murieron de nuestra gente pasaron de seiscientos, y entre ellos tres Maestres de Campo. Don Joseph de Pulgar, que obró, y ejecutó en esta batalla con grandisimo esfuerzo, murió en Badajóz de una herida en la cabeza. Juan Rodriguez Sylvera, gran perseguidor de sus compatriotas. Don Francisco de Luna, Maestre de Campo del Tercio de Badajóz. Todos los demás Maestres de Campo salieron heridos: murieron diez Capitanes de caballos, y sesen-

senta Capitanes de infanteria, y otros Cabos. El Marqués de Torrecusa ordenó al Vicario General, que juntando los Clerigos, y pueblo de Talavera, del Arroyo, de Mérida, del Montijo, y de la Puebla, enterrase los muertos del campo Portugués, y él lo hizo en un malacón, y zanja antigua, retirandolos de los pies en caballos uncidos, y enterraron el Domingo, Lunes, y Martes tres mil y sesenta y siete cuerpos. Estos fueron los que se hallaron en la campaña, y sin llegar al monte, en el qual, y donde se detuvieron, pasaron de mil los que murieron, y la rota fue tal, que su Exercito llegó deshecho á Portugal, pues solo se hallaron dos mil infantes, y doscientos caballos.

Uno entre otros Tratados que el Rey de Francia asentó con los Cathalanes, quando faltando á todas las obligaciones, negaron la obediencia á su Rey, fue de los principales. Quitaria á los Españoles quantas plazas ocupaban en el Principado de Cathaluña, en tiempo de quatro años, y asi lo procuró con todo esfuerzo, y veras. Bien se vió en lo mucho que se arriesgaron en lo de Rosellón, y en el poco, ó mucho descuido de algunos Ministros en la asistencia. No le salió asi al Francés,

y

y Cathalan en el segundo sitio, que puso sobre Tarragona. Este año 1644 apareció el enemigo sobre ella con siete mil infantes, y quinientos caballos á 28 de Julio, y tomó puesto detrás de las horcas viejas. La Mota no llegó en aquellos veinte dias con el grueso del Exercito: tomó puesto en frente de la Magdalena; y experimentando el daño que nuestra gente le hacia desde la Torre, la puso batería de seis piezas, y se huvo de retirar la gente, dejandola puesta polvora para que se volase, como se voló. A 19 de Agosto empezó con siete piezas á batir la trinchera, que estaba al molino. A 22 acometió la brecha, y se retiró con pérdida. A las seis de la tarde intentó el mismo asalto, que duró dos horas, y con mucha pérdida de gente se retiró. Llovió mucho esta noche, y los nuestros salieron á las quatro de la mañana á hacer surtida, y por Cabo Don Diego Corréa, con trescientos infantes, y dos Compañias de caballos á su artilleria, y hallando su gente descuidada, hicieron mucho daño, y murió el General de la artilleria, y le clavaron cinco piezas, y por falta de instrumentos no fue mayor el daño. Fue de importancia el despojo que retiraron de

mos-

mosquetes, armas, y vestidos. A vista, y por medio de la Armada Francesa entraron dos bergantines, y desembarcaron en la Marina con mas de doscientos hombres, despachados por el Duque de Arcos, Virrey de Valencia, y pareció milagro por el buen efecto que resultó. A los 24 el enemigo dispuso toda la Armada, para que á un tiempo se batiese por todas partes: fue un dia de juicio; duró desde las tres, hasta las siete de la tarde. A esta hora, con barcos longos desembarcó mucha gente, y se dio asalto, de modo que con grande orden nos retiramos, y quedó señor de la Marina; pero tan á su costa, que murieron mas de quinientos hombres. De los nuestros murieron como treinta. Esta noche ganó el enemigo, ó se entregó la Torre del Muelle. El Cabo sin disparar un tiro, puso batería al Baluarte de Mascareñas, y en la pared de la viña de San Francisco derribó tan gran pedazo, que se podia subir á pie llano. Embistió la Mota la brecha con dos mil infantes, toda gente escogida, y entraron en el foso; mas fueron tantas las balas y fuegos, que se retiraron desordenados, con muerte de mas de seiscientos, dejando el foso lleno de cuerpos, y armas. Cuidado le daba

al

al Gobernador la brecha; mas un Paysano dijo llevaria donde se traxese fagina cerca, para cerrarla: y con facilidad se traxeron quince mil cargas de espadaña, muy á proposito para el intento; y viendo el enemigo, que quanto él batia, á la mañana estaba fortificado mejor que antes, pues la lealtad Tarragonesa, emulando lo mas noble, y pueril, se afervorizaban las señoras para ir á trabajar, y yendo con una espuerta una muger cargada á las trincheras, se la quitó una bala, y con animo inaudito luego la levantó, y fue á llenarla, y la llevó, y prosiguió su trabajo. En este exercicio murieron dos niños, y una niña, que es cosa de espanto, porque llovian balas; y las bombas en la Ciudad causaron algunas ruinas, aunque pocas muertes, pues no pasaron de tres. El enemigo levantó el sitio á trece de Septiembre, tan aburrido, ó desesperado con la perdida de mas de tres mil hombres, que parece todo lo abandonaba, pues dejó mucha madera, y palas; faginas mas de dos mil cestones, gran argumento de su arrepentida ejecucion; y no me espanto, pues antes que nos ganáran la Marina, entraban salvas con socorro, despachadas por el Duque de Arcos, cosa de grande animo á los cercados. En quanto

faltó la Armada Francesa, llegó el Duque de Tursis, y desembarcó mil y quinientos hombres, y el Duque de Arcos despachó armas, y municiones, y treinta mil escudos en dinero, con que se refrescó la gente. Murieron de nuestra parte trescientos, y heridos doscientos y ochenta. A 4 de Octubre de este año murió Doña Isabél de Borbón, Reyna de España, Señora prudentisima, y de gran valor.

Este año de 1644 siendo General de las Armas Don Felipe de Sylva, cuyo valor, acreditado con lo mucho que obró en Alemania, haviendo recuperado á Monsón, puso sitio sobre Lérida, Plaza que el Francés, y Cathalán havian fortificado á toda satisfaccion su defensa. Apretó el sitio Don Felipe con trincheras, y maquinas: trató el General Francés Mos de la Mota socorrer la Plaza, y acometer nuestras fortificaciones. No le pareció darle tanto lugar á nuestro General; y sabido, que el General Francés marchaba con ocho mil combatientes, Franceses, y Cathalanes, le salió á encontrar, dejando fortificada la Puente. Hizo pasar el Segre á Don Juan de Vivero, General de la Caballeria nuestra, y con tres Tercios de Infanteria de Don Martin Moxua, y del Barón de Sabac, y de

Bran-

Brancacho, dió gran priesa á acabar la Puente, para que pasase nuestra gente, y lo estuvo el primer dia de Pasqua de Espiritu Santo con presteza, avisando á Vivero los batidores la que el Enemigo traía á encontrar nuestras Tropas, que se pusieron á su cara quatro mil Infantes, y tres mil Caballos: En un quarto de hora de como empezó la batalla, se reconoció la victoria por nuestra, pues puso tanto valor el Sylva en los suyos, viendo que acometiendo el primero con su espada en la mano, intrépido soportó el primer golpe de la furia Francesa; y desordenada, volvió la grupa huyendo. Diestramente dispusieron nuestros Cabos, que tres Tercios nuestros, puestos de retén, embistiesen á cinco Regimientos de Infantería, Francesas las tres, y dos de Esguizaros, y en poco tiempo fueron todos degollados, y presos mas de mil y quinientos. Tomóse todo el vagage, y siete piezas de artillería, y otros despojos de importancia; y de toda esta gente apenas se escaparon mil, y de los nuestros murieron como seiscientos. Prosiguióse el sitio con calor, y ultimamente se entregó Lérida, con condiciones, que todas se guardaron, y su Magestad entró en la Plaza á 7 de Agosto de 1644.

Haviendo pedido licencia á su Magestad, para su mayor quietud, y retiro, el Conde Duque de Olivares se fue á vivir á Toro: alli gustó de lo apacible, con todo genero de gente, y murió apriesa. Tuvo el manejo de los Negocios de esta Monarquía muchos años, en cuyo tiempo hizo cosas bien singulares. Trajose su cuerpo á Loeches, entierro que havia fabricado.

El General de Francia Ancurt, haviendo discurrido, y con puericia militar visto algunos puestos para Plaza de Armas, escogió un Lugar, que llamaban Termes, no lejos de Lérida, sitio á proposito para hacer correrías hasta Aragon. El General Gregorio de Brito lo havia notado; y dejando bien guarnecida la Plaza, se encaminó á Termes con 500 Infantes, y algunos Caballeros; y con tanto valor, y silencio fue acometida, que primero estuvo ejecutado, y hecho, que el Enemigo lo supiese. Sintió mucho el General de Francia este rebés, por ser obra suya, y retirando todo lo que havia, quedó deshecha la imaginada Plaza de Armas.

A 9 de Mayo llegó la Armada Francesa con diez y ocho galeras, 28 bajeles gruesos, y de otras Embarcaciones, hasta 100 á las Costas de Toscana. Por General iba el Prin-

cipe Thŏmás, mucha Nobleza Francesa, y Saboyana, al Puerto de San Estevan en Toscana. Rindióse á la mucha gente. Tomóse Talamón, y dejandose caer sobre Orbitelo, echó el Enemigo 7᠑500 Infantes, y 1᠑500 Caballos, donde se hallaba por General Carlos de la Gata, bien conocido por su valor, y por sus progenitores. Cerró el paso el Enemigo de la comunicacion que havia de Orbitelo á Puerto-Hercules á 20 de Mayo. A los 8 de Junio entró un soldado Navarro, natural de la Ciudad de Pamplona, llamado Juan de la Tasa, á nado, por el estaño, con aviso, que la Armada de España vendría muy apriesa, y un Exercito por tierra. El Enemigo iba apretando el sitio, aunque con gran pérdida de gente. A los 14 de Junio se descubrió nuestra Armada: peleó con la del Enemigo hasta la tarde. Era superior en todo á la Francesa; pero muy desigual en la union de los Generales: no se puede decir; y aunque mas se diga, es lo que importa el pasarlo en silencio, que á este suceso no le faltará Chronista Estrangero. Finalmente, los pocos Españoles, con su General Carlos de la Gata, se defendieron con valor, y admiracion de todos sesenta dias, hasta que á los catorce de Julio el Principe Tho-

más supo como la Caballería, é Infantería de Napoles marchaba apriesa para encontrale, y el valeroso, y determinado Marqués de Torrecusa por su General. El Principe Thomás, dejando las fortificaciones, y artillería con gente para su defensa, salió á encontrarle á la Campaña; pero nuestro General no quiso perder tan buena ocasion. Sacó cien hombres, y por Cabo fue Don Geronymo Azuar, y otros dos Capitanes. Acometieron las fortificaciones, ganaron la artillería, pegaron fuego á todo, á cuyas luminarias, antes que llegase el socorro, viendolas el Principe Thomás, y su gente arder, se pusieron en fuga, y tan desordenadamente, para Talamón, que cortó un puente, por temor no le siguiesen; y lo acertó, pues pasadas tres horas, llegó el Exercito, y Marqués de Torrecusa, el qual cedió al Marqués del Viso, y tomó una pica, y se puso como soldado particular entre los demás, porque él solo atendia al servicio del Rey, y no se le daba nada de competencias de autoridad, que destruyen los intentos, y ejecuciones. De nuestra parte murieron como cien hombres, del Exercito Francés mas de 5700. Debesele mucho en esta faccion al valor de Carlos de la Gata, y á las

las asistencias y socorros que embió tan á tiempo el Duque de Arcos, Virrey de Napoles, año 1645.

Enfadado el Conde de Ancurt de lo que Brito havia ejecutado en Termes, y como la primera instruccion de Francia era, que se tomase con todo esfuerzo la Plaza de Lérida, él juntó para este año numeroso Exercito, pues se componia de 18U811. Infantes, y 4U. Caballos, en que havia mucha Nobleza Francesa, y Cathalana. Pasó por Balaguér, y á nueve de Mayo atacó á Lérida. Al principio pretendió ganar al Gardén: halló tanta resistencia, que no lo pensó, y solo trató trabajar en la linea, y rendir por hambre esta Plaza. Hecha la circunvalacion, con mucha fuerza acometió al Gardén; y si con valor fue resistido por el Sargento Mayor del Regimiento de la Guardia, con solos quarenta hombres fue entrado, y por asalto se perdió. Con el cuidado, y atencion que pedia el aprieto, atendió su Magestad á juntar Exercito, y el Reyno de Aragon ofreció dos mil hombres, fuera del Tercio de Zaragoza, á que ayudó mucho al breve despacho el Señor Don Luis de Haro, que á este intento se hallaba alli; de modo, que á fin de Septiembre salió de Fraga el Mar-

 qués

qués de Leganés con nueve mil Infantes, y 2500 caballos, y dejando aquellas Plazas guarnecidas, y municionadas, caminó el Exercito á Torres del Segre, y en dos marchas llegó al Batarre: Disparó el enemigo su Artillería, y Brito hizo lo mismo en viendo nuestro Exercito, en señal de alegria; y el enemigo, para ofender á los que salieron á reconocer sus trincheras, que fueron el Duque del Infantado, que gobernaba la Caballería, Don Francisco Totavila, el Barón de Sabac, y Tiberio Brancacho, General de la artillería, Don Carlos de Padilla, el Marqués Tenorio, y Pablo de Parada, Don Alonso de Villamayor, y otros Capitanes. Salió el enemigo con cien caballos, y se trabó escaramuza, y con su artillería nos hizo algun daño. Reconocidas las fortificaciones de cerca, el Marqués de Leganés juntó Consejo, y preguntados sus pareceres, todos fueron de opinion, se acometiese al enemigo en sus trincheras, excepto el valor de Sabac, que fue de opinion se intentase la diversion de quitar los viveres al enemigo, á quien se llegó el Marqués de Leganés, que como tan prudente, no le pareció echar todo este juego á una mano. Punto de tanta importancia, se puso en mucha contingencia por esta dilacion, pues

pues se vió, que el intento no se pudo conseguir de quitar los viveres al enemigo; y en este interin de muertos, y huidos, deshecha la mayor parte de nuestra gente, lo mucho que nuestro Exercito hizo, y los lugares que tomaron, lo poco que aprovechó, se deja para la Historia.

Despachó á Totavila por mantenimientos á Tarragona, y traxo para doce dias: Tomóse á Agramón: Entró socorro, y fue de poca importancia lo que se havia hecho: Padeciase ya en nuestro Exercito necesidad, y se originaron enfermedades, y por esto se juntó el Exercito en Belpuche, y en las Borjas, con intervencion de ocupar el paso de los Molinos por interpresa, que estaba dentro de la linea, y quedar de resguardo todo el grueso, para que pudiese socorrer. Embióse á llamar al del Infantado, que estaba en las Borjas; á los Maestres de Campo Parada, Villa-mayor, y Salgado, y al de Zaragoza, para con ellos intentarlo, cuya resolucion, á instancia del Duque, se havia ofrecido hacerla, persuadido de su valor, y deseoso que se obrase alguna cosa. Al Baron de Butier se dió orden, que por la parte de Fraga, y con ochocientos caballos, y ochocientos infantes, atacase á las diez de la noche. Llegó el Marqués con las Tropas por la

par-

parte de Villanoveta, media legua de la linea hizo alto. A estas horas se supo por unos prisioneros, que el enemigo tenia noticia de nuestro intento; y tenia muy fortificado aquella parte, y asi se mudó de parecer, y se dilató hasta por la mañana. Nevó muy bien esta noche, y á vista del enemigo se empezó á marchar dia de nuestra Señora de la Presentacion: y este se previno, para que se acometiese á la noche, y se atacase por el Fuerte que mira al Batarre. Llegó la noche, y Totavila dispuso las Tropas; siendo asi, que este dia no se havia dado á nuestro Exercito sino medio pan de municion: en esta manera dispuso las Tropas: Señaló, que por la parte de Villanoveta acometiese el Maestre de Campo Pablo de Parada, á quien seguia el Maestre de Campo Rodrigo Nono: y el Maestre de Campo Don Alonso Villamayor seguia el Tercio de Zaragoza, que regía el Sargento Mayor, con 200 Infantes, por junto al Rio, y el Sargento Mayor de los Walones con trescientos Infantes. Acometió el Tercio de Pablo Parada, y los demás que la seguian, con orden, que ganado el Fuerte, le sustentasen, y hiciesen portillo, para que entrase la Caballería: Ejecutóse todo con valor, y le ganaron sin mucha resistencia; pero fueron rechazados. Entró el Teniente Ge-

General Padilla: entró Thenorio con las Guardas Viejas de Castilla: fueron doblando delante del Fuerte, entre la linea, y la acequia, y aqui el enemigo empezó á pelear con Caballería, é Infantería, á tiempo que ya estaba con ellos el Duque, y que el Francés peleaba con gran esfuerzo, y viveza, y tanto, que los nuestros recibieron mucho daño.

En este medio Totavila mandó, que del Fuerte saliesen algunas Tropas de Infantería, para reparo de nuestra Caballería: salió Villamayor, Villalva, y Vagos: ya el enemigo peleaba con todo el grueso. Conociendo el punto de tanta contingencia, é importancia, cerró tan impetuoso, que nuestra gente recibió notable daño. Murieron algunos Capitanes, y heridos el Comisario General Don Lorenzo Therán, Villalva, Vagos, y el Sargento mayor de Zaragoza. Como faltaron tantos Cabos, empezó nuestra Infantería á retirarse al Fuerte, y lo mismo hizo la Caballería, que apretados del enemigo, salieron de la linea, y Totavila con ellos, sin que el valor del Duque pudiese detenerlos. Aqui mataron el caballo al Duque, y un Caballero de Madrid se apeó, y le dió el suyo: mataron al Maestre de Campo

 po

po Villamayor, Don Carlos de Mendoza, Don Iñigo de Balboa, y otros. Parada se recogió al Fuerte con los Irlandeses, y su General Gerardino, donde havia quedado Rodrigo Niño, y el enemigo continuaba los alcances al Fuerte con tanto tesón, que bien conoció, que si no le ganaba, se havia de perder. El Duque hizo que volviese á doblar la Caballería cerca del Fuerte. El Marqués asistia en el puesto acomodado para todo, y como supo lo que pasaba, porque algunos eran de opinion se retirasen del Fuerte, embió el Marqués al Alferez Tarragona á saber en qué estado estaba la defensa del Fuerte: Parada, con otros, estaba trabajando por la frente, dentro del Fuerte, un pedazo de Trinchera: respondió, que mientras él, y aquellos Caballeros, y soldados tuviesen vida, el Fuerte se defenderia, y que por la parte del rio entrase otra vez la Caballería. Embió segunda vez al Theniente General, á ver en qué estado estaba, y halló á Parada en la misma firmeza, y se determinó, que entrase la Caballería por donde decia, y trás ella lo restante del Exercito. El Duque rompió con las primeras Tropas, y deshizo un Batallón de Caballería, y algunos Infantes, en el Quartél

tél de los Cathalanes, y se empezó á conocer la victoria, serían las tres de la mañana, y se comenzó á pelear á las once de la noche. Supose de los prisioneros, que Ancurt, despues de haver perdido en los abances la flor de su gente, y Nobleza Francesa, con gran valor acaudillaba, para volver á probar ventura, quando le llegó aviso, como el Baron de Butier havia entrado por la parte del rio con quatrocientos Caballos, y otros tantos Infantes, sin haver hallado resistencia de importancia. Quando le llegó este aviso á Ancurt, pensó que le cortaban el paso del puente para Valaguér, y empezó á retirarse con desorden, y con tal fuga, que no se tuvo por seguro, menos, que cortando el punto, dejando veinte y seis piezas de artillería, muchas municiones, armas, y pertrechos, hallandose en unas fortificaciones, que al parecer eran inconquistables, con siete mil Infantes, y quinientos Caballos, y nuestro Campo no llegaba á cinco mil Infantes, y mil y ochocientos Caballos; y murieron Maestres de Campo, Don Alonso Villamayor, el Marqués de Lorenzana, los Condes de Vagos, y de Obasto, Portugueses de igual valor, y lealtad; Don Tho-

más

más de Iza, Don Diego de Quiñones, Don Carlos de Mendoza, y otros. A 2 de Octubre se sintió el Principe malo, y murió el dia 9 de Octubre de 1646 en edad de diez y siete años, menos ocho dias.

El año 1646 y 1647 viendose desocupados los Holandeses con haver tomado á Malaca, pusieron todo esfuerzo para infestar las Islas Filipinas: armaron en una fuerza que tienen cerca de Filipinas, que llaman Tacatra, diez y ocho bajeles, y repartidos en tres Esquadras, la primera embiaron á las Costas de Ilocos, contra los Navios Chinos, que venian á Manila, los demás fueron al embocadero á esperar el socorro, que venía de Nueva-España para estas Islas: en Cabite havia dos solos bajeles nuestros, para la oposicion que se havia de hacer, el uno se llamaba la Encarnacion, y el otro el Rosario: hizo guarnecerlos, y municionarlos el Gobernador Don Diego Faxardo, que como tan gran soldado, no se descuidó en la ocasion, y nombró por General un Vizcaíno, gran soldado, que se llamaba Lorenzo de Orella Ugalde: por Almirante un soldado Andaluz, tan arriesgado, y valiente, que el credito que tenia,

era al paso de sus hazañas: llamabase Sebastian Lopez: por Sargento Mayor á Don Agustin de Cepeda, natural de Oropesa, tan afortunado, y valiente, que parece la seguia le ocasion, y el vencer juntamente. Trece veces havia peleado en batalla con los Holandeses, con los Moros, y con Gentiles, y siempre tuvo la ventura de vencer, como sucedió en esta ocasion, que cargando quatro Navios Holandeses sobre las dos nuestras, peleando por mas de quatro horas, se retiraron huyendo, y su Almiranta tan maltratada, que las dimos caza, hasta que ella se entró en unos bagíos donde nuestros bajeles, no pudieron llegar, y este Vaso, y otro no fueron de provecho para volver á navegar.

Segunda vez volvieron los Holandeses á desquitarse de la pérdida, aunque con mas fuerza, trayendo siete navios, dos de fuego, y cinco de Guerra, y el menor de treinta piezas, peleando con los dos nuestros desde las siete de la tarde, hasta el amanecer del dia siguiente; y fue milagro, porque echamos á pique el uno de los Navios de fuego, y otros dos muy maltratados. En nuestra Capitana no murió ninguno, y en la Almiranta cinco, y

se

se conoció el daño que el enemigo recibió en su fuga, quando la tarde antes nos contaba por despojo; y asi libres ya nuestras Costas de las Armadas Holandeses, se retiraron los dos bajeles al Puerto de Cabite, despues de haver gobernado seis meses, á los ultimos de Agosto de 1647.

Teniendo por cierto estar nuestras Costas seguras de enemigos, salió de el Puerto un Galeon, llamado San Diego, para encaminarse á la Nueva-España; y á pocos dias, y á vista de una Isleta, que llaman Fortún, se encontró nuestro Galeon con una nao Holandesa, de tres que estaban en aquel parage, y era la tercera Esquadra de los diez y ocho bajeles, que dijimos arriba. Como siempre salen tan cargados nuestros bajeles, procuró el General Christoval Vazquez de Valenzuela, como experto soldado, hacer alguna resistencia, y retirarse, porque el Holandés bien conoció no ser nuestro bajél de guerra, y asi le apretaba; pero con alguna pérdida de gente, se entró en el Puerto de Cabite, y avisó á Manila; y visto este nuevo accidente por Don Diego Faxardo, hizo armar los dos valientes Galeones, y una hermosa galera,

ra, y quatro vergantines, y algunas lanchas; y por haver premiado al Ceneral Lorenzo de Orella Ugalde con una Encomienda, de las mejores que hay en Filipinas, nombró por General al Almirante Sebastian Lopez, y por Almirante de esta Armada al Sargento Mayor Don Agustin de Cepeda, premiando con esto las hazañas de la primera jornada, con gozar de los superiores puestos en esta segunda; y por Sargento Mayor se nombró al Capitan Don Francisco Rojo. Salió la Armada á 15 de Septiembre de 1647 del Puerto de Cabite, y haviendo montado la Isla de Mondoro, vieron que iban saliendo tres naos Holandesas, que aun no sabian la pérdida de las Esquadras suyas: ellos tenian mejor viento, y asi se fueron alargando de nuestra Armada. A nuestra Almiranta la cogió un hilo de corriente, y á hora y media de la noche se halló entre tres naos enemigas, y trabó con ellas una furiosa batalla, que duró quatro horas, haciendo notable daño al enemigo, y recibiendole no pequeño en arboles, velas, y jarcia, y dice la Relacion, que se embió al Real Consejo de Indias, de donde se sacó esta, estas palabras: *Y anduvo el Almi-*

rante Don Agustin de Cepeda en esta ocasion tan valiente en sustentar el combate, como industrioso en empeñar al enemigo, porque en medio de la pélea mandó, que no se disparase la Artillería. Creyendo el enemigo era de flaqueza, y que no podia disparar, se llegó por un lado, y otro muy cerca para rendirla: revolvió nuestra Almiranta con su Artillería por entrambos lados, con tanto rigor, que no pudiendolo sufrir el enemigo, se retiró vilmente; y siendo de dia, viendo que nuestra Capitana se les iba llegando, se entró por la punta de Cabite, huyendo entre unos abrojos, adonde no pudieron entrar nuestros navios. Estas hazañas se pueden júzgar milagrosas, pues de nuestra parte se dispararon mas de dos mil cañonazon, con tan buen acierto, que el enemigo perdió la mayor parte de sus Armadas, y gente; y la Armada enemiga disparó mas de cinco mil cañonazos, y no nos mató sino catorce hombres; y el Gobernador hizo dar á nuestro Señor las debidas gracias, y al Geñeral Sebastian Lopez le honró con una Encomienda, y con otra al Almirante Don Agustin de Cepeda.

Año de 1647 el Cardenal Macerino, vien-

viendo, que el Principe de Condé venia de Flandes lleno de victorias, favorecido de la fortuna, y tan amado, y bien quisto de todos, empezó á recelarse: pretendió apartarle de la vista del Rey: parecióle buen medio representarle la reputacion de las Armas Francesas, y recuperacion á la quiebra, y rota de Ancurt: ofrecióle grandes conveniencias, y asistirle con largueza á qualquiera plaza que ocupase: en fin, tomó la posta para Barcelona en 15 de Abril de 1647, reconoció la Frontera, y puso sitio sobre la Plaza de Lérida en 12 de Mayo: su Exercito de 8U500 Infantes, y 4U caballos, intentó ver si con minas, y asaltos, podia en poco tiempo ganarla; y en 21 de Junio en la noche sacó su Exercito, y pegando fuego á sus fortificaciones, se retiró: Brito salió á ver lo que pasaba á la mañana, y cogió algunos despojos: deshizo las fortificaciones, y se metió en Lérida.

Haviendo desembarcado doce Galeras de Napoles 2U Soldados en el Final, y queriendo tornar á Napoles, descubrió su General Juanetin Doria una Armada Francesa, que traia 25 naos de guera, ocho navios de fuego, y trece galeras; y sien-

do tan desigual la Armada Francesa, se retiró á Saona: siguióle, y queriendo embestir el Francés dentro del Puerto, le avisó el Gobernador de Saona, que si lo intentaba, desde sus Baluartes lo echaria á pique, con que se estuvo quedo. Llegaronle de Milán 600 hombres á Juanetin, y porque Monsieur de Rocheli le havia embiado un recado, diciendo lo que le pasaba de no haverle hallado en la Mar, para probar sus galeras, le respondió Juanetin, que su Armada estaba desarmada; pero si queria pelear, que él saldria á la Mar con su Capitana, ó Almiranta, y que él saliese con las dos suyas; y que si esto no queria, saliese á la campaña cuerpo á cuerpo, y se llevase la victoria el que quedase rendido. No le debió de estar bien, pues no se quiso dar por entendido: él se fue con su Armada ácia Marsella, y la nuestra á Napoles.

El año 2648 en los Estados de Holanda, y Provincias unidas, se publicaron las Treguas hechas con España, firmadas en treinta de Enero en la ciudad de Muster. Pensó la curiosidad de Italia, viendo tantos Enemigos declarados, que se conseguiria acabar con los Españoles, y algunos de sus Potentados estaban á la mira, y otros se

se aliaròn con Franceses, como el Duque de Modena: entró el Principe Thomás con poderoso Exercito por el Estado de Milán, y el Duque de Modena llegó con su Exercito: Tomaronse algunos lugares pequeños, como Sarrabál, y otros: pusieron sitio sobre Cremona. En este medio se procuró socorrer, como se socorrió, el castillo; y por no ser nuestro Exercito tan numeroso, el Marqués de Caracena procuraba solo divertir al Enemigo, y estando en las trincheras, fue acometido nuestro Exercito, que estaba de la otra parte del Pó, y se recibió daño muy considerable; y nuestra caballeria fue muy maltratada. Fue este un aprieto grande para el Marqués; mas fiado en el gran amor que estos vasallos tienen á su Rey, y la hermandad, y union á los Españoles, se fue á Milán, y representó al Estado el aprieto en que se hallaba; y los Milaneses con presteza, en menos de ocho dias, juntaron mas de 1500 caballos, quitandolos de los coches, y quedandose á pie. El Marqués volvió á juntar este socorro; y aunque el enemigo luego se apoderó del pueblo; pero los del castillo se resistieron tan alentadamente, que junto con lo que el Marqués de Caracena obró, aseguran pasaron de 16 los muertos sobre

Cremona; y asi deshecho, se retiró el Principe Thomás, y lo mismo el Duque de Modena. Pensó bien el Marqués ser muy util castigar al de Modena; y asi este año de 1648 en lo riguroso del invierno, quando menos se imaginó, atendiendo no hacer mal al Estado de Parma por el Pó en Embarcaciones, se metió en el Estado de Modena: apoderóse de casi todo él, y de algunas plazas fuertes, y como de cosa propia disponia, y era obedecido con sumision, y rendimiento. El Duque pidió al Marqués se contentase con lo hecho, y se compadeciese de él, y de la miseria en que se hallaba, y puso al Duque de Parma por medianero. El Marqués, haviendo quemado, y destruido el Pais, dejando presidio en algunas plazas, se fue á Milán.

La felicidad suele correr parejas á la dicha, colmando prosperos sucesos en lo mas desesperado de infortunios, concurriendo la causa superior á la justicia, para que aplicado á la mayor, se remonte á celeste providencia su aplauso. Tres meses havia gastado el Señor Don Juan de Austria procurando la reducion de Napoles, y su Reyno: y asi en 6 de Octubre de 1648 se fue al Jesus con al Conde de Oñate, con toda la nobleza del Rey-

Reyno, y 2∪500 Españoles, serían las doce de la noche: A las tres de la mañana se dixo Misa, y se descubrió el Santisimo Sacramento: Fuese disponiendo la gente para acometer, una hora antes de amanecer; y dada la señal, se acometió por dos partes, por la puerta de Medina, y Santa Clara, y se ganaron con facilidad. Entró la caballeria, é infanteria, y el Estandarte del Rey delante, á tiempo que ya havia amanecido; y al punto que el pueblo vió á su Alteza, empezó á clamar: Viva el Rey nuestro Señor, y el Señor Don Juan de Austria á grandes voces decia: Viva el Rey, amigos: con lo qual, dejando el Esquadron de gente en la plaza, y en la Torre del Carmen 200 Españoles, anduvo todo Napoles. Quando sucedió esto, estaba fuera de Napoles el Duque de Guisa, intruso alli para vandear el pueblo, é introducir á Franceses. Hallabase junto á Pulesico á prevenir un Puerto alli junto, para quando llegase la Armada Francesa. Aqui le llegó nueva de lo que en Napoles pasaba: trató ponerse en salvo con todos sus camaradas: tuvo noticia Puderico, que gobernaba la Compañia: hizo seguirle, y le prendieron, y esta nueva alentó mucho, por ser de natural cabiloso este Duque. El Señor Don Juan mostró bien á toda

la Nobleza de Napoles lo mucho que su Magestad debia en esta faccion á toda la Nobleza, por lo arrestados, y valientes, que se havian mostrado nuestros Españoles, que conociendo lo mucho que es aquel Reyno, y la estimacion que merece, se alegraban unos con otros del feliz suceso.

Carlos Estuardo, á quien puso la fortuna tan en lo intimo de su desdicha, que no contenta de haverle tenido por juguete suyo mas de seis años, hasta acabar su tragedia, no le permitió descanso alguno, hasta que le puso en un cadahalso: á vista de todos, como reo, fue interrogado por un subdito, llamado Farsallo, y le dixo: Ya sabeis, como los dias pasados os diximos la causa por qué os traximos á este Tribunal, y en él oisteis los cargos que vos mismo hicisteis, que se os leyesen los capitulos de los delitos que teneis cometidos contra este Reyno, á que el Rey, con superior magestad y grandeza respondió. Mandaron al Fiscal, que intimase la sentencia al Rey; y asi dixo, que el Rey havia levantado, y movido guerra contra el Reyno, enarbolado vanderas, y gente contra el Parlamento: haver dado comision á su hijo el Principe de Gales, y otros rebeldes Irlandeses, para entrar en Ingla-

glaterra con Exercito, siendo causa de muchas muertes, por lo qual el Tribunal juzgaba al dicho Carlos Estuardo por tyrano, traydor, homicida, y enemigo público, por lo que le condenaban á muerte, apartando la cabeza de su cuerpo. Esta tragedia sucedió Martes á 30 de Enero de 1649. Cortaronle la cabeza, gran desengaño de los rebeses de la fortuna. Murió herege, y tuvo termino en aquella Casa Real la insolencia, y desverguenza de llamarse cabeza de la Iglesia.

El Virrey de Napoles, Conde de Oñate, empezó á disponer con tiempo una Armada. Discurrieron los Politicos, armaron, y gastaron los enemigos, los neutrales se ofrecian, y hizo eco en Lisboa, y se gastó mucho en prevenciones. Todos temieron, y todo el mundo conocia, que donde él cargase, havia de levantar presa; y fue asi: las quejas del Comercio de toda Italia: los robos de Embarcaciones: la falta de algunas mercaderías: en Roma se oian quejas: en Liorna faltó mucho comercio: en Genova quiebras por esta causa: salió el Conde de Oñate, Virrey de Napoles, con algunos bajeles, y galeras, y en Gaeta se juntó con el Señor Don Juan de Austria, y los bajeles que traía de Sicilia, en 10 de Mayo de 1650. Encaminaron la Costa de Tos-

Toscana, y llegaron á dar vista á Pomblin, y dejando alguna gente, y al Conde de Conversano para que ganara aquel Pueblo, y Fuerte, se encaminaron el Señor Don Juan de Austria, y Conde de Oñate á Portolongón, y trataron de sitiarle. La fuerza, y sitio del castillo le juzgaban algunos por inexpugnable, y mas con las fortificaciones, fortines, reductos, estradas, y surtidas, que havian trabajado los Franceses; las maquinas que intentó el Conde de rebatos, asaltos, y minas fueron tan continuas que asombrados los Franceses de dentro, trataron de entregarla á pactos el dia 8 de Septiembre de 1650. Salieron de la Plaza mas de 1@500 soldados, dejando toda la Artilleria, polvora, y balas en gran cantidad, trigo para mas de un año, y otras municiones. Ya estaba ganado Pomblin por el valor del Conde de Conversano, con que quedó todo lo de Toscana sujeto, y sin enemigos, y el comercio de Italia libre de los Pyratas que le molestaban.

Igualmente correspondientes los pueblos de la frontera de Aragon, por la vecindad, y buena correspondiencia en Cathalanes: vivian con deseo de ver reducidos á su Rey los pueblos de la Castellania, y la Fuerza de Flix, con la leal Ciudad de Tortosa. Juntóse

Exer-

Exercito por parte de su Magestad, y nombró al Marqués de Mortara por General, y al Marqués Borri por General de la Caballeria. Todos los Lugares de la Castellanía, cansados de las invasiones de nuestros Exercitos, y mucho mas del gobierno Francés, avisaron al Marqués de Mortara acometiese á Flix, que ellos ayudarian á todos, como lo hicieron. Nuestro Exercito esguazó el rio con notable valor, aunque con el riesgo de algunos que se ahogaron, porque llevaba mucha agua: Ya de la otra parte se acometió el Pueblo, y antes de las diez estaba tomado. Los Franceses, que se recogieron al Castillo, viendo el Pueblo perdido, se rindieron al Marqués, y salieron de Flix: no se podia acudir á los demás lugares amigos de la Castellanía; y los Franceses, y Cathalanes, en venganza de lo que havian hecho, los maltrararon, hasta que fueron socorridos. Con este suceso venturoso, y con esta victoria alentados, encaminaron nuestro Exercito á Tortosa, y con los naturales de esta ciudad, que luego vinieron al Campo, por su consejo se tomaron los puestos importantes, para impedir, que no entrase socorro de viveres, de que estaban faltos. A nuestro Campo socorrió con gente, y mantenimientos. El Reyno de Aragon, y Valencia hizo con

gran

gran puntualidad, y largueza socorros de mucha importancia, de modo, que el Duque Mercurio, General de Francia, hizo con los Cathalanes se alentasen á la importancia de este socorro, pues sabian su aprieto, y lo que importaba socorrer á Tortosa: Previnieron quatro bajeles gruesos bien armados, para que entrasen por el rio, y socorriesen la ciudad por la Marina. Caminaba el Exercito por tierra con mas de 7Ꝥ combatientes: á todos daba cuidado este punto, quando con intrepidéz inaudita acometió á los quatro bajeles el Duque de Alburquerque, General de las galeras de España, con cinco de ellas. Poco cuidado les dió á los bajales, por lo superior de estos, á las galeras para combatir; mas trocóse en esta ocasion la suerte, pues metiendose las galeras al bordo de los bajeles, los asaltaron con valor, rindiendolos á fuerza, y con tan gran ventura, que costó poca sangre. El Exercito Francés, y Cathalán, que estaba de la Marina viendo lo que pasaba, quedó inmobil. Los de Tortosa, desauciados, y turbados, trataron de entregar la Plaza, como lo hicieron, saliendo todos los Franceses. Entró nuestro Exercito: estimóse lo que tomó el Duque con los bajales en mas de un millon.

Pusose sitio á Barçelona por mar, y tierra, con

con cónstancia, y valor, que mostró bien el Señor Don Juan de Austria, y Marqués de Mortara: el tiempo de catorce meses, que duró, se ofrecieron ocasiones de mucho esfuerzo, y hazañas muy aplaudidas. Rindióse Barcelona á manos de la necesidad, y hambre, ultima desesperacion de rendirse á discrecion de su Magestad. Hizo la primera llamada á 4 de Octubre, y á 13 se entregó la ciudad, castillos, y fortificaciones, año 1652.

Restablecida la Francia, y sosegadas de las guerras civiles que tenian, se trató la paz entre aquella Corona, y la de España, que se concluyó en la Isla de los Faysanes año 1660, y siendo la principal condicion, que Luis XIV. casase con la Infanta de España Doña Maria Teresa de Austria, se ejecutó este casamiento; con lo qual, y hallarse nuestro Rey desembarazado de esto, volvió las Armas contra Portugal, de cuya guerra no vió el fin, porque murió á 17 de Septiembre de 1665, haviendo reynado 44 años, dejando por succesor al Principe Don Carlos su hijo, el qual tuvo á los ultimos años de su vida, en el segundo matrimonio, que contrajo con Doña Maria de Austria.

Vi-

Vida, y sucesos del reynado de Carlos II. Rey de España.

CArlos II. Rey de este nombre en España, nació en Madrid el dia 6 de Noviembre de 1661. Fueron sus padres Felipe IV. y Doña Maria de Austria, su segunda muger, Reyes de España. Contaba este joven no mas de quatro años de edad, quando la Providencia Divina dispuso se quedase sin padre; porque en el año de 1665 murió Felipe IV. anticipandosele su muerte al gusto de ver el fin, que tuvo la guerra, que havia movido contra Portugal, como ya en su lugar dejamos dicho. Este Monarca, viendo quedar á su succesor en la infancia, y considerando con quanta impiedad acometen los trabajos á la viudéz, y que el ministerio de gobernar á un Reyno tiene mas peso, que el que puede sostener la débil complexion de una muger, (no obstante que hay algunas, que en la valentía de animo, capacidad, inteligencia, y politica, si no exceden, á lo menos compiten con el hombre de mas claro ingenio) quiso reparar este riesgo, y aliviar á su viuda esposa en el pesado trabajo del gobierno, poniendo á su lado seis Consejeros, aquellos que

que entre todos eligió su conocimiento por mas habiles, y de su mayor confianza. Encargóles, que con el mas eficáz zelo asistiesen, y acompañasen á la Reyna viuda en todo lo que condujese á su mayor consuelo, aumento, tranquilidad, y politico gobierno de sus Estados, mientras su hijo Don Carlos no llegase á edad mayor, y fuese capáz de tomar á su cargo el manejo de la Monarquía.

Todos estos prudenciales discursos del difunto Rey Don Felipe no fueron bastantes á conseguir el logro de sus buenos pensamientos, ni á embarazar, que los bayvenes de la fortuna ocupasen el mejor puesto de lo mas alto del Solio, haciendo trastornar, é invertir el orden mas bien dispuesto, pervirtiendole de tal manera, que de lo que se prometian plausibles gustos, resultaron mayores penas. Asi sucedió á España por mucho tiempo, durante el gobierno de la Reyna viuda, y mientras Don Carlos no obtuvo posesion del Reyno, y luces bastantes para poner las cosas en mejor concordancia; porque muchas determinaciones de la Reyna, no las aprobaba el Consejo de Estado, ni las de dicho Consejo eran siempre conformes al dictamen de la Reyna, no obstante, que por el difunto Rey á todos quedó

dó encargada la conservacion de la paz, y union de voluntades.

Muy luego padeció quiebra la paz, que se havia hecho con Francia, porque su Rey Luis XIV. pretextó, que respecto estaba casado con Doña Maria Teresa, hija del difunto Don Felipe IV. Rey de España, le pertenecia el Estado de Brabante. Pidiósele á España, y conciendo esta por los de su Consejo, que esta peticion era injusta, se la negaron: cuya repulsa hizo tan mal eco en el animo de Luis XIV. que haciendo liga con Portugal, se entró en España por el País bajo, y se apoderó del Condado de Franco.

Contemplando España la fatal resulta que debia temerse de la ligazón de Francia con Portugal, y el fuego, que estas dos Coronas havian concebido, la de Portugal por alcanzar su desagravio, y la de Francia por dar mayor margen al vivo deseo de adquirir nuevas posesiones, quiso precaverla con el arbitrio de tratar las paces con Don Alfonso, Rey de Portugal, las que con efecto se consiguieron. Luego, despues de ajustadas, murió dicho Don Alfonso, Rey de Portugal, en cuya Corona succedió su hermano Don Pedro, quien, por sus justos mo-

ti-

tivos, quiso desobligarse de las Capitulaciones, y Tratados hechos por su hermano, y Luis XIV. contra España.

Con todo que Francia advirtió la ventaja que alcanzaba España, conseguida la paz con Portugal, y viendose sin el auxilio que de este esperaba, no fue bastante á contener la idéa de sus conquistas. Conociendo España que de esgrimir las armas no resultaban mas que considerables pérdidas, dispuso atajar estos inconvenientes á proporcion de lo que antes havia conquistado, con cuyo medio se consiguió la paz entre las dos Coronas, que fue la que acabó de concluirse en Aix. Pero como nunca logra el sazonado fruto de la paz aquel en quien la desgracia siembra el infelíz grano de la guerra; asi tampoco pudo conseguir España, con sus maximas, una perfecta serenidad en sus alteraciones; porque llevandose muy mal Don Juan de Austria (hermano bastardo de Carlos II.) con el Padre Nidardo, Inquisidor General, y Confesor de la Reyna, dieron motivo á muchas, y graves controversias, hasta que Don Juan venció con la Reyna, que despidiese á su Confesor, y le embiase á Roma, en donde para consuelo suyo le consiguió un Capelo.

Es cosa ya sabida que ninguno de quan-

tos gyran el insondable pielago de este mundo, tiene que seguir otro rumbo mas que aquel que le ofrece el inconstante norte de su fortuna; y quanto mas á ella aspira el que surca las encrespadas olas de la contingencia, tanto mas se la alejan los influxos de la incostancia; y el que mas presume llegar con dulce calma al anchuroso puerto de la prosperidad, engañado de la syrena de sus sombras, mas se precipita en la hundosa zozobra de sus escollos. Esto mismo sucedió á España; porque hallandose en esta ocasion con visos de disfrutar, entre tanta tormenta, alguna serenidad, dispuso (ó su desgracia, ó el acaso) que Francia declarase guerra á la Holanda. España socorrió á su parecer en secreto á la Holanda; pero no fue con tanta precaucion, que dejase de saberlo la Francia, en cuya venganza auxilió tambien á los de Mecina, que se le havian sublevado á España. No satisfecho con esto Luis XIV. bolviò á invadirla, de modo que haviendo tomado en el País Bajo las plazas de Valenciano, Santomér, Cambray, Ipre, y Gante, precisò á España á dejarselas, sin reservarle alientos, para que por entonces pudiese tener los alivios de la queja. Està guerra duró hasta el año de 1678, en el qual se han puesto en

la

la paz que se firmó en Nimega; pero como era cosa de paz, era preciso que el sedicioso enemigo de la volubilidad, le presentase presto la guerra. Asi fue, porque haviendo el Marqués de Granada hecho algunos agravios á Francia, se desquitó esta, tomandole á España, Conturay, y Luxemburg. Esto fue en el año de 1683., hasta cuyo tiempo duró la paz que se havia firmado en Nimega. Puestas las cosas en este estado, se hicieron unas treguas que existieron por veinte años.

Dos años antes de firmarse la paz en Nimega, que fue el de 1676 fue declarado Don Carlos por de mayor edad. Llegaba á los quince de su nacimiento. En el de 1679 se casó con Doña Maria Luisa de Orleans, hija de Felipe de Francia, Duque de Orleans, y de Doña Enriqueta Ana Stuarda. Muerta esta sin succesion, haviendo estado casado con ella once años, se volvió á casar en el de 1690 con Ana Maria de Baviera, Princesa de Neoburg. Tampoco de esta tuvo succesion; y haviendo muerto sin ella, consigo mismo sepultó la descendencia de los Austrias, por linea recta de varon, en la Casa Real de España, haviendose mantenido hasta él por trescientos años. Murió de edad de treinta y nueve años, en el primer dia del mes de Noviembre de 1700.

Uno de los hechos mas gloriosos que ilustran la vida de este Rey, fue el haver libertado á Ceuta del prolongado sitio con que por veinte años la molestó el Rey de Marruecos, cuyo triunfo consiguió con tan singulares ventajas, que ni los Barbaros entonces, ni despues acá otro ninguno pudo hacerle extorsion.

Para dar un verdadero testimonio en su muerte, de quan ajustado quiso ser en su vida, luego que conoció que el Señor pulsaba á la puerta de su conciencia, para ejecutarle por la paga de la comun deuda, dispuso con acuerdo de sus Consejos, Universidades, y hombres doctos, presentar al Pontifice sus razones y voluntad para declarar por heredero de esta Corona al Duque Anjou. Su Santidad nombró una Junta de Cardenales, para que reconocidos, y enterados de los derechos de este Principe, pudiese satisfacer á tan grave empeño. Y haviendo sido el parecer de dicha Junta, era primer acreedor á la Corona el Duque de Anjou, descansó su Santidad con la resolucion de esta Consulta que embió á Carlos II. dando en ella su total parecer, confirmando su voto á favor del Duque de Anjou, unico heredero de esta Monarquía.

Alivió mucho el cuidado de Carlos II. la

ligencia hecha á favor de su conciencia; y reservando á todas las demás Potencias, y aun á los mas de su Corte, el parecer del Pontifice, (quien en la misma manera guardó en si el secreto) pasó á hacer testamento de su postrimera voluntad, llamando en él por su primer heredero á la Corona (segun las Leyes, y Constituciones de su Reyno) á Felipe, Duque de Anjou, y es el quinto Rey de España de este nombre, de quien se dirá en el Capitulo siguiente.

Don Felipe V. de este nombre, Rey de España.

DON Felipe V. Rey de España, Duque de Anjou, hijo segundo de Luis, Delphin de Vienios, y de Maria Ana, &c. Princesa de Baviera, nació en Versailles á 19 de Noviembre de 1683, con todas las bellas qualidades que se pueden desear en un gran Principe. Se notó en él, desde su mas tierna edad, un felíz natural, y una tan grande inclinacion á el estudio, y á la piedad, que el difunto Duque de Veaubillers, que tuvo el honor de ser su Ayo, dixo muchas veces, que nunca havia tenido motivo de reprehenderle. Fue

llamado á la Corona de España por los derechos de Maria Teresa de Austria, su Abuela, y por el Testamento de Carlos II. ultimo Rey de España, de la Casa de Austria. Declarado Rey en Versailles á 16 de Noviembre de 1700 por el Rey de Francia Luis XIV. su Abuelo, y proclamado en Madrid á 24 del mismo mes, en Febrero de 1701 fue recibido en sus Estados, con aclamaciones universales de todos sus vasallos, despues de haver sido conducido hasta las Fronteras por los Duques de Borgoña, y Berri, sus hermanos. El dia 14 de Abril hizo su entrada pública en Madrid, con una magnificencia extraordinaria de parte de los Españoles. El dia 5 de Mayo recibió el gran Collar del Toysón de Oro de mano del Duque de Monte-Leon, como el mas antiguo Caballero de esta Orden. El dia 8 hizo en la Iglesia de San Geronymo del Buen-Retiro, en manos del Cardenal Portocarrero, el juramento que los Reyes de España han acostumbrado hacer, por el qual prometen mantener la Fé Catholica, las Leyes, y Privilegios de la Nacion, y recibió al mismo tiempo el de los Grandes, y Diputados de las ciudades, en nombre de todos los pueblos. Apenas subió al Trono, quando se concilió

lió la admiracion, y aplausos de todos sus vasallos, por su piedad, por su suavidad, y por su infatigable aplicacion á los negocios del Gobierno. Aunque su derecho á la Corona de España fue incontestable, y reconocido por tal por el Papa, por la Inglaterra, por el Rey de Portugal, por los Principes del Norte, por las Republicas de Holanda, y de Venecia, y por todos los Principes de Italia: la Casa de Austria, émula de la prosperidad de la Francia, usó de toda su politica, para formar una liga con la Inglaterra, la Holanda, y todos los Principes del Imperio, exceptuando los Electores de Colonia, y de Baviera, á fin de despojarle del Trono, lo que le puso en obligacion de ligarse con la Francia, Portugal, y con los Duques de Saboya, y Mantua. El dia 5 de Septiembre partió de Madrid, para ir á tomar posesion del Reyno de Aragon, y tener las Cortes de Cathaluña en Barcelona. En el año 1702 se embarcó en Barcelona, para ir á restablecer los negocios del Reyno de Napoles, que una sedicion suscitada por las espías secretas del Emperador havia alterado, de donde fue á Milán, para tomar posesion de este Ducado, y para ponerse á la frente de su Exercito, y del de Fran-

cia, mandado por el Duque de Bandoma. El dia 20 de Junio ganó la batalla de Santa Victoria sobre el Exercito Imperial, mandado por el Principe Eugenio de Saboya; y el dia 15 de Agosto la de Luzzara, que fue seguido de la toma de las plazas de Luzzara, y de Guazrala. Como no llegó á la batalla hasta el fin de la de Santa Victoria, no tuvo toda la ocasion que deseaba de manifestar su valor; pero en la de Luzzara se halló en todos los lugares mas peligrosos, y dió en todas partes claras señales de un valor intrépido, exponiendose al fuego de la mosquetería, y del cañon; y se notó, que pasó quarenta y ocho horas sin desnudarse, sin dormir, y casi sin comer. La victoria de estas dos batallas comprobaron plenamente la idéa ventajosa que se havia concebido de él, y hicieron comprehender al Emperador, que necesitaba fortificar su liga, para resistir á un Principe tan vigoroso: por lo qual hizo todos sus esfuerzos para atraher á su partido al Rey de Portugal, y al Duque de Saboya. Desde que este Monarca supo que estos dos Principes se havian apartado de la Alianza que el Rey su Abuelo, y él havian hecho con ellos, y que el Rey de Portugal havia dado acogida en sus Estados al Archiduque, le declaró la guerra en 1704 y ha-

haviendose puesto á la frente de sus tropas, entró en Portugal, donde tomó diversas Plazas, unas con las armas, y otras á discrecion; pero en el tiempo de sus conquistas, los enemigos sorprehendieron á Gibraltar, que acometieron el año siguiente; pero no se pudo recobrar, á causa de diversos accidentes que sobrevinieron durante el sitio.

El Principe de Hese-Darmestad, que havia sido Virrey de Cathaluña, bajo el reynado de Carlos Segundo, haviendo mantenido alli inteligencias secretas, se presentó delante de Barcelona en el mes de Septiembre de mil setecientos y cinco, y formó el sitio en favor de los rebeldes. Don Francisco Velasco, Virrey Capitan General de la Provincia, defendió la Plaza con mucho valor, y resistencia; pero viendose abandonado por los habitantes, y faltandole socorro, capituló para salvar la guarnicion, que fue conducida á Alicante: á la toma de esta plaza, se siguieron luego la de Lérida, y de Gerona, y de casi toda la Cathaluña. El Rey creyó que su presencia restituiría á estos pueblos á su obligacion, y asi partió de Madrid en el mes de Marzo de mil setecientos y seis, y fue á ponerse á la frente de su Exercito, y de el de Francia, mandado

por

por el Mariscál de Tessé, acompañado de una flota Francesa, bajo las ordenes del Conde de Tolosa, grande Almirante: emprehendió el sitio de Barcelona, en donde se havia encerrado el Archiduque Carlos. La trinchera se abrió el dia 5 de Abril; pero haviendo retardado los trabajos diferentes contratiempos, la Armada de los Aliados mucho mas fuerte que la de Francia, se adelantó, y asi esta volvió á tomar el rumbo de Tolón; y haviendose refrescado la ciudad, se vió precisado el Rey á levantar el sitio el doce de Mayo, aunque se apoderó de Monjui. Este mal suceso causó la falta casi total de los Reynos de Valencia, y Aragon, y por otra parte, la pérdida de la batalla de Ramillies en Flandes, atrajo la de la mas considerable parte de los Países Baxos Españoles. El Rey superior á estos tristes sucesos, no dudó en tomar partido, y atravesando promptamente el Rosellón, y el Languedoc, volvió de contado á España, y se apareció en Madrid á diez y seis de Junio. Es cierto que se vió obligado á salir poco despues, como tambien la Reyna su Esposa, y se retiró á Burgos con los Consejos; y los Portugueses que se havian adelantado á largas jornadas, entraron

ron en Madrid, y se proclamó allí al Archiduque el dia veinte y cinco de Junio; pero la residencia fue muy corta. La fidelidad de los Castellanos se manifestó en esta ocasion, pues todos tomaron las armas, ó dieron sumas considerables para ayudar á su Soberano; y haviendo llegado los socorros de Francia, este Monarca se puso á la frente de sus vasallos, y de las Tropas Auxiliares, y marchó ácia el Archiduque, que se havia abanzado hasta Guadalaxara, á diez leguas de Madrid.

No queriendo el Archiduque exponerse al riesgo de una batalla, volvió á meterse en Barcelona; y asi no teniendo el Rey enemigos en campaña, puso sus Tropas en Quarteles de refresco; y haviendo hecho volver á la Reyna á Madrid, pensó en los medios de abrir con tiempo la campaña de 1707.

Este año fue muy glorioso, pues desde que se abrió la campaña, el Duque de Berbick, Mariscál de Francia, que comandaba las Tropas Españolas, y Francesas, deshizo enteramente el veinte y cinco de Abril en Almansa, sobre las fronteras de Valencia, el Exercito del Archiduque, compuesto de 29U hombres de Tropas Inglesas, Holandesas,

sas, y Portuguesas; las primeras, y segundas comandadas por Milord Gallobay, que fue herido de dos golpes; y las terceras por el Conde de las Minas. Los enemigos dejaron en el campo de batalla de cinco á seis mil muertos, toda su artilleria que consistia en veinte y ocho piezas de campaña, y casi todos sus vagages. Los prisioneros hechos en esta ocasion, y en los dias siguientes, subieron á doce mil hombres, además de setecientos á ochocientos Oficiales. Felipe Nieto de Francia, Duque de Orleans, sobrino de Luis XIV. que este Monarca embió en socorro del Rey de España su nieto, llegó á la frente de su Exercito dos dias despues de la batalla, cuyo fruto fue la reduccion de Aragon, y de Valencia, á excepcion de la Fortaleza de Denia, las ciudades de Alicante, Xativa, y algunos otros parages de dificil acceso: las Capitales de estos Reynos se indultaron de la pena que merecia su rebelion por sumas considerables. En fin despues de haver tomado varios puestos, el Duque Orleans, acompañado del Mariscál Duque de Berbick, hizo poner sitio delante de Lérida, donde mandaba el Principe Enrique de Hese-Darmestad. La ciudad fue tomada por asalto el trece de Octubre, y la Capitulacion del

del Castillo firmada el doce de Noviembre. Por otra parte la ciudad de Cartagena, Capital de Murcia, fue forzada á ponerse bajo la obediencia de su Rey: y el Duque de Osuna ganó á los Portugueses á Cerpa, Mora, y Alcantara; y en el mes de Octubre, el Marqués de Bay recobró por asalto á Ciudad-Rodrigo, de que se havian hecho dueños, por Capitulacion, en el mes de Mayo del año antecedente; y dos mil y quinientos hombres de sus Tropas fueron hechos prisioneros de guerra. El Caballero de Astfél ganó tambien á Xativa, en el Reyno de Valencia, cuyo Castillo se rindió poco despues por composicion. La plaza fue quemada y demolida, á excepcion de las Iglesias, y 150 casas, cuyos proprietarios havian sido maltratados por los rebeldes: se levantó una Pyramide, sobre la qual se gravaron en Latin, y Español las palabras siguientes. *Havia antiguamente aqui una famosa ciudad llamada Xativa, que el año* 1707 *fue arrasada, en castigo de haver sido rebelde y traydora á su Rey y Patria.* Alcira en el mismo Reyno fue tambien tomada por Capitulacion.

El gozo de tan gloriosos sucesos se templó con la pérdida del Reyno de Napoles, que sin dar el menor golpe, recibió en su

se-

seno á las Tropas Alemanas: negocio que havia sido astutamente pensado por el Cardenal Grimani: el Duque de Escalona, que era entonces Virrey, se fue á Gaeta, para defenderse alli; pero haviendo sido la plaza tomada por asalto, sin efusion de sangre, por la traycion de un Regimiento Cathalán, quedó prisionero de guerra, con algunos Señores Napolitanos, fieles á su Soberano. A esta pérdida de Napoles havia precedido la del Milanés, que fue consequencia del levantamiento del sitio de Turín en 1706.

Estos malos sucesos fueron compensados por el nacimiento del Principe de Asturias, el 25 de Agosto de 1707, dia que se celebra la Fiesta de San Luis, cuyo nombre se puso; y este acontecimiento llenó de gozo á todos los fieles Españoles, que el 8 de Abril de 1709 reconocieron á este Principe heredero presumptivo de la Monarquía de España: haviendose juntado las Cortes del Reyno, le juraron fidelidad, y le rindieron omenage. En consequencia de este nacimiento, quiso el Rey permitir á los Valencianos, que á sus espensas reedificasen á Xativa, en consideracion de aquellos habitantes de esta ciudad, que lo havian perdido todo en señal de su fidelidad á su Principe, y el nombre de la ciudad, se mudó en el de San Felipe.

El

El Duque de Orleans, mandando siempre el Exercito de España, en Cathaluña obligó á la ciudad de Tortosa á rendirse en 11 de Julio de 1708. El castillo de Alicante se rindió el 18 de Abril de 1709, y el 7 de Mayo siguiente, el Marqués de Bay, General del Exercito de España, en Estremadura se señaló por la victoria que alcanzó cerca de Guadiana, pequeño rio en los contornos de Campo-Mayor, y cerca de *Atalaya del Rey*, sobre el Exercito Portugués, fortificado de Tropas Inglesas, y Holandesas, y superior al suyo en trece Batallones: los vencidos perdieron 2ц hombres, que quedaron sobre el campo de batalla, y tuvieron casi otros tantos heridos: se les tomó toda su artilleria, 27 Pontones, muchas Vanderas, ó Estandartes, y todos sus equipages: á los vencedores costó cerca de 300 entre muertos y heridos. En Cathaluña el Exercito del Rey, mandado por Monsieur de Virón, Mariscál de Francia, no pudo hacer cosa alguna. Tuvo tambien el sentimiento de perder á Valaguér, de que se apoderó el General Staremberg. Por esta noticia el Rey partió luego para irse á poner en aquel país á la frente de sus tropas; pero el General enemigo estaba muy bien acampado, para poderle echar de alli, y se entró en quartel de invierno.

no. Por otra parte el Rey de Francia llamó á todas las tropas que tenia en España; porque las necesitaba en su Reyno; y se aplicó utilmente á reparar esta pérdida con nuevas reclutas de Españoles.

El año de 1710 fue de los mas extraordinarios para este Principe, por los diversos sucesos que experimentó el Marqués de Bay, que mandaba en Estremadura: despues de haver vivido algun tiempo á expensas de los Portugueses, les tomó por Escalada á principio de Julio, y sin mas pérdida que la de un granadero, la ciudad de Miranda de Duero, donde halló muchas municiones, y viveres, y veinte piezas de cañon, de los quales havia diez y seis de bronce. Los Portugueses la recobraron el año siguiente, por la infidelidad de un Oficial.

El Rey fue por su parte á ponerse á la frente de su Exercito de Cathaluña; y de alli, despues de haver intentado fatigar á sus enemigos, acampados bajo Valaguér, y cortarles los viveres, por la toma de diversos puestos importantes para ellos, supo que el Conde de Staremberg, su General, havia sido reforzado por tropas Inglesas y Holandesas, venidas por mar, y de otras que havia sacado de Lampourdán: su Magestad Catholica resolvió repasar el Segre del lado de

Lé-

Lérida, para ocupar el País de Ribagoza, de adonde sus enemigos sacaban viveres: ellos, por su parte, pasaron este mismo rio en Valaguér, y se hicieron dueños de un paso sobre la Noguera, y de las alturas de Almenára: esto produxo el 27 de Julio un choque de Caballería entre los Destacamentos de los dos Exercitos, que no empezó hasta las siete de la tarde: el Rey acudió al ruido, y juntó su Caballeria, que se havia desordenado un poco, durante que su Infanteria se mantenia contra los Esquadrones enemigos: El choque se acabó á las diez, que cada uno se retiró, y los Españoles á Lérida: nuestra perdida fue de cerca de 500 hombres, entre muertos, heridos, y prisioneros: el Duque de Satino fue del numero de los primeros. Se publicó la de los enemigos mas considerable: ellos perdieron á Milord Rochefort, uno de sus Tenientes Generales, y á Francisco, Conde de Nasau: el General Stanope, Inglés, y el Teniente General Carpentér, fueron ligeramente heridos: se atribuyeron el honor de esta victoria, pero exageraron la perdida de los Españoles, y disminuyeron la suya. Esta accion fue seguida de otra en Peñalva, ventajosa á nuestro Monarca, sin

embargo de que no teniendo su Magestad Catholica mas que su Caballería, que ejercía, fue obligado á retirarse: el Archiduque, y el Conde de Staremberg, le siguieron hasta cerca de Zaragoza, en donde en veinte de Agosto perdió este Monarca una Batalla: desde luego se creyó, que la victoria se declaraba en su favor; (bien, que no estaba á la frente de sus Tropas, por haverselo impedido cierta incomodidad) pero haviendo sido rota la izquierda, cayó sobre el cuerpo de Batalla, que fue puesto en desorden: creyendose las Tropas Españolas perdidos, se esparcieron, y asi el Campo de Batalla quedó por los Austriacos, con diez y seis piezas de artillería: la pérdida no fue mas que de tres á quatro mil hombres, entre muertos y heridos, 1400 prisioneros: el Duque de Abre havia sido muerto desde el principio de la accion: el espanto fue terrible: el Rey se retiró á Madrid, y los vencedores le siguieron; y asi este Principe, obligado á dejar esta Villa, se fue á Burgos con la Reyna su esposa, y su hijo, de adonde los embió á Victoria: todos los Grandes le siguieron, y mostraron en esta ocasion una fidelidad inviolable, y escribieron tambien al Rey de Francia para pedirle socorro.

El

El Archiduque llegó á Madrid; pero admiróse de encontrar en los Pueblos tanta fidelidad ácia su Soberano legitimo, como tambien en los Grandes. Este Principe victorioso havia ya perdido casi todos sus prisioneros, haviendole quitado Luvignies, Gobernador de Lérida, mas de setecientos, y haviendo desertado los demás, á quienes la necesidad havia obligado á tomar partido en sus Tropas, para volverse á juntar con el Exercito Español, que se havia recogido, y á cuya frente fue el Rey á ponerse, seguido del Duque de Bandoma, que su Abuelo le havia embiado. En fin, despues el Archiduque, aunque Señor de Madrid, y de Toledo, viendo que no podia ganar los corazones de estos fieles Caballeros, abandonó á Madrid, y Toledo, en donde á la partida se quemó el Palacio de los Reyes de España, que Carlos V. havia hecho fabricar antiguamente, con gastos inmensos, y se volvió luego á Cathaluña.

Felipe V. volvió á entrar en Madrid en 3 de Diciembre, y fue recibido con sus aclamaciones extraordinarias. Dia 6 del mismo mes partió para perseguir á sus enemigos, que el Conde de Staremberg

conducia á Cathaluña. El 9 siguiente ganó por asalto la Villa de Brihuega, adonde estaban los Ingleses, teniendo á su frente al General Stanope. La defensa fue vigorosa, y obstinada de su parte, se combatió de calle en calle; pero en fin, los obligaron á hacerse prisioneros, hasta en numero de quatro mil Infantes, y mil Caballos, su General, dos Tenientes Generales, y tres Mariscales de Campo, con veinte y cinco vanderas, ó estandartes. El Cönde de Staremberg, sobre el aviso que tuvo, de que su Retaguardia era atacada en Brihuega, retrocedió para ir á socorrerla, y el Rey se abanzó delante de él. Los dos Exercitos se encontraron en diez de Diciembre, y despues de un gran combate, en que la victoria balanceó mucho, se declaró por Felipe V. que era seguido del Duque de Bandoma; quedó el Campo de batalla por suyo, con veinte y cinco piezas de cañon, dos morteros, todas las municiones, vagages, &c. Los enemigos dejaron cerca de quatro mil hombres muertos sobre la Plaza. Don Joseph Vallejo siguió á los fugitivos, cogió el 11 y el 12 cerca de tres mil hombres, de suerte, que desde 9 de Diciembre, hasta el 12

se

se hicieron prisioneros diez mil y quinientos Infantes, y mas de ochocientos Cabos: de este numero, cerca de tres mil tomaron partido en las Tropas del Rey. Asi de este Exercito triunfante, compuesto de mas de veinte mil, que havian saqueado la mitad de España, apenas se salvaron quatro mil. El Conde de Staremberg dejó tambien diez piezas de cañon en Zaragoza, quando salió de ella, y llegó á Barcelona el 14 de Enero de 1711, en donde el Archiduque havia entrado el 15 de Diciembre antecedente. El Exercito de los Españoles se enriqueció con los despojos de los enemigos, á quienes se tomó la caja militar, quantiosa de treinta mil doblones, un numero extraordinario de caballos, mil bestias de carga, mas de cien galeras, ó carretas cargadas de botin, y mas de quince mil armas de fuego, tanto fusiles, como pistolas, que se juntaron: esta victoria costó cerca de tres mil y quinientos hombres, entre muertos, y heridos, y quatrocientos Oficiales, entre los quales se sintió á Don Pedro Ronquillo, el Conde de Dupermón, Mariscál de Campo, el Marqués de Marimón, D. N. Marnis de Santa Aldegonde. El valor, que Don Jo-

seph Vallejo havia mostrado en la persecucion de los fugitivos, fue recompensado con el Titulo de Conde de Brihuega.

El año de 1711 comenzó tambien muy felizmente con la toma de Gerona, ganada por asalto en 23 de Enero por el Duque de Noalles, General de las dos Coronas, á la frente de las Tropas Francesas. Las del Archiduque, admiradas de este valor, viendo una parte de la ciudad tomada, capitularon, y prometieron retirarse á la otra parte de la ciudad, que les quedaba, y de los Fuertes, el 31 del mismo mes, si no fuesen socorridas, como lo cumplieron. El Rey estaba entonces en Zaragoza, adonde havia hecho venir á la Reyna, y Principe de Asturias, donde hacía refrescar sus Tropas: esta Monarca ponia todo su cuidado en tener las provisiones necesarias, y en comenzar la campaña; pero el País havia sido muy arruinado, para encontrarlos con tiempo; y asi no se pudo partir, hasta despues de los grandes calores. El Rey de Francia, su abuelo, le havia embiado del Rosellón un Destacamento considerable de Infantería, que pasó por Urgél, por caminos de montañas,

ca-

casi impracticables: la Caballería tomó el camino de Francia,

El Duque de Bandoma, haviendo tomado el mando de todas las Tropas Españolas, y Francesas, abanzó á Cathaluña, en donde entró el mes de Septiembre: encontró á Valaguér, abandonada de los Enemigos, y desde alli hizo un Destacamento bajo las ordenes del Marqués de Arpajón, Mariscál de Campo, Francés, que forzó los Castillos de Abrens, de Venasque, y Castel-Leon á rendirse. Estos eran puestos de grande importancia, cuyas Guarniciones fueron hechas prisioneras de guerra. El Duque de Bandoma pasó hasta Calaf, donde estableció su Quartél General. El Conde de Staremberg, que havia recibido socorros considerables por mar: se apostó en Prats del Rey, en un Valle de los mas profundos, é inaccesibles, en cuya extension corre un pequeño rio, que separaba los dos Exercitos: se cañoneó largo tiempo á los enemigos, con una perdida considerable de parte de ellos, antes que pudiesen responder, á falta de cañones; y luego que los recibieron, hizo menos efecto sobre el Exercito de España, por la ventaja de la situacion en que esta-

ba. Asi quedaron los dos Exercitos frente á frente, durante muchos dias, padeciendo, á falta de provisiones; pero el del Archiduque mas considerablemente, lo que produxo una grande desercion. En el mes de Noviembre, el Duque de Bandoma hizo un Destacamento bajo las ordenes del Conde de Muret, Teniente General de los Exercitos de Francia, para hacer el sitio de Cardona: estuvo seis semanas delante de esta Plaza; pero la falta de provisiones, y municiones, que no se les pudieron proveer en una estacion tan abanzada, y por caminos muy dificiles, se obligó á retirarse la noche del 22 al 23 de Diciembre, fuera de que los enemigos havian introducido socorro. El 23 no pudo llevar su artillería, á falta de mulas, y caballos, y la dejó clavada. Este suceso le obligó al Duque á tomar la resolucion de separar su Exercito, que padecia mucho. El Conde de Staremberg hizo del suyo lo mismo, porque lo necesitaba aun mas. La retirada se hizo sin fuego, y se pusieron las Tropas Españolas en Quartél en todos los parages de Cathaluña, que se havian tomado. Asi acabó esta Campaña, la que, sin ninguna accion, fue de

las

las mas crueles para ambas partes. El Rey de España havia entrado en Zaragoza en Octubre, y havia llegado á Madrid en el mes de Noviembre, con las aclamaciones inexplicables. El año 1712 no huvo acontecimiento considerable en Cathaluña. Cada uno de los Partidos opuestos se mantuvo sobre la defensiva. Solo la ciudad de Gerona, que fue bloqueada durante ocho meses, y dejada á principio del de 1713 por el Exercito de Francia, bajo las ordenes del Mariscál de Berbick. En Portugal el Marqués de Bay puso sitio á Campo-Mayor; pero fue obligado á retirarse en 27 de Octubre; y en 15 de Noviembre, haviendose firmado en Utrech la suspension de Armas con el Rey de Portugal, las Tropas que este Principe tenia en Cathaluña dejaron el Exercito del Conde de Staremberg, y se retiraron á sus casas, pasando por medio de España: las de los Ingleses se havian retirado por mar de la misma Provincia, en consequencia de la suspension de Armas, firmada con la Reyna en el mes de Julio antecedente. En 5 de Noviembre de 1712 el Rey de España renunció solemnemente, en presencia de las

Cor

Cortes juntas en Madrid, á todós los derechos, que á él, y su posteridad pudiesen pertenecer sobre la Corona de Francia. El año de 1713 dió esperanzas de Paz, por las Conferencias que se tenian en Utrech, entre la Francia, y todas las Potencias enemígas. El primer fruto de estas Cortes, fue una neutralidad para toda Italia, y sobre todo el Mediterraneo: un Tratado, por el qual fue concluida la evaquacion de toda la Cathaluña por las Tropas Austriacas, y las de los Aliados de esta Casa, despues de los Tratados de Paz de la Francia con el Rey de Inglaterra, la Holanda, y otras Potencias, y con el Duque de Saboya. En este, el Rey Luis XIV. estipuló por sus Plenipotenciarios, en nombre del Rey de España su nieto, que este Duque sería admitido á la succesion de la Monarquía de España, en defecto de la posteridad masculina de su Magestad Catholica, y la cesion hecha por el Rey Felipe V. del Reyno de Sicilia al Duque de Saboya, su Abuelo, y á sus hijos varones; lo que fue ratificado en Madrid, despues que el Duque de Osuna, y el Marqués de Monte-Leon, Embajadores Plenipotenciarios del Rey de Es-

España se fueron á Utrech, para tratar de la Paz con las otras Potencias: No obstante, las Tropas Alemanas evaquaron la Cathaluña en el mes de Julio, y entregaron á las Tropas Españolas la ciudad de Tarragona, y algunas otras Plazas en esta Provincia. Se havia estipulado, que les entregarian tambien á Barcelona, y Cardona; pero el Gobernador de esta ultima Plaza no quiso obedecer, y los habitantes de Barcelona rehusaron abrir las puertas, á menos que, ante todas cosas, les confirmase el Rey todos los Privilegios, de que havian hecho indignos por su traycion, su demasiada inclinacion al Archiduque, y el modo con que havian hablado de su legitimo Monarca, en menosprecio del juramento que le havian hecho en 1701 quando, al entrar en la Corona, havia ido á tener las Cortes de la Provincia en su ciudad, en donde les havia concedido nuevas gracias: llegaron al extremo de declarar la Guerra á su Soberano, á quien solo calificaron de Duque de Anjou, y á la Francia, por una proclamacion solemne, que mandaron hacer en todas las Plazas de Barcelona, amenazando á todos los de la

Pro-

Provincia con castigo exemplar, si se uniesen con ellos, para la defensa de la libertad de su Patria, y establecieron varios Consejos, y Tribunales, para la administracion de todos los Negocios, como si huviesen sido reconocidos Republicanos de todo el mundo, libres, y soberanos, y los Mallorquines se unieron con ellos. Indignado el Rey de esta audacia, y del menosprecio que hacian del perdon general, que les havia ofrecido, y que se havia publicado en toda Cathaluña, embió un Exercito, bajo las ordenes del Duque de Populi, á quien havia nombrado por Capitan General de esta Provincia. Este General bloqueó la Plaza á fin del mes de Agosto; pero hicieron salir algunas de sus Tropas, bajo la conducta de uno, llamado Nebot, Desertor del servicio de su Magestad Catholica, y destruyó, durante dos meses, muchos parages de la Provincia, aunque fue perseguido vivamente por las Tropas de una parte, y de la otra por los Franceses, que estaban en Lampourdán, bajo de las ordenes del Conde de Fienne, Teniente General. Finalmente, el traydor Nebót, despues de haver experimentado varias fortu-

tunas, se vió obligado á volver á entrar en Barcelona, en donde las Cabezas de Partido, disgustadas de su expedicion, le pusieron en prision.

Las negociaciones, que se continuaròn en Utrech produxeron por ultimo un Tratado de Paz, que fue firmado en 13 Julio de 1713 con la Inglaterra, Portugal, y Saboya, y con la Republica de Holanda, el 26 de Junio de 1714, y aseguraron al Rey la justa posesion de sus Estados: La Toma de la ciudad de Barcelona, á discrecion, por el Mariscal de Berbik, en 12 de Septiembre del mismo año; y la reduccion de la Isla de Mallorca, por el Caballero Asfeld, en 3 de Julio de 1715, acabaron de hacerle Señor de todo el Reyno.

Haviendo este Monarca tomado la resolucion de separarse del gobierno de sus Reynos, y cederlos á Luis, Principe de Asturias, su hijo, hizo informar en 15 de Enero de 1724 de los motivos de esta resolucion al Consejo, y sus Tribunales; lo qual ejecutado, se dió cuenta al Principe de Asturias, quien hizo llamar á los Infantes, y Grandes del Reyno, que le hacian Cotte, para firmar en su presen-

cia este acto de aceptacion del gobierno, y el diez y seis pasó á San Ildephonso.

El Rey se manifestó muy reconocido á la eficacia con que los Grandes, Oficiales, y muchas personas le havian pedido la gracia de quedar cerca de su Persona; pero á pesar de sus instancias, su Magestad no retuvo cerca de sí sino al Marqués de Grimaldo, en calidad de Superintendente: al Marqués de Valouse, en calidad de Caballerizo Mayor: al Padre Bermudez, su Confesor, y algunas personas para su servicio. La Reyna solo se quedó con la Princesa viuda de Rebec, la Marquesa de las Nieves, y algunas mugeres para servir á su Magestad; pero la muerte impensada del Rey Luis Primero, su hijo, sucedida la noche del dia 30 á 31 de Agosto de 1724 le obligó, por satisfacer á las instancias, y suplicas de sus vasallos, á volver á tomar el gobierno de sus Estados, para gloria de ellos, pues dilatando de nuevo la fama de sus victoriosas armas en Africa, America, y Europa, ha sabido su esfuerzo, no solo mantener con gloria lo adquirido, sí aumentarse nuevos trofeos en lo conquistado, se-

separando de la dominacion Austriaca las Coronas de Napoles, y Sicilia, para que á mejores sienes tuviese el mas brillante lucimiento; y quitando á los Turcos la importante Fortaleza de Mazalquivir, y Plaza de Orán, bajo de la conducta del General Duque de Montemar, enarbolando de nuevo las vanderas de nuestra Santa Fé, donde las tinieblas de la Secta Mahometana tenian quasi sepultada la memoria, y conteniendo con aquel freno el impetuoso orgullo, con que los Turcos hacian diariamente sentir sus invasiones en las Costas de España.

Iba con la gloria de esta, y otras empresas, ocupando sus bronces á la Fama este Monarca victorioso, quando la muerte, que con un mismo ademán rasga los sayales, y las purpuras, cortó con un subito accidente el hilo de su Real vida en el Palacio del Buen-Retiro, el dia 9 de Julio, á las dos de la tarde, en el año de 1746, á los sesenta y dos años, seis meses, y veinte dias de su edad, y á los quarenta y cinco años, siete meses, y veinte y tres dias de su reynado. Tenia dispuesto su Testamento, en el que ordenaba, que en la Iglesia Colegial de San

Il-

Ildephonso del Real Sitio de Balsaín, se diese su cadaver á las pálidas quietudes del sepulcro, que se mandó fabricar en vida; y para este efecto fue conducido con lugubre, magestuoso aparato, en el dia 14 de dicho mes de Julio.

La memoria de sus religiosas prendas, de su amor á la justicia, de sus deseos de acertar, de su animo constante, é igual en ambas fortunas, de su propension á favorecer las Ciencias, de su magnificencia en piadosas Fundaciones, sumptuosas Fabricas, y loables establecimientos, obligó á un tan grande, como general sentimiento; y á que le conserve vivo en el alma la gratitud de sus fieles vasallos. Se le deben, entre otras muchas erecciones, la Universidad de Cevera en Cathaluña: las Reales Academias de la Lengua Española, de la Historia, la Medica, la de la Pintura, Escultura, y Arquitectura en Madrid: la de la Nautica en Sevilla; y de Mathematicas en Barcelona: la Real Bibliotheca, que es de los mas insignes Palacios, que se le han construido á la sabiduría en el Orbe: el Seminario de Nobles, donde la juventud ilustre se va instruyendo en la mas alta nobleza de las virtu-

tudes, de las Ciencias, y de las Artes: el Quartel de los Guardias de Corps, fabrica sumptuosa, y capáz para mucho mas crecido numero de los que se distinguen con tan decoroso empleo: la Obra del nuevo Real Palacio, maquina sublíme, que dará mucha presumpcion al viento, como uno de los mas cultos embarazos de su esphera, y el que se va prosiguiendo de orden de nuestro Augusto Monarca: el de Balsaín, que con su Iglesia Colegial dejó concluído, haciendo decente Aula de Personas Reales, la que antes era ruda poblacion de peñascos. Erigió, en fin, la Fabrica de Guadalajara, honrando con su excelsa proteccion el comercio, y favoreciendole con singulares privilegios, para la formacion de varias Compañias.

Tuvo por hijos del primer matrimonio con la Señora Doña Maria Luisa de Saboya (que falleció el dia 14 de Febrero del año 1714) á dos Serenisimos Infantes Felipes, que á pocos dias de esta vida mortal, pasaron á la eterna. Al Señor D. Luis Fernando, que fue proclamado Rey de las Españas, por haverle cedido la Corona su Augusto Padre; pero con la temprana muerte de este glorioso hijo suyo, se vió preci-

sado á reasumir la Corona, como queda ya referido. Al Señor Don Fernando VI. Del segundo matrimonio con la Señora Doña Isabel Farnesio, tuvo al Señor Don Carlos, Rey de Napoles, y Sicilia: A los Serenisimos Señores Infantes Don Felipe, Gran Prior de Castilla, y Generalisimo de las Armas de su Magestad: A Don Luis Antonio Jayme, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, con el Titulo de Santa Maria de la Scala, y Arzobispo de Toledo, Primada de las Españas: A las Serenisimas Infantas Doña Mariana Victoria, que casó con el Principe del Brasil: A Doña Maria Teresa, que casó con el Serenisimo Señor Delphin de Francia: Y á Doña Maria Antonia Fernanda.

Don Fernando VI. de este nombre, Rey de España.

SUcedió á su padre en el dia 9 de Julio. Fue aclamado en Madrid á 10 de Agosto del mismo año: y en el dia 10 de Octubre hizo su entrada publica en Madrid con es-

estrañas aclamaciones y fiestas las mas lucidas que se han visto: concurriendo de todas las Provincias innumerable gente. Recibió el Reyno en guerra, y le mantuvo en paz, haviendo sido su reynado pacifico. Allanó el Puerto de Guadarrama, que antes era casi intransitable, y ahora es llano y suave aun para los Coches. Fomentó las Fabricas de telas y paños finos por medio del Señor Don Joseph de Carvajal, su Ministro de Estado, por cuya solicitud estableció la Academia de San Fernando, para las nobles Artes de Pintura, Escultura, y Arquitectura. Aumentó la Marina, por medio del Marqués de la Ensenada su Secretario del Despacho universal de Hacienda, Marina, y Guerra, Varon de grandes pensamientos y zelo por el mayor lucimiento del Reyno en todas lineas, á cuyo fin no perdonó á ningun gastó: y á Madrid le hermoseó con el Paseo de la Puerta de Atocha, y de Santa Barbara. La Reyna *Doña Maria Barbara de Portugal* erigió la gran Fabrica de las Salesas, que se acabó en el 1757; pero al año siguiente la sirvió de Panteon, haviendo fallecido en Aranjuez dia 27 de Agosto del 1758 de donde vino á ser sepultada en aquella Real Casa. El

Rey la siguió en el año inmediato despues de una larga enfermedad, que padeció en Villaviciosa, y le acabó en 10 de Agosto del 1759. Yace con la Reyna su muger en el mismo Panteon de las Salesas.

Don Carlos III. (que Dios guarde.)

ACIamado en Madrid al mes y dia de la muerte de su hermano Fernando VI. dia 11 de Septiembre. Hallabase S. M. Rey de las dos Sicilias: y pasando allá la Armada de España, le condujo á Barcelona con toda la Real Familia en 17 de Octubre del mismo año. Llegaron en fin á esta su Corte dia 9 de Diciembre por la tarde, en que sin embargo del mal temporal, se arrojó al camino todo el Pueblo para satisfacer las ansias de ver á sus suspirados Monarcas.

Por toda la carrera vinó S. M. derramando liberalidades sobre Ciudades y Provincias, como verdadero Padre de la Patria: y establecido en Madrid, se dedicó con infatigable aplicacion al despacho de negocios, que se hallaban atrasados por mas de un

un año en Reyno de tan vasta dilatacion: y han sido tantos los beneficios publicos, que no pueden reducirse á planas tan estrechas, El Indice de algunos dará idea para muchos Capitulos, aun ciñendose á determinada linea de Obras y providencias: porque desde luego venció el que se juzgaba imposible de limpiar la inmundicia de Madrid, fundando una nueva Corte, envidiable de las demás en esta linea, y hermoseandola con Fabricas, concluyendo la del Palacio nuevo, y haciendo las de Aduana, Correo, Casa para Porcelana en el Retiro, Paseos del Rio, y del Prado, Puerta de Alcala, Rejas de hierro al Retiro, Paseo por lo exterior de sus tapias: Faroles para iluminar las calles, y dos leguas de Madrid al Pardo: Custodia grande de la Capilla Real, la mas preciosa del mundo, estimada en 24 millones: y otra mas reducida, pero preciosa: los Caminos nuevos de Madrid al Pardo, al Escorial, á Guadarrama, á Aranjuez, y de alli ácia Alicante y Valencia. Nueva planta de Aranjuez, y Convento de Franciscos Descalzos. Nuevas Poblaciones de Sierra-Morena por espacio de unas 12 leguas de largo, empresa de grandes gastos, pero de no menor utilidad, y grande-
za

za de obras sin semejante: pues sabemos de los Emperadores Romanos haver hecho una ó mas Ciudades: pero Provincia entera de tanta dilatacion, solo este Soberano. Añadieronse nuevas providencias, estableciendo Correos en las Americas: erigiendo Montes Pios para Viudas de Ministros, y Militares: aumentando Milicias: repartiendo á Madrid en Quarteles y Barrios: introduciendo Tropa viva: estableciendo Estudios públicos en San Isidro el Real de esta Corte: Lotería, y Anfiteatro para los Carnavales: Fabricas del Pósito, y Saladero, y protegiendo la del Canal de Madrid á Aranjuez: de modo que si una de estas grandes Obras pudiera engrandecer el nombre de su Monarca; tantas, tan costosa, y tan utiles, harán indeleble y eternamente plausible el de aquel en quien el Cielo puso grandeza de animo para todas. *Reyna*, Doña Maria Amalia.

FIN.

IN-

INDICE DE LAS VIDAS, Y HECHOS admirables de los esclarecidos Reyes de Castilla, que se contienen en esta Tercera Parte de la Succesion Real de España.

Vi-



